



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA "GUERRA INTERIOR" EN EL EJERCITO
FEDERAL

UNA LARGA CRISIS MADURADA ENTRE MAYO DE 1911
Y FEBRERO DE 1913

TESIS

QUE, PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN HISTORIA

PRESENTA:
EDGAR URBINA SEBASTIAN

DIRECTOR DE TESIS: DOCTOR ADOLFO GILLY

México, D.F.

2011.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA “GUERRA INTERIOR” EN EL EJÉRCITO FEDERAL

**UNA LARGA CRISIS MADURADA ENTRE MAYO DE 1911 Y FEBRERO
DE 1913**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN HISTORIA
PRESENTA
EDGAR URBINA SEBASTIÁN**

DIRECTOR DE TESIS: DOCTOR ADOLFO GILLY

MÉXICO, D.F

2011

A mi pequeña luna Xtabay

**La “guerra interior” en el Ejército Federal.
Una larga crisis madurada entre mayo de 1911 y febrero de 1913**

ÍNDICE

ABREVIATURAS	6
Nota bibliográfica	8
Introducción.....	25
I. ANTECEDENTES	31
1. El Ejército Federal durante el Porfiriato	
a) Efectivos	
b) Formación	
c) Sistema de reclutamiento	
d) Cooptación	
e) Reformas	
2. La organización del Ejército Federal	
a) Plana Mayor del Ejército	
b) Medios de comunicación	
c) Zonas Militares	
d) El Cuerpo de Estado Mayor	
e) La Comisión Geográfica Exploradora	
f) El Colegio Militar de Chapultepec	
g) La Escuela Militar de Aspirantes en Tlalpan	
3. Sus principales hombres	
II. EL MOVIMIENTO ARMADO DE 1910.....	48
1. Los Federales del maderismo	
2. El proceso de descomposición durante la revolución de 1910	
3. Ataque a Ciudad Juárez	
4. Una derrota impuesta	
5. Dos puntos de vista. El político y el militar	
III. EL INTERINATO.....	72
1. La caída del Jefe supremo	

- a) El Presidente blanco al poder
- b) Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero frente al ejército.
Desprecio y cortejo
- c) La Jura de Bandera
- d) La ruptura estaba dada

- 2. La incompatibilidad de dos ejércitos
 - a) Ejército Federal ante los ojos de los revolucionarios
 - b) Dos caminos que llevan al mismo fin
 - c) Nombramiento del Secretario de Guerra
 - d) El nombramiento de Eugenio Rascón
 - e) El nombramiento de José González Salas

- 3. Los primeros conflictos
 - a) Puebla
 - b) Morelos
 - c) Se activa la campaña contra los zapatistas
 - d) El dirigente de la oposición dentro de las Cámaras

IV. EL NUEVO PRESIDENTE 137

- 1. El Ejército
 - a) Reformas a la Ordenanza Militar
 - b) Leva
 - c) Instrucción Militar
 - d) Contratos ventajosos. Negocios
 - e) Un régimen parlamentario

2. Los militares

- 3. El reyismo
Un militar en decadencia

V. LA CAMPAÑA EN MORELOS 160

- 1. La guerra sucia
 - a) Arnoldo Casso López
 - b) Juvencio Robles. Sean bienvenidos a la zona del terror

- 2. La guerra humanitaria. Felipe Ángeles
El cambio de política.

VI. LA CAMPAÑA EN EL NORTE 191

- 1. Primera Batalla del Rellano. Muerte de un militar. José González Salas
- 2. Segunda Batalla del Rellano. El prestigio de un militar. Victoriano Huerta

VII. EL MOVIMIENTO FELICISTA.....	200
1. El primer intento de retorno al Porfiriato. Secuelas e inicios de la conspiración	
VIII. LA DECENA TRÁGICA. EL ENTRAMADO MILITAR	205
1. El segundo intento de retorno al Porfiriato	
a) Los conspiradores	
b) El plan	
c) Los sucesos	
d) Los dirigentes	
e) El gobierno	
f) El Colegio Militar	
g) La consumación	
Conclusiones.....	250
ANEXO.....	268
FUENTES	271
AGRADECIMIENTOS	282

ABREVIATURAS.

ABR-CARSO. ARCHIVO BERNARDO REYES-CARSO.
SEGUIDO DE *Car*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CARPETA.
SEGUIDO DE *LEG*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE LEGAJO.

ADFM CZ-SHCP. ACERVO DOCUMENTAL FAMILIA MADERO COLECCIÓN ZAMBRANO DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. SEGUIDO DEL NÚMERO DE IMAGEN. (DIGITAL)

AFIM-AGN: ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.
SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.
SEGUIDO DE *Exp*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE EXPEDIENTE.
SEGUIDO DE *Fo*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE FOLIO.

AFIM-BMNAH. MICROFILMACIÓN DEL ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.
SEGUIDO DEL NÚMERO DE ROLLO.

AFIM-BN. ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.
SEGUIDO DE *Ms*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE MANUSCRITO.

AFIM-SHCP. ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO.
SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.
SEGUIDO DE *Fo*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE FOLIO.

AFLB-CARSO. ARCHIVO FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA-CARSO.

AGM-IISUE/AHUNAM. ARCHIVO GILDARDO MAGAÑA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM.
SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.
SEGUIDO DE *Exp*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE EXPEDIENTE.
SEGUIDO DE *Fo*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE FOLIO.

AHSEDENA-RR. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL. RAMO REVOLUCIÓN.
SEGUIDO DE *Exp*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE EXPEDIENTE.
SEGUIDO DE *T*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE TOMO.
SEGUIDO DE *Fo*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE FOLIO.

AHSEDENA-Cancelados. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL SECCIÓN CANCELADOS.

AJB-IISUE/AHUNAM. ARCHIVO JUAN BARRAGÁN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM.

SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.

SEGUIDO DE *Exp*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE EXPEDIENTE.

SEGUIDO DE *Fo*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE FOLIO.

APD-IBERO. ARCHIVO PORFIRIO DÍAZ DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.

SEGUIDO DEL NÚMERO DE *Leg*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE LEGAJO.

SEGUIDO DE *Doc*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE DOCUMENTO.

ARCHIVO CARLOS CASTILLO BASSAVE-IISUE/AHUNAM. ARCHIVO CARLOS CASTILLO BASSAVE DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM.

SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.

SEGUIDO DE *Doc*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE DOCUMENTO.

AZ-AGN. ARCHIVO ZAPATISTA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

FONDO GUILLERMO RUBIO NAVARRETE-CARSO. FONDO GUILLERMO RUBIO NAVARRETE CARSO.

SEGUIDO DE UNA *L*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE LEGAJO.

SRRM-AGN. SERIE REVOLUCIÓN Y RÉGIMEN MADERISTA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

SEGUIDO DE UNA *K*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CAJA.

SEGUIDO DE UNA *C*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE CARPETA.

SEGUIDO DE *Exp*, CORRESPONDIENTE AL NÚMERO DE EXPEDIENTE.

Nombres.

FIM-Francisco I. Madero.

FLDB-Francisco León de la Barra.

GAM-Gustavo A. Madero.

Nota bibliográfica

Fuentes secundarias

Pese a que hay varios estudios generales sobre la revolución mexicana, los referentes al Ejército Federal pecan por su ausencia o son pocos los que lo aborden durante el periodo maderista. Los pocos que existen centran su atención en la época huertista y hasta su disolución en 1914, para después retomarlo en su reorganización con Joaquín Amaro.

Entre los autores que se refieren al Ejército durante el maderismo está el trabajo de José Alberto Lozoya *El Ejército Mexicano (1911-1915)*, pero tiene la inconveniencia de ser muy breve. De manera tangencial están los artículos de Lawrence Douglas Taylor, de Alicia Hernández Chávez, y los de Josefina Zoraida Vázquez.¹

Los trabajos del general Luis Garfias, uno de los principales y pocos estudiosos de la historia militar, aunque enriquecedores, se refieren más a las cuestiones estratégicas y de campaña que a las relaciones personales. Sus ya clásicos trabajos han sido importantes para este estudio. Parte de ellos fueron recopilados en el libro *Historia Militar de la Revolución Mexicana*.²

Otro investigador que se ha preocupado por desentrañar los haceres y quehaceres de los militares es Mario Ramírez Rancaño. Tiene diversos artículos que hablan sobre la

¹ José Alberto Lozoya. *El Ejército Mexicano (1911-1915)*. México, Jornada 65, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1970; Lawrence Douglas Taylor Hansen. "Los orígenes de la Fuerza Aérea Mexicana 1913-1915" en *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 1, julio-septiembre 2006, pp. 175-230; Alicia Hernández Chávez. "Origen y ocaso del ejército porfiriano" en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 1, julio-septiembre 1989, pp. 257-296; Josefina Zoraida Vázquez. "Iglesia, Ejército y Centralismo" en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 1, julio-septiembre 1989, pp. 205-234.

² Luis Garfias Magaña. *Historia Militar de la Revolución Mexicana*. Colección Clásicos de la historiografía mexicana del siglo XX. México, INEHRM, 2005.

composición del ejército, su logística y el número de efectivos que lo conformaban. Sus cuadros resultaron de gran ayuda. Entre sus trabajos podemos encontrar: —La Logística del Ejército Federal Mexicano”, —La república castrense de Victoriano Huerta”, —Una discusión sobre el tamaño del Ejército Mexicano: 1876-1930”, —México: el Ejército Federal después de su disolución en 1914”. Además, en su libro: *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, aporta datos interesantes sobre algunos de los generales federales sobresalientes durante el maderismo.³

De suma importancia fue el artículo de María Teresa Franco —“Ejército Federal y el maderismo” pues es de los pocos estudios que señalan la participación de militares profesionales en el ejército revolucionario.⁴

Libros escritos sobre los militares

En primer término hablemos sobre el gran general del periodo, Porfirio Díaz, y aunque su vida ha sido estudiada por diversos investigadores el presente trabajo se basó principalmente en la excelente obra de Paul Garner *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: Una biografía política*.⁵

³ Mario Ramírez Rancaño. —La Logística del Ejército Federal Mexicano” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 36, julio-diciembre 2008, pp. 183-219; Mario Ramírez Rancaño. —La república castrense de Victoriano Huerta” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, julio-diciembre 2005, pp. 167-213; Mario Ramírez Rancaño. —Una discusión sobre el tamaño del Ejército Mexicano: 1876-1930” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 32, julio-diciembre 2006, pp. 35-71; Mario Ramírez Rancaño. —México: el Ejército Federal después de su disolución en 1914” en *Polís*, vol. I, núm. 2, 2005, pp. 13-54; Mario Ramírez Rancaño. *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*. México, Miguel Ángel Porrúa/IIH/IIS, 2002.

⁴ María Teresa Franco y González Salas. —“El Ejército Federal y el maderismo” en Enrique Florescano (Coord. General). *Así fue la revolución mexicana*. Tomo 2, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, SEP, 1985, pp. 235-241.

⁵ Paul Garner. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: Una biografía política*. México, Planeta, 2003.

El trabajo que desarrolla María Teresa Franco y González Salas sobre su abuelo el general José González Salas fue clave para desentrañar algunos de las preguntas planteadas en el presente trabajo, pues no sólo presenta un seguimiento de la vida del general sino que también se pueden observar las tirantes relaciones de Madero con el Ejército Federal, del cual José González Salas fue ministro hasta su suicidio en marzo de 1912. Resulta enriquecedor pues es el único trabajo que se ha escrito sobre uno de los hombres más importantes del maderismo.⁶

El hombre clave para Madero a la muerte de José González Salas, fue el general Felipe Ángeles. La lealtad que guardó éste al presidente hasta su muerte ha sido en suma reconocida por los historiadores y los trabajos sobre él abundan. Desde la ya clásica biografía que realiza Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913*; pasando por el estudio de Byron Jackson, *Felipe Ángeles. Político y estratega*, y aunque este se centra más en la vida del general durante su exilio en los años de 1915-1918, es importante pues aporta algunos datos recogidos de los archivos estadounidenses; hasta las contribuciones actuales de Adolfo Gilly en su diversos artículos en torno al general como lo son —La lealtad del general solitario”, —Felipe Ángeles: sueños de gloria, camino de solitario” y —Felipe Ángeles: Cada cual morirá por su lado”. Además del libro *Felipe Ángeles y la Revolución Mexicana*, compilación que reúne varios ensayos sobre el general, visto desde diversos puntos de vista por distintos investigadores. No hay que olvidar tampoco la obra de Odile Guilpain, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*.⁷

⁶ María Teresa Franco y González Salas. *José González Salas. Ministro de la Guerra*. Tesis de licenciatura en Historia. México, Universidad Iberoamericana, 1979.

⁷ Federico Cervantes. *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913. Biografía*. México, D. F., 1942; Byron L. Jackson. *Felipe Ángeles. Político y estratega*. México. Gobierno del Estado de Hidalgo, 1989; Adolfo Gilly

Victoriano Huerta, es estudiado en la ya clásica biografía de Michael C. Meyer en *Huerta. Un retrato político*. Y pese a que existen también trabajos de Sánchez Lamego, la figura de Huerta aún sigue causando cierto recelo. Es necesario un estudio más profundo de este personaje, pues la biografía de Meyer, pese a ser buena, peca de partidismo. Falta una visión más imparcial.⁸

Aureliano Blanquet, otro de los considerados personajes negros de la historia de la revolución, no ha corrido con más suerte, pues de él sólo existe el trabajo de Héctor Díaz Zermeño titulado *Aureliano Blanquet. (1848-1919) ¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o militar leal?*, que en realidad pone mayor atención a su actividad después del asesinato de Madero. Son apenas poco más de treinta páginas que dedica a sus actividades en el maderismo. Se menciona otra biografía escrita cuando aún vivía el anciano militar y escrita en 1918 por Gayón, lamentablemente la búsqueda del libro fue infructuosa.⁹

Félix Díaz, otro de los considerados militares sombríos, cuenta con su propio biógrafo, Luis Liceaga, quien en su libro denominado simplemente *Félix Díaz*, endiosa al general al grado de hacerlo parecer como el único que podría acaudillar un movimiento exitoso contra Madero. Aunque son pocos los datos que aporta y es clara su tendencia profelicista, es necesaria su revisión, pues es lo más completo que se ha escrito sobre

(Comp). *Felipe Ángeles en la Revolución Mexicana*. México, Era-CONACULTA, 2008; Adolfo Gilly, —Felipe Ángeles: Cada cual morirá por su lado”, en *La Jornada*, 16 noviembre 2005; Adolfo Gilly, —La lealtad del general solitario”, en *La Jornada*, 19 febrero 2007; Adolfo Gilly. —Felipe Ángeles: sueños de gloria, camino de solitario” en Javier Garcíadiego y Emilio Kouri (Comp) *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. México, El Colegio de México, Ediciones Era, Centro Katz, 2010, pp. 505-516.; Odile Guilpain. *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*. Prólogo de Adolfo Gilly, México, FCE, 1995.

⁸ Michael C. Meyer. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983.

⁹ Héctor Díaz Zermeño. *Aureliano Blanquet. (1848-1919) ¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o militar leal?* México, UNAM/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2004.

aquel militar. En los demás relatos que se construyen alrededor del personaje es casi unánime la imagen que muestran de un mal estratega e ineficiente militar, además de su carencia tanto política como militar. No por nada es el —sobrino de su tío—. Dentro de la biografía paralela que puede rescatar algunos rasgos de Félix Díaz, está el libro de José C. Valadés *La Revolución y los revolucionarios. El Maderismo*, en el que se encuentra una entrevista que tiene el autor con este militar allá por los años 40.¹⁰

Los trabajos sobre la figura de Bernardo Reyes tampoco son muy numerosos. El primer estudio conocido es el realizado por Aurelio Lartigue en el momento cúlmine de Reyes, publicado en 1901. Otra versión es la de Adolfo Obregón, ésta escrita precisamente en el periodo en que nos ocupa, en la que se mantiene la idea del gran político y militar. De estudios posteriores resalta en primer término la biografía escrita por Víctor E. Niemeyer, nutrida por conversaciones que tuvo con el escritor e hijo del general, Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina. Esta biografía fue publicada en español en 1966 edición que se utiliza en el presente estudio y reeditada en 2004. Tuvieron que pasar casi veinte años para que alguien se volviera a ocupar de la vida de Reyes. Esta vez fue una breve síntesis muy fluida del reyismo y la trayectoria de Bernardo Reyes realizada por Josefina G. Arellano. *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, aunque muestra partidismo y expresa frases como: —Cuando los gobiernos del vecino país consideraron oportuno apoyar a las autoridades constituidas de México, procuraron proceder en tal forma que se asegurara la paz. El triunfo del general Reyes hubiera quizá dado lugar a un régimen más liberal que el de Porfirio Díaz y más ordenado que

¹⁰ Luis Liceaga. *Félix Díaz*. México, Jus, 1958; José C. Valadés. *La Revolución y los revolucionarios. El Maderismo*. Tomo I. Parte dos. Artículos, entrevistas y reportajes. Colección Memorias y testimonios. México, INEHRM, 2006. Véase preferentemente —La Decena Trágica según Félix Díaz—. La entrevista fue publicada en la revista *Hoy* en 1943, pp. 595-625.

el de Madero, lo cual no convenía a los intereses de los Estados Unidos, por eso se mostraron dispuestos a cooperar cuando así se lo solicitó el gobierno mexicano”. Entre los trabajos más recientes sobre la vida del general (o al menos que yo conozco) está el estudio realizado por Benavides Hinojosa, *Bernardo Reyes un liberal porfirista*, publicado por primera vez en el año de 1988 y reeditado en el año de 2009¹¹. Existen también dos artículos: en el primero Gloria Villegas presenta parte de la correspondencia entre Reyes y Porfirio Díaz en el año de 1909, con motivo del movimiento reyista y la próxima sucesión presidencial; en el segundo, Carlos Martínez Assad rescata parte de las misivas cruzadas entre ambos personajes durante los primeros años de gobierno de Reyes en Nuevo León.¹² Para un acercamiento más íntimo al personaje no deben faltar los escritos de los vástagos del militar: Rodolfo y Alfonso Reyes. Del primero están los tres tomos de *De mi vida. Memorias políticas*, de los cuales el primero pinta las vivencias que tuvo junto a su padre hasta llegar a ese nueve de febrero, fecha que es rescatada por su hermano para dar una versión literaria de los hechos retomando ese para él fatídico día dando pie a su *Oración del 9 de febrero*. Para una versión más histórica de los sucesos el propio Alfonso escribió otro relato que es publicado en el año de 2008 por el INEHRM, bajo el título *Mí óbolo a Caronte*, con un muy buen estudio preliminar a cargo de Fernando Curiel Defossé. Del

¹¹ Aurelio Lartigue. *Biografía del General de División Bernardo Reyes, Ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, Tipografía del Gobierno de Palacio, 1901; Adolfo Obregón. *El General Bernardo Reyes ante la historia*. México, s/e, 15 septiembre 1911; Víctor E. Niemeyer. *El general Bernardo Reyes*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Museo de Historia Mexicana, 2004; Josefina G. Arellano. *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*. México, INAH, 1982; Artemio Benavides Hinojosa. *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, Monterrey, Nuevo León, México, Ediciones Castillo, 1998; Artemio Benavides Hinojosa. *Bernardo Reyes un liberal porfirista*. México, Tusquets, 2009.

¹² Gloria Villegas Moreno. “Los confines de la utopía” en *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm. 4, abril-junio 1997, pp. 839-869; Carlos Martínez Assad. “Los primeros años de Bernardo Reyes en Nuevo León” en *Eslabones*, núm. 11, enero-junio 1996, pp. 26-39.

propio Alfonso pueden consultarse su obra *Parentalia. Primer libro de recuerdos*, en la que se preocupa por rescatar los recuerdos familiares.¹³

Una aportación significativa a los estudios sobre los militares es el trabajo de Javier Garciadiego, pues se preocupa por rastrear el camino de dos personajes que son poco mencionados en los trabajos históricos como lo son el general Higinio Aguilar y Gaudencio de la Llave. Ambos generales encabezarán al igual que Díaz y Reyes una rebelión, pero con poco éxito.¹⁴

También existe una biografía del general José Refugio Velasco, publicada en 1960 y escrita por Miguel S. Ramos, pero a la que le falta un mayor análisis.¹⁵

Un estudio de Sánchez Lamego titulado *Generales de Ingenieros del Ejército Mexicano 1821-1914* fue importante al aportar datos de algunos de los generales que interesaban al presente estudio. También se pudo rescatar información del libro de José Armando Tamayo Casillas titulado *El Estado Mayor Presidencial. Cumplir con institucionalidad*.¹⁶

Libros escritos por militares

Gran parte de los mandos militares se educaron en las aulas del Colegio Militar o en el extranjero. Seguramente unos ahí adquirieron el gusto por las letras y algunos de ellos dejaron escritos con sus impresiones sobre los hechos en los cuales tomaron parte. Es posible que varios de ellos se hayan perdido o aún se encuentren guardados bajo llave.

¹³ Rodolfo Reyes. *De mi vida. Memorias políticas*. 3 tomos. Madrid, Biblioteca Nueva, 1929; Alfonso Reyes. *Oración del 9 de febrero*. México, Era, 1968; Alfonso Reyes. *Mi óbolo a Caronte. Evocación del general Bernardo Reyes*. Estudio preliminar de Fernando Curiel Defossé, México, INEHRM, 2007; Alfonso Reyes. *Parentalia. Primer libro de recuerdos*. México, Tezontle, 1958.

¹⁴ Javier Garciadiego. *Porfiristas eminentes*. México, Breve Fondo Editorial, 1996.

¹⁵ Miguel S. Ramos. *Un soldado. El Gral. José Refugio Velasco*. México, Oasis, 1960.

¹⁶ Miguel Sánchez Lamego. *Generales de Ingenieros del Ejército Mexicano 1821-1914*. México, INEHRM, 1952; José Armando Tamayo Casillas. *El Estado Mayor Presidencial. Cumplir con institucionalidad*. México, Estado Mayor Presidencial, 2006.

El primer libro escrito por un militar que habla sobre los sucesos que nos interesan -y cabría mencionar que es también el primero que habla sobre la revolución mexicana- es el de Rafael Aguilar, *Madero sin máscara*. En él cuenta sus vivencias al lado de Madero en los inicios del movimiento revolucionario. Su lectura fue importante para rastrear a algunos de los militares que participaron a favor del maderismo durante la etapa armada.¹⁷

Es tal vez uno de los pocos escritos por militares federales de rango inferior que se conocen hasta la fecha. Los demás testimonios fueron escritos por generales.

Bernardo Reyes también era un hombre de letras, gustaba de leer historia y poesía, llegó a tener amistad con Rubén Darío. Con tales antecedentes no es raro que dejara varios escritos, aunque la mayoría de ellos de carácter técnico y militar. Uno de sus textos más conocidos es la síntesis histórica titulada —“El Ejército Nacional” para la monumental obra de Justo Sierra *México su evolución social*, que ve su aparición junto con el siglo XX. De esos años también es una biografía sobre Porfirio Díaz. Años después al rebelarse contra Madero y ser detenido él mismo escribe su defensa que es publicada en 1912. De los textos puede darse una idea del perfil del militar. Sus escritos fueron recopilados y publicados en el año 2000 por el Congreso del Estado de Nuevo León, del cual él fue gobernador.¹⁸

¹⁷ Rafael Aguilar. *Madero sin máscara*. México, Imprenta popular, 1911.

¹⁸ Bernardo Reyes. —“El Ejército Nacional” en Justo Sierra (Dir) *México su evolución social*. México, J. Balleca, 1900-1902; Bernardo Reyes. *Defensa que por sí mismo produce el C. General de División Bernardo Reyes acusado del delito de rebelión*. México, Tip. G. y A. Serralde, octubre 1912; Bernardo Reyes. *Obras. Completas. El Ejército Mexicano*. Tomo II. Adalberto Arturo Madero Quiroga (Comp) México, Congreso del Estado de Nuevo León, 2000; Bernardo Reyes. *Obras. Completas. Porfirio Díaz*. Tomo I. Adalberto Arturo Madero Quiroga (Comp) México, Congreso del Estado de Nuevo León, 2000.

Existen las llamadas Memorias de Victoriano Huerta, que la mayoría atribuye al periodista Joaquín Piña, hombre cercano al general. En realidad es poco probable que Huerta se dedicara a las letras, pues pese a sus estudios en el Colegio Militar, no hay noticias de que dejara huella de sus campañas o tuviera algunos escritos, como existen de algunos otros militares. El texto vio por primera vez su aparición en 1915 y después han sido publicadas indistintamente bajo el título *Memorias de Victoriano Huerta*, o bien, *Yo, Victoriano Huerta*. La primera publicada en 1957 y la segunda en 1975 con un breve prólogo de Javier Ramos Malzárraga. Estos escritos, pese a considerarse apócrifos, en realidad se apegan al contexto del momento.¹⁹

Felipe Ángeles es considerado el militar intelectual por antonomasia de la revolución.²⁰ Dejó varios escritos que van desde su época de estudiante hasta su defensa, que es una especie de testamento político y un esfuerzo oral del general por dejar testimonio de su paso por la revolución. Para este estudio sirvió especialmente su artículo sobre *Genovevo de la O*. También escribió un relato sobre la Batalla de Zacatecas y publicó varios artículos durante su estancia en los Estados Unidos en los años de 1915-1918. Parte de sus escritos han sido recopilados en el libro de Álvaro Matute y en la biografía ya citada de Federico Cervantes.²¹

¹⁹ Victoriano Huerta. *Memorias de Victoriano Huerta*. México, Talleres Gráficos de la propiedad, 1957; Victoriano Huerta. *Yo, Victoriano Huerta*. Prólogo de Javier Ramos Malzárraga. México, Editorial Contenido, 1975.

²⁰ Friedrich Katz al hablar de Ángeles señala: "Fue el único alto oficial federal que se unió a las fuerzas revolucionarias y también uno de los muy pocos generales mexicanos, fueran federales o revolucionarios, que era a la vez un intelectual en el más amplio sentido del término. Enseñaba matemáticas y ciencias de la artillería, y escribió trabajos muy conocidos sobre ambos campos. También mostraba un profundo interés por la literatura y era un hombre muy culto". Friedrich Katz. *Pancho Villa*. 2 tomos, México, Era, 2004, p. 314.

²¹ Felipe Ángeles. *Genovevo de la O*. México, SEP/CONASUPO, S/A; Felipe Ángeles. *La Batalla de Zacatecas*. México, SEP/CONASUPO, S/A; Álvaro Matute. *Documentos relativos al general Felipe Ángeles*. México, Editorial Domés, 1982.

Miguel Ruelas, uno de los considerados en el presente trabajo como de los militares intelectuales, también dejó dos obras que tienen que ver con el periodo que nos interesa, en su trabajo *Escuela Militar de Aspirantes: Noticia de su fundación y desarrollo 1905-1910*, da una narración pormenorizada de los acontecimientos que dieron origen a la escuela militar de Tlalpan, hasta el estallido de la revolución, institución de la cual él es director por algún tiempo. También fue de utilidad su texto *Apuntes relativos al combate, la guerra de sitio y la guerra contra tropas irregulares*, en realidad destinado a los alumnos del plantel arriba citado, que no obstante es interesante pues sugiere la forma de combatir a un ejército irregular como en ese entonces era el zapatista.²²

También circula por la red un libro de memorias del general Guillermo Rubio Navarrete tituladas *La Revolución Triunfante. Memorias del general de división Guillermo Rubio Navarrete*. Se dicen editadas por su nieta, pero al parecer son apócrifas, pues aunque presenta datos y hechos en los que tuvo participación el militar, poco dicen de su apreciación en primera persona y tampoco aportan datos nuevos. El relato está fundamentado en obras que aparecieron sobre el proceso revolucionario.²³

Cuando se originó la sublevación y la caída de Félix Díaz en octubre de 1912, el hecho dio pie a numerosas versiones debido a la rapidez de los acontecimientos. Una de las más sonadas fue que el fracaso de Díaz se debió a una traición del general Joaquín Beltrán, quien había sido mandado por el gobierno maderista a sofocar la rebelión y

²² Miguel Ruelas. *Apuntes relativos al combate, la guerra de sitio y la guerra contra tropas irregulares*. México, Secretaría de Guerra y Marina, 1911; Miguel Ruelas. *Escuela Militar de Aspirantes: Noticia de su fundación y desarrollo 1905-1910*. México, Secretaría de Guerra y Marina/Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1910.

²³ Amparo Rubio. *La Revolución Triunfante. Memorias del general de división Guillermo Rubio Navarrete*. México, Libros en red, 2006.

había prometido apoyar la rebelión. La respuesta a tales afirmaciones la dio el propio Beltrán días más tarde a través de la prensa maderista. Afortunadamente años después amplió su versión de los hechos en su libro *La toma de la plaza H Veracruz el 23 de octubre de 1912 y la intervención yanqui*, en el cual rescata algunos de las cartas y telegramas intercambiados con Félix Díaz así como con el gobierno maderista.²⁴

Lauro Villar, hombre involucrado en los últimos días del maderismo cuando juega un papel importante, dejó constancia de esos hechos en *La asonada militar*, aunque se trate de una recopilación de los partes oficiales que rinde a la superioridad en esos días.²⁵

Otro militar que participa en los acontecimientos de febrero de 1913, es Juan Manuel Torrea. Tiene un papel de segundo grado, pero no por ello su narración es menos interesante, pues no sólo se preocupó por plasmar los sucesos en los cuales él tomó parte, sino que recogió los testimonios de otros personajes involucrados, como el del propio Lauro Villar y rescató documentos relativos a los sucesos de la Decena Trágica. Es de suma importancia pues ofrece datos relevantes sobre el número de tropas y cuerpos involucrados en uno y otro bando.²⁶

Con tintes más literarios pero de sumo interés porque además de dar proporcionar información importante, ofrece una idea de la vida al interior de los cuerpo militares regulares durante el maderismo, son los trabajos de Francisco L. Urquizo, quien

²⁴ Joaquín Beltrán. *La toma de la plaza H Veracruz el 23 de octubre de 1912 y la intervención yanqui*. México, Herrero hermanos sucesores, 1930.

²⁵ Lauro Villar. *Apuntes para la historia de una asonada militar, 1913*. México, Ediciones de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1958. Parte de esos apuntes serán retomados por Torrea para escribir un libro con título similar.

²⁶ Torrea para entonces era capitán. Juan Manuel Torrea. *La Decena Trágica. Apuntes para la historia de una asonada militar*. México, Ediciones de la Academia Mexicana de Historia y Geografía, 1963; Juan Manuel Torrea. *La lealtad en el ejército mexicano. Apuntes para la historia*. México, s/e, s/a.

formaba parte de los Cuerpos de Guardias Presidenciales, uno de los pocos hombres netamente maderistas que se logra incorporar al Ejército Federal.²⁷

Otros

Para la realización del trabajo se consultaron algunos otros textos que fueron considerados esenciales para la clarificación de algunos de los sucesos más importantes. A continuación mencionaré sólo aquellos que considero de mayor interés.

La obra de Santiago Portilla, *Una sociedad en armas. Insurrección Antirreeleccionista en 1910-1911*, muestra la conformación de los ejércitos revolucionarios, así como la impotencia del Ejército Federal para detener a ese movimiento armado aparecido en noviembre de 1910.²⁸

Para el desarrollo de la batalla de Ciudad Juárez se consultó preferentemente los libros de Miguel Ángel Berumen y Pedro Siller. El estudio histórico es complementado por un excelente estudio iconográfico y una selección de fotos poco conocidas.²⁹

El estudio más reciente sobre lo acaecido durante el periodo mayo a noviembre de 1911, es el excelente trabajo de Felipe Ávila, *Entre el porfiriato y la revolución el gobierno interino de Francisco León de la Barra*, en el que se estudian gran parte de los acontecimientos militares y políticos del interinato.³⁰

²⁷ Francisco L. Urquizo. *Memorias de campaña*. México, Colección Lecturas Mexicanas, FCE, 1985; Francisco L. Urquizo. *Recuerdo que...* México, INEHRM, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.

²⁸ Santiago Portilla. *Una sociedad en armas. Insurrección Antirreeleccionista en 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995.

²⁹ Miguel Ángel Berumen. 1911. *La Batalla de Ciudad Juárez. Las imágenes*. México, Cuadro por cuadro. Imagen y palabra, 2005; Pedro Siller. 1911. *La batalla de Ciudad Juárez. La historia*. México, Cuadro por cuadro. Imagen y palabra, 2003.

³⁰ Felipe Arturo Ávila Espinosa. *Entre el porfiriato y la revolución el gobierno interino de Francisco León de la Barra*. México, UNAM/IIH, 2005. Véase preferentemente el apartado que se refiere al Ejército Federal en las pp. 101-110.

Sobre los conflictos surgidos en Morelos en ese periodo el trabajo más completo que además presenta una serie documental importante es el libro de Arturo Langle Ramírez *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*. Para un seguimiento de la política zapatista y de su relación con el gobierno, además de los clásicos estudios de Magaña y Womack, el presente trabajo hizo uso de los más recientes estudios que abordan el zapatismo. El primero de ellos el de Felipe Ávila y los dos de Francisco Pineda Gómez.³¹

Para la campaña militar contra los orozquistas, durante los meses abril-agosto de 1912, se consultó el libro de José Juan Tablada, *La Defensa Social. Historia de la campaña de la División del Norte*, aunque es muy parcial debido a que fue realizado como encargo y resulta una completa alabanza a Victoriano Huerta, fue interesante pues a través de su relato se pudo apreciar la imagen y el concepto en que se tenía a algunos militares que participaron en dichas operaciones.³²

Sobre los acontecimientos que marcan el fin del presente trabajo, que se refieren a la Decena Trágica, se consultó el relato de uno de los mejores narradores de la revolución, Martín Luis Guzmán, quien por esos días llega a la capital y hace un buen trabajo en su *Febrero de 1913*. Otro texto es *Los últimos días del presidente Madero*, del político cubano Manuel Márquez Sterling, quien deja testimonio de los hechos de que fue testigo. Para un estudio histórico actual sobre los sucesos, principalmente siguiendo los pasos del considerado el militar más leal del maderismo está el trabajo de

³¹ Arturo Langle Ramírez. *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*. México, IIH/UNAM, 1984; Felipe Arturo Ávila Espinosa. *Los orígenes del zapatismo*. México, UNAM-IIH/El Colegio de México, 2001; Francisco Pineda Gómez. *La irrupción zapatista. 1911*. México, Era, 1997; Francisco Pineda Gómez. *La revolución del sur 1912-1914*. México, Era, 2000; Gildardo Magaña. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. México, INEHRM, 1985; John Womack. *Zapata y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 2006.

³² José Juan Tablada. *La Defensa Social. Historia de la campaña de la División del Norte*. Introducción y edición crítica de Rubén Lozano Herrera. México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Friedrich Katz —Felipe Ángeles y la Decena Trágica”. Otro trabajo reciente es el artículo de Antonio Saborit, quien toma como base una carta de Rafael de Zayas Enríquez, uno de los civiles que tienen participación en la Decena Trágica y en el que se pueden observar parte de las actitudes y actividades de algunos de los militares que participan en el complot. Entre los trabajos un poco más longevos pero no por ello menos interesantes encontramos el estudio de José Valero Silva “La Decena Trágica”. Entre algunas de las obras cercanas a los acontecimientos tenemos, en primer término, el libro de Emigdio S. Paniagua *El combate de la Ciudadela narrado por un extranjero*, que es bastante parcial, pues al ser publicado recién inaugurado el régimen huertista tiene una posición muy favorable al cuartelazo; una visión más neutral se presenta en el libro *De cómo vino Huerta y cómo se fue*, publicado por primera vez en 1914, de carácter anónimo pero importante, ya que recopila algunos documentos y testimonios sobre los hechos; ocho años más tarde se publica el trabajo de Calixto R. Maldonado *Los asesinatos de los Señores Madero y Pino Suárez*. Existen también dos versiones literarias sobre la Decena Trágica, una la de José Manuel de Villalpando. *La Decena Trágica* y, otra, la de Paco Ignacio Taibo II *Temporada de Zopilotes*, ambas curiosamente publicadas en el 2009, de mucho mejor calidad la segunda que la primera. Cabría hacer también mención aquí a la ya mencionada obra de Alfonso Reyes *Oración del 9 de febrero*.³³

³³ Martín Luis Guzmán. *Febrero de 1913*. México, Empresas Editores, 1963; Manuel Márquez Sterling. *Los últimos días del presidente Madero*. Cuba, Colección Documentos Políticos, Imprenta Nacional de Cuba, 1960; Friedrich Katz. “Felipe Ángeles y la Decena Trágica” en Adolfo Gilly (comp). *Felipe Ángeles en la Revolución*. México, Era-CONACULTA, 2008, pp. 17-36; Antonio Saborit. “2ª de Mérida 51. La Decena Trágica en la escritura de Rafael de Zayas” en Javier Garciadiego y Emilio Kouri (Comp) *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. México, El Colegio de México, Ediciones Era, Centro Katz, 2010, pp. 159-172; José Valero Silva. “La Decena Trágica” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 3, 1970, pp. 89-

Pese a las fuentes antes señaladas, en realidad no es mucho lo que se ha escrito sobre los militares federales. Faltan estudios detallados sobre personajes importantes como lo son los generales Ángel García Peña, Joaquín Beltrán, Gustavo A. Salas, Lauro Villar, etc., sólo por mencionar a algunos, que son necesarios para entender una de las instituciones que tuvo un papel de primer orden tanto en el porfiriato como en la revolución.

Archivos

Lamentablemente son pocos los textos escritos por militares. No es abundante la existencia de archivos, memorias, o simplemente apuntes que lleven a conocer la psicología de esos personajes que tuvieron una participación importante durante el periodo revolucionario. La única manera de acercarse a ellos es mediante escritos de terceros, archivos impersonales y fuentes institucionales, que muy poco dicen sobre las pasiones de los soldados.

Tal vez el archivo más completo sea el del general Porfirio Díaz. No obstante la mayor parte de la información quedaba fuera del margen de tiempo que a este trabajo interesa. Los pocos acervos de militares y que están abiertos al público están bajo la custodia de CARSO. Ahí se trataron de rescatar las ligas y establecer las redes de contacto de algunos de los principales opositores a Madero, como Bernardo Reyes y Félix Díaz. En la misma institución se pudo acceder al archivo del general Guillermo

116; Emigdio S Paniagua. *El combate de la Ciudadela narrado por un extranjero*. México, Tip. Artística, 1913; *De cómo vino Huerta y cómo se fue....* México, SEDENA, 1992; Calixto R.Maldonado. *Los asesinatos de los Señores Madero y Pino Suárez*. México, s/ed, 1922; José Manuel Villalpando. *La Decena Trágica*. México, Diana, 2009; También puede consultarse: *La Decena Trágica*. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversarios de la Revolución Mexicana, 1985. Paco Ignacio Taibo II. *Temporada de zopilotes*. México, Planeta, 2009.

Rubio Navarrete. Sin embargo el material encontrado se refería en su mayoría a cuestiones militares y poco decía de sus relaciones personales. Es en este sentido que se consultó el Ramo Revolución del Archivo de la Defensa con el afán de seguir las campañas de los militares, pero también se consultaron algunos expedientes del ramo Cancelados con el fin de poder crear un perfil más completo de los personajes. No obstante, por su mismo carácter institucional fueron pocos los datos de tipo personal e íntimo que se pudieron rescatar. Por tal motivo se acudió a completar la información con los archivos que correspondían a Francisco I. Madero, se consultaron los fondos pertenecientes a la Biblioteca Nacional, a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el del Archivo General de la Nación. La búsqueda no resultó infructuosa, pues se pudo rescatar la correspondencia que sostenía el Presidente con algunos de los más importantes militares de la época tales como: José González, Salas, Ángel García Peña, Victoriano Huerta, Aureliano Blanquet, Felipe Ángeles, entre otros, documentos que permitieron reconstruir parte de la situación que se vivía al interior del ejército. Es importante hacer gestiones con los descendientes de los militares federales. Seguramente muchos documentos permanecen en su poder, pero la forma en que han sido tratados por la historia tal vez sea el motivo que los orille a esconder parte de esa información que sería de suma utilidad para entender al tan vilipendiado ejército.

Hemerografía

Con el ánimo de hacer un seguimiento de la vida militar y reconstruir el ambiente de los círculos militares fue necesaria la revisión de algunas de las diversas publicaciones

castrenses de esos años. Entre éstas se encuentran la *Revista del Ejército y Marina*, *Revista Militar Mexicana*, *El Ejército Mexicano* y el *Boletín Militar*.

Introducción

El cuartelazo del 9 febrero de 1913 es la culminación azarosa de un prolongado proceso de lucha interior en el Ejército Mexicano, lo que hemos denominado una guerra interna.

Nos hemos propuesto en este trabajo desentrañar las vicisitudes y los vericuetos decisivos de ese proceso, que fue una parte esencial de la crisis del Estado porfiriano, incubado ya en el proceso de selección entre Ramón Corral y Bernardo Reyes y abierta plenamente con el pronunciamiento revolucionario del 20 de noviembre de 1910.

Cuando Madero cae abatido la madrugada del 22 de febrero de 1913, empieza a surgir la leyenda negra del Ejército Federal. Desde entonces y hasta la fecha han sido innumerables los trabajos historiográficos que presentan a sus miembros con la tacha de malditos. En gran parte se tiene esta imagen porque fueron precisamente parte de sus mandos militares quienes llevaron a cabo el cuartelazo y quienes orquestaron el asesinato del Presidente.

No obstante esa mala fama contrasta demasiado con la imagen que se proyecta de ellos durante el mandato de Francisco I. Madero en algunos sectores como la prensa, y aun con la actitud asumida por la mayoría de militares en las rebeliones contra el gobierno, que fue de lealtad.

De hecho, gran parte de los allegados a Madero consideraban al ejército federal como el sostenedor de las instituciones y el único que podría dar seguridades al nuevo

gobierno revolucionario.³⁴ Pese a la parcial derrota que habían sufrido los federales durante el periodo que va de noviembre de 1910 a mayo de 1911, la imagen de un ejército profesional, bien armado, entrenado y de primer nivel que había ganado fama durante el porfiriato, aún se conservaba. Inclusive no sólo la prensa opositora a Madero sino también la leal estaba llena de elogios para esa institución. Los militares eran calificados de héroes y de salvadores.³⁵

No obstante el ejército de 1910, pese a heredar la tradición y ser el portador en el imaginario de las glorias del ejército liberal, ya no era el mismo. Pues mientras los generales de la lucha contra conservadores y franceses ocuparon puestos públicos y en lo general se alejaron o se vieron marginados de la vida militar, los generales más prominentes y más prestigiosos habían ganado sus ascensos durante las campañas contra los yaquis y mayos en el norte, y contra los mayas en el sur.³⁶

³⁴ Entre los hombres que se inclinan por conservar al ejército, están: Luis Cabrera y Roque Estrada. Entre los que pocos que se negaban a conservarlo estaban Juan Sánchez Azcona y Federico González Garza, quienes en sus libros *La etapa maderista de la Revolución Mexicana*. Prólogo de Salvador Azuela, México, INEHRM, 1960 y *La Revolución Mexicana. Mi contribución político literaria*. México, A. del Bosque Impresor, 1936, respectivamente, indican que uno de los errores más grandes cometidos por Francisco I. Madero fue haber dejado en pie al antiguo Ejército Federal, y haber licenciado a la mayoría de las tropas insurgentes, lo que a la vez se señala fue uno de los puntos esenciales no sólo para el distanciamiento con algunos grupos revolucionarios, sino también para la caída del régimen. Por su lado, una parte de los jefes victoriosos se mostraron inconformes con los acuerdos, no sólo porque dejaban las armas al enemigo, sino porque vislumbraban que serían objeto de represalias por parte de las autoridades porfiristas a las que habían combatido. Esa molestia estribaba más por el hecho de que a ellos se les licenciaba pero no porque considerasen a los federales como un potente peligro de traición y deslealtad. Esa imagen del ejército felón, iniciará hasta después del cuartelazo. Son pocos los testimonios que existen del rechazo a los federales, aunque después existen roces entre ambos ejércitos. De ello se hablará más adelante.

³⁵ El periódico *El Imparcial*, sólo tenía elogios para los militares federales. Más tarde haría uso de sus páginas para contraponer a los jefes más prestigiosos contra Francisco I. Madero. Por su parte, *Nueva Era*, periódico adicto al gobierno, sólo durante el mes de agosto de 1911, es cuando pone en tela de juicio la lealtad de Huerta y de parte del ejército. En lo sucesivo también se desvivirá de elogios para los federales. Inclusive después que Huerta resulta victorioso en su campaña contra Orozco en 1912, lanza una campaña para hacerle un regalo. La mayoría de los diarios también acusan esta tendencia, aún aquellos opositores al gobierno como *El Diario del Hogar*. De esta tendencia él único que sale es el periódico *Regeneración*.

³⁶ La guerra del yaqui, tuvo diversos matices, pero el más dramático se dio a partir del siglo XX, cuando las operaciones militares se llevaron a cabo bajo la idea de colonización, deportación y exterminio. Bajo estos parámetros, las campañas obviamente eran de lo más sangrientas. En ella participaron los militares

Era un ejército con una vanidad por las nubes, pues había salido victorioso en la mayoría de los enfrentamientos contra los grupos indios y en las sublevaciones menores. Era un ejército que había sido formado en la idea de una guerra sin cuartel, en la que lo que interesaba eran los resultados militares, no importando que las campañas fuesen de lo más sangrientas. Bajo el mismo esquema y teniendo como base criterios racistas e inhumanos la mayoría de los federales plantearon la guerra años más tarde contra los grupos exrevolucionarios opositores a Madero, especialmente contra los zapatistas.³⁷

que durante el maderismo ocuparían un lugar predominante. Ángel García Peña será el encargado de planear la campaña contra los yaquis y Victoriano Huerta quien la ejecute. Según Aguilar Camín, García Peña se declaraba partidario de la deportación, aunque consideraba que se debía restringir a mujeres, niños y a los hombres más tenaces. En la guerra contra los yaquis anteriormente había tomado participación Aureliano Blanquet, quien combatió contra Tetabiate y Cajeme. Más tarde, hacen lo propio, José González Salas y Medina Barrón. Para la guerra del yaqui: Héctor Aguilar Camín. *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 1986, véase preferentemente las pp. 50-60; un libro esencial para los estudios de la guerras contra los indios yaquis y mayos es el libro de uno de los militares más célebres de finales del siglo XIX y principio del XX, Francisco del Paso y Troncoso. El texto es en suma interesante pues no sólo rescata los partes militares de la campaña sino que a través de sus páginas nos podemos dar cuenta del concepto en que se tiene a los grupos indios. Francisco del Paso y Troncoso. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. 2 tomos. México, INI, 1982-83. Gilbert M. Joseph afirma que en el periodo 1907-1910, fueron 16 000 los yaquis deportados y entregados a las plantaciones henequeneras en Yucatán. Gilbert M Joseph. *Revolución desde afuera: Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*. México, FCE, 1992, p. 91. Sobre Blanquet, Héctor Díaz Zermeño. *Aureliano Blanquet. (1848-1919) ¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o militar leal?* México, UNAM/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2004, pp. 28-29.

³⁷ La guerra que el gobierno sostenía en diversos frentes contra los grupos indios estaba concebida bajo el mismo esquema que la campaña contra los yaquis. Coras, huicholes, ópatas, mayas, etc., eran considerados como salvajes a los cuales era necesario exterminar. No muy diferentes serán los argumentos para justificar la guerra contra los zapatistas y las políticas militares extremas que lleven a cabo algunos de los militares como Huerta, Blanquet y Robles. Un excelente análisis sobre distintas rebeliones indígenas del siglo XIX (las grupos indios del norte, la insurrección *crúzob* en Yucatán, una rebelión chamula y una insurrección en Chalco) y los criterios bajo los que fueron combatidas, es el estudio de Romana Falcón *México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal*. México, Plaza y Janés, 2002, véase pp. 177-287. Un estudio sobre las condiciones en que vivían y la forma en cómo eran tratados los trabajadores de las haciendas henequeneras, así como de las formas de control y combate contra los grupos mayas es el de Gilbert Joseph quien menciona: “El gobierno federal aportaba batallones regulares del ejército y destacamentos especiales de rurales que complementaban a la milicia y policía estatales, y los propios hacendados grandes contrataban detectives privados y fuerzas policiacas” Joseph. *Op. Cit.*, pp. 97-108. Precisamente los generales encargados de combatir las diversas rebeliones, tendrán un lugar preponderante durante el maderismo. García Peña y González Salas serán ministros de guerra; Huerta, Blanquet y Medina Barrón, tomarán parte en las acciones de

Durante el periodo presidencial de Francisco I. Madero se dieron varias rebeliones. En la mayoría de ellas el ejército salió avante. Los generales federales fueron vitoreados por las calles, reconocidos por el gobierno, y elogiados entre los propios revolucionarios. En las fuentes y testimonios de la época se puede observar que hay constantes esfuerzos del gobierno por atraerse al elemento federal.

¿Entonces qué llevó a parte de la cúpula militar a cometer el cuartelazo en febrero de 1913? Las explicaciones clásicas nos dicen que la deslealtad de los mandos militares fue debida a su ambición o porque fueron simples instrumentos de gobiernos extranjeros. No obstante esa argumentación en lo personal me dejaba insatisfecho pues no podía ser posible que la actitud de los militares cambiara de la noche a la mañana y se buscaron indicios que pudieran explicar de manera más clara la actitud de los militares. Fue así como se pudo observar que a raíz de la caída de Porfirio Díaz el ejército sufrió al interior una fractura que sólo pudo ser reparada parcialmente hasta la llegada de Huerta al poder.

Al revisar las fuentes me pude percatar de que al interior del ejército se desarrollaban una serie de intrigas, de rencores entre los militares que luchaban por llenar el vacío que había dejado el general. La pugna no fue fácil, pues durante el maderismo aquellos que se perfilaban a desempeñar los puestos más importantes en las cuestiones de la guerra eran atacados abierta o veladamente por algunos de sus compañeros de armas.

guerra en territorio zapatista. Este estilo de guerra sin cuartel, no era una particularidad en el ejército mexicano, el teórico prusiano Karl Von Clausewitz, consideraba que la guerra era un acto de fuerza y que no existían límites en el empleo de la misma. Además señalaba: -Almas humanitarias podrán concebir fácilmente que exista una inutilización, un desarme artístico del adversario sin causarle demasiadas heridas, y que tal sea la verdadera tendencia del arte de la guerra. Por muy bello que esto nos parezca, nos vemos obligados, sin embargo a destruir tal error, pues en asuntos tan peligrosos como es la guerra, los errores que se dejan subsistir por benignidad son precisamente los más perjudiciales". Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. Tomo I. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, pp. 4-5.

Pero las rivalidades no era algo nuevo o que se hubiera dado de forma espontánea durante el maderismo; las discrepancias venían desde tiempos atrás, desde el porfiriato, pero habían sido sofocadas debido a la presencia del anciano militar.

Las diferencias entre los militares algunas ocasiones eran de tipo personal y algunas otras veces de tipo generacional o grupal que se reflejaba en la forma en cómo llevar la guerra contra los grupos insurrectos. Las discrepancias tenían sus orígenes en la formación, los lazos de amistad o por los roces que se daban en las campañas o en las aulas del Colegio Militar.

Con el triunfo de la revolución los amores y desamores entre los jefes se hicieron patentes precisamente en el terreno en el que se podía dirimir las dificultades, esto es, en el terreno armado. En medio de esa pugna se encontró el presidente Madero, quien no pudo mantener la aparente unidad que había conservado Porfirio Díaz al interior de gremio castrense, a lo cual se sumó su intención de ubicar en los mandos a jefes más afectos a sus pensamientos.

En estas disputas tomaron parte hombres que desaparecerían de la escena antes y después de la caída de Madero como José González Salas y Ángel García Peña, y otros que más tarde tomarían preponderancia como Felipe Ángeles y Aureliano Blanquet.

La investigación se realizó siguiendo una línea cronológica, en donde las subversiones tanto en el norte como en el sur, principalmente la rebelión zapatista, fueron el eje de la narración, ya que las campañas militares fueron el lugar o el pretexto para los movimientos en los mandos de tropas y también dieron pie al encumbramiento y tragedia de algunos de sus jefes.

Las campañas militares y los cambios en los mandos de tropas dieron asimismo las condiciones necesarias para que finalmente Victoriano Huerta se erigiera como el hombre que podría ser capaz de terminar con la anarquía atribuida a Francisco I. Madero y los revolucionarios. Huerta tal vez sea el militar con menos escrúpulos, pero también el más sagaz, el que logró con éxito combatir a Zapata y Orozco, y el que logró deshacerse de Francisco Villa, los máximos exponentes de la revolución en ese entonces, y el que también consiguió dar cohesión al ejército al menos parcialmente. Como ya he dicho, durante el maderismo se dieron una serie de pugnas por ver quién sería el hombre que alcanzaría la supremacía en el ejército. Huerta logró ser esa figura por alrededor de dieciocho meses, al tener éxito el cuartelazo que impulsó en febrero de 1913 contra Madero y lograr subordinar a casi la totalidad del ejército a su mando tanto político como militar.

Esta radiografía del Ejército Federal pretende demostrar que el golpe de febrero de 1913 no fue la obra de un ejército fuerte y unificado, sino de un ejército presa de su propia prolongada crisis, preparada desde antes, desatada con la partida de Porfirio Díaz y madurada sobre todo en las disputas de las campañas militares contra el zapatismo y el oroquismo, verdaderos reveladores de esta crisis.

Parte de esa historia pretende ser aquí contada.

La “guerra interior” en el Ejército Federal.

Una larga crisis madurada entre mayo de 1911 y febrero de 1913

I. ANTECEDENTES

1. El Ejército Federal durante el Porfiriato

Con la muerte de Benito Juárez en el año de 1872 el país entró en un periodo de crisis, pues la sucesión destapó nuevas pugnas entre los diferentes grupos que aspiraban al poder. Sebastián Lerdo de Tejada, el encargado de terminar el periodo presidencial de Juárez, gozó de relativa tranquilidad, pues gran parte de la población estuvo al menos conforme. No obstante, el problema se desató cuando Lerdo intentó reelegirse, siguiendo los pasos de Juárez. El hecho causó gran descontento y provocó la protesta de varios hombres que no estaban de acuerdo con tal proceder. Entre ellos se encontraba el general Porfirio Díaz, uno de los más prestigiados, quien se había destacado durante la guerra contra los franceses entre los años 1862 y 1867. Como respuesta a la intentona de Lerdo, Díaz se levantó en armas seguido por gran parte de sus compañeros, bajo el Plan de Tuxtepec, proclamando el principio de la no reelección. El movimiento tuvo éxito, y Díaz tomó el poder en 1876.

El gobierno y el país que recibió Díaz era un rompecabezas difícil de armar. La situación en cada uno de los ramos era bastante complicada y había que poner orden en cada uno de ellos. A continuación, resumiré las condiciones en que se encontró el ejército, específicamente durante la llegada, la estancia y la salida del poder de Díaz:

Efectivos

Al término de la lucha contra los franceses se calculaba entre 80,000 y 100,000 los efectivos en armas. Juárez y Lerdo, dándose cuenta de la peligrosidad que ello representaba (debido a que gran parte del siglo XIX dicha fuerza había sido utilizada por los jefes militares para llegar al poder), además de ver en ellos una carga muy pesada para el tan golpeado erario, procedieron a reducirlo.

De esta manera el ejército que recibió Díaz era de apenas la mitad (entre 35 y 40 mil hombres), cifra cúspide durante el tiempo que mantuvo el poder, pues en los años posteriores aunque hubo altibajos en las cifras de los efectivos que integraron el ejército éstas nunca alcanzarían la de 1876; ni aun en la estancia de Bernardo Reyes en la Secretaría de Guerra; ni en vísperas, ni en los momentos mismos de la revolución en 1910-1911. Díaz entendiendo los problemas que implicaba el tener un número elevado de efectivos, seguiría la línea de sus predecesores.³⁸

Formación

El ejército que había heredado Díaz provenía entonces del ejército liberal que combatió contra los franceses y los conservadores. Era por lo tanto un ejército en su mayoría de extracción popular, autodidacta, espontáneo y formado al calor de la guerra, casi sin ninguna educación, o al menos no militar. Se calcula que para 1882 solamente dos

³⁸ En el periodo de 1876-1900 el número de efectivos oscila entre los 25 y 40 mil efectivos. De 1900 a 1910 es menor a los 30,000 con excepción de 1901 cuando Bernardo Reyes está al frente de la Secretaría de Guerra, contando con 34,000. Para 1910 se dan varias cifras que van desde los 25,430 hasta los 36,700. Si tomamos como válida la cifra más alta, de todos modos es evidente la disminución con respecto al aumento de la población. Para 1876, el país contaba con 9 millones de habitantes y para 1910 con 15,160.369, según el III Censo General de Población. Siendo así, podemos considerar que hubo una reducción de entre el 25 y 30%. Varias son las fuentes que hablan sobre el tamaño del ejército, quien las retoma y las condensa es Ramírez Rancaño, *Una discusión...*, *Op. Cit.* Véase preferentemente el cuadro de la p. 45.

generales venían de la clase de alumnos y que durante el periodo 1872-1897, de los 2600 tenientes y subtenientes que existían, sólo 334 provenían del Colegio Militar.

Fue precisamente en esa década de 1880 cuando se hicieron los primeros intentos por profesionalizar al ejército. Para ello, se intentó apoyarse en los cuadros que salieron del Colegio Militar, que había sido reabierto apenas en el año de 1869.

Sistema de reclutamiento

Debido a su mala paga y las condiciones pésimas del ejército, eran pocos los dispuestos a enrolarse y para cubrir las vacantes era necesario recurrir a un reclutamiento forzoso conocido como “al leva”. Este sistema se aplicaba además porque cada estado tenía la obligación de cubrir una cuota de “voluntarios” para el ejército. La mayoría de las veces dicha cuota era cubierta con perseguidos políticos, bandidos, o cualquier clase de opositores al gobierno.³⁹ Por ese motivo la gente sentía odio, rencor y horror hacia el ejército, pues varias veces gran parte de campesinos, obreros y letrados fueron obligados a prestar servicios en las filas, algunos por el hecho de no estar conformes con las ideas de los patrones, hacendados, o simplemente por haber expresado sus ideas libremente.

Este sistema de reclutamiento fue una de las causas por las que más tarde el ejército porfiriano no pudo hacer frente a la rebelión maderista, debido a que gran parte de los soldados que habían sido enrolados a la fuerza, durante los combates de 1910-1911, aprovecharon la confusión para desertar. Aunque antes del periodo maderista era más bien la excepción que la regla, puesto que algunos hombres ya acostumbrados a la vida

³⁹ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 9-12.

castrense, a la disciplina y seguros de una paga, se reenganchaban en otro periodo de tres años al término de su primer enganche forzoso de cinco. Ello daba muestra de que era un *modus vivendi* que abandonaron cuando vieron su vida comprometida, y es que antes de la revolución las campañas militares sólo eran verdaderas cacerías, pues el ejército sólo se enfrentaba a yaquis y mayos o pequeños grupos disidentes, en su mayoría mal armados y faltos de disciplina. En la revolución no fue lo mismo, los federales se encontraron con hombres medianamente armados, con cierta disciplina, que en ocasiones los rebasaban en número, además de estar comprometidos y entusiasmados por la lucha. Pese a ello, la mayor parte de los soldados federales aun a riesgo de perder sus bienes e incluso la vida, rara vez abandonaron lo que tenían seguro y se sumaron a una aventura de insubordinación.

Cooptación

Díaz, al igual que sus predecesores, sabía de la peligrosidad que representaba cualquier grupo armado. Para contrarrestar ese hecho, no sólo redujo el efectivo de las fuerzas sino que también -para evitar sublevaciones- estableció una política de cooptación expresada en la frase de —~~es~~ gallo quiere maiz” [sic]. Es en este sentido que Díaz le otorgó a los militares nombramientos como gobernadores y/o como jefes políticos. Para 1891, de los 27 gobernadores, 18 eran generales y de 300 jefes políticos, 47 eran militares.⁴⁰ Este sistema le atrajo críticas, pues para 1895 se consideraba que la influencia del ejército en todos los sectores era grande, motivo por el

⁴⁰ Lozoya. *Op. Cit.*, p. 28.

cual se pedía acabar con ella. Para ese año aún gobernaban en los estados 24 militares.⁴¹

El movimiento estratégico de dar poder a los militares era con el objetivo de crear un sistema de adhesiones que le resultó exitoso. Como bien lo menciona François Xavier Guerra, el régimen porfiriano tejió —una red unificada en torno a fidelidades en tiempos de guerra. Integra[ndo] en ella a los diferentes actores colectivos antiguos”,⁴² donde el ejército no fue la excepción.

Con las modificaciones establecidas por Díaz, el ejército alcanzó una cohesión nunca antes vista. Logró la subordinación y acabó con los intentos de sublevación. Y es que, a la par que otorgaba poder a los posibles disidentes, los dejaba sin mando de tropas, quitándoles así toda fuerza y posibilidad para sublevarse. De este modo Porfirio Díaz centralizó el poder y redujo al ejército: si bien ello podría estar en contra del espíritu defensivo contra las naciones extranjeras, lo primero que se tenía que hacer era cuidarse de los enemigos internos.

Reformas

Ya instalado en el poder, Díaz se preocupó por mejorar al ejército y tomó acciones en este sentido. Una de ellas fue la depuración de los elementos nocivos. Un artículo publicado en la *Revista Militar Mexicana* justificaba esta decisión: si bien al triunfo de la

⁴¹ En ese año había aparecido un artículo en *El Monitor del Pueblo* firmado bajo el seudónimo de Juvencio. En él se acusaba al ejército de ejercer su influencia en prácticamente todos los sectores importantes del país. Consideraba que eran excesivos los 3,000 elementos militares que había en el país, por cada millón de habitantes en tiempos de paz, y los comparaba con los países europeos que contaban con 2,000 por cada millón. Juvencio señalaba también que los cuarteles estaban llenos de hombres ambiciosos, viciosos, sanguinarios y afectos al juego. Tal vez como respuesta a las críticas, o bien, valorando la peligrosidad de darles poder a los militares, es que Díaz reduce su influencia. Así para 1903, los gobernadores militares eran solamente ocho.

⁴² François Xavier Guerra. *México. Del antiguo régimen a la revolución*. Tomo II. México, FCE, 2003, p. 331.

revolución el gobierno establecido había reconocido y legitimado los grados entregados a los militares —~~tal~~ como recompensa a los servicios prestados como para garantizar de este modo la paz” —señalaba el texto- era momento de elegir a los más aptos, depurar a los otros, cuya conducta era dudosa y nociva —~~pa~~ la moralidad que deb[ía] imperar en el Ejército y en toda la administración pública”. Las medidas tomadas — indicaba- tenían como objetivo el extirpar el favoritismo y realizar perfeccionamientos técnicos y administrativos. Según la publicación, este proceso era más eficaz desde que colaboraba el general Felipe B. Berriozábal con Porfirio Díaz.⁴³

Además de las tareas de depuración, la preocupación de Díaz por mejorar al ejército se proyectó en sus ideas de modernización. En 1890 apareció un artículo en el órgano oficial del ejército donde se hacía patente el retraso del armamento mexicano. Según el autor, Francisco de P. Troncoso:

Nuestro ejército está armado; según todos sabemos; como sigue:

Infantería: Fusil Remington calibre 43.

Caballería: Carabina Remington calibre 50, en toda la caballería, y carabina Winchester de almacén (de 12 tiros), solamente en el cuerpo de Gendarmes a caballo.

...Artillería de campaña: Cañones de batalla y de montaña de a 80 milímetros, sistema Bange. Poseemos también muchos cañones de bronce, rayados; del sistema austriaco a cargar por la boca, y una gran cantidad de cañones de bronce, lisos a cargar por la boca...La pólvora de nuestras armas es la antigua, que produce humo...La caballería y los hombres montados de la artillería, tienen el sable corto modelo francés...Vemos por lo que antecede, que exceptuado los cañones de Bange, estamos muy atrás en las demás armas de fuego y en la pólvora, pues en Europa no solo las grandes naciones traen el fusil de pequeño calibre de grande alcance y repetición, sino también la pólvora sin humo en este y en los cañones, y una parte de sus proyectiles están cargados con materias explosivas de grandísima potencia.⁴⁴

⁴³ —La depuración del Ejército. Igual operación en las oficinas públicas” en *Revista Militar Mexicana*. 1 mayo 1897.

⁴⁴ Francisco de P. Troncoso. —Nuestras armas” en *Revista Militar Mexicana*. 1 diciembre 1890.

Díaz, seguramente dándose cuenta de lo anterior, aumentó el presupuesto para el armamento y el secretario de Guerra se encargó de hacer las reformas necesarias. Para 1900, el ejército ya utilizaba el fusil y carabina Mausser, modelo español, calibre de 7mm.⁴⁵

Pese a los esfuerzos por hacer un ejército profesional muchos de los vicios permanecieron y serían heredados al maderismo: la corrupción, el permitir que las mujeres acompañaran al ejército, el sistema de leva, la nula instrucción, entre ellos. Sucesos que serían ejes fundamentales para la caída de Díaz.⁴⁶

2. La organización del Ejército Federal

Como todo ejército, el mexicano tenía su propia organización basada en una pirámide en forma vertical. En la cima estaba el militar por excelencia, Porfirio Díaz, quien no sólo era el presidente sino el caudillo con más ascendiente sobre los militares desde su arribo al poder en 1876. Le seguía el secretario de Guerra, puesto que fue desempeñado durante el porfiriato por varios generales. Felipe Berriozábal, por ejemplo, que murió en enero de 1900, y fue sustituido por el general Bernardo Reyes, quien a su vez tuvo un breve pero activo periodo de gobierno (renunció al ministerio en 1902) Reyes sería sustituido por el general Francisco Z. Mena, quien luego dejó el cargo al general Manuel González Cosío, un hombre sin carisma y con pocos

⁴⁵ Lozoya, *Op. Cit.*, p. 28.

⁴⁶ Un buen relato de esas condiciones, aunque literario, pero no por ello menos importante, es el de uno de los pocos maderistas que tuvo la oportunidad de saber cómo era la vida al interior del Ejército Federal. Francisco L. Urquiza. *Tropa vieja*. México, Planeta, Conaculta, 2003. Urquiza, al triunfo de la revolución maderista fue de los pocos que lograron incorporarse al ejército de línea. De él hablaremos más adelante.

seguidores en el gremio castrense. González Cosío será quien esté a cargo de la Secretaría cuando la revolución toque a la puerta.⁴⁷

Cabe mencionar que Reyes fue el único que en verdad asumió el mando de la Secretaría de Guerra, pues hizo una gran serie de reformas con el ánimo de modernizar al ejército. Los demás fueron solamente figuras decorativas y sin iniciativa propia, que siguieron los dictados del Presidente Díaz. Ello por las obvias razones de no despertar sospechas de ambición de poder.

Durante el tiempo de su estancia a cargo de la Secretaría de Guerra, Reyes creó la Segunda Reserva, con el ánimo -según Franco y González Salas- de evitar que a la muerte de Díaz un militar tuviera mucha influencia. La fuerza de reserva pese a ser muy numerosa, tendría poco peso económico, pues sólo en tiempo de guerra serían llamados los efectivos. La instauración de la Segunda Reserva también estaba pensada para corregir el sistema de reclutamiento, así como para hacer contrapeso a las fuerzas militares en caso de una posible insubordinación de un jefe militar.⁴⁸ Pero el hecho de que fuese una organización adicta a Reyes, y con un alto impacto social, despertaron suspicacias en Díaz y los grupos en el poder, pues vieron en la Segunda Reserva la única fuerza que podía oponerse con efectividad al Ejército Federal, y consideraban que Reyes la había creado con fines malintencionados. Y ciertamente, la Segunda Reserva alcanzó a ser una fuerza formidable, pues para 1902 contaba con 30,433 hombres.⁴⁹

⁴⁷ Al llegar al poder Díaz escogió como su secretario de Guerra a Pedro Ogazón, para el año de 1878 suplirlo por su compadre Manuel González, quien ocupa el cargo por breve tiempo, pues es sustituido un año después por Carlos Pacheco. En la estancia de Manuel González en la presidencia los secretarios de Guerra fueron Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Fue en el segundo periodo presidencial de Díaz que Felipe B. Berriózabal ocupó el cargo. Ramírez Rancaño. *La Logística...Op. Cit.*, p. 189; Garner, *Op. Cit.*, pp. 268-273.

⁴⁸ Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 16, 67.

⁴⁹ Durante el primer año de su gestión al frente del Ministerio de la Guerra, Bernardo Reyes implantó el grado de general brigadier, reformó los reglamentos de servicios de maniobras y creó las siguientes

La idea de Reyes de hacer participar a los civiles en las actividades militares era un hecho que venía haciendo desde su estancia en el gobierno de Nuevo León. Ya en 1897, la *Revista Militar Mexicana* publicaba un artículo llamado —Simulacro de Guerra. Instrucciones dadas por el Cuartel General de la 3ª Zona Militar a las fuerzas que guarnecen la plaza” en el que expresaba:

Las circunstancias de que los establecimientos civiles de educación elemental tomaran parte en las maniobras, nos revela que el señor Gral. Reyes, cuya mano experta ha desenvuelto en Nuevo León una era de verdadero progreso moral y material inconcebibles, se desvela por inculcar en el Estado, partiendo de la juventud el amor á la defensa de los derechos del hombre por los dos únicos medios que hay que defenderlos: el de la razón y el de las armas.⁵⁰

Plana Mayor del Ejército

Además del presidente y del secretario de Guerra, existían otros generales con cierto poder político y militar, quienes integraban la Plana Mayor del Ejército. El propio Bernardo Reyes, menciona que para finales del siglo XIX la componían 10 generales de división y 50 de brigada. Al triunfo de la revolución estaba integrada por solamente ocho generales de división, de los cuales dos estaban retirados y uno (Porfirio Díaz) se encontraba con licencia en Europa. Los miembros de esta Plana desempeñaron diversas comisiones, desde mandos de zonas militares y gubernaturas, hasta cargos de tipo burocrático.⁵¹ Si bien con el paso del tiempo el número de generales de división se redujo, no sucedió lo mismo con número de generales de brigada y brigadieres,

jefaturas de Armas: Matamoros, Michoacán, Tamaulipas y Sinaloa. En su segundo año instituyó la condecoración —al Mérito Militar” y creó el territorio de Quintana Roo. *Ibíd.*, pp. 67-68

⁵⁰ —Simulacro de Guerra. Instrucciones dadas por el Cuartel General de la 3ª Zona Militar a las fuerzas que guarnecen la plaza” *Revista Militar Mexicana*, 15 mayo 1897. pp. 241-244.

⁵¹ Reyes, *El Ejército Nacional...Op. Cit.*, p. 411; Hernández, *Op. Cit.*, p. 286, da cuenta del número de generales de división, de brigada y brigadieres para el periodo 1884-1910. El Escalafón del Ejército de septiembre de 1911 menciona para entonces la existencia de 8 generales de división, 47 de brigada y 47 brigadieres. Se toman en cuenta también los retirados. Son excluidos los auxiliares. *Escalafón general del Ejército. Cerrado hasta el 30 de septiembre de 1911*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1911, pp. 15-19.

seguramente para evitar que un solo hombre tuviese bajo su mando una gran cantidad de efectivos.

Medios de comunicación

La estabilidad que trajo consigo la presidencia de Díaz fue esencial para poder fomentar el desarrollo tecnológico que sirvió a su vez para hacer más efectivas y menos penosas las tareas del ejército. Son muchos los autores que han señalado que el incremento de construcciones férreas durante el porfiriato no solamente tuvo ánimos comerciales sino también se incentivó para transportar más rápidamente a las tropas en caso de una posible sublevación. De hecho, poco antes de hacerse cargo de la Secretaría de Guerra, el propio Bernardo Reyes expresaba: —Más de 12,000 kilómetros de vía férrea, y más de 50,000 de alambre telegráfico, extendidos en el país en los últimos años facilitaron la comunicación, abreviaron las marchas de las tropas y contribuyeron así a afirmar la paz ya conquistada”.⁵²

Zonas Militares

A la llegada de Díaz a la presidencia, el país estaba dividido en cinco Zonas Militares; para 1900, ya se encontraba dividido en once zonas, tres comandancias y cuatro jefaturas. Un año después, a la llegada de Reyes al ramo de Guerra se dividió en diez zonas, tres comandancias (México, Veracruz y Acapulco) y nueve jefaturas de armas.⁵³

⁵² Reyes, *El Ejército Nacional...Op. Cit.*, p. 411.

⁵³ Para mayor referencia sobre el modo en que fueron reestructuradas las zonas militares véase: Ramírez Rancaño. *La Logística...Op. Cit.*, pp. 194, 201. Existe un error en el número de comandancias que da para finales del siglo XIX, Reyes habla de que existen cuatro y Rancaño menciona tres. Reyes, *El Ejército Nacional...Op. Cit.*, p. 414.

Para 1910 el país estaba dividido en 12 Zonas Militares. Las Zonas Militares a su vez estaban divididas en 30 Jefaturas de Armas o mandos territoriales.⁵⁴

El Cuerpo de Estado Mayor

En el año de 1888 Porfirio Díaz ordenó que se restableciera el Cuerpo Especial de Estado Mayor. Un organismo que había desaparecido a raíz de la intervención francesa. Como dirigente del mismo se designó al Teniente Coronel Francisco de P. Troncoso, entonces director del periódico castrense *La Revista Militar*. Tomó parte de este cuerpo un grupo formado en el Colegio Militar entre 1872 y 1879, integrado entre otros por Joaquín Beltrán, Ángel García Peña, Victoriano Huerta y Manuel Mondragón, personajes que tendrían una participación de primer orden en nuestra historia.⁵⁵

La función principal del Estado Mayor era velar por la seguridad del presidente, aunque también se dedicó a trabajos de reorganización del ejército y se encargó de los primeros levantamientos de una carta topográfica.⁵⁶ Al principio dicho cuerpo desempeñó diversas tareas, pues no estaban bien definidas sus responsabilidades,

⁵⁴ Según Franco y González Salas, para 1910 cada jefatura de armas tenía entre 50 y 150 hombres. Señala también que el Ejército estaba integrado por: la Infantería: Batallones de 4 compañías; Caballería: Batallones de 4 compañías; Artillería: 2 regimientos de 2 baterías cada uno y éstos con 4 piezas; Zapadores y; las Tropas de servicio. Una división consistía en una o dos brigadas de infantería, una de caballería, Estado Mayor y algunas veces tropas rurales. La Infantería contaba con 16,187 hombres, la caballería con 6,505 y la artillería con 1,645. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 70.

⁵⁵ Los tres primeros fueron los primeros alumnos de este cuerpo. Para ese entonces no había escuela de Estado Mayor por lo tanto los alumnos que estudiaban la carrera de ingeniería al término de la misma no se graduaban como oficiales de ingenieros sino como oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor. Luis Garfias Magaña. "Aspectos militares del zapatismo de 1912 a 1919" ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional con motivo del 126 aniversario del nacimiento del General Emiliano Zapata. Museo del Estado, Morelia, Michoacán. Lunes 8 y martes 9 de agosto de 2005.

⁵⁶ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 9.

pero en 1895 se elaboró el —Reglamento Orgánico del Estado Mayor Presidencial, en el cual se precisaron las atribuciones del jefe del mismo y sus misiones generales”.⁵⁷

La Comisión Geográfica Exploradora

Su cuartel se encontraba en Xalapa, Veracruz. Se encargaba de levantar un mapa geográfico de gran parte del país. Participaron en ella oficiales técnicos que eran ingenieros.⁵⁸

El Colegio Militar de Chapultepec

El Colegio Militar reabrió sus puertas en el año de 1869. Estaba compuesto por la Plana Mayor, Tres compañías y Servidumbre. En sus aulas estudiaban jóvenes en su mayoría provenientes de la clase media o media alta y alta, que veían en las armas una forma de escalar socialmente. La edad permitida para ingresar eran de 15 años a excepción de los hijos de militares, quienes tenían preferencia y podían ingresar desde los 13. A los siete años de cursar sus estudios, egresaban con el grado de tenientes. Los que no alcanzaban las calificaciones exigidas por el Colegio eran mandados a las filas con el grado subtenientes. El Colegio tenía la capacidad para recibir 300 alumnos y cada promoción era de 60 graduados.⁵⁹

⁵⁷ Tamayo, *Op. Cit.*, pp. 12-15. Los antecedentes de este cuerpo se encuentran en los cuerpos denominados: Ayudantía General, creada por Guadalupe Victoria en 1824; el Estado Mayor Facultativo, formado por el General Manuel Paredes y Arrillaga en 1846; y el Estado Mayor de su Alteza Serenísima por Antonio López de Santa Ana en 1853-1854. Es en el año de 1857 cuando Ignacio Comonfort ordena la expedición del reglamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, pero debido a la intervención francesa el cuerpo desaparece y es Porfirio Díaz quien lo retoma en el citado año de 1888.

⁵⁸ Garfias, *Aspectos militares...Op. Cit.*, p. 2.

⁵⁹ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 9-12; Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 69.

Los planes de estudios estaban compuestos con base en los modelos franceses y alemanes. Algunas de las materias que se les daban eran historia y geografía además de varios idiomas.⁶⁰

Garfias menciona que es a partir de la llegada a la dirección del plantel del general Sóstenes Rocha en el año de 1880 que se da una serie de reformas para mejorar al plantel entre las que se encontraron la creación del ya citado Estado Mayor, además de darse forma definitiva a las carreras de Ingeniero Artillero, Ingeniero Constructor e Ingeniero Geógrafo.⁶¹

A principios de siglo, con el ánimo de hacer más eficiente al ejército, en el Colegio Militar se empezaron a llevar a cabo prácticas que consistían en simular maniobras militares. Ello con el objetivo de dotar de cierta experiencia a los oficiales que se formaban en aquel establecimiento, puesto que anteriormente era sólo teoría lo que se les enseñaba y la práctica que podían adquirir únicamente era en el campo de batalla cuando eran enviados a combatir, la mayoría de las veces en las lucha internas contra los yaquis y mayas y en alzamientos menores. Los oficiales más adelantados fueron enviados a estudiar al extranjero donde pudieron observar las tácticas militares en los campos franceses de Mailly, principalmente. Entre estos oficiales estuvieron Felipe Ángeles, Gustavo Salas y Guillermo Rubio Navarrete.⁶²

⁶⁰ El plan de estudios se había modernizado para darles una enseñanza común, algunas de las materias que se daban pueden verse en Lozoya, *Op. Cit.*, p., 96.

⁶¹ Garfias, *Aspectos militares...Op. Cit.*, p. 2.

⁶² El propio Felipe Ángeles hizo una crítica a los planes de estudios porque no incluían la táctica. -"Cómo podría prepararse el cuerpo de Artillería"

La Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan

El decreto de su fundación se da el 7 de diciembre de 1904, pero fue inaugurada oficialmente el 29 de enero de 1905, iniciando las clases de manera oficial al día siguiente. Como director del plantel se designó al entonces Mayor de Caballería Miguel Ruelas.

La Escuela fue creada con el objetivo de formar oficiales técnicos de las tres armas. Las carreras eran cortas pues tenían una duración de apenas tres semestres, en los que se les inculcaban los elementos básicos para mandarlos inmediatamente a las filas, pues la intención era la de cubrir la falta de oficiales subalternos. La Escuela quedó establecida en la antigua fábrica de San Fernando.⁶³

3. Sus principales hombres

El hombre más prominente dentro del Ejército Federal era el propio presidente Porfirio Díaz, quien había logrado la subordinación de todos los viejos generales provenientes de la guerra de intervención. No obstante había militares que habían cobrado cierta relevancia a nivel nacional, entre los que se encontraban Bernardo Reyes y Jerónimo Treviño.

Con ambos personajes Porfirio Díaz tuvo una relación ambivalente. Ambos eran originarios de Nuevo León, donde gozaban de gran simpatía al igual que en parte del ejército. Treviño había sido secretario de Guerra durante la estancia de Manuel

⁶³ Porfirio Díaz no asistió a la inauguración, en su representación lo hizo el Magistrado de la Corte Militar, Lic. Luis Velasco Rus quien da el discurso oficial. En la ceremonia se encontraban además el secretario y subsecretario de Guerra. El plan era que la escuela albergase a 95 alumnos, pero la primera promoción aceptó sólo a la mitad, para más tarde ser completados con los alumnos del semestre siguiente. Las fuentes señalan que la idea fue del propio Ruelas, otros mencionan que del secretario Mena y unos más que de Bernardo Reyes. Ruelas, *Escuela Militar...Op. Cit.*; Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 12.

González en el poder; no obstante, al iniciarse el segundo periodo presidencial del caudillo de Tuxtepec, fue relevado del mando y sustituido por Felipe Berriozábal. Díaz desconfiaba de Treviño y sabiendo las diferencias que éste tenía con Bernardo Reyes, designa al segundo como gobernador de Nuevo León, quitándole así su esfera de influencia. En esos momentos parecía que Reyes había ganado la partida al enemigo.

De hecho, casi al finalizar el siglo XIX, después de Díaz sólo había dos figuras de gran prestigio: el propio Bernardo Reyes y el civil, José Yves Limantour, entonces secretario de Hacienda. Rodolfo Reyes, hijo del primero, menciona que inclusive hubo un acuerdo entre Díaz, Reyes y Limantour para llevar a cabo una transición pacífica del poder. Para ello se ideó un plan que consistía en llamar a Reyes al gabinete y que después se convocaría a Limantour para que asumiera la presidencia.⁶⁴

Sin embargo, al parecer la intensa actividad desarrollada por Reyes en la Secretaría de Guerra despertó suspicacias en José Yves Limantour y en el propio presidente de la República,⁶⁵ lo que obligó al atrincherado de Galena presentar su renuncia en 1902. Si bien es cierto que Díaz le regresó su feudo en Nuevo León, lo mantuvo en estrecha vigilancia, valiéndose ahora de su enemigo, Jerónimo Treviño.

La estancia de Reyes en la Secretaría de Guerra y el activismo que desplegó en ella fue el factor fundamental que lo alejó del presidente; no obstante, las reformas implantadas

⁶⁴ Reyes, *De mi vida...Op. Cit.*, Tomo I, p. 22.

⁶⁵ El periodo presidencial de Díaz terminaba en 1904 y para ese entonces había observado que las rivalidades entre Reyes y su Ministro de Hacienda eran imposibles de solucionar por el momento. Díaz, consciente de lo anterior, decidió ampliar a seis años el periodo presidencial y establecer la vicepresidencia. El objetivo era poner una tercera persona en discordia para evitar el enfrentamiento Reyes-Limantour y lograr el apoyo de ambos al vicepresidente. No obstante, el elegido, Ramón Corral, era una figura con poca presencia e impopular. Díaz para ese momento no podía nombrar a Reyes como vicepresidente por temor a que se convirtiera en un caudillo militar. Nombrar a Limantour equivalía a fomentar un posible foco de rebelión con Reyes y su poderoso prestigio ante el ejército, prestigio que había acrecentado en su breve estancia en la Secretaría de Guerra. Las acciones de Reyes despertaron sospechas de Díaz y tal vez lo orillaron a cambiar sus planes.

por el general en la Secretaría al parecer nunca estuvieron encaminadas para sublevarse. Por el contrario, eran medidas tomadas para fortalecer la posición de Díaz, y para reformar un ejército que Reyes consideraba se encontraba rezagado.⁶⁶

Díaz había permitido las diferencias entre los miembros del ejército, con el objetivo de que ninguno de ellos tomase demasiado poder. El enfrentamiento que permitió fue con el ánimo de que ninguno cobrase relevancia. Así, cuando Reyes más tarde se perfiló como un problema, lo enfrentó con Treviño y lo sujetó a su designio.

Las pugnas existentes entre los viejos generales ya no fueron heredadas al maderismo. Los antiguos militares prefirieron conservar sus privilegios que embarcarse en una aventura por el poder. Sólo Bernardo Reyes se mostró temerario.⁶⁷ Por el contrario, los que fueron más participativos, activos e interesados en escalar posiciones de poder y grados fueron los militares provenientes de una segunda y tercera generación. Los militares viejos ya tenían su vida hecha, los relativamente jóvenes veían en el nuevo gobierno una oportunidad valiosa por llevar a cabo sus ambiciones.

Casi al finalizar el porfiriato, existían militares ya destacados pero que se consolidarían durante el interinato y el maderismo, como Huerta, García Peña, Beltrán, Mondragón y Blanquet. La mayor parte de ellos fueron pues forjados al calor de la guerra contra los mayos, mayas, yaquis y otras sublevaciones locales. Eran –como hemos visto- hombres provenientes de las primeras generaciones formadas en el Colegio Militar.

⁶⁶ Reyes, *El Ejército Nacional...Op. Cit.*, p. 414.

⁶⁷ Si bien es cierto que Treviño era 15 años mayor que Bernardo Reyes, ambos tenían una trayectoria similar. Habían entrado muy jóvenes a tomar las armas, Treviño lo había hecho en la Guerra de Reforma y Reyes en la Segunda Intervención Francesa en la que también participa Treviño, ambos son gobernadores de Nuevo León y Secretarios de Guerra. Siendo así, se puede considerar a Reyes como el más joven de esta generación que se forja al calor de la guerra y que durante el porfiriato desempeña importantes puestos públicos. Autores varios. *Los Gobernantes de Nuevo León, historia (1579 - 1989)*. México, D.F: J.R. Fortson y Cía., S.A. de C.V. Editores, 1990.

Existía por su parte un tercer grupo también educado en el Colegio Militar. Pero éstos, a diferencia de los anteriores, carecían de experiencia en el campo de guerra, algunos habían sido mandados a estudiar al extranjero. Eran -lo que podríamos decir- más intelectuales. Ganaban la admiración de sus compañeros, más que por hechos de armas, por destacarse en el terreno de las letras o en puestos importantes. Estaban con ansias de reformar al ejército. Entre ellos podemos mencionar a Ángeles, Eguía Liz, Rubio Navarrete y Ruelas.

Pese a los esfuerzos de Díaz, la modernización del ejército sólo se logró en los elementos materiales: armamento y vestimenta. Pero en espíritu seguía siendo la misma institución inmutable, con su arcaico sistema de reclutamiento y educación.

Bajo estas premisas haría frente a la revolución de 1910.

II. EL MOVIMIENTO ARMADO DE 1910

1. Los Federales del maderismo

La revolución, fue como se sabe, de carácter rural,⁶⁸ pero en un principio estuvo pensada y orquestada como una revolución urbana, con dirigentes semiurbanos, donde los campesinos tuvieran un papel marginal. La estrategia de organización para la revuelta estuvo basada en los clubes políticos formados con motivo de las elecciones, y en los líderes regionales. Se esperaba que el centro de la revuelta tuviese como base las ciudades. Los actores rurales aparecieron después al 20 de noviembre y rebasaron a Madero y su revolución.

En los planes de revuelta de Madero, además de sus cuadros antirreeleccionistas, los militares tendrían un papel predominante. Por este motivo se acercó a varios generales que consideraba lo apoyarían, entre ellos, su pariente el general José González Salas, quien para entonces tenía el cargo de Jefe del Departamento de Infantería. Madero quiso establecer contacto con él por medio de Alfredo Robles Domínguez, entonces encargado de la Junta Revolucionaria de la ciudad de México, quien al parecer tuvo miedo de proponerle al citado general adherirse a la rebelión.

Lo que resulta extraño es que se buscara el contacto por medio de Robles Domínguez y no mediante uno de sus parientes. Tal vez era una manera de sondear la actitud de González Salas, pues Gustavo A. Madero bien pudo haber servido de puente. El hecho de que Madero pidiera a Robles Domínguez que hiciera el contacto en persona indica

⁶⁸ Adolfo Gilly. *La Revolución interrumpida*. México, Era, 1994; Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, pp. 130-133.

que tenía plena confianza en que el general no los delataría. No obstante lo anterior, no existen indicios de que González Salas estuviera implicado en la rebelión.

Con el que sí se estableció contacto fue con Melitón Hurtado, entonces general Brigadier de infantería. Gustavo A. Madero fue quien se encargó personalmente de acercarse a él. En una primera entrevista, Gustavo le contó los planes de insurrección y le ofreció ser uno de los jefes de armas. No obstante, en una segunda ocasión en la que Gustavo A. Madero iba acompañado de Jesús Higuera y Sevilla, fueron detenidos por las autoridades porfiristas, pues habían sido delatados por el militar.

Las aprehensiones se realizaron el 9 de octubre de 1910, lo que causó gran sensación.⁶⁹ Más tarde, sin embargo, a Gustavo se le dejó en libertad, debido a la intervención de uno de sus socios, el francés Carboneu, con quien tenía un negocio para establecer líneas ferroviarias en el país.

La prensa dio a conocer entonces unas declaraciones del propio Melitón Hurtado, quien dijo que en realidad Gustavo A. Madero sólo lo había ido a ver para darle una receta homeopática. Entonces los diarios publicaron que las declaraciones habían sido dadas por el viejo general debido a su grave estado de salud mental.⁷⁰ Hurtado, herido y humillado, tuvo que retractarse de sus palabras y fue dado de baja del ejército. Meses más tarde trataría de cobrarle la afrenta a los Madero.

Pero el contacto no solamente se busca entre los generales, sino también con los jóvenes oficiales. Inclusive Francisco I. Madero, en un gesto de atrevimiento le escribió al cuartel de Artillería en San Cosme, en el mes de agosto al Teniente de Artillería

⁶⁹ Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 25, 72. Para un seguimiento de los hechos en la prensa véase *El País* del 10 al 15 de octubre de 1910.

⁷⁰ Por cierto que Carboneu le había dado dinero adelantado a Gustavo para el proyecto de las líneas ferroviarias, dinero que éste más tarde utilizó para financiar la revolución. Casi al finalizar el porfiriato Carboneu entabló un juicio contra Gustavo.

Federico Montes, para que se sumara a la rebelión. A él se dirigió en los siguientes términos:

yo se muy bien que el sentimiento que en los actuales momentos ha llegado al corazón del pueblo mexicano, ha penetrado también en el Ejército, y toda la oficialidad joven educada en Chapultepec y que por tal motivo siente un grandísimo amor por la Patria, está con el pueblo, siente como él y tiene las mismas aspiraciones por un gobierno constitucional. Único que podrá asegurar la prosperidad, el engrandecimiento y la felicidad de la patria. También me es muy conocida la lealtad de ese grupo selecto de jóvenes oficiales, por cuyo motivo no he vacilado en dirigirle la presente.⁴⁴

Madero buscó asimismo el acercamiento con otros militares de la ciudad de México. El contacto con ellos sería por un lado Francisco Cosío Robelo, un hombre egresado del Colegio de Chapultepec, ex partidario de Reyes y uno de los más impacientes por tomar el camino de las armas,⁷¹ y por el otro Francisco Beltrán, pariente del entonces director del Colegio Militar, Joaquín Beltrán.⁷²

Los trabajos de enlace con otros implicados fuera de la capital estaban a cargo del militar retirado José de la Luz Soto, un hombre de tendencias liberales y que en años pasados -al igual que el propio Madero- había mantenido correspondencia con Ricardo Flores Magón.⁷³

⁴⁴ FIM-Federico Montes. 14 agosto 1910. En AFIM-BMNAH. Rollo. 19; Francisco I. Madero *Archivo de Francisco I. Madero. Epistolario de 1910*. Edición Agustín Yañez y Catalina Sierra. México, Secretaría de Hacienda, 1985, p. 235.

⁷¹ Edgar Urbina Sebastián. *Catálogo parcial del Archivo Francisco I. Madero, perteneciente a la SHCP (cajas 1-23). Madero, los preparativos y la dirección de la revolución de 1910*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 489-490.

⁷² Francisco Beltrán había colaborado con Reyes en 1886 en la 3ª zona militar. Tal vez de ahí viene la adhesión hacia Reyes. Más tarde se une al Partido Democrático. Se retiró como Capitán 1º el 29 de noviembre de 1901. Cosío Robelo había sido designado por Madero como el segundo jefe de la Junta Revolucionaria. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 43.

⁷³ El contacto entre José de la Luz y Flores Magón había sido un señor Acosta. Flores Magón le hablaba en los siguientes términos: “y no olvidaré que debo considerarlo en el número de los buenos correligionarios. ¡Ojalá que en primera oportunidad me platicara usted todo lo que tiene que decirme, y que debe ser muy interesante!” Ricardo Flores Magón a José de la Luz Soto. 22 junio 1905.

No obstante, debido a la declaración de Hurtado y a la filtración de información, las autoridades porfiristas llevaron a cabo una investigación, resultando varios detenidos. La prensa citó a varios implicados entre civiles y militares.⁷⁴

Cuando Madero logró escapar de San Luis Potosí en el mes de octubre de 1910 y se dirigió a los Estados Unidos, no cejó en su empeño por atraerse al sector castrense, pues se había dado cuenta perfectamente que la candidatura de Reyes había despertado políticamente a un sector del ejército. Ya varios de los que se habían sumado a la lucha reyista, (que fueron castigados por proclamar sus inclinaciones, y que se quedaron con un palmo de narices al abandonarlos su caudillo cuando aceptó una comisión en el extranjero-) no se habían quedado con las manos cruzadas y buscaron en el maderismo -y el maderismo los buscó- una salida a sus aspiraciones.

A pesar de que Porfirio Díaz, al desplazar a Reyes tuvo cuidado de que la cohesión en el ejército no fuera rota, la agitación política originó que varios de ellos se adhirieran al maderismo y aunque la participación de éstos no fue de importancia sí demostraban que la unidad del ejército comenzaba a tener ciertas fisuras.

⁷⁴ *El Imparcial* del 27 noviembre 1910 cita entre los aprehendidos a los militares Porfirio Arriola y Manuel Esparza a quienes más tarde se les dio libertad por no encontrarse pruebas. No obstante ambos participarían en el llamado complot de Tacubaya. El periódico *Regeneración* por su parte, daba noticias de algunas aprehensiones efectuadas en Puebla y Tlaxcala. Al respecto señala que «Los primeros aprehendidos fueron el periodista Francisco Cosío Róbelo, Abel Serratos, Ramón Rosales, Notario Jesús Silva y otras personas. Todos estos presos están ocupando celdas en la Penitenciaría del Distrito Federal, cosa arbitraria por cierto, pues no puede ser nadie llevado a la Penitenciaría y sufrir el odioso reglamento de esas instituciones, sin haber sido previamente sentenciado y causado ejecutoria la sentencia. Un señor Marcos Galván gritó en una de las calles de la ciudad de México "Viva Madero." Galván fue arrestado. En Puebla, el día 24, fueron arrestados el Sr. Miguel Rosales y la Srita. Áurea San Martín. Los polizontes dicen haber descubierto que dicha señorita recibía armas y correspondencia para los revolucionarios. Tanto Rosales como la señorita han sido encarcelados y sufren en estos momentos una dura incomunicación.

Dimos cuenta de que en Aguascalientes había sido arrestado el periodista Enrique Bordes Mangel. También lo fue el Sr. Jesús García de la Cadena. Enviados a México, fueron encerrados en los calabozos de la Gendarmería Montada con centinela de vista, como de costumbre. A ambos se les recogieron, según la policía, documentos comprometedores". *Regeneración*. 10 diciembre 1910.

A esos posibles disidentes, Madero se dirigió especialmente mediante un Manifiesto al Ejército Federal.⁷⁵

La idea de dirigirse de manera particular a los militares mediante un manifiesto fue de Enrique Bordes Mangel, otros de los colaboradores de Madero quien también había estudiado en las aulas del Colegio Militar y quien también participó en la revisión del Plan de San Luis.⁷⁶

El texto evidencia la fe que tenía Madero en el ejército pues sabía que la suma de esos elementos era primordial para que el movimiento fuera rápido. Para obtener una mayor adhesión prometía reconocer —a todos los jefes militares que se pasen con fuerzas superiores a las de su mando, el grado que corresponde al número de estas fuerzas. A los demás oficiales, ya sea que acompañen a estos jefes o que aisladamente se pasen al campo independiente de un modo espontáneo, antes del cinco de diciembre, se les reconocerá el grado inmediato superior...” A la tropa, Madero, sabedor de que gran parte de ellos había sido producto de la leva les ofrecía que “Una vez terminada la revolución se dará de baja a los soldados enganchados en contra de su voluntad, y que soliciten retirarse del ejército”.⁷⁷

En el Manifiesto y en el propio Plan de San Luis, Madero mencionaba que las fuerzas civiles se debían subordinar al mando militar. No sólo por estrategia sino también por considerar que los militares le darían organización, subordinación, y eficacia a los

⁷⁵ El Plan de San Luis respecto de los militares adictos solamente señalaba que en caso de que operaran juntas una fuerza civil y militar, y que los jefes tuviesen el mismo grado, el mando recaería en el primero. El Plan y el Manifiesto pueden consultarse en Federico González Garza. *La Revolución Mexicana. Mi contribución político-literaria*. México, A. Del Bosque Impresor, 1936, pp. 206-211, 465-467, respectivamente.

⁷⁶ Bordes Mangel también había sido de los que en la Convención en abril había propuesto la candidatura de Toribio Esquivel Obregón.

⁷⁷ González, *Op. Cit.*, pp. 206-211.

sublevados. El manifiesto en términos concretos era un llamado para que se sumasen a la rebelión.⁷⁸

La confianza que Madero depositaba en los federales era tan grande que, de hecho, había ordenado a Alfredo Robles Domínguez que las fuerzas civiles fueran dirigidas por Francisco Cosío Robelo o Francisco Beltrán hombres que, como ya he dicho, contaban con cierta experiencia militar.

A finales de octubre, Madero pidió a Robles Domínguez informes de los militares del norte que estuviesen involucrados en el movimiento, así como sus respectivos grados, con el objetivo de hacer una evaluación de fuerzas. La lista al parecer sí existió, pero se perdió cuando Robles Domínguez fue arrestado por las autoridades porfiristas, y su familia, para evitar comprometerse la sacó del jardín de su casa a donde previamente había sido enterrada y la destruyó.⁷⁹

Inclusive Madero, ya estando en San Antonio, Texas, haciendo los últimos preparativos de la revolución, se encontraba rodeado de un pequeño grupo de oficiales del ejército, aunque a decir de un oficial cercano a él (el capitán táctico de Artillería Rafael Aguilar) la mayoría eran “jóvenes” e “inexpertos”.⁸⁰ Pero el maderismo también contaba con la presencia de viejos militares ya retirados. Entre los primeros tenemos a los hermanos

⁷⁸ Para un panorama general del acercamiento de Madero a los militares véase. Franco, *El Ejército...Op. Cit.*, pp. 256-259; Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 27-29.

⁷⁹ Diego Arenas Guzmán. *Alfredo Robles Domínguez en jornadas culminantes de la revolución*. México, INEHRM, 1974, pp. 50-52.

⁸⁰ Aguilar se refería a hombres como los hermanos Morales. No obstante para este entonces se encontraban también junto a Madero hombres experimentados como el mismo José de la Luz Soto y José Perfecto Lomelí. Tanto Soto como Lomelí, pertenecían a los jefes que se habían forjado al calor de la guerra, y que años después ocuparían un cargo dentro de la administración porfirista, pero este de segunda importancia. Al parecer ninguno de los dos fue incorporado de manera formal al ejército. Aguilar, *Madero sin...Op. Cit.*, p. 18

Octavio y Rubén Morales, y entre los segundos, a José Perfecto Lomelí y a José de la Luz Soto.⁸¹

Los hombres que estaban junto a Madero, como el propio Aguilar, eran federales o exfederales que habían demostrado cierto espíritu político y pensamiento independiente. Aguilar había sido puesto en prisión apenas en el año de 1909 por publicar un artículo en contra del ejército.

Por otra parte, los militares más viejos que se sumaron al maderismo, como José de la Luz Soto, eran militares que habían participado incluso a favor de Porfirio Díaz y sostenido su gobierno, eran militares ya retirados que habían conservado sus grados. No obstante, al parecer su actitud se explica porque habían sido dejados fuera de la repartición del pastel: no se les dio ninguna gubernatura, jefatura política o algún puesto importante. Lomelí apoyó la rebelión de Díaz contra Lerdo de Tejada, pues se levantó en armas en septiembre de 1876 logrando ocupar la plaza de Camargo. De hecho fue parte del aparato porfirista en Chihuahua. No obstante obtuvo un puesto menor. Más tarde Lomelí se sumó a los antirreleccionistas, a los trabajos de preparación de la revolución.⁸² Abraham González, quien había sido designado como jefe de la revolución en Chihuahua, nombra a Lomelí como dirigente de la región de Ojinaga.⁸³

⁸¹. Soto sería nombrado más tarde por Francisco I. Madero como jefe del ejército revolucionario en Chihuahua, nombramiento que no se hizo efectivo por la renuencia de Orozco a entregar el mando. Urbina, *Op. Cit.*, p. 561

⁸² En diciembre se daba la noticia de que Lomelín se encontraba en El Paso comprando pertrechos de Guerra. *Regeneración* 31 diciembre 1910.

⁸³ José de la Luz Soto, pasaría algunos días junto a las fuerzas de Toribio Ortega, pero después fue dado de bajo deshonrosamente y marchó a El Paso a buscar a Madero. Pedro Salmerón. *La División del Norte: la tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Planeta, 2006, pp. 218-219.

Pese a todos los esfuerzos de Madero por atraerse al elemento militar, éstos nunca llegaron a sumársele en un número considerable.⁸⁴ Con todo, pese a la estrategia de Díaz para evitar un cisma, la escisión había salido de donde se había tenido cuidado de que no saliera: del Ejército. Fue contenida su figura principal, Reyes, pero se creó una fisura de la cual echaría mano el antirreeleccionismo para llevar a cabo su tarea de insubordinación. Los reyistas más radicales se sumaron al maderismo, pero una gran mayoría permaneció fiel al gobierno. Tal vez desconfiaban que una lucha encabezada por un civil llegara a ser exitosa. Varios de ellos esperaban otra figura fuerte...quizá precisamente el regreso del general Bernardo Reyes.

2. El proceso de descomposición durante la revolución de 1910

A muchos sorprende la prontitud con la que Porfirio Díaz entregó el poder y entró en negociaciones con los sublevados. Asimismo, causa gran asombro el hecho de que un ejército que se suponía profesional y casi de primer nivel, fuese humillado por otro que era más bien popular, heterogéneo, y sin disciplina. Al respecto se ha mencionado que uno de los motivos por los que el Ejército fue incapaz de someter a los rebeldes fue la centralización del mando militar en Porfirio Díaz, pues el secretario de Guerra no era más que una figura de adorno, que no cumplía las funciones debidas. Se ha dicho

⁸⁴ Otros de los federales o exfederales que participan al lado de Madero fueron el teniente Aurelio Camarena; el ex capitán Lauro Cárcamo, quien propone a Madero atacar Ciudad Juárez de acuerdo con su primo Donaciano González; el capitán Manuel Escudero, sobrino de los generales Gordillo Escudero y Félix Terrazas quien murió en un encuentro librado en Bauche; Onésimo Espinosa, subteniente de artillería de la Escuela de Aspirantes; el exteniente Manuel García Vigil, entre otros. Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 28-29, 37-38, 80.

también que la carencia de un Estado Mayor eficaz fue otro de los factores de la parálisis del Ejército Federal durante la revolución de 1910.⁸⁵

Pero no eran sólo esas las deficiencias de que era preso el ejército mexicano. Para ese entonces, y debido al temor de Díaz de que un jefe militar tuviese gran apoyo, el ejército había sido prácticamente triturado. Los jefes militares no podían actuar eficazmente debido a la división del ejército en pequeños fragmentos que impedían que uno de ellos tuviera bajo sus órdenes una cantidad importante de efectivos. De hecho se calcula que para 1910 cada general solamente podía tener bajo su mando 255 hombres.⁸⁶

Por otra parte, los hombres encargados de contrarrestar la revuelta rebasaban los 65 años, edad considerada poco apta para soportar las campañas de guerra. Para ese entonces Porfirio Díaz contaba con 80; el secretario de Guerra, general Manuel González Cosío, con 78, y Jerónimo Treviño, con 70. Eran ellos quienes tenían el grado mayor dentro del ejército, el de división. Además, el general Juan J. Navarro, defensor de la Plaza de Ciudad Juárez contaba con más de 70 años.⁸⁷

⁸⁵ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p.13.

⁸⁶ Se ha señalado que debido a la forma en que había sido dividido el mando, cada jefe quedaba imposibilitado para dirigir una unidad de tipo Batallón de infantería o Regimiento de caballería". Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 70. Mario Ramírez Rancaño sintetiza la información sobre el número de efectivos con que contaba cada unidad y la presenta para el periodo de 1884-1930, Ramírez Rancaño, *Una discusión...Op. Cit.*, p. 68. El propio Rancaño cree que se divide al ejército en comandancias y jefaturas para obtener un doble e incluso triple control en regiones importantes. Pero dicha división a su vez originó que el efectivo que pudiese ser utilizado fuera insignificante pues menciona que el promedio por Comandancia en el periodo de 1906-1908 era de 20 a 30 personas y para las jefaturas de tres a cuatro personas. Para mayor referencia Ramírez Rancaño, *La Logística...Op. Cit.*, p. 201. Las cifras dadas por Rancaño parecen exageradas, pues para combatir la rebelión en Chihuahua, algunos jefes federales sí llegaron a tener bajo su mando, efectivos significativos. Ejemplo de ello es que Navarro en el enfrentamiento que tiene con Villa el 27 de noviembre de 1910 tiene bajo su mando 1200 hombres, y Gonzalo Luque manda una columna de 1 100 para salvar a Navarro del sitio militar que le había impuesto Orozco. Para mayor detalle sobre las operaciones militares de esos primeros meses. Véase. Salmerón. *La División...Op. Cit.*, pp. 218-225.

⁸⁷ La discusión sobre la inconveniencia de que generales longevos permaneciesen en el ejército estaba presente desde hacía ya bastante tiempo. El 15 enero de 1891 la *Revista Militar* publicaba un artículo de Francisco de P. Troncoso, quien opinaba que no se debía permitir que continuasen en servicio los hombres de más de 65 años, por considerar que no eran aptos para soportar las campañas de guerra. Para él, los topes eran los siguientes: Gral. de División. 62 años cumplidos, Gral. de Brigada 60 años

En opinión de Ramírez Rancaño, la logística militar del porfiriato (acentuada durante la revolución) en que se basaron las operaciones hacia 1910, era errónea ella misma: en especial por la mala distribución de las fuerzas en el territorio, que dejaban la zona norte descuidada, aun cuando era una de las más ricas del país y requería protección frente a los Estados Unidos.⁸⁸

Para uno de los militares que peleó al lado de Madero, la caída del gobierno no se debió a la aptitud de los revolucionarios, sino más bien a la ineptitud de los mandos: —Las fuerzas federales debían estar en aptitud de batir a los rebeldes en todos los casos en que no hubiera una superioridad numérica aplastante, y si no lo han hecho en nuestra actual revolución, es debido única y exclusivamente a la deficiencia directora”.⁸⁹

Pero uno de los mayores problemas fue la desventaja numérica de elementos para hacer frente a la revuelta. Se considera que para 1910 el total del ejército era entre 10,000 y 30,000 efectivos,⁹⁰ insuficientes para detener la rebelión que se propagaba día

cumplidos, Coronel 58 años cumplidos, Teniente Coronel 56 años cumplidos, Mayor 54 años cumplidos, Capitán 1º 52 años cumplidos, Capitán 2º 50 años cumplidos, Teniente 48 años cumplidos, Subteniente 46 años cumplidos, Sargento 1º 41 años cumplidos, Sargento 2º 41 años cumplidos, Cabo 41 años cumplidos, Soldado 41 años cumplidos”. Además menciona que —Una vez cumplida la edad fijada en la fracción anterior, con la excepción que previene la fracc (2) la Secretaría de Guerra mandará extender la patente de retiro por el tiempo de servicios que corresponda”. En —Sección Científica y de Generalidades. Retiros y pensiones” por F. P. Troncoso en *Revista Militar Mexicana*. 15 enero 1891. pp. 97-102. Recordemos que para ese año aún no existe el grado de General Brigadier, el cual es instalado por Bernardo Reyes en su primer año de administración al frente de la Secretaría de Guerra. Díaz no puso atención a estas demandas pues le preocupaba más seguir conservando las lealtades políticas, y evitó retirar a los generales para salvar problemas de posibles sublevaciones. Bernardo Reyes también tenía el grado de general de división y era la excepción, contaba entonces con 59 años, pero se encontraba fuera del país.

⁸⁸El mismo Rancaño menciona que esta zona había sido una de las más tranquilas durante los últimos años. Siendo así, podemos pensar que la lógica de Díaz tenía cierta coherencia pues resultaría contradictorio y poco prudente establecer fuerzas en lugares donde reina la paz y quitar elementos valiosos de lugares donde hubiese agitación, como era el caso del estado de Guerrero. Ramírez Rancaño, *La Logística...Op. Cit.*

⁸⁹ Aguilar, *Madero sin...Op. Cit.*, p. 7.

⁹⁰ Teresa Franco estima que eran 10,000 las fuerzas armadas para 1910. Santiago Portilla considera que eran alrededor de 29,000. Dando las siguientes cifras: los combatientes eran algo más de 25,400: 99 generales, 510 jefes, 1756 oficiales, y 23,065 de tropa incluidos sargentos y cabos. Además de las

a día por casi todos los rincones del país.⁹¹ Ello, sumado a la extensión territorial impidió que se llevasen con éxito las operaciones, lo que motivó una serie de críticas y ataques al flamante ejército porfirista.⁹²

Así pues, las fuerzas federales no habían tenido problema en someter movimientos regionales, aislados y carentes de una gran organización, pero ante la gran cantidad de gente que respondió al llamado de Madero en la mayor parte del territorio nacional, el ejército se vio impotente, cada jefe regional estaba desorientado y dependía solamente de las órdenes de Díaz quien para su mala suerte, durante el mes de mayo se vio aquejado por un grave dolor de muelas. Ese hecho, aunado a que no tenía un sustituto eficaz, originó que no hubiese una respuesta adecuada para hacer frenar la crisis del sistema. El único personaje militar que podía hacer frente a la rebelión y que contaba con la edad, la experiencia, la capacidad y el respaldo del ejército, se encontraba en el extranjero: Bernardo Reyes. Ello hizo que se acentuara el problema; de hecho, gran parte de las operaciones finales estuvo dictada por Porfirio Díaz hijo.

Pese a lo anterior, si se hace una evaluación de los enfrentamientos militares, se podrá observar que el Ejército Federal en la primera etapa de la revolución no contaba con derrotas significativas, sino todo lo contrario, y se encontraba aún en posición de dar

fuerzas regulares existían las llamadas Fuerzas Rurales, que dependían de la Secretaría de Gobernación y las Defensas Sociales. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 70; Portilla, *Una sociedad...Op. Cit.*, p. 398.

⁹¹ La tesis demostrada por Santiago Portilla es en este sentido. El autor menciona que son tantos los grupos insurrectos que se forman, que Porfirio Díaz se da cuenta de que no puede combatirla. Lamentablemente el trabajo de Portilla tiene el inconveniente de tomar solamente fuentes que muestran el lado federal, pues se basa principalmente en los partes militares, los cuales no siempre son confiables, pues comúnmente hablan de hacer frentes a miles cuando se enfrentan a cientos. No obstante, si se revisa el Archivo de Porfirio Díaz y el Archivo Alfredo Robles Domínguez se puede constatar la innumerable cantidad de revolucionarios que se levantan en armas y piden instrucciones al cuartel militar revolucionario.

⁹² Ya desde el 31 de diciembre, *Regeneración* titulaba en uno de sus encabezados: "Los Mejores Generales de la Dictadura Sufren Vergonzosas Derrotas. La Revolución Cunde a los Estados de Durango, Zacatecas, Puebla, Veracruz, Tlaxcala y Yucatán."

una larga pelea, tal vez hasta de ganarla. No obstante, Porfirio Díaz, quien contaba con los datos de los levantamientos que se estaban dando a lo largo de todo el país y que le mostraban lo caótico que resultaría la situación en caso de alargar más la guerra, obligó a los militares a claudicar, dejándoles un gran sentimiento de frustración. De ello, hablaré más adelante.

3. Ataque a Ciudad Juárez

Madero cruza a territorio mexicano el 14 de febrero de 1911 para después dirigirse a Villa Ahumada, Chihuahua, donde logra reunir una fuerza de aproximadamente 700 hombres y con ellos entabla su primera batalla contra los federales en Casas Grandes el 6 de marzo. Debido a su inexperiencia, los revolucionarios olvidan cortar las líneas telegráficas y los más elementales servicios de seguridad, lo que repercutió en que llegaran los refuerzos federales. El resultado fue que el propio Madero resultó herido y Eduardo Hay capturado.

Después del desastre de Casas Grandes, Madero reorganiza sus fuerzas con el objetivo de atacar la población que desde hace tiempo estaba en su mira: Ciudad Juárez. A pesar de que la moral de los revolucionarios no era muy buena, la situación del jefe federal Juan J. Navarro, encargado de defender la plaza, tampoco lo era. Contaba con una reducida guarnición que era ampliamente superada por las fuerzas que asediaban la plaza, además de que carecía de pertrechos, pues ya desde el 17 de abril había pedido a la Secretaría de Guerra municiones para máuser y para mortero de 60 mm.⁹³

⁹³ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 29.

Aunque a lo largo de todo el mes de abril hay intenciones de combate, y el día veinte por la mañana todo indica la inminencia de un encuentro (pues las fuerzas revolucionarias al mando del propio Madero, y las columnas de José de la Luz Blanco, José Garibaldi, Pascual Orozco y Francisco Villa establecieron un cerco a la ciudad) se pacta un armisticio que duraría 24 horas y que se prolongaría hasta el día 6 de mayo. En esa fecha se pacta otra suspensión de hostilidades, que finalmente se vería rota por un conflicto en las líneas, dándose un tiroteo entre federales y revolucionarios.⁹⁴

Existen varias versiones sobre los motivos que suscitaron los hechos del día 8 de mayo. Una de ellas menciona que se debió a una carta escrita por el coronel Tamborrel, uno de los encargados de la defensa de la plaza, en la que acusaba a los revolucionarios de ser unos roba marranos y comerse las gallinas de los ranchitos indefensos, y en la cual los retaba a tomar Ciudad Juárez.⁹⁵ Ello provocó la reacción de los revolucionarios. Como lo menciona Taibo II: —fue o no exactamente así, el caso es que los revolucionarios creyeron en esa carta, que reflejaba con bastante precisión la mentalidad del ejército, que no entendía por qué Porfirio Díaz los mantenía a la defensiva”.⁹⁶

Todo parece indicar, sin embargo, que el suceso fue planeado por Orozco y Villa, quienes se pusieron de acuerdo para desobedecer las órdenes de Madero que había dispuesto marchar hacia el sur para evitar un conflicto internacional. Al parecer fueron

⁹⁴ El día 15 de abril se da el primer intento de los maderistas por apoderarse de la ciudad, sin conseguirlo. El día 18, Orozco pide la rendición de la plaza y, un día después, Federico González Garza, secretario de Madero, lo hace oficialmente mediante un conducto enviado al General Juan J. Navarro a través del cónsul americano.

⁹⁵ Tamborrell es hecho prisionero por los revolucionarios el día 9, pero se fuga, y más tarde muere por un balazo en la frente. Paco Ignacio Taibo II. *Pancho Villa*. México, Planeta, 2006, p. 98; Pedro Siller menciona que fue ejecutado por tropas maderistas. Lo que es muy verosímil si se toma en cuenta que fue muerto por un balazo en la frente. Siller, *Op. Cit.*, p. 151.

⁹⁶ Taibo II, *Pancho...Op. Cit.*, p. 93.

ellos quienes ordenaron a sus fuerzas provocar el conflicto en las líneas.⁹⁷ Esto desató el descontento de Madero, quien intentó inútilmente detener el conflicto. Inclusive habló tres veces con Orozco y Villa, quienes fingieron tomar disposiciones.

El hecho de que Madero haya instado a sus jefes a detener el tiroteo y la negativa de éstos, es uno de los antecedentes que sirvieron a Villa y Orozco para ver que la autoridad de Madero no era tan alta como se suponía y tal vez fue lo que los motivó a sublevarse días después. El suceso sería de dominio público y la desobediencia de los cuerpos revolucionarios, por su parte, desprestigia a Madero a los ojos de la opinión pública, a la vez que deja en él seria incertidumbre.

Así, la batalla de Ciudad Juárez es importante, no sólo porque a raíz de ella se firmaron los acuerdos que dieron fin a la contienda, sino porque -para los propósitos de este estudio-, evidencia las deficiencias de ambos ejércitos. Con respecto a los federales, se puede mencionar que la corrupción (se acusa de que los elementos de guerra eran inservibles); la carencia de profesionalismo (pues los militares desertaban a primeras de cambio, en el combate gran parte de la tropa federal no combatió por descontento y un capitán defeccionó); la falta de una rápida respuesta del gobierno (es casi un mes el que permanece sitiada la ciudad, periodo en el cual no mandan suficientes refuerzos), además de que es un ejército longevo⁹⁸ causan la caída de la ciudad y del gobierno de Díaz.

Por su parte, la insubordinación y la autonomía es lo que aleja a los revolucionarios de su líder.

⁹⁷ Para una relación detallada de la batalla y una excelente exposición de fotografías poco conocidas acompañada de su respectivo estudio, véase: Siller, *Op. Cit.* y Berumen, *Op. Cit.* El parte de Orozco dirá: "No se sabe quiénes iniciaron el tiroteo". Taibo II, *Pancho...Op. Cit.*, p. 94.

⁹⁸ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 15.

Finalmente el 10 de mayo el general federal Juan J. Navarro izó la bandera blanca, se rindió con 400 soldados y en un hecho de caballería militar entrega su espada a los revolucionarios.⁹⁹

4. Una derrota impuesta

La caída de Ciudad Juárez, en términos militares, no era de gran valor, pues era apenas una de las primeras plazas de cierta importancia que habían capturado los rebeldes. Como obviamente su objetivo militar inmediato debía ser Chihuahua, Díaz ordenó la fortificación de la guarnición federal de la ciudad para evitar que fuese tomada por los revolucionarios.¹⁰⁰

Pese a las medidas tomadas del gobierno para contrarrestar la revolución, el día 15 de mayo el mineral de Cananea y la Aduana de Agua Prieta, Sonora, caen en poder de los rebeldes. Tras estos sucesos, Porfirio Díaz decidió entregar el poder, decisión que seguramente sorprendió a muchos de los jefes militares, quienes veían cómo apenas dos días después el gobierno anunciaba que se claudicaba sin haber sido derrotado. Era aceptar una capitulación sin haber peleado.¹⁰¹

⁹⁹ Meyer menciona que Navarro –entregó su caballo y espada a Orozco y la ciudad al Ejército Libertador” Michael C Meyer. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la revolución*. México, IIH-UNAM. 1984, p. 45. Existen diversas versiones sobre a quién le entregó Navarro su espada si fue al Capitán Caraveo, al mayor Félix Terrazas o a Garibaldi. Hay quienes mencionan que la dejó olvidada en el cuarto de banderas. Taibo II, *Pancho...Op. Cit.*, p. 99-100.

¹⁰⁰ Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 51. La ciudad de Gómez Palacio había caído el 4 de mayo.

¹⁰¹ Para Porfirio Díaz tanto como para Madero era clara la impotencia del Ejército Federal para detener la revolución, así como el empuje y la fuerza avasalladora que representaban los ejércitos populares. Los jefes federales, (y parte de las autoridades estatales y locales también) en cambio, vieron en la claudicación del gobierno porfirista un signo de cobardía e inclusive de traición, el –entregar” el país a los rebeldes. No sabían que la habilidad política de Díaz, vio en la transición el único medio para conservar en la medida de lo posible la estabilidad del país. Santiago Portilla y Pedro Salmerón, dan cuenta detallada del impacto que estaba tomando la revuelta a lo largo y ancho del país, Portilla. *Una sociedad...* Salmerón. *La División...Op. Cit.*, pp. 231-236.

Lo anterior parecía ilógico para los viejos generales. Si se veía desde un punto de vista militar, era poco probable el éxito de los rebeldes, ya que éstos sólo habían salido victoriosos en pequeñas escaramuzas y la ocupación de la plaza de Ciudad Juárez se había debido a que los rebeldes habían sido superiores numéricamente.¹⁰² Además, la mayoría de los encuentros habían sido ganados por las fuerzas federales y seguramente pensaban que infringirles otro revés en el terreno armado hubiese desmoralizado a los revolucionarios, lo que habría traído consigo el disgusto entre ellos y ahondado las diferencias entre el líder Madero y sus principales caudillos como Orozco y Villa. Lo acontecido días antes era muestra evidente de que no había unión entre los insurgentes y era el momento para aprovecharlo en su beneficio.

Sin embargo, dentro del seno porfirista había otra postura que propugnaba por entrar en negociaciones con los revolucionarios. De ellos el más conspicuo representante era José Yves Limantour.

5. Dos puntos de vista. El político y el militar.

Limantour había regresado a la ciudad de México el 20 de marzo de 1911, no sin antes haber hecho una escala en los Estados Unidos, donde se reunió a principios de mes en Nueva York con Francisco Madero Sr y con Gustavo A. Madero, hombres con quien lo unían desde hacía ya algún tiempo lazos de amistad.¹⁰³ Más tarde hizo lo propio con el

¹⁰² Garfias menciona que Juan J. Navarro contaba con 4 jefes, 38 oficiales y 690 hombres para defender Ciudad Juárez de aproximadamente 6,000 revolucionarios. Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 14-15.

¹⁰³ Enrique Florescano (coord. general). *Así fue la revolución mexicana. La revolución día a día*. Tomo 7. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, SEP, 1985, p. 1347.

funcionario norteamericano J. Pieron Morgan Jr, quien le había ofrecido ayuda económica en caso de cualquier emergencia.¹⁰⁴

Su llegada no era una casualidad pues era considerado uno de los políticos más importantes y más inteligentes del séquito que rodeaba a Díaz, y en efecto, el prominente secretario de Hacienda jugaría un papel decisivo en los próximos arreglos. La opinión del destacado político sobre el conflicto era que se debía buscar una solución pacífica en la medida de lo posible.

Pese haber señalado el día de su arribo, que Bernardo Reyes llegaría de Europa para hacerse cargo de las operaciones militares, (lo que conllevaba la idea de una solución de tipo militar) también mencionaba que por orden del general Díaz tenía la misión de transformar la administración pública. Y en efecto, pocos días después se anunció la renuncia de todo el gabinete de Díaz con excepción del ministro de la Guerra y del propio Limantour, Ministro de Hacienda. Incluso el propio Díaz ofreció realizar varias reformas para responder a las demandas del pueblo.¹⁰⁵

También, seguramente con el ánimo de quitar adeptos a la revolución es que se dio la salida del vicepresidente Ramón Corral rumbo a Europa, tomando como pretexto el que estuviese delicado de salud.

Al mismo tiempo, se llevaban a cabo acciones de tipo militar con el objetivo de detener la rebelión. A mediados de marzo fue presentada y aprobada por el Congreso la iniciativa de la suspensión de garantías. Además se aumentó el presupuesto para hacer

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 1348.

¹⁰⁵ Incluso desde antes de la llegada de Limantour, Díaz ya había expresado que tenía un plan que diera respuesta a las demandas agrarias, pues indicaba que invitaría a los hacendados a vender parte de sus tierras y que el gobierno disponía de 80 millones de pesos y grandes extensiones de tierra para solventar las demandas. Díaz sabía que el movimiento revolucionario tenía fondos sociales basados en el problema de la tierra y trató de terminar el movimiento dando respuesta a ello.

frente a los gastos de guerra con el objetivo de armar a los federales e incluso formar mayores cuerpos militares. El gobierno, consciente de la deficiencia del sistema de reclutamiento y del temor de los civiles a enrolarse, estableció las siguientes medidas: en marzo y abril de 1911 publicó un decreto en el que se asentaba que el enganche se reducía de 5 a 3 años y el reenganche de 3 a 2 y se aumentaba el salario a un peso diario.¹⁰⁶ Pese a estos esfuerzos, fueron pocos los que se engancharon.¹⁰⁷

Poco después de apoderarse los revolucionarios de la fronteriza Ciudad Juárez, el general Díaz, el secretario de Guerra general Manuel González Cosío, el general Victoriano Huerta y el secretario de Hacienda José Yves Limantour sostuvieron una reunión con el objetivo de valorar la situación.

En la conferencia, Limantour preguntó a Huerta su opinión sobre la caída de Ciudad Juárez, el general desestimó el hecho pues considera que con una o dos columnas era suficiente para exterminar a los rebeldes, opinión contraria a la del propio ministro de Hacienda quien creía se carecía de elementos para hacer frente no sólo a los rebeldes del norte sino también a los del sur, quienes amenazaban con atacar la capital. Limantour sugiere entrar en arreglos con los rebeldes, y Huerta respondió que él o cualquier jefe con 1500 hombres fácilmente contendrían a los ~~ni~~ expertos revolucionarios del Sur” y que consideraba que para la campaña en el norte con 2000 caballos además de la fuerza que ya operaba era más que suficiente.

Díaz entonces le preguntó si a su juicio con ello se sometería la situación y que si Huerta se comprometía a realizar con éxito la campaña en el sur, a lo que el general contesta afirmativamente. Entonces se le dieron órdenes de salir a campaña. Parecía

¹⁰⁶ Portilla, *Una sociedad...Op. Cit.*, p. 400.

¹⁰⁷ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 14. Las medidas tomadas por Limantour indica que todavía había cierta renuencia a aceptar la derrota.

entonces que Huerta y la opinión militar habían ganado la partida a Limantour —~~pero~~ no bien hubo salido, cuando, sin que se lo esperara, recibió contraorden, regresó, y quedó estupefacto al enterarse de que el Gobierno del señor General Díaz, era entregado con los setenta y dos millones de pesos y un ejército que tantas pruebas daba de su lealtad y de su heroísmo”.¹⁰⁸

La decisión de Díaz seguramente molestó de sobremanera no sólo a Huerta sino también a gran parte de los jefes militares, quienes consideraban que el gobierno contaba con los suficientes elementos humanos y económicos para sofocar el movimiento armado y pese a ello, se les obligaba a entregar la espada al enemigo.¹⁰⁹

Tal hecho era una afrenta para los militares, pues demostraba una desconfianza hacia ellos considerándolos poco aptos para someter la rebelión:¹¹⁰ aceptar una derrota en esas condiciones significaba perder una partida teniendo cartas fuertes en la mano.

Pero tanto Díaz como Limantour, y el mismo Madero, sabían de las consecuencias que traería el que se prolongase aún más la guerra. Díaz, por una parte, sabía que ya no podría frenar el movimiento armado, pues diariamente llegaban a sus oídos súplicas de gobernadores, jefes políticos y gente civil pidiéndole armas y efectivos para contrarrestar a los sublevados. Él veía que era el inicio de un gran torbellino, y que si no se paraba en esos momentos iba a ser devastador tanto para federales como para revolucionarios. Díaz sabía también que a la larga posiblemente los conflictos y las

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 238-241.

¹⁰⁹ En la conferencia arriba citada el propio ministro de la Guerra manifestó estar de acuerdo en todo con el general Victoriano Huerta, desestimando la rebelión y considerando que el Ejército Federal era capaz de ponerle freno. La Cámara de Diputados desde principios de abril había autorizado al presidente para hacer uso de recursos mayores a los que se había presupuestado. Asimismo, el 12 de abril se había autorizado al Ejército Federal para disponer de 9,396,000.00 pesos para la pacificación del país. Florescano, *Op. Cit.*, p. 1352.

¹¹⁰ Como bien lo menciona Felipe Ávila. En los Tratados de Ciudad Juárez se hace a un lado al Ejército Federal. Se hicieron sobre la base de su incapacidad para sofocar la revolución. Esto era un acto de humillación. Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, p. 102.

fracturas en el seno revolucionario traerían como consecuencia el desconocimiento de Madero, pero ello, en lugar de beneficiar al gobierno lo terminaría matando, pues si bien se pensaría que —muerto el perro se acaba la rabia”, él sabía perfectamente que traería consigo no la paz sino la anarquía, pues ya no habría un líder que fuese reconocido por todas las facciones que se habían levantado a lo largo del país, y ni él, con todas los efectivos armados que estaban a su disposición (federales, cuerpos rurales, guardias civiles, defensas sociales) serían capaces de detenerlos.

Su frase —Madero ha soltado un tigre, veamos si puede detenerlo”, es prueba evidente de que el presidente sabía de la fuerza que se había desatado. Por ello, era mejor dar el paso a un personaje que estaba más cercano a él y que políticamente no era radical.

Por otro lado, además de que tanto Díaz como Madero vislumbraron lo sombrío del panorama, otro de los motivos por los cuales se apresuraron a firmar los tratados de paz fue el temor a una intervención de los Estados Unidos. Tanto Madero como Díaz se mostraron preocupados por la movilización constante de tropas estadounidenses a lo largo de la frontera alegando que algunas balas habían cruzado hacia territorio estadounidense. Preocupado por el hecho, Díaz había enviado emisarios al general Navarro para que arreglase el cese de hostilidades con Madero.

Incluso el coronel Steaver, de la guarnición de El Paso envió un ultimátum a Madero y los federales señalando que si las balas pasaban al lado americano se vería obligado a intervenir de acuerdo con instrucciones que había recibido de su gobierno”.¹¹¹ La actitud cada vez más agresiva de los Estados Unidos, obligó a apresurar las negociaciones, y ello implicaba necesariamente la renuncia del presidente.

¹¹¹ Taibo II, *Pancho... Op. Cit.*, pp. 95-96.

Díaz estaba dispuesto a perder el poder y abandonar el país, pero antes de hacerlo tendría que estar seguro de dejar las bases para que no se desestabilizara aún más la situación. En esto, Madero estaba de acuerdo, pues está claro que trataba de conservar el *status quo* o en la medida de lo posible, continuar con el proyecto porfirista.¹¹²

En los Acuerdos de Ciudad Juárez se puede observar de manera clara los objetivos, alcances y propósitos tanto de los hombres que dejan el poder como de aquellos que lo anhelaban. Como bien lo menciona Felipe Ávila, el objetivo era conservar la fortaleza institucional, la estabilidad y la buena marcha de la economía al tiempo que modernizar la estructura política y permitir una mayor participación de los sectores sociales hasta entonces excluidos.¹¹³

En este sentido, si se quería en la medida de lo posible una continuación del antiguo sistema implantado por Díaz y se anhelaba regresar a la paz, forzosamente se tenía que pensar en una fuerza militar para que se respetasen los acuerdos a los que se había llegado. Obviamente los representantes del gobierno pensaron en el Ejército Federal para llevar a cabo dicha tarea, lo que sorprende es la aceptación de Madero. El hecho tal vez se explique de la siguiente manera.

El día trece de mayo, Madero acompañado de Abraham González y el jefe de su Estado Mayor, Máximo Castillo, se dirigieron al cuartel general, donde extrañamente había una congregación de fuerzas. Madero entró al cuartel donde se encontraban Villa y Orozco, quienes discutieron con él. No se sabe a ciencia cierta cuáles fueron los motivos. Se manejaron varias versiones que indicaban que el descontento de los jefes

¹¹² Por una parte, ambos partidos estaban de acuerdo en no establecer un gobierno militar. En este sentido no querían la participación de Reyes y aunque no se asienta en el papel, en las negociaciones se acuerda que se debe detener en Cuba.

¹¹³ Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, p. 5.

revolucionarios era porque Madero se negó a darles provisiones para alimentar a sus cuerpos, porque no estaban de acuerdo con los nombramientos que había hecho Madero en su gabinete el día anterior, y porque se le pedía fusilar a Navarro como lo estipulaba el Plan de San Luis.

Lo que seguramente molestó a los caudillos fueron los nombramientos que hizo Madero de su gabinete, en el cual no se encontraba ningún revolucionario. Sobre todo la designación del secretario de Guerra, que recayó en Venustiano Carranza, quien no era militar y ni siquiera había tenido participación en el movimiento. Es poco probable que Madero se negara a proporcionar alimentos sobre todo si sabía que su tropa estaba descontenta y lo último que quería Madero para ese entonces era una confrontación con ellos. También es poco probable que se haya negado a ello tomando en cuenta que de hacerlo podría dar pie a saqueos, que era algo que Madero detestaba. Más tarde las declaraciones de Madero fueron en este sentido.

Pero todo parece indicar que no fueron más que pretextos utilizados por Orozco con el ánimo de desplazar a Madero de la dirección del movimiento. Orozco había tenido una entrevista con Esquivel Obregón (uno de los emisarios de Díaz para entablar negociaciones de paz) el día anterior y curiosamente por la noche fue a ver a Francisco Villa. Del encuentro, quedaron de acuerdo de verse para la mañana siguiente para reclamar a Madero el fusilamiento de Navarro.¹¹⁴

¹¹⁴ Al parecer Orozco entró en tratos con Esquivel Obregón, o al menos fue sugestionado por éste para desconocer a Madero. También parece ser que Orozco trabajó a Villa, mencionándole el asunto de Navarro. Ésta, al menos, fue también la versión oficial, pues Madero declaró a la prensa que Orozco actuó por la adulación y mal aconsejado por personas interesadas en traer la desunión entre nosotros...Por consiguiente, no es exacto que ni por un solo instante haya pensado yo, ni ofrecido, hacer que dimitan de sus cargos los Consejeros que designé hace pocos días, ni que ninguno de ellos fuera huyendo a El Paso". Incluso Braniff escribe cartas a Madero creyendo necesario desmentir esos rumores a lo que Madero se negó. Taibo II, *Pancho...Op. Cit.*, p.107. Los telegramas cruzados entre Braniff y Madero pueden consultarse en: Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*

Esta petición sin duda era una demanda justa de los amotinados, pues Navarro había mandado fusilar a algunos revolucionarios, y había que ajusticiársele, según lo estipulado en el Plan de San Luis.

No obstante, Madero, después declaró que Orozco fue quien le sugirió la medida de trasladar a Navarro a territorio estadounidense y que el propio Villa aceptó tal disposición.

El hecho en todo caso dio pie a un grave incidente en el que estuvo a punto de correr la sangre, pues salieron a relucir las armas quedando en la mira el propio Madero, Villa, Orozco y sus respectivos partidarios. El suceso terminó cuando Madero logró escaparse de sus captores y subiendo a un coche que se hallaba estacionado dirigió una arenga a los revolucionarios. Al término de la misma, se hicieron las supuestas paces con los amotinados.

Pero el motín encabezado por Orozco y Villa el trece de mayo dejó un mal sabor de boca en Madero. Seguramente fue la razón más importante por la cual no dejó a las fuerzas revolucionarias en pie de lucha y con las armas en la mano y procedió a su licenciamiento. Seguramente también fue lo que le hizo declinar y optar entonces por el Ejército Federal como el conservador de la paz y las instituciones. Madero de cierta forma no tuvo otra opción más que aceptar y aprobar el desarme de los revolucionarios, pues los principales jefes insurgentes que se habían destacado en la lucha eran los que se le habían insubordinado.

De este modo, y tal vez consciente de que las fuerzas que le podían ser leales no eran lo suficientemente fuertes para hacer frente a los exitosos caudillos y sus huestes - ¿quien le daba la seguridad de que no lo desconocerían nuevamente?-, tuvo que optar

por negociar antes de perder el mando efectivo e incluso la vida, como estuvo a punto de suceder. Taracena menciona que Carranza urgió a Madero en este sentido al señalarle: —Firme usted estos Tratados, porque estos hoy nos ladran y mañana nos muerden”.¹¹⁵

Lo que explica también que Madero se apresurase a firmar los Acuerdos de Ciudad Juárez fue que su objetivo político fue alcanzado, al conseguir la promesa de la renuncia del presidente y vicepresidente, y de que se establecería el principio de la no reelección. En este sentido Madero resultó incapaz de observar y dar cumplimiento a las demandas que habían surgido a raíz de la revolución, pues la mayoría de ellas, sino es que todas, quedaron fuera del plan trazado por el gobierno interino y más tarde por el maderista.

Los Tratados de Ciudad Juárez dejaron insatisfechos a ambos bandos armados. Los obligaron a pactar con el enemigo, a aceptarlos como si nada hubiese pasado. No obstante los revolucionarios no podrían olvidar que varios de los atropellos cometidos durante el porfiriato habían sido ejecutados por los federales. Los federales, a su vez, no podían aceptar de buen agrado a nuevos —generales, capitanes y coroneles”, salidos de la nada, y sin instrucción y que no habían ganado batallas importantes. No podían darse un abrazo dos ejércitos que apenas el día de ayer se habían odiado a muerte.

Se haría necesario derrotar a los federales *de facto* —como se logró finalmente en 1914— para que comprendieran y respetaran a esas chusmas armadas de las que más tarde haría crítica Alberto García Granados.

¹¹⁵ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 61.

III. EL INTERINATO

1. La caída del Jefe supremo

Era la tarde del miércoles 24 de mayo cuando en las galerías de la Cámara de Diputados, una serie de siseos y gritos impidió al presidente de la Cámara continuar con la asamblea. A pesar de los esfuerzos de Manuel Calero por poner orden en la sala, las voces que pedían la renuncia del ilustre presidente de la Nación, Porfirio Díaz, fueron en aumento, lo que obligó a suspender la sesión. Un día después, el viejo militar enviaría por escrito su renuncia a dicha Cámara. En ella agradecía al pueblo mexicano haberlo proclamado su caudillo al seguirlo en varias de las obras emprendidas por él. No obstante, señalaba que: “ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, es causa de su insurrección”¹¹⁶

El que Díaz hiciera mención a su condición de caudillo no era una casualidad, pues sabía perfectamente que si había gobernado al país por más de treinta años se debía más que a un voto, a su condición de líder guerrero durante la Intervención, y a las dos insurrecciones por él dirigidas: la de Tuxtepec y la de la Noria. A los militares que lo apoyaron, representados ahora en el Ejército Federal, se dirigiría momentos después: —...Vuestro antiguo caudillo os dice adiós, y os estrecha la mano; en ellas entrega, en gran parte la dignidad y el decoro de la República, seguro de que sabréis conservar depósito tan sagrado en medio de las desventuras presentes”

Es decir, simbólicamente les delegaba la responsabilidad de proteger las instituciones.

¹¹⁶ *Diario de los Debates*. Sesión del 25 de mayo de 1911.

Se refería a ellos como los custodios de la legalidad apelando al honor y lealtad que debían brindar al nuevo gobierno.

Al poco tiempo abordaba el vapor Ipiranga para ya no regresar jamás. No obstante, su figura y su nombre serían mencionados constantemente dentro de México en los años siguientes.

El presidente blanco al poder

El 26 de mayo de 1911 Francisco León de la Barra rendía su protesta como presidente interino ante la Cámara de Diputados en los siguientes términos:

Protesto sin reserva alguna guardar y hacer guardar la Constitución Política de los E. U. Mexicanos, con sus adiciones y reformas, las Leyes de Reforma, las demás que de aquellas emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente Interino de la República, que por ministerio de la ley me corresponde desempeñar, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión.¹¹⁷

El que se le designase como sustituto de Porfirio Díaz no era casualidad, pues a él según la ley. le correspondía tomar el cargo ante la ausencia del presidente y vicepresidente, pues para ese entonces era el secretario de Relaciones Exteriores. Pero su designación no sólo se hizo con el objetivo de seguir los cánones legales, pues los revolucionarios como facción triunfante bien pudieron imponer a otra persona. No obstante, el nombramiento de De la Barra se vino a consolidar con los Tratados de Ciudad Juárez, donde Francisco Vázquez Gómez, uno de los representantes de

¹¹⁷ *Ibíd.*, Sesión del 26 de mayo de 1911, p. 3. Conforme a lo dispuesto en el artículo 81 de la Constitución Federal debía encargarse de la presidencia interina el secretario de Relaciones Exteriores ante la renuncia del presidente y vicepresidente.

Madero en las conferencias de paz, apoyó la idea de que el ministro de Relaciones Exteriores asumiese la presidencia provisional.¹¹⁸

A Madero, De la Barra le parecía una persona aceptable, porque a pesar de estar ligado al régimen derrocado, había sido un hombre un tanto gris, sin un gran prestigio, y que no había tenido una participación destacada. Además, no se le conocía liga con alguna organización política, ni mucho menos con los científicos, organización detestada por el pueblo mexicano, a quien se le culpaba de los males que había en el país. Tampoco tenía compromiso alguno con Bernardo Reyes, a quien se quería evitar que tuviese cualquier tipo de importancia política.

De la Barra, resultó entonces la persona idónea para ambas partes negociantes. Su estancia en el poder no debía ser relevante, pues sólo tendría que garantizar la transición pacífica del poder. Sin embargo, las fuerzas y los intereses desatados

¹¹⁸ Francisco Vázquez Gómez, después, en sus memorias, se lamentaría de haber sido el que había sugerido a Madero que De la Barra ocupase la presidencia provisional, de la misma manera en que Juan Sánchez Azcona sugirió a Madero que Manuel Calero formase parte del gabinete interino. Federico González Garza menciona que debido a la negativa de varios elementos maderistas a ocupar cargos dentro del gobierno es que se tiene que recurrir a elementos ajenos a la revolución. Entre los hombres que se negaron a ocupar algún cargo en esos días y posteriormente se encontraron Luis Cabrera, José Vasconcelos, Alfredo Robles Domínguez y Roque Estrada. El propio González Garza también recomendaría a Jesús Flores Magón. La renuencia de algunos hombres se debía a que se les relegaba a un segundo plano, pues se les ofrecía los puestos de subsecretarios (ello da una muestra de la desconfianza de Madero en sus seguidores de otorgarles puestos de primer orden) y porque no se les daba margen de maniobra. Francisco Vázquez Gómez. *Memorias políticas*. México, Imprenta Mundial, 1933; González, *Op. Cit.*, pp. 281-283. Madero dijo que aceptó el nombramiento de De la Barra, con el propósito de hacer una concesión al gobierno para evitar seguir derramando sangre puesto que no habiendo ningún gobierno constitucional y tratándose únicamente de convocar a elecciones generales, bastaría con que desempeñase tales funciones un hombre íntegro, y por tal motivo, a fin de evitar mayor derramamiento de sangre, proponía yo para que desempeñase ese cargo el señor licenciado Francisco León de la Barra, actual ministro de Relaciones Exteriores del general Díaz, así es que con mi proposición se salvaba el decoro de su gobierno, puesto que según la Constitución del país, en caso de que ese gobierno fuera legal, era al señor De la Barra, a quien correspondía desempeñar ese puesto". Esto resultaba una incongruencia, pues aceptar a De la Barra era concederle legitimidad al gobierno de Díaz, y por ende darle el carácter ilegítimo a la revolución que Madero había encabezado. AFIM-BN. Ms 237. Francisco I. Madero. *Obras completas de Francisco Ignacio Madero Discursos I. 1909-1911*. México, Clío, 2000, pp. 185-189.

hicieron que su breve periodo de gobierno fuera esencial en la nueva relación de dominación.

Durante el corto tiempo de su gestión minó y destruyó la imagen de Madero y provocó el distanciamiento de éste con varios de sus partidarios. Aunque en un principio actuó conjuntamente con Madero, conforme pasó el tiempo se fue distanciando de él, asumiendo cada vez un carácter más intervencionista.

Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero frente al ejército. Desprecio y cortejo

Es posible distinguir dos etapas referentes a la actitud de Francisco I. Madero y Francisco León de la Barra con respecto a las fuerzas armadas.

Desde pocos días antes de asumir el poder el presidente interino, y hasta la jura de bandera del 6 de agosto, se puede percibir un ánimo de cooperación entre ambos personajes. Primero, tratando de lograr el desarme de la mayor parte de los revolucionarios, que los pocos que quedaran armados se supeditaran a los mandos regulares, y sobre todo, de procurar una cooperación entre ambas fuerzas. Esto se había establecido en los acuerdos de Ciudad Juárez.

De la Barra en verdad tenía deseos de cooperar con Madero en la tarea de pacificación, pues que se pensase en darle continuidad al gobierno, y desear que los federales fuesen los encargados de darle seguridad a la nación era una idea más que atractiva para un hombre enamorado de las instituciones.

De la Barra para entonces estaba inseguro de la actitud que asumirían algunos de los principales jefes revolucionarios, como Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, y seguramente se dio cuenta de que Madero compartía esa misma

incertidumbre y optó por colaborar con él para evitar en la medida de lo posible que se alterase la situación en la República.

Tanto para Madero como para el presidente interino eran obvias las rivalidades existentes entre revolucionarios y federales, pese a haberse firmado los tratados de paz. Por ello ponen su interés en borrar cualquier rastro de animadversión y procurar la unificación de ambos ejércitos.

De la Barra en sintonía con este ánimo de conciliación, asiste a la ceremonia de los caídos el primero de junio. Ese mismo día, Madero lanzaba un manifiesto al ejército,¹¹⁹ con el propósito de atraerse a esa institución. En él invitaba a una unión revolucionaria y a olvidarse de rencores, y señalaba que si los militares fueron fieles al antiguo gobierno —compido y perverso” los invitaba a hacer lo propio con el actual.

No obstante los militares tenían razones para desconfiar, pues creían que los nombramientos y grados dados a los revolucionarios durante la guerra serían ratificados al llegar Madero al poder, que se pensase en este hecho debió poner en alerta a todo el ejército, que temía ser desplazado por el ejército revolucionario. Para la tranquilidad de ellos, Madero en su discurso a los alumnos del Colegio de Chapultepec, el 10 de junio señala:

Se consideran humillados algunos oficiales porque creen que los grados conferidos por la revolución vaya a ser motivo para que los militares que tienen conocimientos técnicos, que han dedicado toda su vida a la milicia, vayan a estar subalternos a los de creación nueva. También es un error. Nosotros comprendemos perfectamente que los oficiales que se han creado últimamente, aunque en la guerra hayan dado pruebas de gran valor y arrojo, no tienen los conocimientos militares para ser los superiores jerárquicos de los que han hecho una carrera científica. Por eso, el plan del gobierno es que con las fuerzas de los insurgentes crear fuerzas de rurales o milicias de los estados, que tendrán sus

¹¹⁹ Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, p. 104. Apenas Porfirio Díaz había sido derrocado. Madero vio la importancia de acercarse al derrotado Ejército Federal, quien estimaba sería un baluarte importante para el gobierno interino y poco después para su propio gobierno.

oficiales por separado y no tendrán que intervenir con las fuerzas de línea. Lo que sí pasara [es] que muchos oficiales de línea pasarán a los otros cuerpos como instructores a enseñarles la disciplina militar; de esa manera quedarán evitados posibles rozamientos o celos, que, aunque infundados, podrían existir.¹²⁰

Lo que decía el caudillo no era sólo para congratularse con los federales, pues en este sentido, el gobierno decidió el 8 de junio que las fuerzas revolucionarias de los estados de Chihuahua, Coahuila y Sonora, así como las del centro y sur del país fueran incorporadas a los Cuerpos Rurales de la Federación.¹²¹

El plan ideado por Madero de formar nuevos cuerpos rurales con los exrevolucionarios era no sólo para no despertar rencor entre los federales al sentirse humillados-como lo menciona- sino también para evitar el choque con los jefes revolucionarios, pero sobre todo, porque el caudillo no confiaba en la disciplina de los exinsurgentes.

Lo dicho en su primer discurso será la línea que seguirá Madero en las demás ocasiones que se dirija al Ejército. Así, en otro manifiesto vuelve a invitar al Ejército Federal a la unión:

no hay motivos para que sus miembros se consideren derrotados por que en el Ejército sus sentimientos eran de libertad, y sus simpatías estaban con el pueblo. ¿Cómo podían vencer los miembros del Ejército Federal, si iban a la lucha con repugnancia, convencidos de la justicia de la insurrección y ellos mismos consideraban que hubiese sido una calamidad para la patria el triunfo de la dictadura? ¿Cómo era posible que esos valientes soldados fuesen a triunfar, si ellos preferirían morir con tal de que el pueblo recobrar su libertad?

El ejército mexicano en la pasada contienda, ha dado grandes pruebas del heroísmo y abnegación y se ha captado la admiración de sus compatriotas aún de los mismos que contendimos con él en el campo de batalla...¹²²

En el mismo tenor se manifestaba en Puebla el día 18 de julio de 1911, poco después de haber ocurrido un enfrentamiento entre federales y revolucionarios, señalando que el

¹²⁰ AFIM-BN, Ms. 874. Madero. *Obras completas...Op. Cit.*, pp. 209-213.

¹²¹ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 83

¹²² Publicado en *El Diario del Hogar*. 25 junio 1914.

Ejército Federal no había sido derrotado –sino el dictador que era contra quien se luchaba”. Por ello pedía:

Quiero pues que se borren esas distinciones: ya no hay federales, ni maderistas, ni insurgentes, ni rurales. Todos ahora son soldados de la república, todos defenderán a la patria y todos estarán dispuestos a derramar la última gota de sangre por defender su autonomía, su independencia y sus instituciones.¹²³

Aun cuando ambos, Madero y De la Barra, trataron de atraerse y de borrar cualquier mala impresión dentro del Ejército Federal, cada uno se dirigió a los federales de forma diferente. Francisco León de la Barra, más prudente, procuró no hacer ninguna crítica al ejército; por el contrario, su actitud siempre fue de reconocimiento y de elogio para el gremio castrense.

Después de haber protestado como presidente de la República, De la Barra había recibido en el Salón Amarillo del Palacio Nacional a una representación del ejército, encabezado por el secretario de Guerra, Eugenio Rascón, que habían ido para felicitarlo. A sus integrantes el presidente interino les dijo:

Hijo de un general del Ejército mexicano, que en épocas de prueba luchó como bueno entre los buenos, desde mi niñez aprendí a amar y respetar al Ejército, considerando vinculadas en él las glorias, las venturas y el bienestar de la Patria. Por eso señor ministro, recibo singularmente conmovido vuestra sincera y afectuosa demostración...sincera por provenir de soldados en cuyos pechos no caben la falsía ni la traición, afectuosas porque se dirige, al que aunque transitoriamente desempeña por el augusto ministerio de la Ley el cargo más alto del Poder Ejecutivo...Admirador consciente y entusiasta de las virtudes de nuestros soldados, confío en que éstas seguirán dando mayor lustre cada día a los defensores de la honra nacional que, contribuyendo al mantenimiento del orden sin factores importantes del progreso y de la grandeza de nuestra república.¹²⁴

¹²³ *El Diario del Hogar*. 20 julio 1911. Madero. *Obras completas...Op. Cit.*, pp. 242-245. Los sucesos ocurridos en Puebla serán abordados más adelante.

¹²⁴ “Las felicitaciones en el Palacio Nacional” en *El Imparcial*. 27 mayo 1911, p. 8

El primero de junio, el presidente interino hizo gestiones por saber el número y la condición de las familias de los caídos, tanto revolucionarios como de federales. También estableció que la Secretaría de Guerra promoviera ascensos y distinciones honoríficas para los soldados federales que se hubiesen destacado durante la guerra.¹²⁵ Lo anterior era una forma de reconocer el apego de federales al código militar y de recompensar su lealtad al régimen caído.

Por su parte, Madero, aunque también lanzó elogios al ejército, en sus discursos señalaba que éste no seguiría siendo refugio de criminales y que se terminaría con el oprobioso sistema de reclutamiento conocido con el nombre de la leva.¹²⁶ Asimismo criticó que hubieran sido castigados aquellos soldados que habían expresado su opinión política durante las campañas presidenciales, lo cual dijo que él aceptaría. Ello estaba en contra del espíritu de formación en el que habían sido educados los jóvenes a los que se dirigía.

Seguramente en sincronía con Madero, el gobierno decide en el mes de junio expulsar a Manuel Mondragón del ejército, quien había sido acusado de lucrar con los fondos de la nación de manera personal.¹²⁷

La cooperación entre De la Barra y Madero perduró hasta finales de julio, poco después de la matanza en Puebla. Después del 6 de agosto hay esfuerzos particulares por atraerse cada uno de ellos al ejército y a sus huestes para sus propios fines.

De la Barra para ese momento ya estaba exasperado por la actitud asumida por Zapata, Cándido Navarro y otros jefes revolucionarios, y consideraba que como gobernante su tarea era poner fin a los desórdenes aun por encima de lo que dijese

¹²⁵ Florescano, *Op. Cit.*, pp. 1361-1362.

¹²⁶ Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, pp. 103-104.

¹²⁷ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 43.

Madero. Pero para poderse enfrentar a éste y a sus grupos revolucionarios, tendría que pulsar el ánimo de los federales, lo que finalmente lograría percibir en un acto oficial.

La Jura de Bandera

El 6 de agosto de 1911 se lleva a efecto la Jura de Bandera del 32 Batallón de infantería en el monumento a la Independencia. El presidente interino había escrito a Madero haciéndole una invitación para asistir al evento. La propuesta fue apuntalada por Raúl Madero quien había escrito a su hermano Francisco notificándole que había mantenido una conversación con Francisco León de la Barra, el cual:

me habló de la conveniencia de que tú estuvieras presente a la entrega de las banderas que se hará al cuarto regimiento y cuarto batallón el domingo próximo y me encargó te escribiera invitándote pues el cree de suma importancia tu presencia al lado de él, para impresionar al ejército con la unión que existe entre Uds dos, y para que te vea el ejército en una ceremonia netamente militar, y comprenda que no eres su enemigo. El cree una buena oportunidad para estrechar los lazos con el ejército.¹²⁸

Madero, inmediatamente aceptó la invitación, y asistió confiado y con el ánimo de querer acercarse más a la colectividad castrense.¹²⁹ No es difícil imaginar, sin embargo, que el asunto era en realidad un plan delineado por el presidente interino para oponer al Ejército Federal al líder revolucionario. Desde el momento mismo de su

¹²⁸ Raúl Madero-FIM. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 5303. Ese mismo día de la Barra reitera la invitación. -Asisto en la conveniencia de que, si le es posible, se encuentre usted ese día aquí y asista, en la Tribuna Presidencial, a la ceremonia, pues creo que esto causará buen efecto en el ejército". José González Salas le habría dicho que él sería el único civil invitado, por lo que le parecía la ceremonia tendría un carácter netamente militar. FLDB-FIM. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 23682-23685.

¹²⁹ El presidente interino había escrito a Madero el 27 de julio, precisamente poco después del conflicto con los jefes revolucionarios. -El día 6 del entrante se verificará en esta capital una fiesta militar con motivo de la entrega de banderas á algunos Batallones, en la que me propongo arengar á las tropas. Le doy á usted esta noticias por si usted cree conveniente venir". FLDB-FIM. 27 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 9091. Madero había escrito a su padre informándole que asistiría a la jura de bandera y que almorzaría con el presidente el domingo. FIM-Francisco Madero. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 5624. También lo informó a González Salas. FIM-González Salas. 21 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 24742. La invitación puede verse en el Fo. 25284.

llegada, Madero pudo darse cuenta del ambiente hostil hacia su persona que predominaba en los militares pues fue recibido en medio de un gran silencio, mientras que anteriormente a Bernardo Reyes, lo recibieron en medio de estruendosos vivas y aplausos. A la velada asistieron también los generales Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet. El subsecretario de Guerra, general José González Salas se dirigió al auditorio en los siguientes términos:

Señor Presidente: la gran familia militar, en cuya representación se encuentran los aquí congregados y en cuyo nombre tengo la honra de hablar, ha querido expresar a usted de viva voz su lealtad y la grande estima que le profesa; lealtad y estima justamente debidas, por cuanto ven en usted al Jefe Supremo del Ejército, cuyo título y prerrogativas le confiere nuestra Carta Magna...

A continuación tomó la palabra el presidente interino Francisco León de la Barra agradeciendo las palabras —~~po~~ dejó correr un hilillo sentimental y revelador al hacer referencia a que siendo hijo de un militar había aprendido a tener especial —~~fe~~ admiración” por el Ejército”. Reyes en un acto teatral se dirige hacia él y le regala un bastón con el puño dorado.¹³⁰ Acto seguido toma la palabra Madero:

....me dirigí en el Colegio Militar de Chapultepec a sus alumnos, para decirles que no me parecía que el ejército debía servir incondicionalmente a un hombre; pero el señor General Beltrán, en nombre del Colegio de Chapultepec, me contestó de un modo tan noble y la actitud de esos alumnos tan disciplinada, tan apegados a la ordenanza militar, me impresionó tan fuertemente que me hizo reflexionar sobre tan delicado asunto.

Me dijo el señor general Beltrán que el ejército siempre estaría dispuesto a sostener al Gobierno constituido pero en esto surge una gran dificultad: ¿cuándo un gobierno es constitucional y cuándo deja de serlo? Indudablemente que si fuese el ejército a quien correspondiera decir cuándo era un gobierno constitucional y cuándo dejaba de serlo, sería una amenaza para las instituciones que el ejército fuera ley suprema de la república.

¹³⁰ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 103.

También, señores, lo hemos visto, es un grave peligro para la patria, que debido a la disciplina se apegue tan estrictamente, que en muchos casos se vea obligado a defender a un Gobierno que no representa ya la ley... (Protesta y murmullos de desaprobación de algunos militares y numerosos paisanos allí presentes)¹³¹

De este modo, Madero contradecía lo asentado por José González Salas, al tiempo que criticaba las bases esenciales del Ejército Federal que eran la lealtad y disciplina. A decir de Franco y González Salas:

Sin entender que un ejército es un —cuerpo orgánico, disciplinado, vertical y autoritario”, (Madero) habló como si únicamente lo escucharan jefes y oficiales que compartían su ideario político y podían comprender el significado profundo de su interpretación, pues, sin esa disposición y compenetración, lo que dijo Madero fue un despropósito y, en el contexto histórico que se vivía, explicitando ya el criterio del propio Madero con respecto a las fuerzas populares, un verdadero desatino.¹³²

De la Barra, seguramente ya había previsto la forma en la que Madero se dirigiría al auditorio y sólo esperaba confirmar sus análisis con respecto a quién tenía las simpatías del ejército. El que invitase, además de Madero, a los generales Bernardo Reyes, Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet, había sido premeditado y con el ánimo también de que ellos se dieran cuenta del rechazo del que era objeto Madero por parte del ejército. El presidente interino había pulsado claramente el ánimo de la celebración y en carta a Limantour le expresaba:

La situación política se ha mejorado notablemente en estos últimos días después del periodo de amargura inaugurado a la salida del Sr. Gral. Díaz, en que veía peligrar nuestra nacionalidad, decidí cambiar la actitud asumida por mí como consecuencia de los arreglos de la revolución en que usted intervino, y desde hace 12 días, procediendo con la energía que las circunstancias imponían para el bien del país —ord~~de~~é” al Lic. Vázquez Gómez que me presentara su renuncia. Temía que ese acto fuera el principio de nuevas dificultades, pero la opinión general me ha acompañado y aplaudido mi resolución. He puesto en la cárcel a los principales jefes revolucionarios que...[protestaron]...contra mi resolución...confié al General Villaseñor la organización de los cuerpos rurales y avanzó en el desarme y

¹³¹ *Nueva Era*. 8 agosto 1911. Madero. *Obras completas...Op. Cit.*, pp. 249-252.

¹³² Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 103-105.

disolución de las fuerzas revolucionarias. La fiesta militar del domingo último, ha mostrado que cuento con el ejército.¹³³

De la Barra declaraba así sus intenciones de asumir una postura más activa, contando con el ejército, y de independizarse de la tutela de Madero.

Es por ello que, a partir de ese momento, De la Barra se dedica a estrechar aún más sus vínculos con las fuerzas armadas. La pugna con Madero iniciaba.

La ruptura estaba dada

Apenas a un mes de transcurridos los sucesos de la Jura de Bandera, De la Barra obtiene la Presidencia Honoraria del Colegio Militar el 7 de septiembre de 1911. Con el ánimo de atraerse a los altos mandos del ejército, los siguientes días otorga ascensos a jefes destacados como José Refugio Velasco, Ángel García Peña y Juvencio Robles y eleva el presupuesto destinado al ejército a 12 millones.¹³⁴

Por su parte, Madero sigue con sus esfuerzos por lograr una cooperación pacífica entre revolucionarios y federales; no obstante, se daba cuenta de que la animadversión entre ambos era evidente. Además de que él mismo no era bien recibido por los altos mandos.

Con el objetivo de eliminar cualquier aspereza entre ambos ejércitos y además con el objetivo de sumar a los federales a las filas de Madero, es que se lleva a cabo un acto el 12 de octubre en honor de los caídos durante el conflicto armado, fuesen éstos revolucionarios o federales.

¹³³ Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, pp. p. 96.

¹³⁴ *Ídem*

La velada se realiza en el Teatro Arbeu. Fungen como oradores Marcelino Dávalos, quien recitó una poesía titulada —A los héroes ignorados”; Jesús Urueta; el coronel Miguel Ruelas, en representación del Ejército Federal, y; Federico González Garza, subsecretario de Gobernación.

González Garza, como representante del ejército revolucionario en su discurso hizo gran énfasis en la disciplina, la cual consideraba era el pilar esencial del Ejército Federal. Y agregaba:

Convengamos de una vez, miembros honorables del Ejército Federal y soldados insurgentes, que por vuestras virtudes, habéis dado honra y gloria a vuestra patria y nada tenéis que reprochar unos a los otros.

El pueblo no combatió contra el Ejército, a quien ama y admira, porque es el depositario de nuestras glorias y de nuestros más sagrados intereses; el pueblo combatió a un Gobierno al que tuvo que sostener el ejército porque así se lo imponía su deber, y ese Gobierno fue combatido porque nunca supo vivir la vida de la verdad, que siempre ennoblece, sino que amó y fomentó la mentira, que siempre degrada. El pueblo luchó contra un Gobierno que le negaba el derecho de ser libre, nunca contra el ejército, al que sinceramente quiso atraérselo a su causa. Por eso, ahora que ha vuelto a sus manos la soberanía, invita solemnemente al ejército a celebrar una alianza perdurable de concordia y amor, como siempre deben estar unidos los que buscan la estabilidad y el respeto a las instituciones.¹³⁵

Por su parte, el coronel Miguel Ruelas apelaba a la unión en los siguientes términos:

¡Sus almas palpitan juntas entre pliegues de las enseñas tricolores! y mientras en ese nimbo glorioso están unidos los heroísmos de los muertos, unámonos los vivos aquí en el suelo ensangrentado de la Patria, para la fecunda y sagrada tarea de la reconstrucción nacional con el alma limpia de rencores por el pasado y plena esperanza.¹³⁶

Madero para entonces tenía la necesidad de atraerse a los militares, sobre todo después del conflicto que había tenido con Victoriano Huerta.¹³⁷ La situación era más apremiante si se consideraba que para entonces eran fuertes los rumores de una

¹³⁵ El texto completo de la intervención puede consultarse en: González, *Op. Cit.*, pp. 363-368.

¹³⁶ *Nueva Era*. 12 octubre 1911.

¹³⁷ El conflicto entre Huerta y Madero debido a la situación en el estado de Morelos será abordado más adelante en el apartado 3 de este mismo capítulo.

posible sublevación de Bernardo Reyes. En todo caso, faltaban pocos días para que Madero asumiese el poder. Lamentablemente para él no encontró una forma de acercarse, pues resultaba una incongruencia procurar la amistad recordando a los que murieron a manos precisamente de aquellos a los que se pretendía estrechar en un abrazo.

La realidad tanto para revolucionarios como para federales era la de una guerra de ellos contra nosotros, que en el imaginario y en los hechos, continuó durante todo el maderismo.

2. La incompatibilidad de dos ejércitos

Como he resumido, después del triunfo de la revolución a Madero se le presentaba una gran interrogante: ¿cómo unificar a dos ejércitos que durante el corto periodo de lucha se habían odiado a muerte? Por un lado, tenía a un ejército revolucionario, victorioso sin victoria; y por el otro, a un Ejército Federal, derrotado sin derrota.

La solución propuesta por Madero no agradó a nadie. Dejó en pie al Ejército Federal y ordenó el licenciamiento de la mayor parte de las tropas revolucionarias. Sin embargo, estableció que los más sobresalientes jefes insurrectos fueran aceptados en el “nuevo Ejército Federal” o como parte de las fuerzas de los estados o de los rurales. Es decir, lo que planteaba Madero era formar una especie de fuerza militar híbrida de revolucionarios y federales. Algo, en realidad imposible de lograr.

A primera vista, la idea de Madero de desarmar a los grupos revolucionarios aun en contra del consejo de sus hombres más cercanos, parece una decisión absurda. En el fondo, sin embargo y, como ya he dicho-, Madero temía a los grupos insurrectos (a

muchos de los cuales ni siquiera conocía) que se habían levantado en armas apoyando su Plan de San Luis. Su desconfianza hacia ellos era tal que superaba incluso el temor de sufrir una traición de los miembros del Ejército Federal (a los que tampoco conocía). La diferencia era que los revolucionarios habían apoyado su movimiento y ahora con justicia pedían el cumplimiento de lo prometido. El Ejército Federal, por el contrario, había quedado sin cabeza y no tenía más remedio que subordinarse al nuevo presidente. La realidad era que los primeros sí reconocían a Madero como el jefe supremo, pues por él habían tomado las armas. En cambio, la mayor parte de los federales no tenían el más mínimo rasgo de identificación con él. Y más ahora que había renunciado a la presidencia provisional y sólo era un civil, no tenían por qué seguir las órdenes por él dadas.

Madero, a pesar de no tener un nombramiento, como bien lo menciona Felipe Ávila, contaba con un poder real que trató de utilizar en el corto periodo del interinato, pero ese poder era sólo legítimo ante los revolucionarios. Según su formación los federales debían sólo obedecer al jefe supremo de las fuerzas militares de la nación, en este caso el presidente interino, Francisco León de la Barra, y así lo hicieron. Madero nunca entendió esto y fue el motivo por el cual se enfrentó con varios de los jefes más prestigiosos del ejército al tratar de ordenar movimientos de las fuerzas en su calidad de civil que para colmo iban muchas veces en contra de lo ordenado por el secretario de Guerra y el mismo presidente interino. Las divergencias entre ellos se vieron acentuadas en la etapa del licenciamiento y en el proceso de negociación con los diversos grupos armados.

El espíritu de conciliación que pretendieron implantar Madero y el gobierno interino, sería un total fracaso. De ello dan prueba los siguientes acontecimientos.

En Chihuahua, después de firmados los Acuerdos de Paz, el general federal Lauro Villar se negaba a entregar la plaza alegando que no tenía orden de la Secretaría de Guerra. El hecho dio pie para ser atacado y ser considerado como un antirrevolucionario. La verdad es que Villar no quería permitir la entrada de los revolucionarios hasta no estar seguro de que no era una treta para que se pudieran apoderar de la ciudad. Ante la negativa del general federal los revolucionarios amenazaron con tomarla violentamente. Abraham González, jefe de las fuerzas maderistas en el estado, preocupado por la situación, presionó al secretario de Gobernación y al secretario de Guerra para que se les permitiese entrar a la ciudad, pues consideraba que las fricciones entre los federales y los revolucionarios habían quedado superadas, además de que debido a las lluvias los soldados orozquistas estaban enfermando. González estimaba que la negativa a autorizarles la entrada era porque las maquinaciones de los enemigos consideraban peligrosa la llegada de los revolucionarios a la ciudad.¹³⁸

Finalmente el altercado entre los federales a cargo de Villar y los maderistas de Orozco, termina cuando las fuerzas de este último entran a la ciudad de Chihuahua el 23 de junio.

Un periódico relata:

Tres bandas militares y más de mil regulares y rurales los escoltaron hasta la ciudad y el palacio del gobernador, donde Orozco fue recibido; viejos oficiales del ejército regular se codeaban con los recién nombrados, aparentemente en la mayor alegría.

¹³⁸ Abraham González-FIM. 16 junio 1911. AFIM-SHCP. Fo: 20559. 21 junio 1911. Abraham González-FIM. Fo: 20560-20564.

Los generales Rábago y Villar permanecieron con el gobernador González mientras Orozco recibía los honores que le llovían. En una o dos ocasiones trató de escapar de los aplausos de la muchedumbre, pero las mismas veces se le hizo regresar y enfrentarse con lo que a él le parecía una prueba más rigurosa que cualquiera de las que encontró durante la rebelión.¹³⁹

Exactamente, —aparentemente en la mayor alegría”, pero seguramente el hecho molestó a los generales federales. A un ejército supuestamente vencido se le obligaba a rendir pleitesía a los rebeldes. Ello era una humillación que seguramente jamás olvidarían.

El recibimiento que se le daba a Orozco era el de un héroe, un hecho que seguramente los federales consideraban inmerecido, pues no había ganado batallas importantes, lo cual seguramente despertaba en ellos un sentimiento de frustración y de rencor. En Chihuahua las cosas no pasaron a más, pero en otras regiones la animadversión entre ambos ejércitos provocó serios conflictos.

En Veracruz, por ejemplo, en el mes de junio las fuerzas del general federal Ángel García Peña se apoderaron de armas que se encontraban resguardadas en el Palacio de Gobierno, aún por encima de las fuerzas maderistas que custodiaban al palacio, lo cual estuvo a punto de originar un enfrentamiento, que fue detenido a tiempo. No obstante, Cándido Aguilar, entonces segundo jefe de Armas en el estado le escribía a Madero protestando por los hechos —que si no se nos respeta nos haremos respetar por la fuerza” agregando que contenía sus fuerzas —trabajosamente pues están indignadas por proceder de los federales quienes tratan de provocar conflicto”.¹⁴⁰ Por

¹³⁹ Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 54. Madero envía un telegrama de congratulaciones al general federal Lauro Villar por la entrada en armonía de las fuerzas insurgentes con las federales de su mando y confiaba que ambas —no tendrán más mira que mantener el orden y ser el resguardo de la soberanía nacional”. FIM-Lauro Villar. 21 junio 1911. AFIM-SHCP. Fo: 25691. La respuesta de Villar fue —.Estimo en su valor y agradezco debidamente esa felicitación asegurándole que a mí también me congratula esa unión reveladora de que el ejército estará siempre en cumplimiento de su deber, al lado de las autoridades constituidas...”. Lauro Villar-FIM. 22 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo. 9055-9056.

¹⁴⁰ Cándido Aguilar, 2º Jefe de Armas del Estado de Veracruz-FIM. 21 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22418-22420.

ello pedía el retiro de las fuerzas federales y que se enviara a una persona competente para el arreglo de la situación.¹⁴¹ Más tarde, en forma alarmante, comunicaba: —Pueblo amotinado frente palacio, por atropellos nuestras fuerzas; salieron insurgentes reforzar palacio y federales recibieron a tiros, mataron mucho pueblo e insurgentes y varios federales y gendarmes”, y solicitaba órdenes para solventar la situación. Pese a que Aguilar, era uno de los primeros hombres que tuvieron contacto con Madero, éste decidió dar respaldo a los federales y evitó que Aguilar tomase cualquier disposición.

En Sinaloa, la situación no era mejor. Pese a las sugerencias del jefe revolucionario Juan N. Banderas para que no se mandaran fuerzas federales a ese estado, ya que seguían siendo consideradas como enemigas por sus tropas, éstas finalmente fueron enviadas y para el mes de diciembre llegaban noticias a la ciudad que informaban era casi inminente un encuentro entre federales y las fuerzas exrevolucionarias.¹⁴²

Lo cierto era que ambos ejércitos no podían convivir en armonía.

El Ejército Federal ante los ojos de los revolucionarios

Si bien es cierto que hubo roces entre los ejércitos, éstos se debían más a su condición de enemigos pasados, que apoyada en términos de desconfianza hacia los federales por considerarlos como potentes traidores. Las quejas de los jefes revolucionarios van más en el sentido de considerar injusto que a ellos se les licencie ya sea por considerarse (justamente) como los ganadores de la guerra, por pedir se les cumpla las ofertas que hizo la revolución, o porque sin sus armas son objeto de persecuciones. Las quejas van más en contra de las autoridades que en contra del propio ejército federal.

¹⁴¹ Cándido Aguilar, 2º Jefe de Armas del Estado de Veracruz-FIM. AFIM-SHCP. Fo: 22422, 22423-22424. 22 junio 1911.

¹⁴² Juan N. Banderas-FIM. 11 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 24755. Magaña, *Op. Cit.*, p. 145. tomo II

La situación después de los Acuerdos era en suma candente. Las nuevas autoridades informaban de la negativa de los revolucionarios a dejar sus armas y de abusos cometidos; los revolucionarios a su vez se quejaban con Madero de las persecuciones de que eran objeto, por subsistir aún las autoridades porfiristas. En este sentido Tomás Urbina escribe a Abraham González externando queja propia y de sus compañeros por haber sido licenciados y sufrir persecuciones. Piden no ser molestados o se verán obligados a hacerse respetar por la fuerza.¹⁴³

Existen pocas fuentes que mencionan un rechazo completo de los irregulares hacia los federales, una de ellas es el texto de Francisco de P. Ontiveros, quien menciona que Toribio Ortega, poco después de darse el cuartelazo de Díaz en octubre de 1912, sembranteó a los jefes y oficiales federales y se dio cuenta de que estaban dispuestos a seguir a Díaz. En una ocasión según Ontiveros, Ortega, tuvo una conversación con el coronel federal Landa, de quien dependían las fuerzas del primero, en los siguientes términos: Landa: —Tengo un sentimiento con usted, por haber dirigido algunas ofensas al ejército”. Ortega: —A sólo anuncio de que hay una persona que defiende a un traidor, mi alma se estremece de indignación. Tal fue el caso de Carreón. Vuelvo a repetir que todos aquellos que muestran simpatía por un militar que ha arrojado fango al nombre del ejército, denotan que están educados en la escuela de Porfirio Díaz, y siento bastante decírselo, pero mi opinión es que la mayoría de los jefes y oficiales del ejército, se encuentran en el caso”. Según Ontiveros, Desde ese día Ortega ya no tuvo

¹⁴³ Salmerón. *La División...Op. Cit.*, pp. 257-258.

confianza en ellos. Decía que eran la desgracia del pueblo y que de Madero serían sus verdugos.¹⁴⁴

Cabe mencionar que no sólo hubo problemas entre estos grupos armados. Muchas veces se ganaron la simpatía y admiración mutua, por los conocimientos y/o el valor que demostraban en el campo de batalla. Los encuentros y desencuentros en estas fuerzas armadas híbridas se harían no sólo presentes durante el maderismo, sino que continuaron durante la época huertista y aún en la lucha de facciones. Máximo Castillo y Marcelo Caraveo, revolucionarios chihuahuenses que apoyan a Madero, pero después se suman a la rebelión orozquista y que más tarde apoyan el régimen de Victoriano Huerta, y ahí tienen la oportunidad de luchar junto a los federales, reconocen las dotes militares de éstos. Castillo habla del “gran general Blanquet” y Caraveo considero buenos estrategas al propio Blanquet y Victoriano Huerta.¹⁴⁵

Otro punto que da soporte a nuestra tesis de que el Ejército Federal gozaba de cierto prestigio, aún entre los grupos considerados como revolucionarios es que en los diversos planes de sublevación que se lanzan durante el maderismo, en todos se apela al Ejército Federal, esto resultaría obvio en los planes que lanzan Bernardo Reyes, Félix Díaz, Higinio Aguilar y Gaudencio de la Llave, pues provienen de dicha institución. Pero los planes de la rebelión orozquista y vazquista, también invocan al Ejército Federal, esto podría ser obvio si se apelan a razones de tipo militar, esperando buscar más fuerza a su movimiento, pero sería incongruente llamar a los federales a que colaboren con ellos si tiene una imagen despreciable y si los considerasen como posibles

¹⁴⁴ Francisco de P. Ontiveros. *Toribio Ortega y la Revolución en la región de Ojinaga*. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, SEP, 2003, p. 62.

¹⁴⁵ Jesús Vargas Valdés. *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2003, p.176; Marcelo Caraveo. *Crónica de la Revolución (1910-1929)*. México, Trillas, 1992, pp. 189-190.

traidores. El Plan de Tacubaya, que toma como base al Plan de San Luis, solamente menciona —Madero allanó para sí el camino de la Presidencia y abandonó, o arrojó a las cárceles, a todos los que combatieron, se burló de las promesas, impuso gobernadores, restauró caciques, excluyó a los jefes revolucionarios. Injuró al ejército, declaró bandidos a los revolucionarios”.

En el Plan de la Empacadora, Orozco después de hacer una exposición de que la revolución encabezada por él contaba con todos los medios militares y garantizaba seguridad tanto nacionales como a extranjeros y explicar el porqué era una facción digna de asumir las riendas nacionales. Expresa: —Esta revolución ha vencido en todas las acciones donde ha sido preciso combatir; ha tratado con decoro y dignidad a los heroicos y denodados prisioneros federales, dignificándolos como se merecen, y no ejercerá represalias ni castigos sino contra infidentes, los ambiciosos y los verdugos del pueblo”

Al final del texto, señala:

Soldados de la República: Vuestra misión sagrada es velar por las instituciones de la Nación, y no servir de apoyo y sostén a un hombre que criminalmente la engaña, la roba, la hunde en la anarquía y la entrega al extranjero, empobrecida y maniatada.

No os hacemos un llamamiento para que faltéis a vuestros deberes de lealtad, pues no os exhortamos a violar las leyes ni a derrocar las instituciones, sino a desconocer el Gobierno de un hombre nefasto que lleva al país a la ruina y a la esclavitud.

¡Vuestra heroicidad y disciplina en la última contienda os ha conquistado la admiración del mundo;

Si el espíritu caballeresco inculcado en vuestras almas despierta escrúpulo en vuestras conciencias, sólo os pedimos que al disparar sobre vuestros hermanos tengáis presente que esta es una verdadera lucha de emancipación; que recordéis al coronel Morelos y demás víctimas sacrificadas en la lucha fratricida, y que os

juzgan desde el cielo de su gloria, los sublimes niños mártires inmolados en el holocausto de nuestro honor y nuestra libertad.¹⁴⁶

La intención de Orozco de atraerse a los federales a sus fuerzas, no sólo fue mediante el plan, sino también les hacía la propuesta a aquellos federales que lograba capturar.

El siguiente es el testimonio de uno de ellos.

La tarde del propio día 19 fuimos conducidos yo y todos mis oficiales a la presencia del Sr. Pascual Orozco, Jefe de la Revolución, cuya conferencia tuvo por principal objeto invitarnos a formar parte de sus fuerzas. Con toda corrección, pero en términos enérgicos, le manifestamos unánimemente que sentíamos no poder obsequiar sus deseos por prohibírnoslo nuestras convicciones, el honor militar y el decoro del ejército, y más aún, le manifestamos que si él se servía ponernos en libertad absoluta, estamos obligados a buscar los medios de incorporarnos a la mayor brevedad a la primera fuerza federal que hubiere.¹⁴⁷

Ello es prueba evidente de que la imagen del Ejército Federal era buena en una gran parte de la sociedad, pues se consideraban los depositarios de una legalidad, que estaban sirviendo a un gobierno impopular. Los argumentos esgrimidos por Orozco eran los mismos que había utilizado Madero meses antes en su llamamiento a los federales en el Plan de San Luis, y en su llamamiento al Ejército Federal.¹⁴⁸

Dos caminos que llevan al mismo fin

La actitud de Madero fue invariablemente la de darles su respaldo a la actitud que

¹⁴⁶ Para ver el texto del Plan de la Empacadora. Magaña, *Op. Cit.*, p. 181-190, tomo II.

¹⁴⁷ Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 91.

¹⁴⁸ Sólo el Plan de Santa Rosa expedido por Braulio Hernández en Chihuahua menciona cierta desconfianza a las fuerzas federales, pero no pide su desaparición. El texto señala: "Los Estados tendrán sus milicias y la Federación no podrá mandar sus fuerzas a ellos a menos que sus respectivos Ejecutivos las soliciten por acuerdo previo de las Legislaturas locales. Las Cámaras de la Unión determinarán los lugares en que se establezcan los fuertes o acantonamientos del Ejército Federal." Para el Plan de Tacubaya de 31 de octubre de 1911, Plan de la Soledad, firmado el 16 noviembre de 1911, Plan de Santa Rosa del 2 febrero 1912, la Proclama de Félix Díaz del 16 de octubre de 1912, Plan de Higinio Aguilar, Gaudencio G. de la Llave y Benjamín Rodríguez del 22 de octubre de 1912, en Román Iglesias González (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo, 1998. pp. 626, 627-628, 637, 682-683, 684-688

asumían los jefes federales, pues a ninguno se le cesó o castigó. Cuando se buscaron responsables de los hechos, éstos se encontraron en los insurgentes. Con todo, y pese a la intención de Madero de deshacerse de los grupos revolucionarios tuvo que conservar a algunos con sus armas bajo el carácter de cuerpos rurales, ello en gran parte gracias a la fuerza que éstos conservaban ante la opinión pública y por temor a que éstos se sublevaran y debido también al rechazo de que eran objeto los federales por los propios revolucionarios, el pueblo y algunos cuantos jefes maderistas.

Si bien el carácter indómito de Zapata ha sido el más estudiado, la realidad es que los zapatistas no eran los únicos que presionaban al gobierno para que fuesen resueltas sus demandas. En el norte, los yaquis se mostraban impacientes por recuperar sus tierras. Las fuerzas eran considerables e impresionantes, y los representantes de Madero en Sonora como en Chihuahua se mostraban angustiados por la actitud que asumiesen, motivo por el cual pedían no se retiraran las tropas federales, pero ¿por qué no enviar a los revolucionarios?

La respuesta la daba el jefe maderista en el estado sonorense, José María Maytorena, quien informaba que los soldados que ayudaron en la revolución se rehusaban a seguir el rigor de la disciplina militar y servicios y consideraba que no estarían dispuestos a hacerlo.

Precisamente en ese estado, los yaquis se mostraban más rebeldes pues hacían incursiones a haciendas y tomaban animales, carros y provisiones. Eso hizo que Maytorena y Eugenio Gayou entraran en arreglos. En ellos se estipulaba darles provisiones a todos los guerreros y sus familias, los cuales se alejarían a un punto lejano del ferrocarril y respetarían vidas e intereses de —blancos” y dejarían a los yaquis

trabajadores en las haciendas a cambio de un peso diario, además de deponer las armas. El convenio entraría en vigor hasta que los deportados a Yucatán fuesen devueltos a su lugar de origen y ellos recibieran los terrenos que se les habían ofrecido. No obstante, Maytorena señalaba: —“Al vez no convenga traer dichas familias hasta que estos guerreros tomen posesión de sus terrenos y depongan las armas” .¹⁴⁹

Lo angustiante de la situación ante el temor de que los yaquis siguieran cometiendo desmanes, y que se desconfiase de las fuerzas revolucionarias, obligó a hacer peticiones en el sentido de que no salieran las fuerzas federales y de que se enviaran más tropas de este tipo para garantizar la seguridad.¹⁵⁰

A pesar de que se pretendía otorgarle la seguridad del estado a los federales, éstos empezaron a actuar de forma sospechosa, pues en Sonora el general federal había hecho prisionero al capitán maderista Trinidad C. Méndez con 30 de sus hombres, lo que hacía explosiva la situación pues para ese entonces la actitud de los yaquis era de rebeldía y

Estas disposiciones de jefes federales contra jefes maderistas pueden ocasionar conflagración general -opinaba Maytorena- y desprestigiar desde luego influencia de los segundos sobre los yaquis. Si a ud parece convendría ministro de guerra fuera enterado ocurrencia para inmediato remedio estando tan delicada situación yaquis pues hoy mismo tengo informes varias depredaciones es importante que

¹⁴⁹ José María Maytorena-FIM. 22 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20148-20149.

¹⁵⁰ Maytorena escribía a Madero: -Creo necesario para seguridad orden público dadas condiciones yaquis mantener en pie de guerra guarnición compuesta de mil quinientos federales y mil quinientos nacionales sé que tropas federales saldrán de este Estado de un día a otro y tal vez fuera bueno ordenar permanezcan aquí las ya existentes hasta completar la cantidad que indico. Cambiando sólo jefes por ser estos muy odiosos por yaquis y blancos”. De consentir lo anterior pedía -que dichas tropas queden a las órdenes del gobernador de este estado”. José María Maytorena-FIM. 6 junio 1911. AFIM-SHCP. Fo: 20141-20144. De Chihuahua, los miembros de la Cámara de Comercio de Ciudad Juárez informaban que los yaquis estaban tomando una actitud hostil, pedían la entrega inmediata de terrenos poseídos por mexicanos y extranjeros, además de exigir la repatriación de los de Yucatán. Por ello solicitaban revocar la orden que ordenaba la salida de los federales. Alfredo Robles Domínguez-FIM. 6 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20293-20296.

guarnición federal obre de acuerdo con el gobierno del estado estando este en tratados con yaquis para la paz definitiva. Suplícole mandarme clave Telegráfica.¹⁵¹

Por ello se pedía el retiro de los jefes federales Ojeda y Medina Barrón que eran detestados por los habitantes y aun por los propios jefes maderistas. La desconfianza hacia dichos jefes era porque —Egeneral Ojeda, en lugar de concentrar las fuerzas federales en un punto dado del estado (que bien podría ser Torín, donde tiene el grueso de ellas), ha avanzado destacamentos a diversos puntos del Río, cuyos Jefes, con las fuerzas a su mando hostilizan a las fuerzas maderistas como a los yaquis. He recibido informes de que tanto Ojeda como Barrón procuran hacer llegar a los jefes de los yaquis en armas y hasta a los soldados, la especie de que el Gobierno, sólo trata de engañarles y nunca se les cumpliría lo ofrecido; de todas maneras procuran provocar trastornos; su presencia en el estado debo repetir es nociva”.

Por ello, pese a las desconfianza que sentía hacia las fuerzas revolucionarias Maytorena más tarde se vio obligado a pedir que no fuesen licenciadas los maderistas que se encontraban en el Río —~~pes~~ ello equivaldría a perder lo adelantado en las negociaciones de paz con los yaquis; que muy por el contrario necesitamos aumentar esas fuerzas, pues cuando se trata de potencia a potencia, siempre tiene la razón el

¹⁵¹ José María Maytorena-FIM. 12 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20145-20147. Rascón inmediatamente dio órdenes para que fuese liberado. Ernesto Madero-FIM. 15 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 21520. Unas fuentes mencionan es Méndez y la otra Fernández. A Madero llegaban también informes de la actitud sospechosa del General Ignacio A. Bravo, quien había amenazado con fusilar a Felipe H. Perales, propuesto a Jefe Político de Quintana Roo, además de cometer otras arbitrariedades. Motivo por el cual el quejoso, pedía se pusiera coto a esas acciones —por depender el expresado General de las Secretarías de Guerra, de Gobernación y de Instrucción Pública”. Felipe H. Perales-FIM. 11 julio 1911. AFIM-SHCP; Fo: 26241-26242.

que tiene la fuerza mayor por otra parte los yaquis no respetan en lo más mínimo a las fuerzas federales”.¹⁵²

De esta manera a Madero se le presentaba una situación muy difícil. Tanto las fuerzas revolucionarias como las federales, actuaban de forma peligrosa. El conflicto de intereses era grande y había que poner solución. Asimismo, pronto se dio cuenta de que algunos jefes federales pretendían sabotear la situación al interior del país, motivo por el cual hizo movimientos para que se cambiara al ministro de la Guerra, Eugenio Rascón, con el objetivo de que el nuevo actuase de manera conjunta con él y tener así el control de las fuerzas militares. Las líneas siguientes dan muestra de los cambios suscitados en el Ministerio de la Guerra durante el interinato.

Nombramiento del Secretario de Guerra

Desde que se realizaban pláticas para establecer los Acuerdos de Paz, Porfirio Díaz no tuvo gran empacho en aceptar los candidatos propuestos por los maderistas para integrar el nuevo gabinete. En realidad, sólo le interesaba conservar para sí dos puestos: El nombramiento del presidente provisional, quien recayó en su ministro de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, y el puesto del secretario de Guerra. Su primera propuesta para ocupar este cargo fue aceptada por Madero. El elegido:

¹⁵² José María Maytorena-FIM. 22 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20150-20153. El 5 de julio hacía la misma petición. Señalaba que el nombramiento de Luque para jefe de esta zona, “aunque mejorará un tanto la situación con respecto á los yaquis, que no lo conocen, sea inconveniente por el odio que le profesan los jefes de las Fuerzas libertadoras, quienes consideran que Luque ha ganado sus galones peleando contra ellos de una manera no muy leal.” Por lo que decía que se necesitaba un jefe de “Zona inteligente y conciliador, sin prejuicios, que una de buena voluntad sus esfuerzos á los del Gobierno del estado para mantener la tranquilidad en el mismo”. José María Maytorena-FIM. 05 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20158-20163.

Eugenio Rascón.¹⁵³

No sorprende el hecho de que a Díaz no le importase demasiado que la mayoría de los gobernadores y los ministros restantes fuesen nombrados por los revolucionarios, pues con la designación para sí del presidente interino y del secretario de Guerra le aseguraban el sometimiento de los demás, debido a que ambos puestos representaban tanto el control político como el militar.

Madero, en este primer momento no puso mucho interés en obtener para la revolución el puesto del secretario de Guerra, tal vez haciendo esta concesión con el ánimo de suspender las hostilidades, además de que pensaba que los federales se sujetarían al nuevo gobierno, no importando que éste se debiera a la revolución.¹⁵⁴ Aunque cabe mencionar que Madero, había considerado desde ese momento a un hombre cercano a él para desempeñar ese puesto. El hombre en quien pensó Madero, fue desde un principio y hasta el día de su muerte, el General José González Salas.

Nombramiento de Eugenio Rascón

Poco después de las nueve de la mañana del día 26 de mayo de 1911, el general Eugenio Rascón atravesaba el Salón de Embajadores de Palacio Nacional para rendir

¹⁵³ FIM-Porfirio Díaz. 19 mayo 1911. APD-Ibero. Leg; 70, Doc: 11695-11696. -Enterado renunciara usted en este mes conforme sus deseos acepto en guerra general Rascón y relaciones al subsecretario que nombre De la Barra permitome indicar para completar nuevo gabinete en Hacienda Ernesto Madero Fomento Lic. Manuel Calero Gobernación Lic. Emilio Vázquez Instrucción Pública Dr. Francisco Vázquez Gómez Justicia M. Vázquez Tagle Comunicaciones Ing. Manuel Bonilla, además para obtener rápida pacificación permítome sugerirle insinuar legislativo respectivas nombren antes mes finalice gobernadores; Chihuahua, Abraham González; Coahuila, Venustiano Carranza; Zacatecas, Lic. Guadalupe González; Sonora, como gobernador José María Maytorena y como vicegobernador Ing. Eugenio E. Gayou. Los demás gobernadores arreglaránse después previa conocimiento opinión pública sensata". Madero para este momento sólo ponía interés en la renuncia de Díaz y el cambio de gobernadores.

¹⁵⁴ Madero indicaba estar de acuerdo que el nombramiento de secretario de Guerra recayera en Rascón. FIM-Carvajal. 18 mayo 1911. Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*, pp. 325-326.

su protesta como nuevo ministro de guerra. Rascón contaba para entonces con 67 años de edad. Proveniente del arma de artillería, en 1904 había alcanzado el grado de general de brigada; había participado en la guerra contra los franceses y asistido a la célebre batalla del 5 de mayo; y, al igual que muchos de sus compañeros había tomado parte en las campañas en Yucatán y otras más. Al momento de tomar el cargo contaba con 43 años, seis meses y 22 días de servicios.¹⁵⁵

Pese a ser muy efímero el tiempo que Rascón estuvo al frente de la Secretaría de Guerra,¹⁵⁶ su gestión fue de lo más conflictiva, pues se encontró ante una situación en que dos facciones se enfrentaban y en las que entraban en juego diversos intereses: tanto los que luchaban por seguir con el mantenimiento del estado de cosas, como por los que propugnaban un cambio en las mismas contendieron por hacer válidas sus demandas respaldadas por las fuerzas federales. De esta manera, Rascón se encontró constantemente entre la espada y la pared, ante la presión de órdenes que se contradecían, en las que Madero tuvo una intervención destacada.

Las declaraciones hechas a *El Imparcial*, poco después de su renuncia, son una ventana abierta a los problemas a los que se había enfrentado. —E mi renuncia, afirma el general Rascón, expresé al señor Presidente mis agradecimientos por haberme llevado al puesto de Secretario de Guerra, que desgraciadamente no pude desempeñar como yo hubiera querido, por las circunstancias especiales por que atravesamos. Además manifesté al señor Presidente, en el texto de mi renuncia, que abandonaba yo

¹⁵⁵ Rascón en sus primeras disposiciones nombra subsecretario a Juan M. Durán, quien es ascendido a general de brigada; al general Gregorio Ruiz, como Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra; al general José Refugio Velasco como Comandante Militar; y al coronel Eduardo Camargo como Secretario de la Comandancia. *El Imparcial*. 27 mayo 1911. La edad de Rascón contrastaba con la de los jefes revolucionarios quienes tenía menos años que los que había dedicado el nuevo secretario de guerra al servicio de las armas. Para ese entonces Pascual Orozco contaba con 29 años, Emiliano Zapata con 32 y Francisco Villa con 33.

¹⁵⁶ Sólo estará frente del ministerio de mayo a julio 1911.

la cartera de Guerra, por razones de política que él conocía”. Entre las razones que daba el exsecretario de Guerra, eran que no había podido contemporizar con las exigencias de los revolucionarios de dar de baja a los enrolados —~~Por~~ ahora se dice que todos o gran parte de ellos han sido llevados al cuartel por asuntos políticos”.¹⁵⁷

Lo dicho por Rascón era verdad, Madero durante el tiempo de su gestión le hizo constantes peticiones en ese sentido sin tomar en cuenta la ordenanza del ejército.¹⁵⁸

Rascón también señalaba que, cuando dio de baja a los implicados en el complot de Tacubaya se le pedía retardara más su resolución, e indicaba finalmente que —hube de ponerme en la disyuntiva de no permanecer en el puesto o dar de baja a los oficiales”.

Al día siguiente de hacerse públicas estas declaraciones, el propio Rascón hizo algunas rectificaciones en las que señalaba no tener diferencias con el presidente interino Francisco León de la Barra y que las dificultades de carácter político a las que había hecho mención no tenían nada que ver con él. Ello era una clara referencia a que las razones políticas tenían que ver con Madero, quien intervenía en los sucesos que acontecían en el país.

Rascón a lo largo de su gestión se tuvo que enfrentar a la dualidad de órdenes, pues tanto Madero como De la Barra le pedían movimientos de fuerzas, ante lo cual era muy difícil que pudiese actuar pues las medidas adoptadas tanto por el presidente como por el líder revolucionario a veces eran contradictorias. En una de esas ocasiones, con motivo de un levantamiento en Bacum, y para poder salir del problema, Rascón optó

¹⁵⁷ Eugenio Rascón-FIM. El 9 de junio de 1911. AFIM-SHCP, Fo: 1768. A lo que Rascón había contestado —por lo que respecta a la baja de los dos soldados, pedirá antecedentes y si los encuentra de acuerdo con los deseos de dichos soldados, se librarán las órdenes para que queden en libertad”. Eugenio Rascón-FIM. 7 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 1772.

¹⁵⁸ Incluso Madero siguió haciendo las mismas peticiones a la llegada de González Salas a la Secretaría de Guerra, ello como respuesta a la promesa que había hecho en su manifiesto al ejército en 1910, de dar de baja a los que habían sido enrolados injustamente.

por sugerir a Madero dirigirse con el presidente para que —éldetermine lo que crea conveniente”.¹⁵⁹

Aunque con base en las declaraciones de Rascón se podría concluir que su renuncia estaba ligada a su rechazo a retardar el castigo a aquellos que habían faltado a la ordenanza militar, era obvio que su dimisión se debía a los sucesos ocurridos en la ciudad de Puebla en el mes de julio, pero Rascón trató de desmarcar dichos acontecimientos como el hecho que determinó su salida.

Al día siguiente de su entrevista con el reportero de *El Imparcial*, Rascón había mencionado que no había recordado haber dicho nada en lo particular sobre los sucesos de Puebla, pues señalaba que antes de que él tomase cualquier medida el presidente dio órdenes para que marchasen fuerzas para restablecer la tranquilidad, y así había sido.¹⁶⁰ Lo que Rascón no sabía era que el enfrentamiento entre los federales y revolucionarios en la —ciudad de los ángeles” fue aprovechado por Madero para pedir su destitución. Es decir, fue utilizado como un chivo expiatorio para de alguna manera calmar los ánimos de los revolucionarios que estaban exaltados por la masacre que habían cometido los federales en contra de los revolucionarios y al mismo tiempo, fue una jugada de Madero para fortalecer su posición ante el ejército.

Por ello, cuando finalmente Eugenio Rascón presenta su renuncia a la Secretaría de Guerra el 19 de julio de 1911, Madero insiste ante De la Barra para que fuese sustituido por José González Salas, quien es nombrado subsecretario encargado del Despacho de Guerra y Marina.

¹⁵⁹ Eugenio Rascón-FIM. 1 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 23604.

¹⁶⁰ *El Imparcial*. 22 julio 1911.

El nombramiento de José González Salas

La mañana del 21 de julio se habían reunido en las oficinas de la Secretaría de Guerra los jefes de los cuerpos que guarnecían la Plaza. El objetivo de la reunión era felicitar al general José González Salas por su nombramiento como subsecretario de Guerra encargado del Despacho y así lo hizo el Oficial Mayor en nombre de todos los presentes.¹⁶¹

La hoja de servicios del general José González Salas era similar a la de algunos otros militares de alta graduación. Sus méritos se reducían a sus campañas emprendidas contra los yaquis y mayas, por las que había recibido la condecoración de la Cruz de Honor, y había ascendido a coronel, y años después a general.¹⁶²

Más que por su trayectoria, no era un secreto para nadie que la designación como subsecretario de Guerra se debía a los lazos consanguíneos que lo unían con Madero. La relación era obvia, pues había generales con mayor grado que él y con mayor antigüedad. Entre los que se encontraban los generales Jerónimo Treviño, Ignacio Bravo, Francisco A. Vélez y Alejandro Pezo, todos ellos generales de división y con una hoja de servicios más sobresaliente que González Salas.

De hecho, Francisco León De la Barra propuso que el nombramiento recayese en uno de los dos últimos. Madero hizo caso omiso de la sugerencia y posiblemente consciente de que el nombramiento de González Salas como titular de la secretaría de Guerra podía herir las susceptibilidades de los demás militares se acordó que González Salas quedase solamente como subsecretario encargado del Despacho. Además, se propuso

¹⁶¹ Gustavo Casasola. *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México, Editorial Trillas, 1960, p.311

¹⁶² *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. Tomo II, México, INEHRM, 1994, pp. 409-410.

su inmediato ascenso al grado siguiente.

Dos eran las tareas principales que González Salas debía cumplir en su puesto: 1) seguir con el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias e intentar en la medida de lo posible el acercamiento de éstas con las fuerzas federales, y 2) Procurar el acercamiento y afinidad entre las fuerzas federales y Francisco I. Madero, además de evitar cualquier tipo de disidencia.

Para la tarea de licenciamiento Madero creyó necesario el cambio de ministro, pues en carta a De la Barra señalaba que encontraba ciertas dificultades —...~~pro~~ siempre que tratado el asunto —del desarme— con los diversos jefes, encuentro alguna resistencia pasiva, porque se muestran desconfiados con el Ministro de Guerra que no ha hecho ningunos cambios”.¹⁶³

Para lograr el cometido de su segundo objetivo, una de las primeras acciones de González Salas fue expedir un primer manifiesto público en donde hacía énfasis en los conceptos de fidelidad y lealtad al gobierno que deberían asumir los federales:

Al llegar al alto e inmerecido puesto que el C. Presidente Interino de la República tuvo a bien confiarme, uno de mis primeros deseos fue el de dirigirme a todos aquellos que componen la gran familia militar, a la que tengo la honra de pertenecer, enviando un cordial saludo a los valientes y sufridos Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército, en quienes el país entero reconoce a los leales y esforzados hijos del pueblo, a los ciudadanos que se consagran por completo, en el límite de sus fuerzas y de sus aptitudes, al cumplimiento del deber, por más que este cumplimiento imponga el sacrificio de la vida, fieles a la protesta que han hecho de seguir su Bandera, glorioso emblema de la Patria Mexicana que todos estamos obligados a enaltecer, manteniéndola siempre respetada y libre.

Y al pensar así he recordado los días en que al mando del 2º Batallón de Infantería concurrí a las campañas de Yucatán y Sonora, en cuyas épocas pude convencerme de la subordinación y disciplina de los cuerpos, con los cuales el mío estuvo en contacto; subordinación y disciplina que el Ejército demostró poseer en alto grado, con motivo de los sucesos acaecidos ha hecho, y cuyas virtudes se necesita conservar, a toda costa, para garantizar a la Nación el mantenimiento de

¹⁶³ AFLB-CARSO X. I, 2, 101.

sus Instituciones y de sus Libertades.

Compañeros: Con motivo de la circunstancia a que me réferi en un principio, quiero manifestarles que el Supremo Gobierno, representante genuino de la República Mexicana, les está reconocido por la conducta leal y abnegada que han observado: que se interesa grandemente por mejorarlos en cuanto sea posible; que confía, en que, como hasta hoy, entre tanto permanezca en las filas del Ejército –en el cual espera continuarán siempre, animados del mismo noble amor por la carrera militar,- empuñando las armas que les ha dado para defender las instituciones y la integridad de la Patria, se mantendrán fieles a su deber. Yo, por mi parte, estoy seguro que consagrarán esa subordinación y disciplina que tanto les honra y eleva; y que, por último, me sentiré orgulloso, como siempre, de encontrarme al frente de ustedes, y de poder decir, y todo el país conmigo: El Soldado del Ejército Nacional es digno de su Patria Heroica.
¡Viva México! ¡Viva el Supremo Gobierno! ¡Viva el Ejército!¹⁶⁴

Aunque Madero esperaba que el movimiento en el Ministerio de la Guerra le facilitaría las cosas, las tareas encomendadas a González Salas no fueron cumplidas, debido a que el presidente interino hizo caso omiso de su autoridad, comunicándose directamente con los generales, e incluso haciendo operaciones sin la consulta previa con el ministro de la Guerra. González Salas también fracasó en su intento de lograr un acercamiento entre Madero y el ejército, pero ahí sí Madero era el responsable, pues seguía contradiciendo y atacando los principios fundamentales del ejército en sus discursos y acciones.

González Salas terminó por salir del Ministerio de Guerra a finales de octubre rodeado de críticas por su actuación. En la prensa comenzaron los rumores de que el nombramiento recaería en Lauro Villar. Incluso el propio Bernardo Reyes se mostró contento por el nombramiento.

A Villar se le mandó llamar de Veracruz, y se tenía pensado que rindiese protesta el 28 de octubre al igual que el nuevo ministro de Gobernación, Rafael Hernández. No

¹⁶⁴ *El Imparcial*. 29 julio 1911.

obstante no se presentó, pues el presidente le dijo que no tomaría su protesta a mediodía. González Salas de hecho habló con él y tuvo la intención de entregarle las oficinas, pero el nombramiento fue detenido. Por la tarde de ese día, Villar expresaba, que pese a que obedecería las órdenes de la presidencia, —~~no~~ daré oídos a mandatos, indicaciones, insinuaciones o consignas de personas extrañas al desempeño de mis funciones. Seré el jefe del Ejército y la Ordenanza será mi norma”.¹⁶⁵

Esas declaraciones, sumadas a la mala imagen que tenía frente a los revolucionarios por aquel altercado de Chihuahua, pero sobre todo que se le considerara un connotado reyista, cuando en esos momentos se temía una rebelión del atrincherado de Galeana, fueron los motivos por los cuales finalmente el puesto interinamente fue ocupado por el general Manuel M. Plata, un hombre que para entonces contaba con 55 años y pese a que en los inicios de su carrera había tenido experiencia militar en el campo de batalla, la mayoría de su trayectoria la pasó en el Colegio Militar.¹⁶⁶

Poco después, a la llegada de Madero a la Presidencia nombra su secretario de Guerra a José González Salas, quedando en calidad de subsecretario el general Plata. El nombramiento de Salas era una ratificación de confianza de Madero hacia él, pero era también un síntoma de que carecía de más elementos de renombre en los que pudiese confiar. Madero trataría de crear cuadros nuevos que respetasen al nuevo gobierno. En este sentido las tareas que emprendiese González Salas eran de primera importancia.

¹⁶⁵ *El Imparcial*. 29 octubre 1911.

¹⁶⁶ Florescano, *Op. Cit.*, Tomo 8, p. 1676; Sánchez Lamego, *Op. Cit.* Meses más tarde Villar tendría la oportunidad de demostrar que la desconfianza hacia él era infundada.

3. Los primeros conflictos

Puebla

Una noticia dada a conocer por medio de la prensa el día 12 de julio sorprendía a los habitantes de la ciudad de México: había sido capturado al secretario particular de Emiliano Zapata, Abraham Martínez. Pronto se desataron rumores que indicaban que se preparaba un levantamiento en contra de la legislatura de Puebla por parte de los revolucionarios, rumores que resultaban verosímiles tomando en cuenta que Martínez había hecho prisioneros a Carlos Martínez Peregrina, diputado federal, y a Emilio Bonilla y Enrique Orozco, diputados locales.

La verdad era otra. Días atrás Abraham Martínez había sido llamado por el secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, quien le dijo que tenía noticias de que se intentaría asesinar a Madero cuando éste arribase a la ciudad de Puebla. Según los informes, estaban implicados el exgobernador general Mucio Martínez, el general jefe de la 7ª zona Luis G. Valle, además del general Aureliano Blanquet, encargado de la guarnición. Por tal motivo se comisionó a Martínez para investigar qué hubiera de cierto sobre el asunto y se le dio carta libre para detener a los involucrados, dando como resultado la detención de los diputados arriba citados. Las aprehensiones originaron una serie de protestas y el gobierno poblano decidió encarcelar el 11 de julio a Abraham Martínez acusándolo de atentar contra el fuero de los diputados.

Al día siguiente, 12 de julio, por la noche, se desató un tiroteo entre revolucionarios y federales, dando un saldo desfavorable para los primeros. La versión oficial fue que el hecho se originó porque los zapatistas querían liberar a Martínez, desde su posición en la Plaza de Toros que se encontraba justo enfrente de la Penitenciaría de San Juan de

Dios. Pero —al versión más difundida, entonces, fue que el hijo del exgobernador Mucio Martínez y dos o tres más, desde un coche dispararon en contra del cuartel de Zaragoza y luego sobre la Plaza de Toros, provocando así el enfrentamiento”.¹⁶⁷

El choque entre los contendientes había sido parejo hasta que llegó el general Aureliano Blanquet al mando del 29º Batallón a reforzar a los federales, provocando la huida de los revolucionarios. Pero el hecho no quedó ahí, sino que las fuerzas del gobierno ingresaron a la plaza de toros en donde dieron muerte a mujeres, ancianos y niños, además de hombres desarmados.¹⁶⁸

El derramamiento inútil de sangre y la crueldad con que actuaron las fuerza federales provocaron el odio de los rebeldes quienes atacaron la fábrica La Covadonga, actuando con la misma saña, pues dieron muerte a cuatro alemanes y a dos españoles que eran empleados de la fábrica.

Al día siguiente de la matanza llegó Madero a la ciudad y para sorpresa de los revolucionarios, respaldó la actitud de los federales.

Los sucesos dieron origen a un gran reacomodo político y todos trataron de aprovechar los hechos a su favor. Emilio Vázquez Gómez desde el 12 de julio ante el Consejo de Ministros había pedido que renunciara el presidente interino Francisco León de la Barra a favor de Madero, posiblemente pensando que éste tomara la presidencia provisional, llamara a elecciones y en donde su hermano, la figura más fuerte para ese entonces y única que podría hacerle sombra a Madero saliera ganador; o bien, como lo menciona Teresa Franco, con el fin de evitar la ruptura Vázquez Gómez-Madero.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Pineda, *La irrupción...Op. Cit.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*

¹⁶⁹ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 52.

Francisco León de la Barra aprovechó los sucesos para denigrar a los grupos revolucionarios con el objetivo de lograr su total licenciamiento o su exterminio, presionando a Madero para que se actuase en concordancia.

Madero, a su vez, lo utilizaría para presionar a De la Barra para que se sustituyera al secretario de Guerra y poder posicionarse de mejor manera ante los federales.

Contrario a la opinión de Vázquez Gómez, Madero respaldó al presidente interino, pues aunque De la Barra pensaba renunciar a favor de Emilio Vázquez Gómez.¹⁷⁰ Madero propuso la siguiente salida: Emilio salía del gabinete, el jefe de rurales cambiaría al igual del secretario de Guerra y —Madero prometió no inmiscuirse en los actos del gobierno y el señor de la Barra vigilaría los intereses de la revolución”.¹⁷¹

En otras palabras, Madero se ponía en manos de la legalidad, representada en un presidente que a partir de entonces actuaría ilegalmente y contra sus intereses.

Ante tales acuerdos los Vázquez Gómez, que veían más debilitada su posición, realizarán movimientos para recuperar predominio nuevamente. Es así como el 22 de julio Vázquez Gómez escribe a Madero diciendo que se debían integrar a más revolucionarios al gabinete y que se debía detener el nombramiento de Inspector de rurales, advirtiéndole además del peligro que representaba Bernardo Reyes.

El mismo día, Madero contesta que no debía preocuparse por el reyismo; y que el gabinete estaba de su parte, teniendo el cargo importante de su lado, el de Guerra a cargo de González Salas. Señalaba además que deseaba como jefe de rurales a Ambrosio Figueroa, pero ya se había acordado fuese el general Villaseñor, antiguo jefe

¹⁷⁰ Pineda, *La irrupción...Op. Cit.*, p. 51.

¹⁷¹ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 52.

de la 4ª Zona Militar, quien había pedido que no se le hiciera venir antes de la renuncia de Vázquez Gómez.

Pero el nombramiento de Villaseñor no fue grato para todos, pues algunos creían que era el menos apto para hacerse cargo de la Inspección del Cuerpo de Rurales, —debido a la denuncia que hizo del General García de la Cadena, que fue fusilado con tal motivo—. Se señalaba también que Díaz le dio el mando del Cuerpo de Gendarmes del Ejército que tenía a sus órdenes el coronel Paredes, donde amasó una gran fortuna, ayudado por el oficial forragista Cristóbal Gutiérrez. Se le consideraba pues, al general como un déspota, corrupto, opresor, criminal, asesino, —un tahúr de mala fe que siempre pierde y su ascenso a General se lo debe a Bernardo Reyes y es un partidario furibundo de este funesto militar—. ¹⁷²

Madero, entonces, se hallaba copado y había dejado el mando de los cuerpos militares a hombres que le eran ajenos. De esta manera, daba la espalda a los Vázquez Gómez y respaldaba las decisiones de Francisco León de la Barra.

Emilio Vázquez Gómez, quien a raíz de su cargo de Secretario de Gobernación había establecido contactos con los grupos revolucionarios no se quedó con los brazos cruzados, y los movilizó con el objetivo de presionar a Madero para no ser desplazado. No obstante, el movimiento resultó contraproducente, pues originó que Madero se alejase tanto de los hermanos Vázquez Gómez como de varios jefes surianos, quienes

¹⁷² AFIM-SHCP, Fo: 26158-26159. S/F. —Datos biográficos del General Clemente Villaseñor—. Las relaciones entre Villaseñor y Reyes eran conocidas, anteriormente en 1909, Díaz trató de quitarle todo los apoyos que pudiese tener el segundo ante una posible sublevación y uno de los movimientos tácticos que hizo fue relevar del mando de la zona militar de Guadalajara que estaba a cargo de Villaseñor. Benavides, *Op. Cit.*, p. 302.

habían lanzado un escrito para protestar por el cambio de Ministro y para exigir el cumplimiento del Plan de San Luis.¹⁷³

Al enterarse, Madero escribió a su hermano Gustavo en los siguientes términos:

Reúne a jefes insurgentes y en mi nombre diles que desapruedo su conducta, que no tiene ningún derecho a dirigirse al señor de la Barra para que deje de cambiar ministros, ni para formar una agrupación de jefes insurgentes con jefes políticos...que desistan inmediatamente de su actitud, que en caso contrario tendrán que sentir la fuerza del gobierno y de la inmensa mayoría de los jefes insurgentes que están todos conmigo.¹⁷⁴

El respaldo que dio Madero a Francisco León de la Barra le costaría muy caro, pues sirvió para engreír al presidente interino quien se envalentonó y desde entonces tomó una actitud si no de franco enfrentamiento con Madero, sí con cierta autonomía y rebasó las funciones que le estaban encomendadas en un principio. Fue así como de ser un personaje que serviría sólo para garantizar la transición del gobierno, se convirtió ahora en alguien con suficiente poder para afectar las relaciones entre Madero y los diversos grupos de la sociedad.

Lo sucedido en Puebla fue de gran importancia para el reacomodo de las posiciones de los diferentes sectores. Como primer resultado, acentuó el descontento entre Madero y los federales, así como la desconfianza entre Madero y los revolucionarios.

Es sintomático que haya sido precisamente en ese momento que se dieron los primeros indicios de una conspiración dentro del ejército contra Madero. El que no se comprobase la participación de Martínez, Blanquet y Valle no significaba que no

¹⁷³ Entre los jefes revolucionarios firmantes se encontraban: Juan A. Almazán, Camilo Arriaga, Gabriel Hernández, Heriberto Jara, Camerino Z. Mendoza, Francisco Mújica y el propio Emiliano Zapata, entre otros.

¹⁷⁴ FIM-Gustavo A. Madero. 25 julio 1911. AGM, 17, 10. La salida de Emilio Vázquez Gómez fue un hecho que unió momentáneamente a Zapata con Emilio Vázquez Gómez y con otros jefes revolucionarios. De hecho, estas ligas con algunos durarían varios años. La respuesta de Madero es sumamente descortés y lo aleja de los revolucionarios con excepción de Gabriel Hernández.

estuviesen comprometidos. El simple hecho de que se mencionase sus nombres era un mal presagio de que había sectores que trataban de contraponer el ejército al hombre que seguramente llegaría a presidente.

Puebla también fue el lugar donde inició la ruptura con los revolucionarios. Madero, al condenar los hechos de La Covadonga y la actitud asumida por los zapatistas; al exaltar la actitud de los federales y felicitar a Blanquet por su actuación,¹⁷⁵ al impedir a Zapata atacar a Blanquet para castigarlo por lo acontecido y dejar encarcelado a Abraham Martínez, y además de descalificar su actitud por el manifiesto en forma de protesta que habían enviado al presidente por la expulsión de Emilio Vázquez del gabinete, se ganó la desconfianza de los grupos que lo habían respaldado.

El hecho trajo también como consecuencia no sólo el debilitamiento de la relación de los zapatistas con Madero sino también de su posicionamiento militar en la zona, pues debido a los sucesos de Puebla y La Covadonga, se enviaron más tropas al mando del general Eduardo Cauz a la zona comprendida entre Atlixco y Puebla, lugares estratégicos militarmente para los zapatistas,¹⁷⁶ lo que se traducía a su vez en el fortalecimiento militar de los federales en la zona.

El respaldo que dio Madero al gobierno de De la Barra en los sucesos de Puebla y el asalto a La Covadonga, al desacreditar a los jefes revolucionarios fue un hecho del que en pocos meses se arrepentiría. Fortaleció al presidente interino al quitarle el pequeño dique que tenía para obrar libremente al sustituir a Emilio Vázquez Gómez por Alberto

¹⁷⁵ El hecho seguramente enfureció a Madero, pues estaba seguro de que le traería críticas no sólo al interior, sino desprestigio en el extranjero. Por ello, de inmediato condenó los hechos. Los sucesos de La Covadonga se complicaron debido a la presión extranjera ejercida por los alemanes, Madero se vio en la necesidad de reprobos los actos o corría el riesgo de ser tachado de incapaz de proteger los intereses de extranjeros, y ello podía darle un gran desprestigio en el exterior.

¹⁷⁶ Pineda, *La irrupción...Op. Cit.*, p. 159.

García Granados, quien también más tarde llevaría acciones en contra del líder revolucionario.¹⁷⁷

Sus partidarios se mostraban temerosos y le advertían a Madero del peligro con el que estaba actuando el gobierno interino, pero Madero insistía:

tengo fe en el pueblo mexicano y confianza absoluta en el actual Presidente de la República, Sr. Francisco León de la Barra y los que colaboran con él en el Ministerio y como Gobernadores de los Estados.

El Sr. De la Barra ha dado pruebas de comprender perfectamente su patriótica misión, que en una palabra es asegurar la efectividad del sufragio en las próximas elecciones. Ha demostrado tal espíritu de justicia y tal apego a la ley en todos sus actos, que cualquiera que resulte electo Presidente de la República, digna encarnación de sus aspiraciones, primero renunciaría al alto puesto que ocupa, antes de prestarse a cometer algún fraude electoral o ejercer alguna presión en el ánimo de sus conciudadanos.

Por esta circunstancia, su gobierno es fuerte, pues esta actitud le atrae la ayuda decidida de todos los buenos mexicanos. Por mi parte, he de dirigir todos mis esfuerzos hacia el mismo objeto y estoy satisfecho de haber cumplido mi deber, colaborando en la esfera de mis posibilidades al prestigio de su gobierno, a cuyo servicio he puesto y seguiré poniendo todas mis energías.¹⁷⁸

Muy...muy pronto, Madero se retractaría de sus palabras. Lo dicho por él también es una confirmación del papel limitado que tenía que asumir de la Barra al frente del gobierno. Pese a ello el presidente ya estaba pensando en tener aún mayor participación dentro de los sucesos que se originaban en el país, pero no por ambición de poder, su actitud se explica teniendo en cuenta que para ese momento estaba convencido que él como gobernante debería ser el garante de la tranquilidad y estabilidad del país. Consideraba que tenía que reducir al orden a los grupos que para ese momento desde su punto de vista estaban causando desmanes en diversas zonas

¹⁷⁷ El nombramiento de ministro de Gobernación le salió como un tiro por la culata a Madero. Alberto García Granados era más activo políticamente que Emilio Vázquez Gómez, sólo que él favorecía a los elementos reaccionarios y era apoyado por el propio presidente interino que lo respaldaba con las fuerzas federales. Juan Sánchez Azcona, quien había ido a Puebla a entrevistarse con Madero, menciona: -A mi regreso de Tehuacán traje, además, la aquiescencia del señor Madero para que el Presidente de la Barra indicase al licenciado Emilio Vázquez Gómez la conveniencia de que renunciase a la cartera de Gobernación, dejándole plena libertad para fundarla como quisiese..." *El Grafico*. 23 noviembre 1930.

¹⁷⁸ Carta de FIM a Federico González Garza del 30 de julio 1911, en González, *Op. Cit.*, pp.. 351-359.

del país sin razón alguna y que Madero era incapaz de controlar. Debía llevar a cabo acciones aún por encima y en contra de lo que pensase el propio Madero.

El presidente interino, a partir de entonces tomó una actitud más enérgica y se desligó de la tutela de Madero, lo que a la larga repercutiría en Morelos y su conflicto con los zapatistas, situación que agravaría la relación entre Madero y las fuerzas armadas, tanto federales como revolucionarias. Madero muy tarde se daría cuenta de que su política de apoyo sin restricción al gobierno le traería graves consecuencias.

Veamos cómo ocurrieron los hechos. Para ello tendremos que volver unos días atrás.

Morelos

Al poco tiempo de darse la transición del poder, se produce el asesinato de uno de los generales zapatistas más queridos, Gabriel —elviejo” Tepepa.¹⁷⁹ Acusado de bandido, había sido detenido y fusilado por Federico Montes, un militar de extracción figueroista. La anuencia de Madero al hecho era un indicio de cuál sería su conducta en lo subsiguiente, y no es que desde ese momento quisiera entrar en conflicto con los zapatistas. Dio su aprobación a lo realizado por Montes, porque se le justificó alegando que las fuerzas de Tepepa habían saqueado comercios españoles en la toma de Jojutla. A Madero le interesaba mucho asegurar el respeto a las propiedades, sobre todo del extranjero, y por ello vio necesario imponer un castigo a ese tipo de

¹⁷⁹ El anuncio de su muerte en la prensa se da el 30 de mayo.

actividades, de lo contrario sería muy difícil conseguir la aprobación de los gobiernos extranjeros.¹⁸⁰

Pese al fusilamiento de uno de sus hombres, Zapata tuvo que callar y se entrevistó con Madero a principios de junio en la ciudad de México, ocasión que aprovechó para exponerle sus preocupaciones: en especial, el problema de la tierra.

Ahí, Madero expresó al caudillo del sur la inutilidad de conservar las armas y para poder obtener una respuesta afirmativa a su propuesta le ofreció un rancho, a lo que Zapata contestó un tanto molesto:

yo no entré a la revolución para hacerme hacendado, si algo valgo, es por la confianza que en mí han depositado los rancheros, que tienen fe en nosotros, pues creen que les vamos a cumplir lo que se les tiene ofrecido, y si abandonamos a ese pueblo que ha hecho la revolución, tendría la razón para volver sus armas en contra de quienes olvidan sus compromisos.¹⁸¹

De alguna forma era como decirle: el cumplimiento de la devolución de las tierras o volver a empuñar las armas para llevarlo a cabo. Era recordarle a Madero que a los zapatistas poco interesaban las reformas políticas. Era recordarle el por qué se sumaron a la lucha; su reivindicación principal: la devolución de tierras.

El hecho despertó la desconfianza en ambos. Madero supo que Zapata no se subordinaría. Éste que difícilmente Madero cumpliría lo prometido. En este sentido estribaba la importancia de conservar las armas.

El gobierno de De la Barra no puso atención al problema de la tierra, porque siendo sólo un gobierno de transición no podía llevar a cabo reformas serias en la estructura del

¹⁸⁰ El cierto grado de pasividad con que se tomó el acto dio pie al grupo empresarial de Jojutla, para envalentonarse y pedir se nombrase jefe de las armas al propio Federico Montes. Aunque Madero, al igual, que su antecesor, De la Barra, trató de acercarse a los grupos conservadores (ejército, iglesia, hacendados) nunca tuvo una buena relación con ellos debido al ataque del que eran objeto estos sectores por parte de los seguidores de Madero más progresistas, como Luis Cabrera y Juan Sánchez Azcona, que en la Cámara de Diputados y en el ámbito periodístico hacían comentarios punzantes contra ellos, tachándolos de porfiristas, reaccionarios y ajenos a la revolución.

¹⁸¹ Magaña, *Op. Cit.*

gobierno. Su principal objetivo era restablecer la situación en la medida de lo posible del país y en ello centró sus actividades mediante el licenciamiento de las fuerzas armadas y la garantía de conservación de las propiedades. Al gobierno de Madero le correspondía llevar a cabo las reformas.

El problema consistió en que Madero siguió con la línea de De la Barra, sin hacer grandes cambios en las estructuras del gobierno, ni llevar a cabo reformas sociales.

Lo rescatable para algunos personajes ligados al antiguo régimen era que la revolución sólo llevó a cabo el cambio del Ejecutivo, y eso era una cuestión que los grupos populares que apoyaron a Madero no estaban dispuestos a tolerar. Si los rebeldes de Morelos habían tomado las armas no había sido precisamente para hacer efectivo el sufragio.

El problema de la tierra (devolución, repartición, ocupación, garantía de la propiedad, etc), fue el terreno en que se originaron los enfrentamientos, las discusiones, las negociaciones entre el sector terrateniente, el gobierno (interino y maderista), los revolucionarios y -para lo que interesa a este estudio- los militares. Fue también el campo fértil donde se desarrolló una pelea interna entre los miembros del ejército y de un sector de éstos contra Madero.

Durante el interinato, Madero se comportó dubitativamente, unas veces criticando la forma de llevar a cabo las operaciones militares en la zona de Morelos; otras, aceptándolas inclusive hasta con agrado.

Con respecto a los revolucionarios, la mayoría de las veces trató de apoyarlos tratando de buscar una solución, o en su defecto de evitar emitir alguna opinión desfavorable hacia ellos (tal vez consciente de que ello le podría restar bonos). Pero cuando llegó al

poder, quiso proteger a toda costa las propiedades, y dejó en suspenso las reformas para solucionar las demandas –justas o no- de los grupos revolucionarios.

Así las políticas de Madero causaron el descontento tanto de los zapatistas como de los federales. Lo peor para Madero fue que el gobierno de De la Barra contribuyó en gran medida a fomentar el antagonismo que se originó durante la rebelión y en el proceso mismo del interinato entre Madero y los revolucionarios, los federales y revolucionarios, y entre Madero y los federales.

Nos interesa rescatar la última pugna. A partir del acuerdo a que llegan Madero y De la Barra con motivo de los sucesos de Puebla, es que el presidente interino decide fortalecer su posición con respecto a los zapatistas en Morelos. Para ello manda llamar con el carácter de urgente al general de Brigada Victoriano Huerta, y después de sostener una entrevista con él, el 9 de agosto, lo envía a pacificar a los rebeldes al mando de una brigada mixta.¹⁸²

Existen registros de que el secretario de Guerra, general José González Salas se opuso al nombramiento de Victoriano Huerta como encargado de las operaciones en Morelos, lo que es un claro indicio de que fue una imposición del presidente interino quien para ese entonces ya estaba dispuesto a acabar con la rebelión zapatista aun en contra de lo

¹⁸² La Brigada de Huerta estaba compuesta de la siguiente forma: Mando: general de brigada Victoriano Huerta. Batallón de Zapadores: mayor Felipe Alvérez, con 13 oficiales y 354 de tropa; 33º batallón de infantería: coronel Enrique Rivero, 17 oficiales y 477 de tropa; una fracción del 11º regimiento de caballería: capitán Antonio Priani con 3 oficiales y 138 de tropa; la sección de artillería de montaña (2 piezas de 70mm): capitán Federico Hernández, 2 oficiales y 61 de tropa.

El 10 se reunió en Tres Marías el resto de la brigada integrada por: el 2º batallón a cargo del mayor Eduardo Ocaranza, 5 oficiales y 200 de tropa; 17º batallón de infantería: coronel Reynaldo Díaz, 1 jefe, 16 oficiales y 412 de tropa; 24º batallón de infantería: coronel Manuel Jasso; 1 jefe, 17 oficiales, 480 de tropa; 29º batallón de infantería: coronel Aureliano Blanquet, 1 jefe, 17 oficiales y 407 de tropa; 9º regimiento de caballería: teniente coronel Luis G. Pradillo, 6 oficiales y 190 de tropa; una batería de ametralladoras (3 secciones con 6 piezas) con 3 oficiales y 24 de tropa; una sección de artillería de campaña (2 piezas de 75mm)” Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 35-36.

que opinase Madero. Seguramente antes de salir Huerta y De la Barra ya habían quedado de acuerdo en las acciones a seguir. Como sostiene Franco y González Salas:

La designación de los jefes militares enviados a Morelos no se puede explicar sino inmersa en el resentimiento social y en juego de intereses de terratenientes, de políticos y de presiones externas, así como de los existentes en el ejército, pues como se ha dicho, muchos militares esperaban vengarse, y otros, —en medio desventuras presentes”, pensaban en devolver —al dignidad a la República”, o lo que era lo mismo para ellos, el porfiriato.¹⁸³

La designación de Huerta como jefe de las operaciones pese a la opinión contraria de José González Salas, se debía a que conocía el terreno, pues ya había operado en Chilpancingo en 1895 y a principios de mayo de 1911 al frente de 600 federales en la ciudad de Cuernavaca. Además, para ese entonces Huerta, se encontraba entre los jefes más reconocidos dentro del ejército.

No obstante su designación despertaba ciertas sospechas pues era un connotado reyista y estaba identificado como uno de los federales que guardaron fidelidad a Díaz hasta el último momento. Seguramente era conocida su oposición para rendirse a los revolucionarios y el que él fuese el designado para acompañar como escolta a Díaz en su viaje a Veracruz, lo identificaba con el viejo régimen. Motivo por el cual, hasta cierto punto no deja de inquietar que fuese enviado a combatir al grupo opositor más fuerte no sólo en contra del gobierno, sino del propio Madero, lo que da pie para pensar que su nombramiento también fue con el objetivo no sólo de poner fin al movimiento sino también con el propósito de enemistar a los revolucionarios con Madero. El argumento toma fuerza si tomamos en cuenta que De la Barra había escrito el día 7 a Limantour que sabía que contaba con el ejército —como mostré antes- pilar esencial en caso de que actuase en contra de lo dicho por Madero. Además, De la Barra sabía que el mismo

¹⁸³ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 109.

ejército rechazaba al caudillo revolucionario. La idea de mandar fuerzas a Morelos fue premeditada, analizada y seguramente planeada detenidamente por el presidente interino Francisco León de la Barra.

Haciendo un repaso: primero, se dan los sucesos de Puebla, hechos ante los cuales De la Barra toma una decidida acción frontal; elimina a los Vázquez Gómez y ataca a los jefes revolucionarios, por eso pide la destitución de Emilio del gabinete y encarcela a los jefes que protestan por ello; espera a ver la reacción que tomarán tanto Madero como los revolucionarios, y como ésta es pasiva, no tiene más que esperar la reacción del Ejército Federal, eje fundamental para poder enfrentarse a Madero. Se da perfectamente cuenta de que la actitud de los federales hacia Madero es de rechazo y de respaldo hacia su persona. Por ello no sorprende el hecho de que precisamente días después, ya sabiendo la orientación del sector militar, envíe a Victoriano Huerta a someter a los rebeldes.

Para poder lanzar una ofensiva, De la Barra tendría que buscar una justificación y se encontró argumentando que Zapata era incapaz de controlar a su gente, lo que repercutía en bandolerismo y ataque a las propiedades. En este sentido el presidente interino se apoyó en los sectores "acomodados" de Morelos para presionar a Madero.

Pero los propietarios (hacendados), los elementos reaccionarios, no fueron los únicos sectores que apoyaron el sometimiento de los zapatistas, pues la prensa jugó un papel importante. Principalmente *El Imparcial* que atacó duramente a los surianos.

No obstante el periódico, *Nueva Era*, que vio su primera aparición el 31 de julio se mantuvo al margen, consciente de que hablar mal de los zapatistas originaría un distanciamiento mayor entre ellos y Madero. Y no porque hicieran causa común con los

rebeldes sino porque ello le podría restar bonos a Madero en camino a las elecciones y podría fortalecer a sus enemigos.

Ante esta situación, el 10 de agosto inicia la ocupación de Morelos por las tropas de Victoriano Huerta. Su estrategia militar consistió en ocupar los seis distritos principales y, con columnas volantes, perseguir a los zapatistas que se encontraran en las montañas. Para ello Huerta pidió 600 caballos y 1,500 hombres¹⁸⁴

El hecho enfureció a Zapata y a su gente quienes tomaron previsiones y lanzaron una contraofensiva tomando haciendas. El hecho angustió a Madero quien inmediatamente salió para Morelos en busca de un arreglo.

Su intervención al término de la jornada le resultaría contraproducente. Pues —“ quedaría bien con Dios ni con el Diablo”. También aquí Madero optó por respaldar las acciones del presidente De la Barra y actuar conjuntamente para someter a Zapata y a su gente.¹⁸⁵ Incluso hay indicios de que prepara una celada contra Zapata. El día 15 de agosto Madero escribe a De la Barra en los siguientes términos:

Acabo de recibir su interesante mensaje, he decidido salir mañana esa en automóvil para conferenciar con Ud extensamente y seguir pasado mañana para Cuautla. General Huerta opina como yo en todo y también opinamos que no hay ningún mal en que se junten las tropas de Zapata pues si desgraciadamente se rompieran las hostilidades era preferible que estén todas reunidas para darles un golpe decisivo.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Cantidad con la que seguramente Huerta consideraba más que suficiente poder exterminar a los surianos. Recordemos que para la campaña de norte había considerado que con 2,000 caballos se podría acabar con la rebelión.

¹⁸⁵ No obstante Madero utilizaba un doble lenguaje pues en público daba la apariencia de que respaldaba a los zapatistas y en lo oculto al igual que De la Barra pretendía terminar con los surianos. Madero el día 9 de agosto, precisamente antes de dirigirse nuevamente a Morelos, había escrito a Ambrosio Figueroa, acérrimo enemigo de Zapata, ofreciéndole la gubernatura y la comandancia militar de Morelos y le indicaba —Espero que su patriotismo aceptará esa invitación y nos pondrá en su lugar a Zapata, que ya no lo aguantamos” Magaña, *Op. Cit.* Lo anterior es una muestra de que Madero iba prejuiciado a su encuentro y así era difícil que se obtuviese una solución.

¹⁸⁶ FIM-FLDB. AGM-IISUE/AHUNAM. K: 30, Exp: 6, Fo: 51.

El día anterior, Madero y Zapata habían reiniciado las negociaciones, tratando de evitar un enfrentamiento.¹⁸⁷ No obstante Huerta escribía al Presidente dándole pormenores de las gestiones, las cuales consideraba no llegarían a ningún lado.

Las órdenes eran de avanzar en caso de no llegar a un acuerdo. El hecho de que Huerta marchara hacia Yautepec puso en peligro a Madero,¹⁸⁸ quien estaba confiado en negociar libremente, sin el avance de los federales, según así se lo había afirmado el propio presidente interino.

Madero para entonces había negociado una suspensión de hostilidades de 48 horas para poder dirigirse a Cuautla, motivo por el cual el avance de la columna de Huerta despertó suspicacias en Zapata. Huerta se comunicaba directamente con el presidente interino consciente de que en caso de informarle al secretario de Guerra, José González Salas éste podría entorpecer sus movimientos. El hecho era a todas luces un complot llevado a cabo entre Huerta y De la Barra.

González Salas comunicaba a Madero: —~~Amo~~ de hablar con el Sr. Presidente quien dice no se retirarán las tropas federales del estado hasta no conseguir restablecimiento orden y que haya fuerzas rurales que puedan seguir garantizándolo Creo conveniente viniera ud a hablar con él. Contesto telegrama.”¹⁸⁹

¹⁸⁷ Madero escribía a Ernesto Madero que tenía confianza en llegar a arreglos satisfactorios en lo tocante a la situación de Morelos. Lo cual entraba en contradicción con su telegrama a De la Barra. FIM-Ernesto Madero. 15 agosto 1911. AFIM-SHCP. 21543.

¹⁸⁸ El Comité del Partido Constitucional Progresista encabezado por Miguel Díaz Lombardo y Gustavo A. Madero escribieron a De la Barra el 19 de agosto pidiendo se suspendiera el avance de las tropas federales pues ello pondría en peligro a Madero. Señalaban además que los informes de depredaciones zapatistas eran inexactos. Miguel Díaz Lombardo, Gustavo A. Madero y otros-FIM. 19 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 26021-26023.

¹⁸⁹ 19 agosto 1911. González Salas-FIM. AFIM-SHCP, Fo: 654. Ernesto Madero por su parte, le pedía regresar para tratar el asunto de Morelos pues De la Barra había decidido que —en vista graves desórdenes y en otras partes de ese Estado cometidas por fuerzas de Zapata que no le obedecen y en virtud de telegramas Casiga anunciando que fuerzas de Zapata no se desarmaran, el Sr. Presidente ha ordenado de su obligación imponer el orden”. Ernesto Madero-FIM. 19 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 662-664.

El presidente interino por su parte mandó un telegrama a Madero, diciéndole que ya había contestado el suyo en que le comunicaba sobre sus arreglos, pero que no sabía por qué no había llegado a sus manos. ¿Acaso intentaba aprovechar el tiempo para hacer más crítica la situación? En ese telegrama le anunciaba que se deseaba un desarme pacífico y que el ministro de Gobernación había dictado disposiciones de acuerdo con el Inspector de Rurales en el sentido de que fueran las fuerzas rurales a guarnecer los puntos y en ese momento se retirarían los federales. Mientras tanto los federales conservarían sus posiciones de acuerdo con disposiciones que González Salas le iba a comunicar a medianoche.¹⁹⁰

Más adelante, aunque en efecto se pidió la colaboración de tropas irregulares para reprimir a los zapatistas, los exrevolucionarios vieron que la acción militar que se preparaba contra los surianos iba a causar conflictos, por ello, miembros como Cándido Aguilar, se vieron renuentes a seguir.¹⁹¹ El gobierno dándose cuenta de ello se quiso apoyar solamente en las fuerzas federales; empero, la intervención de Madero más adelante favoreció tanto a Huerta como a De la Barra, pues él quiso que el movimiento fuera sofocado por los mismos elementos ex revolucionarios que se negaban a entrar en conflicto con los zapatistas.

El —cuto” puesto a Madero era obvio aun para sus más cercanos colaboradores. Juan Sánchez Azcona, secretario de Madero, mediante el periódico *Nueva Era*, pidió una explicación al gobierno interino sobre las acciones que se desarrollaban en Morelos.

Según el texto, Sánchez Azcona juzgaba

¹⁹⁰ FLB-FIM. 19 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 655-659.

¹⁹¹ González Salas mencionaba que llegarían a esa las fuerzas de Cándido Aguilar y de Hernández. González Salas-FIM. 19 agosto 1911. AFIM-SHCP. Fo: 669.

necesario asumir una actitud enérgica, discreta y a la vez mesurada para volver a encarrilar al Señor De la Barra dentro del régimen de la Revolución, porque a su juicio, De la Barra empieza a sentirse desligado de nosotros, y a asumir una actitud independiente que él (Sánchez Azcona), juzga peligrosa para los intereses de la Revolución. Dadas las explicaciones que me dio Sánchez Azcona, yo creo que es conveniente no doblegarnos a las exigencias de este señor sobre la conducta de Nueva Era, porque, prácticamente, se ha visto un efecto saludable después de esos artículos y de la manifestación del domingo, pues se ha convencido de que si él tiene el poder del gobierno, no está con él la voluntad del pueblo sino porque así lo quieres tú y así lo quiere la revolución. Sánchez Azcona tiene el propósito de llamarlo al orden por una serie de artículos de dos o tres días: ayer fue el primero, hoy viene el segundo, y mañana será el tercero, para entrar en un periodo de descanso y ver los resultados de esa actitud. Sánchez Azcona también me explicó que a su juicio el pueblo se estaba enfriando con la Revolución, porque no veía una actitud enérgica de esta contra el gobierno. Esto en cuanto se refiere al señor De la Barra en lo personal.¹⁹²

La lectura de Sánchez Azcona era la correcta. No obstante, Madero respaldó a De la Barra, aunque para ese momento ya sospechaba de la actitud del presidente. El hecho dio pie a De la Barra para actuar con más energía y más autonomía.¹⁹³

Los sucesos de esos días han sido ampliamente revisados. Para el interés de este estudio sólo cabe mencionar que las veces que sirvió Madero de intermediario en las negociaciones de paz entre Zapata y el gobierno, sus gestiones fueron saboteadas, tanto por los jefes militares encargados de las operaciones como por el propio presidente interino.

Otro de los hombres que hizo una lectura de lo más acertada, fue su hermano Gustavo A. Madero, quien le escribía:

Hablé con Salas diciéndome presidente comunicase directamente con Huerta. Que Figueroa le telegrafió diciéndole zapatistas cometían depredaciones Jojutla pasando por Yautepec. Que Huerta tiene órdenes de evitar en cuanto sea posible derramamiento de sangre. Que no contesta mensajes. El gobernador Carreón está alarmando Presidente con noticias alarmantes pidiendo garantías. Ministro de Gobernación hizo hoy declaraciones imprudentes que consideramos contrario tu

¹⁹² Adrián Aguirre Benavides-FIM. 22 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22137-22140.

¹⁹³ Un trabajo que rescata parte del conflicto surgido en Morelos es el libro de Arturo Langle Ramírez. *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*. México, IIH/UNAM, 1984.

política ese Estado. Estamos indignados por acontecimientos tal vez haya necesidad de desconfiar de otras personas aparte de Reyes. Acabamos recibir noticias que a 12 kilómetros Yautepec verificose encuentro habiendo algunos muertos.¹⁹⁴

El error de Madero consistió en culpar de las acciones solamente a Huerta sin tener pruebas contundentes del conflicto en Morelos,¹⁹⁵ cuando era un pacto entre éste y De la Barra. *El Imparcial* publicó el 19 de agosto unas declaraciones de Madero acusando a Huerta de estar en complicidad con Reyes. A lo que Huerta había contestado que —como hombre, como caballero y como soldado” juraba que únicamente había recibido órdenes superiores”.¹⁹⁶

Francisco León de la Barra respaldó a Huerta exigiendo a Madero pruebas de que Reyes intervenía en los asuntos de Morelos,¹⁹⁷ obviamente sabiendo que el general nada tenía que ver y que en realidad era obra entre Huerta y él mismo.¹⁹⁸

Madero había caído en el juego de De la Barra. Tarde se daría cuenta de que Reyes no tenía una importante participación en los asuntos, sino que era cosa de De la Barra y Huerta.¹⁹⁹ Lo único que trajeron consigo las declaraciones de Madero en contra de

¹⁹⁴ Gustavo A. Madero-FIM. 19 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 665-667.

¹⁹⁵ El sector maderista acusó a Huerta de tener ligas con Reyes y si bien es cierto que Huerta desde la llegada de Bernardo Reyes había tenido contacto con él, no existen indicios de que estuviesen en confabulación para atacar a Madero. Ese fue precisamente uno de los errores más grandes de Madero, acusar a Huerta por el temor de acusar al Presidente, considerando tal vez que ello podría poner en peligro la estabilidad del sistema y por querer conservarlas le costó muy caro al buscar en Huerta un chivo expiatorio. El día 10 de junio, un día después de la llegada de Reyes a la ciudad de México, Huerta había formado parte del grupo que había acompañado a Reyes en su entrevista con Antonio Tovar, jefe del Círculo Nacional Porfirista. Además de Huerta acompañaban a Reyes el general Ángel Ortiz Monasterio y el Licenciado Arturo Paz.

¹⁹⁶ *El Imparcial*. 19 agosto 1911.

¹⁹⁷ FLDB-FIM. 20 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 709-710.

¹⁹⁸ Madero aseguró que su hermano demostraría que los dos generales actuaban de común acuerdo.

¹⁹⁹ Tal vez lo que orilló a Madero a pensar que la culpa la tenía Huerta, es que se le aseguraba por varios medios que De la Barra había ordenado a Huerta suspender el avance. Ernesto Madero-FIM. 20 y 21 agosto 1911. AFIM-SHCP. Fo: 706-707, 700-701.

Reyes y el propio Huerta fue el distanciamiento aún mayor de Madero con cierto sector del ejército.

Madero no fue el único equivocado en pensar que Reyes tenía que ver en los asuntos de Morelos, sino también un amplio sector maderista. El día 20 de agosto, en la ciudad se lleva a cabo una manifestación que gritaba consignas contra Bernardo Reyes y Victoriano Huerta.²⁰⁰

Pese a las acciones tomadas, Madero se da cuenta de que no puede hacer mucho si Huerta y De la Barra se habían puesto de acuerdo, por lo cual decide hacer sus últimos esfuerzos para componer en algo la situación. El 22 de agosto extiende un comunicado en donde hace constar que varios jefes zapatistas colaboraron eficazmente con la causa revolucionaria, por lo cual serían considerados como oficiales en depósito y antes de salir para Yucatán con el objetivo de continuar sus labores de propaganda con miras a las elecciones en una actitud de entera desconfianza hacia De la Barra y Huerta. Manda una carta al Presidente en que le acusaba de facilitar inconscientemente, la obra del general Bernardo Reyes. Advertía además: –el único que haré será tomar mis precauciones para prepararme yo también para la guerra civil...me retiraré a la frontera en espera de los acontecimientos”.²⁰¹ Decía no confiar en la lealtad del ejército, mientras no se hicieran –~~os~~ cambios de jefes que tantas veces he indicado a usted y que usted me ha ofrecido hacer”, al tiempo que pedía no licenciar más tropas insurgentes.

²⁰⁰ Gustavo A. Madero le informaba a su hermano que la manifestación era de clubes políticos en honor de su candidatura. Lo que hace suponer que había sido un evento organizado por él, pues se había dado cuenta perfectamente de los trabajos de De la Barra y Huerta. GAM-FIM. 20 agosto 1911. AFIM-SHCP. Fo: 5486. Según cifras que daba Alfonso Cámara Cámara a la manifestación habían acudido más de treinta y cinco mil personas. GAM-FIM. 21 agosto 1911. AFIM-SHCP. Fo: 5489.

²⁰¹ Comunicado. AFIM-SHCP, Fo: 751-756. En el mismo sentido había pronunciado un discurso en Yauhtepec el 20 de agosto. Discurso pronunciado en Yauhtepec por Francisco I. Madero. AFIM-SHCP. Fo: 9118-9119.

Era un breve momento de lucidez. Madero sospechaba de una posible traición.²⁰² Los últimos acontecimientos, al igual que a De la Barra, le confirmaban que un sector del ejército no lo quería y sospechaba erróneamente que no se le subordinaría. Por un momento se encuentra en los zapatos del caudillo del sur, pues piensa que de darse el licenciamiento, al igual que a Zapata, lo dejaría con las manos maniatadas. Madero cometió el error de desconfiar de todo el ejército o de acusarlo en este sentido. No se daba cuenta que la mayor parte de ese sector respondía sólo las órdenes recibidas y que el grupo que se encontraba conspirando contra él se reducía sólo a Huerta y García Cuéllar. Los demás eran hombres que respondían a la agresión de que eran parte por el propio Madero, quien cometió el error de facilitar la tarea de sus opositores de tratar de enemistarlo con el ejército al proclamar en público los vicios, los errores y las fallas del Ejército Federal, que era un sector que no le guardaba apego.

Madero salió de Morelos el 24 de agosto dejando al gobierno actuar, pero prometiendo a los revolucionarios que cuando él llegase a la presidencia las cosas cambiarían.²⁰³ El

²⁰² Madero en el mes de septiembre se radicaliza y el hecho de que los partidarios de Reyes presionen para que se aplacen las elecciones hace que desconfíe aún más y sospeche de una posible alianza Huerta, Reyes e inclusive De la Barra. Madero no sólo lanzará la carta citada arriba, sino también que consciente del peligro inclusive amenaza con una nueva rebelión en caso de aceptarse el aplazamiento de las elecciones. Madero hace partícipe a sus partidarios también de que la actitud del Presidente Interino es sospechosa. Roque Estrada escribe: «Por el texto de esas cartas –las enviadas por Madero– comprendo lo que ha sucedido ya lo que tantas veces anuncié a Ud desde hace bastante tiempo: que el señor Presidente Interino ha reaccionado hacia su carácter de tal y, por ende, no quiere admitir ya indicaciones de persona alguna; como miembro del antiguo régimen, sostiene a conciencia ó inconscientemente a funcionarios cuyas conducta tiene que normarse a los viejos procedimientos y a las viejas tendencias; como amigo problemático de la revolución, solamente apoyará a aquellos que, ayer revolucionarios abnegados, se han tornado ahora en simples observadores de los puestos ya obtenido, y sin importarles, o importándoles muy poco, el verdadero espíritu revolucionario». Roque Estrada-FIM. 7 septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 19981-19982

²⁰³ Al parecer hay un intento del hermano de Madero por llegar a un arreglo. El 25 de agosto Cándido Aguilar escribía en tono desesperante a Madero: «Por avance federales gente de Zapata comienza a reunirse y han amenazado a su hermano. Situación es difícil y suplicole gestione inmediatamente nuestra salida de esta a fin de no tomar parte a favor de uno u otro bando. En estos momentos salió su hermano para Villa Ayala a conferenciar con General Zapata. Exígenle a su hermano que entregue sus armas. Urge solucionar conflicto.» General Cándido Aguilar-FIM. 25 agosto 1911 AFIM-SHCP, Fo: 22444. Aguilar al parecer se encontraba contrariado porque se le obligase a atacar a los zapatistas y en carta del día 27

breve lapso de su intervención en el estado había dejado detrás de sí una serie de conflictos: la desconfianza de Emiliano Zapata, el distanciamiento con Francisco León de la Barra y, sobre todo, el rencor de Victoriano Huerta. Con los tres trataría de restablecer relaciones cuando llegase al poder; con ninguno lo conseguiría. Las afrentas habían sido demasiadas y todos se las cobrarían a su manera. El conflicto con Huerta le valdría la vida.

Se activa la campaña contra los zapatistas

La actitud de Madero en lo tocante a Morelos contribuyó para arrear las medidas tomadas contra los zapatistas. Así, el 29 de agosto el Consejo de Ministros acuerda ordenar a Huerta la persecución de Zapata.²⁰⁴

Las tropas irregulares que habían sido enviadas para colaborar en la represión se mostraban angustiadas con el proceder de los federales. Cándido Aguilar, pese a que Madero ya se había desentendido en cierta forma de los acontecimientos, le escribía en los siguientes términos: —La tranquilidad ha renacido pero avance Huerta provocará conflicto no podremos evitarlo. Ruego a Ud me de instrucciones”.²⁰⁵ Las órdenes no

pedía a Madero se le trasladase sin excusa a Córdoba donde licenciaría sus tropas. 27 agosto 1911. General Cándido Aguilar-FIM. AFIM-SHCP, Fo: 22445. Madero no obstante siguió al tanto de las operaciones mediante las fuerzas irregulares quienes informaban a Madero sobre los sucesos en dicho estado, General Federico Morales-FIM. 26 y 27 de agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 26896-26897; General Cándido Aguilar-FIM. 27 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22445; Cándido Aguilar-FIM. 28 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22446.

²⁰⁴ Inclusive un día después de que Madero abandona Morelos, un sector de la clase terrateniente escribe a De la Barra. —Acabamos de recibir el sig. Telegrama: Ayer regresó Figueroa, quebró buen número....Zapata en Jojutla estorbando justicia ¿habrá modo de eliminarlo?” Tomás Ruiz de Velasco-FLDB. AGM-IISUE/AHUNAM. K: 1, Exp: 3R, Fo: 481.

²⁰⁵ Cándido Aguilar-FIM. 29 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22447. Dos días después escribía: —Urge influya Ud salgamos inmediatamente de esta plaza, hay cierta predisposición entre federales y revolucionarios, hay que evitar conflicto. Soldados federales insultaron a los nuestros” Cándido Aguilar-FIM. 31 agosto 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22455; El propio Aguilar y Morales seguían informando de la situación en Morelos. Cándido Aguilar-FIM. 01 septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22457; Cándido Aguilar-FIM. 02 septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22458; Benjamín Balderas Márquez-FIM. 02

llegaron y tanto Huerta como De la Barra continuaron a la ofensiva, cayendo incluso en la traición. Apenas dos días después el presidente interino escribía a Huerta: —Telegráfame Zapata de Ayala, diciéndome que sólo tiene una pequeña escolta. Comunícolo a usted para que conozca el punto de donde telegrafía...Puede usted proceder con libertad”.²⁰⁶ La celada falló, pero Huerta, ya con carta libre para actuar, pudo recrudecer la campaña contra los zapatistas y logró que la mayoría de éstos abandonaran el estado y se refugiaran en Puebla y el Estado de México. Este aparente éxito de Victoriano Huerta también se debió al repliegue de los zapatistas quienes aún guardaban un voto de confianza para Madero, y seguramente creían que el entrar en batalla podría dar pie a que se les siguiera desprestigiando ante los ojos de la nación. La campaña militar emprendida por Huerta encendió aún más los ánimos y sirvió para avivar el rencor de la gente tanto con el gobierno como con los federales. Huerta informaba el día 13 de septiembre:

Hemos recorrido todo el territorio del estado sembrando, si cabe la palabra, la confianza en todas partes y predicando con la palabra, con los fusiles y con los cañones del gobierno de la república la armonía, la paz y la confraternidad; en los lugares donde nos han recibido con dinamita y fuego de sus armas fraticidas hemos contestado en la misma forma, dejando siempre bien puesto el honor del ejército y sosteniendo incondicionalmente el poder del gobierno y la república. En todo el estado hemos sido recibidos mal, mal, muy mal.²⁰⁷

El parte de guerra es muy sintomático, pues demuestra que los federales, contrario a lo que seguramente creían los hombres en el poder, no gozaban de simpatías en el

septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 23446; General Federico Morales-FIM. 03 septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 26898; Aguilar días después informaba “la noche pasada no hubo novedad” Cándido Aguilar-FIM. 04 septiembre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22459; Indica que después de 9 combates ha salido victorioso y ahora piensa regresar a su estado, licenciar a sus tropas y retirarse a la vida privada. Cándido Aguilar-FIM. 23 octubre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 22461-22462.

²⁰⁶ FLDB-Huerta. 31 agosto 1911. AGM-IISUE/AHUNAM, K: 14, Exp: 2, Fo: 53.

²⁰⁷ Victoriano Huerta-FLDB. 13 septiembre 1911. AGM-IISUE/AHUNAM. K: 12, Exp: 18, Fo: 28.

estado a no ser de las clases propietarias. Pero la gente civil demostraba franca desconfianza, lo que serviría para que aquella gente más adelante se sumase a los zapatistas.

Los zapatistas, por su parte, también tomaban providencias por aquello de las “canijas” dudas. A finales de septiembre, Zapata y Juan Andrew Almazán escribían a Antonio Menchaca en los siguientes términos:

Le participamos que en conformidad con sus deseos, estamos de acuerdo que se levante cuanto antes a recoger armas y caballos, aliste a su gente y muévase cuanto antes, agitando a las rancherías y pueblos con el fin de que el gobierno encuentre dificultades.

El tema de la contrarrevolución es que se entreguen a los pueblos sus terrenos, supresión de la contribución personal y rebajo de las demás contribuciones, multiplicación de escuelas, etc, etc, y por último que Madero cumpla todo lo que ha ofrecido.²⁰⁸

El gobierno interino, ya sin Madero, intentó un último arreglo para finales de septiembre. Pero Francisco León de la Barra consideró inaceptables las exigencias de un grupo de revolucionarios, dándoles además un ultimátum al señalar que si no deponían las armas al término de 48 horas, Huerta reemprendería el ataque. Finalmente, el plazo se extendió por quince días a petición del propio Victoriano Huerta, pues esperaba obtener la rendición de Almazán. En efecto, Almazán se rindió el 5 de octubre, al mismo tiempo que Huerta dejaba el mando de las operaciones militares en manos del general Arnoldo Casso López.

La sustitución en el mando en Morelos de Huerta por Casso López no era una concesión gratuita del presidente De la Barra. Se debía más bien a que se habían

²⁰⁸ Emiliano Zapata, Juan Andrew Almazán-Antonio Menchaca. 20 septiembre 1911. AGM-IISUE/AHUNAM. K: 30, Exp: 5, Fo: 52. El movimiento de retirada que emprendieron los zapatistas debido a la campaña de Huerta, no fue sólo perjudicial para su causa: también lograron ensanchar sus lazos de influencia. Menchaca era uno de los jefes más representativos del estado de Oaxaca y con el que habían logrado establecer contacto en los días anteriores.

llevado a cabo las elecciones primarias y Madero había resultado vencedor. Ya no tenía sentido predisponer la opinión pública contra Madero, sino ahora lo que les esperaba era temer el ajuste de cuentas cuando éste llegase al poder.

González Salas, ya con la seguridad de que Madero tomaría el poder, se —engalló” y ordenó a Huerta el 11 de octubre se presentase a rendir informes de su actuación. También hizo algunas declaraciones contra De la Barra acusándolo de entorpecer las acciones del ejército.

Del mismo modo, Madero se desmarcó de De la Barra y lo acusó de haber sido el culpable de originar el conflicto en Morelos al no seguir sus instrucciones. Madero y González Salas seguramente consideraron que tanto Huerta como De la Barra ya no tenían margen de maniobra, y en efecto así era. Ante las acusaciones Huerta, pidió su licencia absoluta y días más tarde De la Barra dejaría la presidencia. Pero ni Madero ni González Salas contaban con que todavía tenían que acabar con los opositores dentro de las Cámaras y en la prensa.

Para desgracia de ambos, la salida de Huerta coincidió con un auge militar de los zapatistas, quienes retomaron la ofensiva, regresando al estado de Morelos y llegando inclusive a inmediaciones del Distrito Federal, hecho que sirvió para desprestigiar tanto a Madero como al subsecretario de guerra, José González Salas.

Al ministro de Guerra se le acusaba de no llevar con la suficiente rapidez la campaña en Morelos contra los zapatistas.²⁰⁹ *El Imparcial* publicaba en sus páginas el 24 de octubre:

..el ejército fue víctima de la inhabilidad y torpeza, de la falta de competencia de las personas que tenían a su cargo la dirección militar en la Secretaría de Guerra.

²⁰⁹ Un gran sector pedía la exterminación de los zapatistas: algunos por considerar que eran los únicos que impedían la vuelta a la normalidad, pues provocaban un estado de anarquía al no respetar las propiedades; otros, con el afán de enfrentar a Madero con sus antiguos partidarios; algunos más, con el objetivo de desprestigiar a Madero y a toda la revolución.

El señor González Salas ha estado funcionando como secretario de Guerra del gobierno interino, y su mismo puesto lo obligaba a mantener con mano firme la bandera del ejército ¿Qué significaban sus tardías declaraciones? ¿Que el Presidente De la Barra ha estorbado la acción vigorosa y eficaz del ejército? ¿Que el señor De la Barra ha sacrificado la reputación del ejército a exigencias de la política? Pues un camino tuvo frente de sí el señor González Salas; ¡tan fácil, tan llano, tan expedito! El de la dimisión. Pero el señor González Salas no lo ha hecho así, y ahora que se le designa para el gobierno futuro, como jefe supremo del departamento que ha estado a su cuidado, el ejército pensará que no tiene en su superior el vigilante resuelto y decidió que le ha hecho falta en este difícil trance para la institución militar. Mientras tanto el zapatismo avanza, avanza, avanza.²¹⁰

También dentro de las Cámaras los opositores se movían. Los diputados general Gregorio Ruiz, Horacio Lalane (probable pariente del general de Brigada Jesús Lalane, quien era conocido como un seguidor de Reyes), José María Lozano, Nemesio García Naranjo (quienes más tarde formarían el llamado cuadrilátero y serían célebres opositores a Madero), Ricardo García Granados (hermano del ministro de Gobernación, Alberto), José Peón del Valle, Ezequiel A. Chávez, Alonso Mariscal y Piña y Roberto Núñez Jr,²¹¹ entre otros, proponen a la Cámara de Diputados que fuesen llamados a rendir cuentas tanto el secretario de Gobernación como el secretario de Guerra, por los sucesos acaecidos en Morelos. La proposición era a todas luces con el obvio objetivo de desprestigiar y tratar de anular a José González Salas de la política.

Llama la atención que también la Cámara de Diputados llamase a Alberto García Granados a rendir cuentas, pero seguramente se hizo con el propósito de que atacara tanto a Madero como a González Salas. De lo contrario sólo se hubiera podido observar la actitud favorable al maderismo, cosa que la mayoría de los diputados no quería.

La intervención de García Granados empezó reconociendo el problema existente en Morelos, que a su parecer era de carácter económico, y agregaba que el gobierno se

²¹⁰ *El Imparcial*. 24 octubre 1911.

²¹¹ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 198.

había preocupado desde el principio en solucionarlo. Habló de la creación de una Comisión Agraria, la cual nada podría realizar hasta no alcanzarse la paz. En referencia a ello García Granados señalaba:

El señor Presidente, personalmente ha dictado las órdenes más precisas y enérgicas a fin de que la campaña de Morelos que tan preocupada tiene a la opinión pública, termine en breve lapso.

Desgraciadamente toda la buena voluntad y todo el empeño del señor Presidente han resultado hasta hoy infructuosos, y las bandas de Zapata merodean por el desgraciado estado de Morelos, hoy como el primer día que se levantaron en armas.

Al contemplar tan lastimoso estado de cosas, al ver que en una campaña de dos meses nuestro ejército no ha logrado dominar esas hordas de forajidos, uno no puede menos que exclamar ante algunos representantes de la prensa que existe una influencia poderosa que impide que las órdenes del Gobierno se cumplan.²¹²

García Granados terminaba señalando que era una opinión de carácter personal y no como representante del gobierno, que no podía precisar nada en concreto, pero que tal vez con el informe que estaba por entregar el general Huerta se pudiese precisar algo, y que el presidente le encargó decir que preocupado por la situación al día siguiente a primera hora se reuniría el consejo de ministros para deliberar y buscar una solución.

Del pequeño informe rendido se puede interpretar lo siguiente: 1) García Granados reconoce que existe un problema en Morelos, lo que les estaba dando al mismo tiempo legitimidad a los rebeldes surianos y a su lucha, 2) La “influencia poderosa” a que hace mención era una obvia referencia a la actitud de González Salas y al propio Madero, pues se consideraba que entorpecían las operaciones, y 3) Se pensaba utilizar a Huerta como un instrumento del grupo opositor a Madero, pues pensaba que su informe iba a ser en este sentido. Aunque para entonces era de dudarse la actitud que asumiera el general, pues la posición de Huerta no era para nada comparada con la que gozaba

²¹² *Diario de los Debates*. XXV Legislatura. Cámara de Diputados. Sesión del 25 octubre de 1911.

cuando De la Barra estaba en la presidencia. Sobre el informe hablaremos más adelante.

En seguida tocó el turno al general José González Salas, quien al entrar a la Cámara fue recibido por una serie de siseos y una silbatina, se dice que organizada por Horacio Lamas, comandante en jefe de Brigada.

El general de División indicaba que estaba ahí en respuesta a las explicaciones que se le habían pedido y que a su parecer eran de dos caracteres. Las primeras, de tipo personal y las segundas de carácter oficial.

En tal virtud –señalaba-, me permito manifestar que hace algunos días y cuando las hordas zapatistas eran perseguidas activamente en el estado de Morelos, sin que hubieran aparecido en el Distrito Federal y cuando fundadamente era de creerse que la parte militar de las operaciones quedaría pronto consumada manifesté teniendo presente el estado de fermentación que los ánimos entre los que se han sublevado y refiriéndome a este estado de fermentación exclusivamente, que creía yo que el mismo desaparecería al constituirse el nuevo gobierno, pues es pública y notoria la popularidad y el prestigio que el C. Presidente Francisco I. Madero tiene en todas las regiones de la República y especialmente en aquellas que se levantaron en armas durante la revolución de noviembre. ...Refiriéndome a la segunda parte de la atenta comunicación que contesto, tengo la pena de decir que no es posible precisar el monto de las fuerzas efectivas con las que cuentan los zapatistas, porque es bien sabido que cuando una partida de éstos llega a una población de escasa importancia y principalmente donde abunda el elemento indígena, la partida es engrosada inmediatamente por multitud de hombres que abandonan sus labores ordinarias, encontrando una oportunidad para satisfacer sus oídos a prejuicios contra otras clases sociales. Así por ejemplo, se tiene noticia de que al llegar anteanoche a Milpa Alta, una banda que se cree que no excedía de quinientos hombres, inmediatamente se le unieron multitud de indígenas de un barrio de la población y de los montes más cercanos, y así momentáneamente engrosada, se hizo demasiado fuerte para poder ser resistida por las autoridades de la población...Al tener el honor de rendir el anterior informe, debo manifestar que el Ejecutivo ha hecho todos los esfuerzos que la situación demanda, no obstante las dificultades inherentes a esta clase de campañas por la naturaleza de los terrenos, por el carácter del enemigo y sobre todo por la complicidad de numerosos habitantes y por la facilidad que tiene de proveerse de caballos. Cree por lo mismo el Ejecutivo que bien pronto quedará definitivamente sofocado este movimiento, dado que no se omite ningún esfuerzo

para ello.²¹³

El secretario de Guerra terminó de leer su informe, bajó de la tribuna, y se fue como llegó: en medio de una serie de abucheos.

Al día siguiente, como lo había anunciado el ministro de Gobernación Alberto García Granados, se reunió el Consejo de Ministros y acordó enviar una fuerza rural al estado de Morelos, pues consideraba que la campaña militar se había convertido en una campaña de policía, pues no había un ejército formal al cual combatir, ya que sólo eran grupos armados que al encontrarse con los federales se dispersaban y hacían casi imposible su captura. Se acordó que las grandes poblaciones quedaran al cuidado de guarniciones de línea y los pequeños poblados y las fincas de campo al resguardo de los rurales y que para ello se enviarían tres cuerpos rurales para fortalecer a los ya existentes, todos ellos quedarían bajo el mando del gobernador Ambrosio Figueroa.²¹⁴

El dirigente de la oposición dentro de las Cámaras

Los sucesos en Morelos habían sido el eje fundamental para desprestigiar la figura de Madero ante los ojos de los revolucionarios. Los grupos opositores al caudillo habían logrado con efectividad que fuese culpado de la ineficacia para terminar con el zapatismo el general González Salas, con el obvio objetivo de que Madero no hiciese uso de él cuando llegase al poder, pues era de los pocos militares cercanos a Madero que tenían un alto grado dentro del ejército.

²¹³ *Ibid.*, pp. 9-10. Prácticamente con estas palabras González Salas señalaba el auge del zapatismo y de su simpatía de la gente por el movimiento, lo que le daba a la vez cierta legitimidad. El problema ahora era cómo exterminar al zapatismo si prácticamente todo Morelos era zapatista. No había fuerza militar capaz para hacer eso y de haberla ¿se pensaba en el exterminio?

²¹⁴ *Ibid.*, Sesión del 26 octubre 1911, pp. 2-4.

La Cámara de Diputados nombró a Félix Díaz como presidente de la Comisión de Guerra para aclarar la responsabilidad del exsecretario de Guerra en los sucesos de Morelos,²¹⁵ a sabiendas de que Díaz haría una crítica a Madero y a su aliado principal en el sector militar. Éste, como tenía poco margen de maniobra (pues faltaba poco para que Madero asumiese el poder) decide jugarse su carta más valiosa dentro del ejército, representada por el militar que había tenido un agrio encuentro con Madero, Victoriano Huerta. La idea de fundamentar el veredicto final en el informe que presentase Huerta sobre la campaña en Morelos al parecer fue un hecho coordinado, pues la idea de Félix Díaz fue apoyada por Alberto García Granados, e inclusive Francisco León de la Barra, al rendir su informe de gobierno a la Cámara, daba mucha importancia a la relación que presentase el general.

Huerta tenía que formular hábilmente y de manera inteligente su texto, pues, insinuar siquiera un poco su complicidad con De la Barra o hacer una crítica abierta a Madero, lo dejaría fuera de toda posibilidad de que se le diera cabida en el gobierno que se avecinaba; por el contrario, si criticaba a De la Barra, lo alejaba de aquellos sectores que veían en la vuelta a un gobierno duro (y en consecuencia a él como una figura fuerte si no para gobernar, al menos sí para desarrollar un papel importante) la solución a los problemas del país.²¹⁶ La posición asumida por el general fue bastante prudente, pues su informe se limitó a hacer una relación de la campaña militar sin hacer críticas al maderismo.²¹⁷

²¹⁵ Franco, *José González... Op. Cit.*, p. 134.

²¹⁶ Es muy probable que sectores militares y de oposición se hayan acercado a Huerta en este tiempo, pues se le da mucho peso al informe que debía presentar. Madero había dejado en pie a la Cámara de Diputados porfirista que fue esencial para provocarle diversos conflictos.

²¹⁷ Huerta para preparar su informe se tardó todo el mes de octubre, tal vez esperando que los sucesos al interior del país dieran un vuelco a su favor.

La oposición dentro de las Cámaras fue apuntalada por Samuel García Cuéllar, ex jefe del Estado Mayor de Porfirio Díaz,²¹⁸ quien por esos días había sido designado presidente de la Cámara de Diputados. García Cuéllar había estado presente en la batalla de Casas Grandes; de hecho, él había sido esencial para que se consumara la derrota de los revolucionarios,²¹⁹ y tenía razones de sobra para odiarlos, pues en el combate había sido herido en un brazo. Al presentar la renuncia Porfirio Díaz él hizo lo propio, pidiendo su retiro del ejército. Seguramente iba contra su honor servir al enemigo.²²⁰ El retirarse del ejército no le impidió combatir al maderismo: desde la política fue un enemigo poderoso.

Inaugurado el gobierno interino, se le designó como nuevo gobernador del D. F desde donde hizo un llamamiento al pueblo pidiendo no cometer desmanes y a la prensa abstenerse de publicar noticias que soliviantaran los desórdenes.²²¹

Cuando De la Barra, el 7 de septiembre, le otorgó la Presidencia Honoraria del Colegio Militar, García Cuéllar se expresó en los siguientes términos:

La opinión pública no quiere demagogos, ni jacobinos, ni radicales; pide hombres serenos y justos....Si la Revolución de 1910, además de lo que ya teníamos, nos trae y establece principios democráticos, ¡bendita sea la Revolución de 1910! Pero si así no fuese, ¡que la Patria y la historia maldigan la Revolución de 1910!²²²

²¹⁸ García Cuéllar había sido Oficial de Ingenieros. Solicitó salir a campaña al enterarse de los sucesos del norte. En Casas Grandes, al ser herido, fue sustituido por Eguía Liz. Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 27.

²¹⁹ García Cuéllar salvó ese día la vida de milagro, pues el revolucionario Lázaro Gutiérrez de Lara quien lo tuvo a dos metros de distancia se negó a dispararle alegando que "los socialistas no podían matar a mansalva". Lázaro Gutiérrez de Lara y Lázaro Alanís, miembros del Partido Liberal Mexicano se habían presentado a Madero, poco antes del ataque a Casas Grandes. Pese al incidente, Gutiérrez de Lara no fue enjuiciado, pero Madero determinó que se le condujese a la frontera con los Estados Unidos y se le prohibiese figurar en el ejército. José C. Valadés. *José C. Valadés. Obras.* México, Siglo XXI/DIFOCUR Sinaloa, 1992, pp. 498, 500. Por ese hecho de armas, a García Cuéllar se le concede la Cruz de la 1ª Clase al Mérito Militar meses después. *El Imparcial*. 2 junio 1911. "Se condecorará a cuatro jefes del ejército" pp. 1, 3.

²²⁰ La patente de retiro se le da el 25 de mayo por haberse inutilizado en acción de guerra. *El Imparcial*. 27 mayo 1911.

²²¹ *El Imparcial* 27 mayo 1911.

²²² Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, pp. 107-108.

Sus palabras –según un diario- al tomar la tribuna como Presidente de la Cámara habían sido las siguientes:

Declaró que, con el corazón odiaba la revolución, pero que con la cabeza se sobreponía a este odio para cumplir con su deber, y, a renglón seguido, traicionó su estudiada declaración, porque exhortó a los Diputados para estar alerta contra...contra,... contra todo lo que en este momento histórico cabe en estos puntos suspensivos, y, concentrando su exhortación dijo, que —sálgún Cronwell quisiera echarse en el bolsillo la llave del parlamento pedía que todos los diputados combatieran hasta caer, pero no de rodillas” SINO DE PIE y mirando al sol.²²³

García Cuéllar, como hemos visto, también fue pieza clave para pedir a González Salas cuentas sobre los sucesos de Morelos. Su actitud antimaderista siguió perdurando al llegar Madero al poder. Al parecer, casi al finalizar el gobierno maderista, seguía en contacto con los opositores a Madero o al menos estaba en la mente de los mismos. En enero Orozco lo propuso como secretario de Guerra en el gabinete que idea para rendirse ante el gobierno.²²⁴

Ésta era la situación que se le presentaba a Madero con respecto a Morelos y su relación con el ejército poco antes de asumir la presidencia.

²²³ *Nueva Era*. 6 octubre 1911 Las mayúsculas son del original. Ese mismo día, el periódico, de forma poco prudente publicaba un artículo titulado “Militares que desdoran al Ejército” en el que hacía crítica a los oficiales que se dejaban acompañar por “mujerzuelas” y vestidos de uniforme, llegando en algunos casos a ingerir más licores de los convenientes”. Por ello pedían a la Comandancia Militar de la Plaza dictase medidas a ello.

²²⁴ Madero a principios del año de 1913 enviaría emisarios a Orozco para lograr su rendición, a lo que el rebelde había contestado que sólo lo haría si renunciaba el presidente y su gabinete, proponiendo ser sustituidos por los siguientes personajes: Presidente, Gerónimo Treviño; Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; Gobernación, Alberto García Granados; Fomento, Jorge Vera Estañol; Guerra, Samuel García Cuéllar; Hacienda, Toribio Esquivel Obregón; Comunicaciones, Félix Díaz; Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez, y Justicia, Nemesio García Naranjo. Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 111.

IV. EL NUEVO PRESIDENTE

1. El Ejército

Madero asume el poder el 6 de noviembre ilusionado con llevar a cabo los cambios que se había planteado tiempo atrás cuando inició sus pasos en la política. Desde su campaña presidencial, Madero ya había establecido cuáles serían algunas de las reformas que haría en cuanto al ejército, entre ellas, que los ascensos se dieran por antigüedad y méritos, pues hasta entonces gran parte de los jefes habían sido elegidos por favoritismo; se proponía terminar con el sistema de enganche, que servía para que los jefes políticos ejercieran venganza contra los indefensos; establecer la enseñanza militar en todas las escuelas desde la primaria hasta las profesionales, con el objetivo de evitar gastos y estar preparados para la guerra, además, según Madero, para la mejora de la raza; y evitar el favoritismo en contratos de equipo.²²⁵

Reformas a la Ordenanza Militar

Madero reforma la Ordenanza Militar estableciendo que los generales de división que tuviesen más de 70 años tendrían que retirarse pues tenía la necesidad de que cuadros jóvenes ocupasen puestos de primer orden.²²⁶ Madero no era ciego y sabía que había un sector que no lo quería. Por eso intentó la sustitución de aquellos mandos más proclives a desconocerlo y que tenían mayores ligas con el antiguo régimen. Ellos eran obviamente los mandos más viejos.

²²⁵ Discurso de Madero pronunciado en la ciudad de Veracruz el jueves 20 mayo de 1910. -El Ejército y las Relaciones Exteriores en el futuro". *México Nuevo* 28 de mayo 1910, p. 2. Madero. *Obras completas...Op. Cit.*, pp. 158-163.

²²⁶ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 163

De esta manera, generales como el propio Porfirio Díaz y Jerónimo Treviño, eran candidatos para el retiro. La permanencia de generales longevos era gracias a la sapiencia política de Díaz de mantener a los posibles disidentes contentos pues con ello evitaba que éstos se sublevaran. No obstante el hecho originó que el ejército se mantuviera estático y con poca movilidad, pues los puestos más importantes eran ocupados por los viejos generales, lo que originaba una especie de frustración en los militares que querían ascender a rangos más altos.²²⁷ Tampoco era un secreto que precisamente aquellos que ocupaban los puestos más altos lo debían a que tenían relaciones amistosas con el presidente.

Leva

La leva era un sistema de reclutamiento, detestado por una gran parte de la sociedad, incluido Madero. Considerando injusto tal sistema durante el interinato y en gran parte de su gobierno, accedió a peticiones de hombres que se querían dar de baja, alegando haber sido enrolados contra su voluntad.

En Sonora recibió quejas de individuos que habían sido consignados a las armas por el gobierno de Luis E. Torres por ser desafectos al gobierno y por haber caído prisioneros en los combates entre los federales y los maderistas.²²⁸ Empero, las peticiones eran tantas, y contravenían las necesidades del ejército de tal modo que el subsecretario de

²²⁷ Desde tiempos muy tempranos del porfiriato se observaron las consecuencias negativas que traía el mantener generales viejos dentro del ejército. No obstante lo que más le preocupaba a Díaz en ese momento era mantener su sistema de fidelidades. Un artículo en 1891 proponía los siguientes límites de edad para seguir activo. Para el General. de División se proponía la edad de 62 años cumplidos. —~~la~~ vez cumplida la edad fijada en la fracción anterior, con la excepción que previne la fracc (2) la Secretaría de Guerra mandará extender la patente de retiro por el tiempo de servicios que corresponda”. 15 enero 1891. *Revista Militar Mexicana*. 97-102.

²²⁸ En su momento el gobernador de Sonora José María Maytorena le había dicho que el gobierno ya había pedido a la Secretaría de Guerra por conducto de Gobernación que se les diera de baja. José María Maytorena-FIM. 05 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 20158-20163.

Guerra se vio precisado a decir a Madero que: —Efectivamente, son muchos los soldados que tanto por conducto de Ud como por el de Gobernación solicitan su baja alegando invariablemente que han sido injustamente consignados por fuerza al servicio de las armas y, aceptando ese criterio como verídico en lo general, llegaríamos a la conclusión de quedarnos sin ejército”. Por ello sugería a Madero decir a los peticionarios, que ya que le brindaban su adhesión lo hicieran siguiendo en el servicio de las armas, y que si alegaban no ser aptos para ella dieran un remplazo, que creía debería ser buscado entre aquellos que se negaban a licenciarse, para que filiados en el ejército sean soldados de verdad con la instrucción y la disciplina necesaria”.²²⁹ A Madero no debía agradaarle mucho la idea de que los exrevolucionarios figurasen de manera formal en el ejército regular, pues nunca dio una medida en tal sentido.

Por otro lado, Madero no podía dar oídos sordos a las innumerables peticiones para ser dados de baja del ejército pues había prometido que así se haría al término de la revolución con aquellos que habían sido enrolados forzosamente, pero ello le planteó un problema al Secretario de Guerra, quien se dirigió a Madero el 4 de octubre

En la imposibilidad de dar a Ud gusto como fuera mi deseo, por lo anormal de la ley de reclutamiento que tan contraria es a las actuales aspiraciones nacionales, espero, vea en mi decisión actual como en mis anteriores a ese respecto, que mis deseos son contrariados por el acatamiento que debo a las leyes, cualquiera que estas sean.²³⁰

¿Entonces cómo cubrir las vacantes si el gobierno se negaba a admitir a los irregulares dentro del Ejército Federal?

Para evitar la escasez de tropa, Madero planeó la instrucción militar.²³¹

²²⁹ José González Salas-FIM. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 24743.

²³⁰ José González Salas, Subsecretario de Guerra-FIM. 04 octubre 1911. AFIM-SHCP, Fo: 24750.

²³¹ No obstante Madero nunca dio solución al problema, pues poco antes de ser derrocado, los jefes militares se quejaban de la falta de tropas, alegando que los soldados que estaban por terminar su

Instrucción Militar

Desde el interinato, González Salas urgía a Madero para que se estableciera una nueva ley de reclutamiento para evitar la escasez de tropas necesarias para dar seguridad al estado y a las instituciones.²³² Ya antes, cuando se creó el Centro Antirreeleccionista en 1910, el propio Madero mencionaba que uno de los objetivos de su gobierno sería: —Estudiar y llevar a la práctica las medidas más eficaces para mejorar la situación del Ejército, a fin de que esté más apto para el desempeño de la misión que le está encomendada, de ser el guardián de las instituciones y la defensa del honor y la integridad de la República. Como una de las principales medidas se hará obligatoria la enseñanza militar”.²³³

El gobierno maderista poniendo manos a la obra en la primera semana del mes de diciembre de 1911 promulgó la ley que hacía obligatorio el servicio militar. Un sector se mostró favorable a la propuesta de Madero, pero también hubo críticas y suspicacias por parte de quienes consideraban que la nueva ley era impuesta por el gobierno con el afán de tener recursos humanos para hacer frente a las rebeliones. Orozco, por ejemplo, más tarde en su rebelión de marzo de 1912, criticaba a Madero por imponer la instrucción militar, argumentando que ésta sólo se justificaba en caso de guerra contra el extranjero.²³⁴

periodo de servicios se negaban a reengancharse. Felipe Ángeles-FIM. 15 noviembre 1912. AFIM-AGN: K: 50. Exp: 1407-1. Fo: 37873-37874.

²³² José González Salas-FIM. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 24743.

²³³ Vázquez, *Op. Cit.*

²³⁴ Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, pp. 82-83. Sobre dicho punto hacía referencia el Plan de la Empacadora en el artículo 21.

Contratos ventajosos. Negocios

Sobre los negocios turbios dentro del ejército, Madero había dicho: —Nuestro ejército también se resiente de otro mal general en la república, y es el favoritismo para los contratos de equipo y armamento, resultando que para cualquier mejora se gasta más de lo debido”.²³⁵ Y en efecto, como para ilustrar el argumento, apenas había renunciado Díaz cuando ya se procesaba al general Mondragón acusado de lucrar con fondos del erario público.

Tal vez haciendo un seguimiento de ese problema se encontró que, en 1904, un joven oficial se había opuesto a una compra de pólvora de humo de mala calidad en los Estados Unidos, con lo que se había arruinado un gran negocio en el cual estaba involucrado el propio Manuel Mondragón. Ese militar era Felipe Ángeles, quien en el mes de septiembre se encontraba en Europa precisamente haciendo gestiones de compra de armamento y de quien se dijo:

como hombre muy recto, está contrariado en el desempeño de estas comisiones por el carácter de los contratos hechos con las fábricas, en condiciones y circunstancias muy desfavorables para el país, compra de armamento de sistemas diferentes é inadecuados, o bien innecesarios como morteros en gran número (diez baterías). Estas comisiones por ciertas influencias según muchas personas serias, han tenido constantemente dificultades, o sin ellas, han recibido armamento y materiales que no son de lo mejor con un costo exagerado. Según me dice Ángeles él desearía mucho en las actuales circunstancias que lo llamaran a esa. Con su opinión podrían acordarse y procurarse algunas modificaciones a los contratos para obtener materiales convenientes y las comisiones de recepción de ellos podrían ser reformadas, si fuere preciso, teniendo él un perfecto conocimiento de las aptitudes de los jefes y oficiales de artillería y de muchas otras armas.²³⁶

²³⁵ Discurso de Madero pronunciado en la ciudad de Veracruz el jueves 20 mayo de 1910. —El Ejército y las Relaciones Exteriores en el futuro”. *México Nuevo*. 28 de mayo 1910, p. 2; Madero. *Obras completas...Op. Cit.*, pp. 158-163.

²³⁶ Rodrigo García a FIM. 8 septiembre 1911. AFIM-SHCP. Fo: 15194-15201.

El gobierno tomó cartas sobre el asunto, y las investigaciones, además de provocar el desplazamiento del general Manuel Mondragón, forjaron más movimientos en el ramo de artillería, donde uno de los afectados fue el general Manuel Velázquez. Aunque en realidad las medidas tomadas no fueron tan severas, pues Mondragón no fue dado de baja del ejército y Velázquez fue enviado a otra comisión. Ambos, meses después, tratarían de recuperar la influencia perdida y volver a los negocios. Los dos participarían en el grupo conspirador que haría caer al maderismo en febrero de 1913.

Un régimen parlamentario

Si se hace un rastreo de las preocupaciones que tenía Madero acerca de las milicias, se podrá apreciar que una de las principales era acabar con la idea de que el ejército debía seguir ciegamente los dictados del presidente aun así éste era ilegítimo, como había sucedido recientemente. Para cambiar las cosas, Madero pretendió establecer un régimen parlamentario, de modo que el ejército recayera en última instancia no en el Ejecutivo sino en el Congreso. De esta manera se evitaría –en su opinión– que los militares fuesen leales a un gobierno que no representaba la ley. En este sentido se había pronunciado desde su fallido discurso del 6 de agosto. Al respecto había dicho:

El remedio consiste en reformar la Constitución mejicana, en quitar al Presidente de la República parte de esa inmensa suma de poder que tiene y que es una amenaza para las constituciones democráticas...

Por consiguiente, si más allá se llega a reformar la Constitución en esa forma, si llegamos a tener un Congreso que sea la autoridad suprema de la República, entonces el ejército no tendrá ya nunca que vacilar....obedecerá al Congreso como la fiel representación del pueblo...²³⁷

²³⁷ Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 103-104.

La idea era tan firme en Madero que inclusive poco antes de asumir el poder, el órgano maderista *Nueva Era* de forma “ocidental” publica una traducción de una serie de artículos escritos por el francés Pierre Boudin bajo el título “El Ejército Moderno y los Estados Mayores”, donde el autor presentaba las ventajas que traía consigo un sistema parlamentario. No hace falta explicar que ésta, como otras reformas que quería implantar, se estrellaron contra la oposición de un sector del ejército.

2. Los militares

Como hemos visto, Madero aun antes de asumir el mando de la nación, se encontraba distanciado de personajes importantes dentro del ejército. Consciente de que encontraba oposición dentro de ese sector, trató de sustituirlos por cuadros que estuviesen en la misma sincronía que él o que simplemente no lo rechazasen y no tuviesen ligas con los sectores que se le oponían.

Así, Madero tuvo que seleccionar entre la amplia gama de militares, los hombres que él consideraba acordes con sus intereses.

Para estudiar el tipo de militares que existía al momento de asumir Madero la presidencia, se ha dividido en tres grupos o generaciones, de acuerdo con los intereses y la formación de cada uno de ellos.

La primera generación es la que podemos llamar como los militares políticos. Aunque habían participado en las guerras más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, ahora se encontraban prácticamente retirados de cualquier actividad militar. Para 1911 ocupaban puestos de carácter administrativo o gubernamental. Entre ellos se encontraban el general Bernardo Reyes, el general Mucio P. Martínez, gobernador de

Puebla, Gerónimo Treviño y el general Manuel González de Cosío. Todos ellos tenían alguna liga con el antiguo régimen, hecho que les hacía ser automáticamente descartados para que tuviesen cabida dentro del nuevo ejército que planeaba reestructurar Madero.

La segunda generación puede ser denominada como los militares en activo. La mayor parte de ellos había nacido en la década de los cincuenta e ingresado al Colegio Militar en las década de los setenta. A ellos en gran medida estuvieron encomendadas las tareas de pacificación contra los yaquis y mayos y otras revueltas civiles menores. Porfirio Díaz cada vez les había encomendado mayores tareas militares para evitar que los que habían participado a su lado pudiesen encabezar una rebelión. Por este motivo las operaciones militares durante la revolución y en el interinato habían caído sobre sus hombros. Los hombres más prominentes de este grupo eran Victoriano Huerta, Ángel García Peña, Joaquín Beltrán y Arnoldo Casso López.²³⁸

Huerta, García Peña y Beltrán habían sido parte de las primeras generaciones que se habían graduado al reabrirse el Colegio Militar. Todos ellos habían ingresado en el año de 1872 y se habían graduado en 1877 con el grado de tenientes. Casso López ingresa en 1875 y se gradúa en 1880.

Aun cuando habían sido parte de la misma generación y habían compartido aulas, Huerta más adelante, durante el maderismo, se separaría de sus contemporáneos, pues mientras aquéllos se dedicaron a actividades administrativas (García Peña, al frente de la Secretaría de Guerra, y Beltrán al frente del Colegio Militar), Huerta continuaría al frente de sus tropas, que era el mejor lugar para ganarse el respeto y la

²³⁸ Huerta había nacido en 1850, García Peña y Joaquín Beltrán en 1856 y Casso López en 1859.

admiración de sus compañeros.

La tercera generación puede ser denominada como los militares intelectuales.

Esta generación era la educada, la culta, que pretendía y pensaba que una mayor educación a los militares era necesaria si se quería profesionalizar al ejército. Consideraban que la teoría era tan esencial como la práctica para formar un buen ejército.

Esta nueva generación era principalmente de aquellos oficiales que se habían educado en el Colegio Militar y/o habían sido educados en el extranjero y que se dedicaban a actividades administrativas o educativas. Entre ellos estaban Felipe Ángeles, Rafael Eguía Liz, Federico Cervantes, Gustavo A. Salas.

Por el hecho de adquirir nuevas ideas y conocer otros modelos militares, consideraban que se debía llevar a cabo reformas al interior del ejército. Felipe Ángeles consideraba que se debían quitar de los mandos a los generales incultos y cuarteleros, lo cual había sido una ofensa para los generales de la primera generación, quienes habían ganado sus grados y medallas en el campo de batalla y no en las aulas como el propio Ángeles y sus compañeros.

Madero después de abandonar Morelos, se había dado cuenta del rechazo de que era objeto por parte de los viejos militares y ante la actitud dudosa de Huerta comenzó a sospechar que un sector del ejército no le era leal. Desde ese momento, por tanto, empieza a preparar el terreno para que cuando llegara a la presidencia pudiese encontrar a sectores que le fuesen más afines. Al parecer en este sentido escribió a su primo Rodrigo García, a quien había enviado a Europa a investigar las reformas y

adelantos de los países con respecto al ramo de agricultura, pues Madero tenía pensado nombrarlo director del Ministerio de Agricultura que planeaba crear al llegar a la presidencia. García tenía contacto con Felipe Ángeles, uno de los varios jóvenes oficiales que estudiaban en ese país. De hecho Madero tenía pensado llamarle apenas acabara de recibir un armamento para confiarle un puesto importante en el ejército.

En su respuesta con fecha del 8 de septiembre, Rodrigo García decía a Madero que Ángeles tenía deseos de ser llamado a México y que expresaba ganas de reorganizar el ejército. García consideraba que Ángeles prestaría grandes servicios como Director del Colegio Militar, Jefe del Departamento de Artillería o —en otra oficina superior del Ministerio de Guerra—. Asimismo, indicaba que Ángeles y otros oficiales podrían ayudar a González Salas en la tarea de reorganización, menciona a los mayores E. González Salas, Nicolás Martínez, así como los generales Toroella, Eguía Liz y coronel Gustavo A. Salas.²³⁹

Haciendo un seguimiento de la trayectoria de estos personajes se logró apreciar que todos ellos en algún momento de su carrera se habían relacionado.

La mayoría de estos oficiales, a pesar de no ser de la misma antigüedad, se habían conocido y habían establecido amistad no en campañas militares, pues la mayoría de ellos era inexperto en tales tareas, sino a través de actividades educativas y dentro de las aulas del Colegio Militar.

Enrique Toroella, Rafael Eguía Liz, Felipe Ángeles, además de Miguel Ruelas y Manuel Tamborrel en 1896 participaron en una serie de conferencias para la instrucción y mejor

²³⁹ Rodrigo García a FIM. 8 septiembre 1911. AFIM-SHCP. Fo: 15194-15201.

educación de sus militares.²⁴⁰ Toroella, para entonces tenía el mayor grado dentro del grupo.

Por su parte, Ángeles, Ruelas y Salas habían colaborado en el *Boletín Militar*, que se publicó en los años de 1899 y 1900, bajo la dirección de Samuel García Cuéllar.²⁴¹ De la misma forma, Eguía Liz, Ángeles, Nicolás Martínez y Gustavo A. Salas colaboraron en la *Revista del Ejército y Marina* que empezó a publicarse a partir de enero de 1906.²⁴² En esos lapsos seguramente debieron relacionarse muy estrechamente pues compartían ciertos intereses y preocupaciones.

Dentro de este grupo también se encontraba Miguel Ruelas, un oficial que también había colaborado en la *Revista del Ejército y Marina* y había participado en la fundación de la Escuela Militar de Aspirantes, al frente de la cual se encontraba al triunfo de la revolución. Al poco tiempo de asumir Francisco León de la Barra el poder se le había acusado de haber malversado los fondos de la Escuela, pero enseguida el diario oficial maderista *Nueva Era* se erigió como el defensor de su integridad, tal vez con el objetivo de reclutarlo para su proyecto de modernización. En respuesta a ello, Miguel Ruelas participó como orador en el mes de octubre apelando a una alianza entre federales y revolucionarios.

Toroella, Gustavo Salas y Nicolás Martínez habían participado en el Estado Mayor de

²⁴⁰ Las conferencias fueron publicadas en la revista *El Ejército Mexicano* y años después nuevamente fueron reproducidas en la *Revista del Ejército y Marina*. El primer ponente fue Felipe Ángeles con la conferencia titulada “El papel de la artillería en campaña”, dada el 25 de abril de 1896 en la Biblioteca de la Maestranza Nacional.

²⁴¹ El *Boletín Militar. Semanario Interesante para el Ejército*, fue publicado durante los años 1899-1900. Su editor fue Apolinar del Castillo, pero a partir del segundo número, lo fue Samuel García Cuéllar quien también fungía como director.

²⁴² En esa revista también colaborarían Miguel Ruelas, Pedro R. Zavala, Fortino Dávila.

Francisco León de la Barra.²⁴³

Madero había estudiado en Francia, y como a gran parte de la llamada gente culta de ese entonces, le había impactado todo lo que tuviese que ver con esa nación europea. Por lo tanto jóvenes oficiales con una formación francesa eran más que atractivos para el que sería el nuevo presidente. Así un mes antes de tomar posesión de la Presidencia, Madero indica que tan pronto lo hiciera llamaría al coronel Ángeles para hacerse cargo de la Dirección del Colegio Militar.²⁴⁴ Y, en efecto, Ángeles sería llamado a finales de 1911 y se haría cargo del Colegio apenas inaugurado el siguiente año. Así daría inicio una relación entre estos dos hombres, al parecer distintos, pero en realidad similares, que tendrá gran impacto en la historia aquí contada.

También se puede distinguir un cuarto segmento que se escapa del rango de los grupos anteriormente descritos, pero que a lo largo del maderismo las circunstancias los harán acercarse más a uno u otro grupo. José González Salas había nacido en 1862 e ingresado al Colegio Militar en 1881. Participó en guerras contra yaquis y mayas, pero su formación estaba más cercana a la de los militares intelectuales: no es sino hasta 1901, veinte años después de haber ingresado al ejército, cuando se dirige a Yucatán bajo el mando del general José María Vega; anteriormente, la mayor parte del tiempo la

²⁴³ El Estado Mayor de Francisco León de la Barra fue integrado de la siguiente forma: Jefe de Estado Mayor, Brigadier Enrique Toroella. Teniente Coronel Gustavo A. Salas, quien acababa de regresar de Europa y era últimamente Subdirector del Colegio Militar; Mayor Alfredo Gutiérrez del cuerpo de artillería; Mayor Vicente Calero, del Cuerpo de Ingenieros Constructores; Mayor de Estado Mayor Nicolás Martínez, que esperaban regresara de París donde estudió aviación; Capitán segundo José de la Paz Rendón, oficial de Ingenieros; Capitán primero Emiliano López Figueroa de infantería, quien era profesor del Colegio Militar y de la Escuela de Aspirantes; Capitán primero Luis Margaín, oficial facultativo, profesor del Colegio Militar; Capitanes primeros Emiliano A. Osorio y Tomás Marín, oficiales de Estado Mayor; capitán segundo Federico G. Dávalos, de Caballería, Profesor del Colegio Militar. Se presentan el día 29 de mayo a dar sus servicios. *El Imparcial*. 29 mayo 1911. -"El Edo. Mayor del Sr. Pte. De la Barra" p. 1, *El Imparcial*. 30 mayo 1911. -"El Nuevo Estado Mayor del señor Presidente De la Barra" p. 3.

²⁴⁴ FIM-Rodrigo García. 8 octubre 1911. AFIM-SHCP. Fo: 15202. En la misma carta pedía los planes del Liceo del Gobierno Francés pues tenía la intención de que la instrucción pública mexicana se pareciera a la francesa.

había dedicado a impartir clases en el Colegio Militar.

Por su parte, Aureliano Blanquet nacido en 1849, era el hombre de mayor edad entre los aquí mencionados. Era de los pocos que había peleado durante la guerra contra los franceses y que mantenía una carrera activa. Se dice que participó en el fusilamiento de Maximiliano. Así, su formación se dio en el campo de batalla; sin embargo, a diferencia de la segunda generación, no había estudiado en el Colegio Militar, lo que a la postre le atraería ciertas desventajas. Ingresó al ejército en 1877 con el grado de subteniente. Su trayectoria hará que sea cercano al segundo grupo, sobre todo participar en las campañas de Morelos durante 1911 y 1912, y más tarde contra los orozquistas en 1912, le permitieron hacer comparaciones entre los militares con los cuales había colaborado.

Durante 1911, pudo observar la campaña exitosa promovida por Huerta contra los zapatistas, en 1912 volvió a colaborar con él en la represión de los orozquistas, lo que seguramente le produjo su admiración hacia Huerta y para su sistema de batalla.

Las mismas campañas militares meses más tarde darán la oportunidad de poder observar la forma de actuar de los militares que tenían cierto prestigio intelectual, pero que al parecer al hacerse cargo de las operaciones eran ineficientes. De alguna forma, el fracaso que tendrá González Salas durante la campaña contra Orozco, le vino a mostrar lo inoperante de dicho sistema. Por otro lado, el participar en las operaciones contra los zapatistas en 1912-1913, a su vez le confirmaría, que ese sistema de guerra —plótico” que pensaban los militares intelectuales era poco efectivo, pues nunca llegó a comprender el tipo de guerra instaurado por Ángeles en ese periodo. De esta manera si

se hacía las comparaciones, era obvio de qué lado estarían sus simpatías.²⁴⁵

Otro militar con características similares a Blanquet era Juvencio Robles: nacido en Oaxaca, había participado en la guerra contra el Segundo Imperio siendo parte de la Guardia Nacional, a donde había ingresado en 1866. Combatió al lado de Díaz en la célebre batalla del 2 de abril de 1867. Al llegar éste al poder, enfrentó a rebeldes del estado de México, Oaxaca, Tlaxcala y Veracruz. Sus modos de operar también estaban más cercanos a los miembros de la segunda generación. Seguramente durante sus campañas militares guardaba admiración por Díaz.²⁴⁶

Cabe mencionar que los grupos no permanecieron inmutables y cerrados, pues a lo largo del maderismo se dieron las condiciones necesarias para que éstos pudieran relacionarse, ya sea en el ámbito militar o en el intelectual. De esta manera, hombres como García Peña y Joaquín Beltrán adquirirán características propias de los militares intelectuales y hombres como Eguía Liz y Rubio Navarrete participarán codo a codo con los militares en activo. De estas relaciones e interrelaciones tratarán de dar cuenta las páginas siguientes.

3. El reyismo

Durante la corta administración que tuvo Reyes al frente de la Secretaría de Guerra, se supo ganar el cariño y la admiración de los miembros del ejército, pues fue uno de los pocos generales que se preocupó por mejorar su situación. Más aún, Reyes no sólo se ocupó del Ejército, sino también de la población en general. Su gestión como

²⁴⁵ De las campañas de Blanquet en los estados del sur y en el norte se hablará más adelante.

²⁴⁶ Florescano, *Op. Cit.*, Tomo. 8, p. 1686

gobernador en Nuevo León fue considerada como una de las mejores que se dieron durante el porfiriato.²⁴⁷

A finales de 1908, y con motivo de la entrevista Díaz-Creelman, los partidarios de Reyes se movilizaron para lanzar al general como candidato a suceder al presidente. No obstante el general Bernardo Reyes no quiso tomar parte en la política. Tal vez por adhesión a Díaz, para no desestabilizar el sistema, o quizá pensando que su tiempo llegaría: Díaz estaba a punto de cumplir ochenta años, y era muy probable que no terminara su periodo de gobierno, entonces sería el momento de entrar en acción. Reyes no tenía ninguna afinidad y ni mucho menos simpatía por Ramón Corral, el sustituto probable en caso de que Díaz muriera. Por supuesto, no imaginaba los acontecimientos que vendrían, ni mucho menos que él moriría antes que el viejo presidente.²⁴⁸

Un militar en decadencia.

Durante las pláticas de paz en mayo de 1911, tanto los representantes del gobierno como los revolucionarios habían estado de acuerdo en que se hiciese la transición del poder sin mayores sobresaltos, motivo por el cual se asentó que se debía retener en Cuba al general Bernardo Reyes (pese a haber sido llamado por el propio Limantour para apoyar al gobierno). El acuerdo al que llegaron las dos facciones seguramente no tuvo mayores complicaciones pues tanto Limantour como Madero rechazaban al viejo general y consideraban que su presencia podía alterar la situación.

²⁴⁷ El propio Díaz en una visita que hizo a Monterrey le había dicho –Así se gobierna”, pues Reyes había hecho varias reformas a favor de los grupos populares.

²⁴⁸ Un texto que muestra el intercambio epistolar entre Díaz y Reyes con motivo de la agitación reyista y que desemboca en el exilio del segundo, veáse. Villegas, *Op. Cit.*

Más aún, la actitud asumida por Reyes cuando se le pidió volver seguramente despertó suspicacias en Limantour. Pues el viejo general contestó que lo haría si los científicos dejaban el poder y se cumplían las demandas de los revolucionarios, ya que, según su opinión, el movimiento tenía razón de ser. La respuesta, conocida por el Presidente, seguramente dio pie a una mayor desconfianza de Díaz hacia Reyes.²⁴⁹

Así, Reyes permaneció en Cuba hasta después de firmados los Acuerdos de Ciudad Juárez. Al parecer, el que negoció su regreso fue su hijo Rodolfo, quien expresó a Madero y al presidente interino los deseos de su padre de volver a suelo nacional.

Finalmente se le permite la entrada y llega al puerto de Veracruz el día 4 de junio. A la ciudad de México llega el día nueve, y ahí lo recibe Juan Sánchez Azcona, por órdenes de Madero, para entrevistarse con éste al día siguiente en el Castillo de Chapultepec. A la conferencia también asiste el presidente interino. La plática se dio en los mejores términos. Madero incluso se atreverá a asegurar que en caso de que él ganase las próximas elecciones ambos formarían parte de su gabinete, De la Barra como secretario de Relaciones Exteriores y Reyes como secretario de Guerra.²⁵⁰

Empero, un gran sector se opone a que Reyes tome parte en el nuevo gobierno, entre ellos parte de la familia de Madero, que sugiere anularlo mediante la incorporación de su hijo Rodolfo al gobierno, ofreciéndole un puesto secundario.²⁵¹ En efecto, tenían razones de sobra para desconfiar del general pues éste, al poco tiempo de la

²⁴⁹ ¿La respuesta era sincera o simplemente quería aprovechar el momento y ponerse al frente del movimiento que había surgido para llegar al poder, pues no había ya motivo para seguir siendo fiel a Díaz cuando era evidente la ruptura que se había formado, el descontento que había en la gente y la incapacidad del gobierno para poder frenarla? Benavides, *Op. Cit.*, pp. 315-316.

²⁵⁰ Juan Sánchez Azcona. *Apuntes para la historia de la revolución maderista*. México, INEHRM, 1961, pp. 297-301. Al ser recibido por Sánchez Azcona, Reyes dijo: "Al abrazar a este hombre, abrazo a la Revolución". Benavides, *Op. Cit.*, p. 317. Se escoge a Sánchez Azcona porque había sido uno de los más entusiastas en apoyar la candidatura de Reyes en 1909.

²⁵¹ De hecho se le ofrece la subsecretaría de Justicia a Rodolfo Reyes, quien la rechaza. González, *Op. Cit.*, p. 285.

conferencia en Chapultepec, se reúne con Victoriano Huerta y con Ángel Ortiz Monasterio, así como con el jefe del Círculo Nacional Porfirista, el coronel Antonio Tovar.

Como ya se ha dicho, el mismo Madero no tenía ninguna inclinación ni simpatía por el viejo general. De hecho las declaraciones públicas que hizo el líder de la revolución no eran más que parte de una estrategia política, y que el cargo de Guerra recayese en el veterano, estaba muy lejos de la realidad. Pocos días después de haber tenido su encuentro con Reyes, Madero se entrevista con el coronel Antonio Tovar, en donde le menciona que en caso de ser elegido presidente nombraría como su ministro a González Salas, quien también se encontraba presente.

Madero juega a dos cartas. No tiene intenciones verdaderas de nombrar secretario de Guerra a Reyes, y mucho menos si tiene en la mente un gobierno civilista, en donde los militares tengan poca presencia.²⁵² Seguramente el ofrecimiento de la Secretaría de Guerra lo hizo pensando para evitar dificultades en un primer momento y atraerse a un sector del ejército. Pero Madero sabía que de hacerse realidad el compromiso y de asumir el cargo Reyes fortalecería a éste ante la opinión pública y le daría un gran margen de maniobra política.

²⁵² En la entrevista se le pide a Tovar aglutinar fuerzas en contra de los científicos. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 82; Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, p. 97. Las disputas entre maderistas y reyistas eran antiguas, Evaristo Madero había sido desplazado de la política local con la llegada de Bernardo Reyes a Nuevo León, y en las elecciones de 1905, primera incursión de Francisco I. Madero en la política y cuando se opone a la reelección como gobernador de Coahuila de Miguel Cárdenas, acérrimo reyista, y aún en las elecciones locales de 1909, cuando maderistas y reyistas confluyeron temporalmente apoyando la candidatura de Carranza (también reyista). Madero no apoya a Carranza ni a los reyistas cuando vino la expulsión de Reyes, por el contrario, mostró su regocijo por la designación de Jerónimo Treviño como Jefe de la Zona, y de José María Mier, como gobernador de Nuevo León «cosa que ni Carranza ni los reyistas olvidaron, aunque se aliaron temporalmente al antirreeleccionismo». Para un análisis véase Pedro Salmerón. *Los carrancistas: la historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México, Planeta, 2010. pp. 34-41. Siendo así, es poco probable que Madero pensara seriamente el otorgarle la Secretaría de Guerra a Bernardo.

Otros sectores también se opusieron a tal arreglo. Uno de ellos, que en el nombre llevaba la consigna, fue Centro Electoral Antirreyista, que en sesión celebrada el 24 de junio proponía a los siguientes candidatos para ocupar la cartera de Guerra en oposición a la de Reyes: Generales: Gerónimo Treviño, José Ma. Mier, Francisco de P. Troncoso, José González Salas, Manuel Sánchez Rivera, Francisco Vélez, Alejandro Pezo, Pascual Orozco, Fernando Iglesias Calderón, o bien los coroneles: Felipe Ángeles y Enrique Toroella.²⁵³

Aun así, la alianza en este primer momento era atractiva para los dos. A Madero le serviría para mantener controlada la situación y evitar focos de conflicto, pues todavía no sabía la posición que tomarían los jefes del ejército federal con respecto al triunfo de la revolución, y el agregar a Reyes al nuevo gobierno evitaría las disidencias. Ello, por cierto, confirmaba la ignorancia de Madero sobre la disciplina del ejército, que lo obligaba a someterse al nuevo presidente, fuese quien fuese. A Reyes, el convenio le era favorable, para posicionarse nuevamente en la política nacional, de la que había sido excluido hacía ya más de dos años.

La alianza en todo caso no podía ser duradera. Reyes representaba al régimen conservador-castrense, y Madero, la fuerza revolucionaria que supuestamente sería renovadora.²⁵⁴

La presión de sus respectivos grupos hizo disolver el incipiente pacto. En reunión del 2 de agosto se finaliza formalmente la alianza.²⁵⁵ Ante la decisión de Bernardo Reyes de

²⁵³ Centro Electoral Antirreyista. Camilo Arriaga, Santiago R. de la Vega-FIM. 28 junio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 19232

²⁵⁴ La verdad es que el uno ni el otro representaban tal cosa. Ambos habían sido figuras formadas en el antiguo régimen, y como tal, compartían ciertas ideas: ambos también pensaban en reestructurar las instituciones en aquellos puntos que consideraban deficientes. Esperaban reformar pero no revolucionar.

participar en las elecciones, acuerdan no atacarse y llevar a cabo las elecciones con todo respeto y reconocer y ofrecer su apoyo al ganador. Madero volvió a reiterar que si él ganaba, Reyes tomaría parte en su gabinete. Apenas dos días más tarde, Reyes hizo el anuncio oficial de la aceptación de su candidatura.²⁵⁶

Llama la atención que Reyes rompiera el acuerdo con Madero y aceptase su candidatura, precisamente por el tiempo en que el presidente interino, Francisco León de la Barra comienza a adoptar una postura más autónoma de Madero. Al parecer existe un acuerdo entre Reyes y De la Barra para contrarrestar la influencia de Madero y formar un frente común. Es muy probable que la ceremonia de Jura de Bandera del 6 de agosto haya sido planeada también para inclinar el favor de los militares al general.

Después de la evidente ruptura entre Francisco I. Madero y Bernardo Reyes, los apoyos maderistas hacen aún más violentos sus ataques al general y sus partidarios.²⁵⁷ Entre los más activos está Gustavo A. Madero, quien forma un grupo de choque que será bautizado por sus enemigos con el nombre de La Porra. Además, Juan Sánchez Azcona lanza sus ataques desde su periódico *Nueva Era*, y Jesús Urueta, en la Cámara de Diputados.

El 2 de septiembre, al realizar una manifestación, Bernardo Reyes es insultado y herido, se presume que por hombres adeptos a La Porra. Ante lo cual pide al presidente

²⁵⁵ Reyes se había entrevistado con De la Barra el 30 de julio y mostró interés por tener una reunión con Madero, pues se encontraba contrariado por la forma en que había sido vigilado por la Secretaría de Gobernación, cuestión que consideraba ofensiva FLDB-FIM. 31 julio 1911. AFIM-SHCP, Fo: 23682-23685.

²⁵⁶ La entrevista se efectúa en Tehuacán y Reyes va acompañado de Ernesto Madero, a quien ofrece la vicepresidencia, pero la rechaza. Como resultado del encuentro mandan una carta al presidente informándole que Reyes tenía deseos de contender en las elecciones y que se diera una lucha leal; Madero, por su parte, quiso amarrar al general indicando que sería muy peligroso que se recurriese a las armas. Lo que ambos anhelaban no se llevaría a cabo. BR/FIM-FLDB. 2 agosto 1911. BR-CARSO. Car: 40, Leg: 7942. Layrence Taylor. *La gran aventura en México*. México, CONACULTA, 1993, p. 258.

²⁵⁷ De hecho, al momento mismo de aceptar Reyes su candidatura, lanza un manifiesto en el que acusa a los partidarios de Madero de hacerle ataques.

protección para él y sus seguidores.²⁵⁸ Los maderistas creían que para entonces Reyes aún conservaba gran influencia dentro del ejército y en la sociedad,²⁵⁹ sin embargo aunque Reyes a lo largo de su trayectoria había cultivado buenas relaciones dentro del ejército, y los principales jefes militares conservaban una amistad con él, éstos estaban muy lejos de comprometer su carrera por el viejo general. Primero era el deber. Además lo esencial para varios de ellos era continuar con el orden de paz y progreso instaurado por Díaz, su gran caudillo, y prestarse a un movimiento armado significaba acabar con dicha tarea.

Reyes también creyó que aún contaba con simpatías entre la población civil y el ejército, tanto así que el 12 de septiembre declara que no participaría en las elecciones y se marcha a los Estados Unidos a organizar su rebelión. Previamente, había pedido su retiro del ejército al gobierno, e irónicamente se le había concedido el mismo día que fue apedreado.²⁶⁰

Los grupos maderistas sobreestimaron al general y su movimiento y por ello lanzan sus ataques, algunos de una manera exagerada e injusta, acusándolo de ser el origen de casi cualquier disturbio que se presentase en el país.²⁶¹

²⁵⁸ El 8 de septiembre de 1911, De la Barra, preocupado, o pensando más bien darle garantías a Reyes en la contienda electoral llama a los partidarios de ambos grupos (maderistas y reyistas) y logra un pacto de no agresión; no obstante, éste no dura mucho. Benavides, *Op. Cit.*, p. 323.

²⁵⁹ Pero su ascendiente sobre las clases populares y medias ya se había esfumado. Como bien lo menciona Felipe Ávila, ahora los apoyos de Reyes eran los terratenientes, los empresarios, un sector de la clase media, y aunque menciona también al ejército, veremos que en realidad el apoyo de éste no fue tan significativo. Ávila, *Entre el porfiriato...Op. Cit.*, p. 99.

²⁶⁰ La petición la había hecho desde el 28 de agosto. La solicitud de Reyes seguramente estaba fundada en dos aspectos principalmente: Reyes para entonces tenía ya pensado lanzarse a la revolución y con ello evitaba que en caso de ser capturado y enjuiciado se le sometiese a un tribunal militar. Además con ello evitaba también ser expulsado del ejército por faltar a sus deberes militares como les había sucedido a los simpatizantes de Madero en 1910-1911. Por otro lado, si pensamos que en Reyes estaban bien arraigados los principios militares, lanzarse a la revolución estaría en contra de su honor, ya como civil podía hacerlo.

²⁶¹ Los partidarios de Madero gastaron fuerzas y recursos en anular a Bernardo Reyes, cuando en realidad el enemigo estaba a su lado, sentado en la silla presidencial. Aunque De la Barra nunca vio a

Pese a que Bernardo Reyes confiaba que se le sumaría gran parte del ejército y que el mismo gobierno maderista pensaba en tal sentido, en realidad los elementos que se le suman no son significativos. Los únicos militares con un grado importante que están implicados son los generales brigadieres, Higinio Aguilar y Melitón Hurtado, de caballería e infantería, respectivamente, quienes habían trazado un plan para asesinar a Madero y a sus ministros. Higinio Aguilar para ese entonces contaba con 71 años, y había participado en las filas liberales; su adhesión a Reyes se debía a que había estado bajo sus órdenes en Nuevo León. Melitón Hurtado, como ya hemos visto, había denunciado la conspiración maderista en 1910, y seguramente estaba resentido con los maderistas pues como consecuencia de ellos fue retirado del ejército y tachado de sufrir de lagunas mentales.²⁶²

Los demás militares supuestamente comprometidos tenían grado de coronel o menores, entre los que se encontraban: los coroneles: José Camacho (quien había sustituido al coronel Cabazos como jefe del destacamento federal en Nuevo León pues se le consideraba desafecto al gobierno), Santos Cavazos (Jefe del destacamento federal en Nuevo León, sustituido por José Camacho), F. A. Chapa y Antonio Villarreal Cavazos; los capitanes, Bravo, Juan Marino y Palacios, y el teniente de artillería Luis Lavalle Bassó, quien había estado a cargo de los cierres de las ametralladoras de la segunda zona militar.²⁶³

Madero como un enemigo personal, sino más bien tenía miedo a las fuerzas revolucionarias que Madero representaba y el peligro que éstas eran para la conservación de las instituciones y del gobierno.

²⁶² Son detenidos por el coronel Vito Alessio Robles en el panteón de Tepeyac junto a los civiles Leonardo y Macrino Chagoya, quienes eran los encargados de organizar la rebelión en Veracruz. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 154; Florescano, *Op. Cit.*, p 1533. Para un estudio particular sobre Higinio Aguilar véase Garciadiego, *Op. Cit.*

²⁶³ Luis Lavalle Bassó había enviado los cierres a Reyes “como evidencia de que las armas que los federales usaran en Laredo no servirían para atacar a los reyistas” Franco, *José González...Op. Cit.*, pp. 152-153.

Seguramente el desencanto de Reyes fue grande, pues los rumores de que el general Durán, comandante de la Plaza de México, el general Lauro Villar, el general Victoriano Huerta, y otros generales de alta reputación, eran fervientes reyistas habían resultado falsos: la mayor parte de ellos se mantuvo al margen de su movimiento y no parece haber indicio alguno de que Reyes los haya contactado.²⁶⁴

A su salida de México, Reyes se había dirigido a Nueva Orleans y de ahí a San Antonio, Texas, donde lo esperaban varios personajes: Samuel Espinosa de los Monteros, Francisco A. Chapa, José Peón del Valle, Rafael Dávila, Manuel Garza Aldape, Amador Sánchez, David Reyes Retana. Pero los militares, como hemos visto, pecaban por su ausencia ¿y entonces donde estaba el ascendiente del general?

El plan de ataque que haría caer a Madero estaba respaldado principalmente en tres columnas que estarían comandadas de la siguiente forma: el general Rómulo García Cuéllar dirigiría una primera fuerza por Matamoros, Antonio Magón, otra por Nuevo Laredo, y la tercera, liderada por el doctor Rafael Limón Molina, en Ciudad Juárez.

Para darle un respaldo ideológico al movimiento, Reyes lanza el Plan de la Soledad el 16 de noviembre, en él señalaba que cumpliría con los principios del sufragio efectivo y la no reelección. Días más tarde publica un manifiesto dirigido a los miembros del Ejército Federal, conminándolos a levantarse en armas, ofreciéndoles mejoras salariales y administrativas.

Pero el general no pudo organizar con calma sus trabajos de insurrección, pues en territorio norteamericano fue perseguido por las autoridades, e incluso fue encarcelado, saliendo poco tiempo después, al pagar una fianza. Como siguió siendo hostigado se

²⁶⁴ Inclusive para el propio Victoriano Huerta sólo existe el testimonio de Rodolfo Reyes de que sí se hizo el contacto y de que éste estaba comprometido.

vio precisado a incursionar en territorio mexicano, cruzando la frontera el 13 de diciembre de 1911, acompañado de sólo cinco hombres. Merodeó por los alrededores en busca de partidarios que nunca encontró.²⁶⁵

Desilusionado y haciendo mella de su orgullo militar, Reyes se entrega el 25 de diciembre. La ofensa era mayúscula si se toma en cuenta que el jefe de la zona militar era su odiado rival, Jerónimo Treviño.²⁶⁶

Treviño, olvidando rencores, le da a Reyes la ciudad de Linares por cárcel al momento que escribía a Madero su aprehensión y al parecer le sugería la medida de dejarlo en libertad bajo palabra, pero Madero contestó: —...si por un acto de magnanimidad perdonara a Reyes y a sus amigos y los dejase completamente libres, antes de cuatro meses me estarían creando dificultades”.²⁶⁷

Madero no comprendió el trato entre militares. El haberle dado la libertad a Reyes bajo palabra de honor era mantenerlo más atado a su gobierno. Reyes estaba educado en la vieja tradición del Ejército Federal, en donde la palabra empeñada es lo más valioso. Ya había dado prueba de su honor al entregarse y al no escapar de Linares.²⁶⁸ El que se entregase demuestra que no era ambición de poder, sino la búsqueda de regreso a la

²⁶⁵ Para los pormenores de la organización en los Estados Unidos del movimiento reyista véase: Taylor. *Op. Cit.*, pp. 257-266; Benavides, *Op. Cit.*, pp. 326-332. Ante la carencia de elementos que se sumasen a la rebelión, Reyes tuvo que aceptar el ingreso de militares extranjeros, muchos de ellos aventureros que habían colaborado anteriormente en la rebelión maderista.

²⁶⁶ Reyes había mandado un telegrama al propio Treviño y al secretario de Guerra, notificándoles había depuesto las armas. El secretario de Guerra le contestó: -Por acuerdo del C. Presidente de la República y en contestación a su mensaje de hoy, le manifiesto que quedo enterado de que, inclinándose ante el sentir general de la Nación, que no ha apoyado el movimiento iniciado por usted, se ha presentado a las autoridades de ese Municipio, poniéndose a su disposición para los efectos que haya lugar, y que impuesto de su solicitud para los que se han comprometido en alguna forma por su causa se les conceda un amplio armisticio, que en el concepto de usted serenará la República, le manifiesto que los partidarios de usted que depongan desde luego las armas y que se rindan incondicionalmente ante este gobierno, podrán contar con todas las consideraciones compatibles de la ley”. ABR-CARSO. Car: 40, Leg: 7949.

²⁶⁷ AFIM-AGN. Libro copiador, no. 1, Fo: 158-159.

²⁶⁸ Resulta más sorprendente que Madero desconociese este tipo de relación entre militares, pues él ya había tenido un antecedente al darle la libertad bajo palabra en mayo de 1911 al general Juan J. Navarro y sus hombres, la que cumplieron al pie de la letra.

tranquilidad por lo que se había lanzado a la guerra y que consideraba Madero había trastocado.

Reyes es llevado a la ciudad de México el 26 de diciembre y encarcelado en la prisión de Tlatelolco dos días después. *El Imparcial* ese día hacía una breve síntesis de la pequeña intentona del general en los siguientes términos: —El general Reyes selló sus indecisiones, sus inoportunidades, su vacilación y su despecho ambiciosos con un acto en el que se mezcla lo ridículo y lo triste; su rendición es el broche de oro de su fracaso”.²⁶⁹

La entrega de Reyes fortaleció el gobierno de Madero, pero impidió, a su vez, el fortalecimiento del secretario de Guerra, lo que era esencial para escarmentar a posibles conspiradores. Los ataques a González Salas siguieron siendo implacables. No había dado pruebas de su capacidad y se le tachaba de inútil, la oportunidad vendría en el próximo movimiento serio contra el maderismo. Lamentablemente para él la suerte le fue adversa.

²⁶⁹ *El Imparcial*. 26 diciembre 1911.

V. LA CAMPAÑA EN MORELOS

1. La guerra sucia

Arnoldo Casso López

Cuando Madero llegó a la Presidencia, el jefe federal que estaba al frente de las operaciones militares en Morelos era, como hemos visto, el general Arnoldo Casso López, quien había asumido el cargo a principios de octubre de 1911. Su nombramiento en sustitución del conflictivo Victoriano Huerta, en esas fechas no fue una casualidad, pues para entonces ya era un hecho que Francisco I. Madero sería el próximo presidente de la República y el presidente interino tenía ahora que conceder las peticiones del próximo gobernante. Madero había hecho la petición del cambio a De la Barra.²⁷⁰

¿Porqué se eligió a este general y no a otro? La respuesta, a primera vista puede parecer obvia: era uno de los generales que estaban operando cerca del estado de Morelos.²⁷¹ No obstante, el hecho que parece determinar su nombramiento, es que este general en el breve conflicto surgido días atrás, había sido de los pocos que habían estado actuando en armonía con las ideas de Madero y el subsecretario de Guerra José González Salas.

²⁷⁰ El 3 de octubre Casso López será designado jefe de las operaciones en Morelos y al día siguiente se le notifica que también lo hará en la zona de Puebla. «La misión y la táctica que siguió el general Casso López fue parecida a la del general Huerta: establecer fuertes núcleos en las ciudades y los pueblos importantes y columnas móviles para peinar las diferentes regiones amagadas por los rebeldes. A fin de estar en una posición central se escogió Cuautla como Cuartel General». Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 38.

²⁷¹ El número de fuerzas con las que cuenta Casso López, puede observarse en *Ibid.*, p. 26.

Así las cosas, ya Madero como presidente, con un mediador como Gabriel Robles Domínguez, y con un jefe de operaciones como Casso López, la resolución del conflicto en Morelos parecía cuestión de días.²⁷²

De hecho, apenas tomó la Presidencia Madero, el Consejo de Ministros acuerda buscar una salida pacífica en Morelos, para lo cual es enviado de inmediato Gabriel Robles Domínguez. El día 11 de noviembre, Emiliano Zapata establece las bases para la rendición de su ejército. Entre las condiciones que ponía estaban: el retiro del gobierno del general Ambrosio Figueroa, la salida del estado de las fuerzas que mandaba Federico Montes así como de las fuerzas federales del estado, el indulto general a todos sus partidarios, la expedición de una ley agraria que procurase mejorar las condiciones de vida de los campesinos, entre otros puntos.²⁷³

Las demandas de Zapata no eran exageradas y tal parecía que se podía llegar a un arreglo. No obstante la actitud de los federales resultaba sospechosa, pues Robles Domínguez se enteró de que pretendían atacar a los zapatistas. Por ello, escribía desesperado a Madero:

Señor Presidente de la República, don Francisco I. Madero.
México, Castillo de Chapultepec.

Recibido su telegrama hoy. Por ningún motivo conviene ataque general Zapata. He conseguido excelentes condiciones. Federales quieren atacar sólo romper conferencias, niéganse dar ningún aviso. No quieren vaya a ver a usted pero me

²⁷² Zapata, pese a los sucesos ocurridos anteriormente, guardaba confianza en que la llegada de Madero a la Presidencia se arreglarían las cosas. En su telegrama de felicitación al primer magistrado señalaba a los que él consideraba habían sido los culpables del levantamiento zapatista: Huerta, Almazán, Hernández y Figueroa. Zapata a Madero. 6 noviembre 1911. SRRM-AGN. K: 1, C: 10, Exp: 229.

²⁷³ El documento constaba de 13 puntos. Para su consulta completa véase: Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda. *Emiliano Zapata. Antología*. México, INEHRM, 1988, pp. 98-99. *El Imparcial* informaba que Ambrosio Figueroa no estaba dispuesto a satisfacer los deseos de Zapata y además agregaba: -Se asegura también que en saliendo los federales del Estado, se cometerán infinidad de actos de venganza, cometiéndose muchos atropellos. Se sabe que un grupo de personas respetables, pedirá al señor Presidente de la República que no salgan los valientes federales". *El Imparcial*. 13 noviembre 1911.

les escaparé hablar con usted. Encarecidamente le ruego no ordene ataque sin hablar antes conmigo. G. Robles Domínguez.²⁷⁴

Efectivamente, Robles Domínguez logra escapar de la vigilancia de Casso López y se dirige a la ciudad de México para hablar con Madero de los pormenores de la situación en Morelos y de la actitud de las fuerzas de Casso López.

La respuesta de Madero fue contundente:

Castillo de Chapultepec, noviembre 12 de 1911.
Señor licenciado Gabriel Robles Domínguez.

Apreciable amigo

Suplico a usted haga saber a Zapata que lo único que puedo aceptar es que inmediatamente se rinda a discreción y que todos sus soldados depongan inmediatamente las armas.

En este caso indultaré a sus soldados del delito de rebelión y a él se le darán pasaportes para que vaya a radicarse temporalmente fuera del Estado.

Manifiéstole que su actitud de rebeldía está perjudicando mucho a mi gobierno y que no puedo tolerar que se prolongue por ningún motivo; que si verdaderamente quiere servirme, es el único modo como puede hacerlo.

Hágale saber que no puede temer nada por su vida si depone inmediatamente las armas.

Le deseo éxito feliz en su misión, para bien de la patria, y quedo su amigo que lo aprecia y su atento S. S.

Francisco I. Madero.²⁷⁵

La respuesta de Madero debió sorprender no sólo al caudillo suriano sino también a su representante, quien no pudo comprender el cambio de actitud del presidente. Gabriel Robles Domínguez salió de la entrevista con Madero, quien además de reiterarle lo dicho en su telegrama, le encargó transmitir sus órdenes al secretario de Guerra en el sentido de suspender todo avance de tropas hasta que se resolviese el conflicto. Gabriel Robles Domínguez, después de entrevistarse con González Salas, el día 12 se dirige a Morelos.

²⁷⁴ Magaña, *Op. Cit.*, Tomo. II, p. 92.

²⁷⁵ Porfirio Palacios. *El Plan de Ayala. Sus orígenes y su promulgación*. México, Frente Zapatista de la República, 1949, p. 50.

A su llegada se encuentra con el general Casso López quien lo esperaba en el andén de tren. Ahí se da una curiosa plática:

- Conque siempre se fue usted para México, abogado; porqué no me avisó?
- Tuve que salir violentamente a enterar al señor Presidente del acuerdo llegado con Zapata y no dispuse de tiempo para verlo ya, general; pero todo va bien y creo que se arreglará el asunto satisfactoriamente.²⁷⁶

Robles Domínguez le comunicó sus planes de entrevistarse con Zapata para hacerle llegar las instrucciones de Madero, a lo que Casso López se opuso, sugiriéndole hacerlo hasta el día siguiente. La actitud asumida por el general era sospechosa al igual que había sido la de Huerta meses atrás, pues además de querer entablar combate con los zapatistas, Casso López puso a dos guardias para que vigilaran a Robles Domínguez y a su ayudante.

Al día siguiente, al pretender ir a conferenciar con Zapata, —Casso López se opuso terminantemente y al fin se vio obligado a decir que CONFORME A LAS INSTRUCCIONES RECIBIDAS DE MEXICO, HABIA YA GIRADO ORDENES Y DISPUESTO LA MOVILIZACION DE FUERZAS PARA CERCAR AL GENERAL ZAPATA Y LOGRAR SU CAPTURA, ESE MISMO DÍA, SI ERA POSIBLE”.²⁷⁷

Robles Domínguez, pese a la actitud de Casso López, logra tener una conferencia telefónica con Zapata, pero siempre acompañado del general. La entrevista se da en los siguientes términos:

- Licenciado, me están rodeando.
- Sí, general; aquí está el general Casso López.
- Pero se están movilizandando fuerzas por distintos rumbos y esto no fue lo acordado

²⁷⁶ Magaña, *Op. Cit.*, Tomo. II, p. 92.

²⁷⁷ *Ídem.*

—Sí, general; aquí está el general Casso López. El señor presidente está bien dispuesto para que se llegue a un entendimiento. Voy a escribir a usted y a enviarle la carta original del señor Presidente.²⁷⁸

Robles Domínguez, ante la imposibilidad de hablar abiertamente con Zapata, tiene que enviar la carta de Madero, adjuntando una suya, en términos también muy generales y poco precisos. Aunque ofrecía en ella que en menos de tres meses se haría el reparto de tierras y que tanto Zapata como sus jefes gozarían de todas las garantías, era inconcebible para éste otorgarle su confianza cuando al mismo tiempo se movían tropas en su contra. Era una especie de *Dejavú*, para Zapata, quien al enterarse del contenido de las cartas por el enviado, Jesús Cázares, contesta: —Diga usted al licenciado Robles Domínguez que le diga a Madero, que si no cumple con sus compromisos con el pueblo, no pierdo las esperanzas de verlo colgado en el árbol más alto de Chapultepec. Dígale también a Robles, que lo espero con sus soldados en el Aguacate”.

Así, Zapata creía que Robles Domínguez pretendía tenderle una celada, dando inicio nuevamente a las hostilidades entre ambos ejércitos.

El informe oficial que rindió Casso López obviamente omitía su negativa a que Robles Domínguez entrase en contacto con Zapata. El parte decía:

El día 8 de los corrientes tuvo a bien ordenar esa Superioridad la suspensión de las hostilidades contra las fuerzas de rebeldes zapatistas, siendo esta orden comunicada con toda oportunidad a los Jefes de Armas de las Plazas y Destacamentos. Del día 8 al 13 se efectuaron conferencias en Villa de Ayala, entre el Delegado del Supremo Gobierno, Señor Licenciado Gabriel Robles Domínguez y el cabecilla Emiliano Zapata, más no habiéndose llegado a ninguna conclusión de paz, a causa de las exigencias absurdas del mencionado Zapata, expidió este Cuartel General a las 10 de la mañana de ese día, de acuerdo con el señor Licenciado Robles Domínguez, según superior mandato, las órdenes convenientes con objeto de ocupar los puntos anteriormente citados y mandar un ultimátum para que Zapata y sus fuerzas se rindieran incondicionalmente; con tal fin, a las 12.20

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 96.

de la tarde, el Delegado Especial, sirviéndose de Jesús Cázares, ex coronel zapatista, remitió al cabecilla Zapata, una carta que al propio señor Robles Domínguez había remitido el C. Presidente de la República...

El informe agregaba que se le había dado a Zapata un plazo que vencía hasta las 2 de la tarde, hora que consideraba más que suficiente para que regresara el enviado y que entretanto había movido sus tropas,

en vista de que el enviado Cázares no regresaba con la contestación y fundado en que siempre he advertido mala fe y ningún cumplimiento en todos los ofrecimientos que en asuntos de desarme y demás ha hecho Zapata, indiqué al señor licenciado Robles Domínguez, sería oportuno abrir el fuego con las piezas de campaña sobre Villa Ayala, ya que en este lugar se observaba al enemigo en gran número, más en virtud de un escrúpulo de cumplimiento por parte del Supremo Gobierno y a reiteradas indicaciones del señor Licenciado Robles Domínguez, quien con razonamientos convincentes manifestó, que para no abrir ninguna duda sobre asunto tan delicado, se conviniera en ampliar el plazo hasta las tres de la tarde, en eso se convino y así se hizo. Al expirar este segundo plazo sin haber obtenido más resolución que de no rendirse, ordené al Capitán Hernández hiciera fuego sobre las avanzadas que aún se observaban en las inmediaciones de Villa de Ayala, pues como a esa hora ya esta plaza había sido totalmente evacuada y no se observaba dentro de ella más grupos de gente armada, no se disparó sobre la población por tener el conocimiento de ser inútiles y sin ningún resultado práctico el sacrificio de vidas y propiedades de los vecinos.²⁷⁹

Ahora bien, si se hace una evaluación de los hechos, se puede llegar a las siguientes conjeturas: en primer lugar, aun cuando Robles Domínguez considera que la culpa de la ruptura entre Madero y Zapata fue de Casso López, tal parece que el general –como él lo menciona- sólo recibía órdenes desde arriba. El que se movilizaran tropas era un claro indicio de que no se deseaba llegar a ningún arreglo, pues no se podía apelar a una rendición cuando se les hostigaba militarmente. A Gabriel Robles Domínguez le

²⁷⁹ Informe de Arnoldo Casso López con fecha del 30 de noviembre 1911 sobre los hechos de armas del día 13 de noviembre entre Villa de Ayala, cerro del Ahuacate, Moyotepec, Tenextepango, los Cuartos y Coahuixtla. AHSEDENA, Fo; 290-293.

sucedió algo similar que a Madero con Huerta, meses atrás. Por ello se puede pensar que fue el propio Madero quien ordenó la detención de Gabriel Robles Domínguez para evitar ponerlo en peligro.

El argumento resulta válido si se toma en cuenta que Casso López siguió recibiendo el respaldo del gobierno para continuar la lucha contra los zapatistas y que las acciones que tomó Madero a partir de ese momento estuvieron encaminadas a someter a Zapata y a su gente. De ser así, entonces, la actitud de Madero resultaba contradictoria incluso en oposición a la opinión de su hermano Gustavo A. Madero, la prensa maderista y otros allegados suyos como el propio Gabriel Robles Domínguez, quienes veían la justicia de las demandas zapatistas y procuraban tener un poco de mayor apertura para acceder a sus peticiones. Madero, por el contrario, se muestra partidario de una rendición incondicional, o a falta de ella, de un sometimiento militar, posición que no estaba muy alejada de la que había tomado su antecesor Francisco León de la Barra poco tiempo atrás.

Pese a que John Womack sugiere que tal vez Robles Domínguez llevara instrucciones por separado de Madero para llevarlas a Zapata y conseguir un posible acuerdo,²⁸⁰ la tesis es muy difícil de sostener, pues no existen testimonios, e incluso, las declaraciones que hace después el propio Robles Domínguez son contrarias a esta aseveración. La realidad es que Madero fue intolerante al no ofrecer ningún tipo de opciones a los zapatistas, más que la rendición incondicional. El gobierno maderista perdió así no sólo la oportunidad de llegar a un acuerdo pacífico con los zapatistas sino que dejaba la puerta abierta a la rebelión más persistente, hecho que fue aprovechado

²⁸⁰ John Womack. *Zapata y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 2006.

por los opositores para desprestigiar su gobierno. El estado de Morelos fue a su vez el escenario o el motivo que dio pie para el distanciamiento de Madero con el sector más prestigioso del ejército de ese entonces y que a la postre le valdría la vida.

La postura de Madero estaba determinada y procuró una salida militar. No obstante, la estrategia emprendida por Casso López no fue muy diferente a la seguida por su antecesor, Victoriano Huerta, y no tuvo los resultados esperados. La empresa encomendada a Casso López, con todo y el aumento de fuerzas, no era nada fácil, pues los zapatistas contaban con prácticamente la simpatía de toda la gente de Morelos. De hecho, el general federal hizo declaraciones en el sentido de que con rarísimas excepciones, las autoridades de los poblados tenían inclinación por los zapatistas. Por ello habían sido aprehendidos los Presidentes Municipales de Tochimilco, Hueyapan y Santa Cruz Cuauhtomatitla, del Estado de Puebla.²⁸¹

La ayuda que la gente prestaba a los zapatistas fue decisiva para que se diera la destitución de Casso López. A mediados de enero cuando las fuerzas federales pernoctaban, los vecinos de la región se acercaron sigilosamente a donde estaban y prendieron los pastizales, causando con ello el pánico de los federales, quienes huyeron en todas direcciones lo mismo que sus caballos. El general Casso López tardó algunos días en volver a reunir a sus hombres y ya reunidos en Pala —..regó el general Casso López a Cuautla, donde arribó el 19, con muchos de sus hombres sin armas y en pésimas condiciones físicas y morales, pues en todos los poblados del trayecto no encontraron un solo habitante: quienes no estaban sublevados habían huido al aproximarse los federales”.²⁸²

²⁸¹ Magaña, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 154.

²⁸² *Ibid.*, p. 155.

La estrategia seguida por Casso López no era para nada efectiva. Tenían que combatir contra un enemigo que se hacía invisible. La situación necesitaba un cambio de estrategia. La humillante derrota infligida a los federales fue seguramente uno de los factores por los que se consideró ineficaces los trabajos de Casso López y dio pie a su sustitución. Las declaraciones vertidas por Casso López y la forma en que fueron emboscados era un claro indicio de que, como había dicho Robles Domínguez, prácticamente todo Morelos era zapatista.

Para la campaña en Morelos, al igual que había ocurrido anteriormente, se intentó lograr la cooperación entre los elementos federales y las fuerzas rurales, donde estaban integradas las fuerzas exrevolucionarias. Pero el intento nuevamente fracasó, debido a que el rencor que se profesaban ambas aún estaba latente pese al tiempo transcurrido. De hecho, los conflictos empezaron muy temprano. El gobernador del estado, Ambrosio Figueroa, apenas el 13 de diciembre indicaba que si no se podía exterminar el zapatismo era debido a un —odio racial entre las clases sociales”, a la promesa de repartición de tierras, al —estímulo de la prensa periódico”, al aliciente del saqueo:

pero sobre todo, el que no se ha llevado el plan de campaña con sujeción al acuerdo celebrado, de que las fuerzas federales guarnecerían las poblaciones y haciendas de cierta importancia, para impedir a los bandoleros proveerse de fondos, parque, caballada y víveres, entre tanto mis fuerzas se entendían con la campaña rural, con la campaña propiamente dicha, recorriendo los caminos y llanuras en persecución de las gavillas, plan infalible...

Me atrevo a conjeturar que en esos informes de algunos jefes del Ejército de línea subsiste latente un secreto resentimiento contra los soldados de la libertad que supieron derrocar un poder que no pudo sostenerse con las bayonetas, y hoy se muestran impacientes porque no se extermina en unos cuantos días una rebelión tan arraigada y tan favorecida por los ilusos.

Una prueba de esa especie de resentimiento que entibia la voluntad de las fuerzas federales para cooperar con las ex revolucionarias en la obra de pacificación, es la siguiente: ayer, cuando una banda de rebeldes atacaba la pequeña guarnición de

Ticumán, se pidió violento auxilio al general Casso López, y pudiendo mandar en ayuda de los míos el destacamento federal sito en Tlaltizapán, a un kilómetro de distancia del sitio de combate, no lo hizo.

Eso es contrario aun a los más rudimentarios principios de la guerra entre fuerzas que cooperan. Por mi parte nunca me he negado a prestar al general Casso López auxilio cuando me lo ha demandado, y conste que, en caso de haber sido adverso el resultado del asalto a Ticumán, por falta de ese auxilio habrían acabado a mis soldados.

Afortunadamente el triunfo se declaró de nuestra parte, perdiendo únicamente ocho hombres contra treinta y nueve de los facinerosos...²⁸³

Las diferencias existentes entre federales y revolucionarios perduraron todo el tiempo.

De hecho, cuando Madero intentó integrar los cuerpos rurales con el Ejército Federal, el mismo Figueroa se opuso a ello por considerarlo poco conveniente y por considerar que se les pagaba con ingratitud sus servicios.²⁸⁴

Casso López, al entregar el mando, regresaría a la ciudad de México.

Juvencio Robles. Sean bienvenidos a la zona del terror.

Arnoldo Casso López sería finalmente sustituido en febrero de 1912 por un viejo general muy sombrío, el general Juvencio Robles, quien para entonces tenía el grado de general de brigada. Robles había ingresado en el ejército en 1866 y asistido junto con Porfirio Díaz al asalto de Puebla el 2 de abril de 1867. Al tomar Díaz el poder combatió a sus opositores en Tlaxcala, el Estado de México, Oaxaca y Veracruz, así como a los indios del norte. También había estado al frente de la guarnición de Cuautla en 1909 durante las votaciones para elegir gobernador.²⁸⁵

La designación como jefe de las operaciones correspondía con el plan de campaña que había presentado Robles para acabar con el sistema de guerra llevado a cabo por el

²⁸³ Ambrosio Figueroa-FIM. 13 diciembre 1911. SRRM-AGN. K: 1, C: 14, Exp: 335.

²⁸⁴ Ambrosio Figueroa a Francisco I. Madero. 5 de febrero 1912. SRRM-AGN. K: 1, C: 18, Exp: 398.

²⁸⁵ *Diccionario...Op. Cit.*, Tomo. V, p. 513. Womack, *Op. Cit.*, p. 134.

zapatismo.²⁸⁶ Era en general un plan extremo consistente en concentrar a la población en ciertos lugares y considerar enemigos a los que se negasen a ello. Dentro de su periodo al frente de la campaña se llevaron a cabo ejecuciones, quemas de pueblos, detenciones arbitrarias, etc.

Juvencio Robles estableció su plan pensando que solamente de esa forma se podía llevar a cabo una campaña cuando los enemigos eran “viles”. Para un militar como Robles, el objetivo principal era ganar la guerra sin importar los medios, por ello consintió el despojo y otras medidas militares extremas.²⁸⁷

Juvencio Robles era primo de Rosendo Pineda, un reconocido corralista y uno de los principales hombres del partido científico, el hecho no pasó desapercibido a un sector del maderismo. Por esos días un informante le comentaba al gobernador de San Luis Potosí, Rafael Cepeda:

Los corralistas, científicos, se muestran complacidos porque como sabrá usted el General Robles es del pueblo de Rosendo Pineda, Juchitán, y este le ayudó a tal grado que cuando murió Rosalino Martínez, trabajó hasta donde pudo porque fuera el Subsecretario de Guerra, pero D. Porfirio Díaz no quiso por nada. El partido a que pertenecía lo hizo ir con el Gral. Treviño cuando este fue a echar a Reyes de Nuevo León.²⁸⁸

Los hechos confirmarían que existían razones para desconfiar de la forma en que actuase el general.

²⁸⁶ De hecho anteriormente Miguel Ruelas había escrito algunos *Apuntes relativos al combate, la guerra de sitio y la guerra contra tropas irregulares*. Ruelas, *Apuntes...Op. Cit.*

²⁸⁷ Aunque cabe mencionar que no era el primero en llevarlas a cabo, pues esas medidas había sido puestas en práctica por la mayoría de los militares más prestigiosos de ese entonces contra los diversos grupos indígenas, donde eran comunes la concentración, el incendio de pueblos y el exterminio de la población, que muchas veces era pedido por un sector de la llamada gente “alta” de ese entonces.

²⁸⁸ A. R. Ortiz-Rafael Cepeda. 10 febrero 1912. AJB-IISUE/AHUNAM. K: V, Exp: 20, Fo: 125-126. Según Rodolfo Reyes, cuando hay rumores de un posible levantamiento de Reyes entre 1906 y 1909 se envía a Juvencio Robles con el objetivo de vigilarlo, pero en ese momento éste hizo manifestaciones a favor del “Atrincherado de Galena”. Lo que de alguna manera hacía a Robles mantener contacto con los grupos más importantes del porfiriato: corralistas y reyistas. Reyes, *De mi vida...Op. Cit.*, pp. 89-90. Ya para ese entonces se consideraba que tanto Reyes, quien se encontraba preso, como el grupo corralista no presentaban ningún peligro.

Al poco tiempo de hacerse cargo de las operaciones, el 10 de febrero de 1912, Juvencio Robles ataca e incendia el pueblo de Santa María,²⁸⁹ lo que al parecer fue un hecho planeado, pues los habitantes del lugar desde hacía tiempo mantenían una disputa con la hacienda de Temixco por unos terrenos. Durante el gobierno de Alarcón, en el porfiriato, en el estado se le había dado el triunfo a los propietarios de la hacienda de Temixco, pues compraron al delegado que habían elegido los del pueblo de Santa María para arreglar el conflicto. Con la llegada de Madero los lugareños intentaron revivir el conflicto. Esto dio oportunidad a los propietarios de la hacienda a presentar al pueblo como parte de los rebeldes zapatistas y, por tanto, a forzar el ataque. Era de todos conocida la amistad que tenía el general Robles con hombres del Partido Científico, lo cual hace sospechar que no fue una casualidad que haya sido ese pueblo el primero en ser atacado e incendiado.²⁹⁰

Y así fue y se dio la batalla de Santa María, que tuvo en la Capital resonancia de un acontecimiento que hace época. El insigne artillero Guillermo Rubio Navarrete se cubrió de gloria; casi todos los oficiales fueron ascendidos y hasta un ayudante del Presidente de la República, Justiniano Gómez, que fue a presenciar la batalla fue ascendido, en realidad para ganar su testimonio de tan distinguido hecho de armas y de haber tomado activa participación en la batalla.²⁹¹

Los procedimientos extremos utilizados por Robles hacían suponer que pronto acabaría con el zapatismo. De hecho ese mismo día Robles mandó detener a la suegra, las cuñadas y a la hermana de Zapata. Tiempo después hizo lo propio con la familia de Lorenzo Vázquez. Además de incendiar el pueblo de Nexpa, para continuar con los

²⁸⁹ Antonio Díaz Soto y Gama. *La Revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*. México, 1960, p. 117.

²⁹⁰ La historia será contada a Ángeles meses más tarde por Patricio Leyva. El general menciona que incluso se le quiso impedir que reconstruyera el pueblo para evitar los reclamos por las tierras perdidas. Ángeles, *Genovevo...Op. Cit.*

²⁹¹ *Ibid.*

pueblos de San Rafael, Ticumán, Los Hornos, Coaomulco, Coatepec y parte de Villa de Ayala.

La época del terror dio inicio con el fusilamiento de 14 individuos el día 14 de febrero acusados de “espechosos”, así como de cuatro agricultores de Yautepec y diez trabajadores de la hacienda de Cocoyoc.

La opinión pública estaba dividida. Una vertiente respaldaba la campaña emprendida por Robles e incluso pedía ejercer mayor energía para acabar con los zapatistas, ya que se consideraba no era del todo efectiva. En este sentido se presionaba al secretario de Guerra para exterminar al movimiento.

Ante tales peticiones González Salas declaró que la campaña se llevaba a cabo con energía y firmeza: “pero sin caer en el exceso de pasar por las poblaciones a sangre y fuego como algunos pretenden”.²⁹² A pesar de las declaraciones del secretario de Guerra, los hechos indicaban lo contrario, pues la política de exterminio emprendida por Robles era apoyada incondicionalmente por el gobierno. Más aún, se vio confirmada en el mes de marzo cuando Madero estaba angustiado por la actitud de rebeldía asumida por Orozco en el norte, y lo último que el presidente quería era aparentar debilidad. Su postura se vio nítidamente declarada cuando el primero de abril expresó a las Cámaras, que no haría más concesiones en la cuestión agraria hasta obtener el control militar de la zona.²⁹³

Había también había otro sector que pedía la moderación de los federales, encabezado por Francisco Naranjo, quien a principios de mayo dirigió una carta a Madero en la que

²⁹² *Nueva Era* del 16 febrero 1912 y *La Prensa* 15 febrero 1912.

²⁹³ Aunque la política del gobernador Francisco Naranjo era de atracción y negociación, las armas eran lo que impedían llegar a un arreglo. Zapata, Genovevo de la O, Lorenzo Vázquez no podían sentarse a negociar cuando sus familiares eran asesinados, encarcelados y sus pueblos incendiados.

le pedía detener los desmanes de Robles. La respuesta fue contundente, pues se le dijo que un gobernador no debía inmiscuirse cuando el Ejecutivo dictaba medidas oportunas de guerra.²⁹⁴

Madero para ese entonces estaba dispuesto a dar el respaldo cien por ciento a sus jefes militares aún por encima de los gobernadores. Prueba de ello es el apoyo que dio en ese momento a Robles, el que había dado anteriormente a Casso López aun por encima de Figueroa, y el que daría más tarde a Ángeles.

La carta de Naranjo es importante porque evidencia también que existe un conflicto entre los gobernantes maderistas y los jefes militares. Los jefes de extracción maderista que pretenden imponer reformas y llegar a un acuerdo político para erigirse como los triunfadores y ganar un paso en sus propios intereses, contra las soluciones que proponía los militares. Consciente o inconscientemente los jefes militares hacen todo para alentar un choque entre los zapatistas y el gobierno y evitar que hubiese un entendimiento entre los gobiernos locales y los rebeldes.

A finales de julio ocurre un hecho que seguramente hizo a Madero comprender que la campaña emprendida por Robles era contraproducente. Cuando los zapatistas atacaban Yautepec, ésta estuvo a punto de caer en manos de los rebeldes, pero no por la efectividad con que éstos amagaban la ciudad sino porque la población se amotinó contra la guarnición federal.

Por esos días también los zapatistas, después de un periodo largo de inactividad, asaltan un tren en la estación de Parres, donde mueren civiles y soldados.

²⁹⁴ FIM-Francisco Naranjo. Mayo 1912. AZ-AGN. 27, 6.

Madero podía continuar con las medidas implantadas por Robles, que habían originado cierta disminución en los ataques zapatistas, pero ello podía provocar el descontento de la población como había sucedido en Yautepec. La solución se buscó en términos medios. Hacer una conjunción entre mano fuerte y la negociación.²⁹⁵

Para ello se aprueba de nueva cuenta la suspensión de garantías en el estado de Morelos y en otros lugares de la república, pero también se inclina por la sustitución de Juvencio Robles al frente de las operaciones en Morelos. A principios de agosto de 1912 la actitud de Madero con respecto a Robles había cambiado. En carta a Leyva del 7 de agosto le pedía disculpas por los atropellos cometidos y le dijo que en lo sucesivo procediese contra los abusos.²⁹⁶

2. La guerra humanitaria. Felipe Ángeles

A Madero, después de haber intentado de innumerables formas terminar con el —problema” zapatista, le urgía no solamente acabar con el movimiento revolucionario en Morelos y sus alrededores, sino también fortalecer su relación con el ejército y ubicar a hombres que consideraba leales y que eran ajenos a todas las intrigas políticas que se desataban en esos momentos.

Fue así como finalmente decidió nombrar jefe de las operaciones en Morelos a un jefe con gran prestigio dentro del ámbito intelectual del ejército, el coronel Felipe Ángeles. No obstante había circunstancias que hacían poco prudente el nuevo nombramiento: Ángeles había tenido conflictos con los viejos generales por su crítica a las negociaciones

²⁹⁵ Madero había reunido a su gabinete para buscar una solución. Es Jesús Flores Magón quien propone la suspensión de garantías y hacer más fuerte a la columna de Robles.

²⁹⁶ Womack, *Op. Cit.*, p. 144. El asalto de los zapatistas al tren después de mucho tiempo era un indicio de que la táctica de Robles había dado resultado. No obstante los sucesos de amotinamiento era una clara alarma al gobierno del descontento de la población.

que se desarrollaban con motivo de la venta de material de guerra, su espíritu crítico sobre la organización y mando del ejército lo hicieron un hombre no querido por ciertos sectores castrenses, pero además, pese a ser un hombre conocido dentro del ejército, carecía de experiencia en campañas militares.²⁹⁷

La sustitución de un general de la vieja guardia como lo era Robles, por un joven militar sin experiencia seguramente despertó gran polémica.

Pero ¿por qué Madero había elegido a Ángeles? Según Byron Jackson:

Durante una de sus cabalgatas domingueras, el Presidente le pidió a Ángeles su opinión acerca de la situación allá y en especial acerca de la conducta del General Robles en la campaña militar y en esa ocasión Ángeles juzgó conveniente contestarla en términos ambiguos. Más tarde, cuando Madero trató de nuevo el punto, Ángeles había pensado bien la situación y delineó detalladamente la política que creía debía seguirse.²⁹⁸

De ser así este intercambio de ideas entre Madero y Ángeles, no sólo convenció al mandatario de hacerlo responsable de las operaciones tratando de resolver los asuntos de Morelos, sino también vio en él a un hombre que podía servirle como alfil para entablar nuevas relaciones con su ejército, pues debido a la muerte de González Salas, Madero había quedado sin un hombre con prestigio que le permitiera ser mejor aceptado por los militares.²⁹⁹

²⁹⁷ La oposición de Ángeles a los negocios turbios lo separaban de militares como Mondragón y Velázquez, la crítica que había hecho de los mandos cuarteleros lo distanciaban de Robles y Blanquet. Al parecer la decisión de mandar a Ángeles a Morelos fue repentina. Ángeles estaba entregado de lleno en sus labores de organización del Colegio Militar. De hecho mandó una carta el 1º de agosto en donde no se percibe ningún indicio de su posible marcha. En el relato que hará años después mencionará que –sin que se me haya permitido unos cuantos días para enterarme del estado de la campaña, sacado violentamente de una ardua tarea de reorganización del Colegio Militar, iba yo en el tren de Cuernavaca escoltado por la tropa de Jiménez Castro”. Felipe Ángeles-Juan Sánchez Azcona. 01 agosto 1912. AFIM-AGN. Exp: 1407-1. Fo: 37859; [Juan Sánchez Azcona]-Felipe Ángeles. 05 agosto 1912. AFIM-AGN: Exp: 1407-1. Fo: 37860. Ángeles, *Genovevo...Op. Cit.*, p. 3.

²⁹⁸ Jackson, *Op. Cit.*, p. 18.

²⁹⁹ De la muerte de José González Salas se hablará en el próximo capítulo.

Por otra parte, Ángeles era el militar ideal para Madero: un hombre instruido, con vastos conocimientos, un seguidor del código militar pero con criterio propio, con ideas de modernizar al ejército y reformarlo, era un hombre crítico que detestaba los fraudes. Ángeles, igual que Madero, pensaba que un militar no se formaba en los campos de batalla sino en las escuelas, lo contrario a los generales más prestigiosos de esos momentos como Victoriano Huerta, Arnoldo Casso López y Juvencio Robles, quienes veían con desprecio a esos intelectuales como el inexperto general.

Fue así que Madero decidió dar su apoyo total a Felipe Ángeles, hecho que motivó la discordia del grupo que se sintió desplazado, y que se sentía con mayores méritos.

El cambio de política

El cambio en la estrategia militar fue acompañado de un cambio político. El 31 de julio Aniceto Villamar fue nombrado gobernador provisional de Morelos en sustitución de Francisco Naranjo. Poco antes se había enviado a Francisco Creyve Sarrazín a ofrecer a los zapatistas un armisticio de tres meses para poder llegar a acuerdos, ofrecimiento que Zapata rechazó, seguramente pensando que para ese momento su posición era fuerte (mantenía enlaces con Orozco y Emilio Vázquez Gómez, y empezaba a establecer redes en otros estados del sur). Zapata se negaba a entrar en negociaciones hasta que renunciaran Madero y Pino Suárez.³⁰⁰ La sustitución del mando político,

³⁰⁰ Pineda, *La revolución...Op. Cit.*, pp. 139-140. Sarrazín era colaborador de *Le Courrier Du Mexique*, se entrevista con Zapata los días 19 y 20 de julio. El acta de la conferencia puede consultarse en *Diccionario...Op. Cit.*, t. IV, Pineda señala que el cambio se da debido al descontento de las clases dominantes y de los Estados Unidos. Insostenible su tesis, pues de ser así se habría continuado con el método de guerra instaurado por Robles, que había dado resultados hasta entonces, el exterminio, y que era la única opción que las clases propietarias creían eran el más conveniente.

seguramente también fue con la intención de no herir las susceptibilidades del general Juvencio Robles.

A su llegada, Ángeles se encontró con unas fuerzas en pésimas condiciones y la dualidad de mando, pero además se dio cuenta de que la situación en Morelos tenía un trasfondo más allá que el netamente militar. Para aliviar en cierta forma los males solicita ser el único que pudiese dar órdenes a las fuerzas militares tanto regulares como irregulares, trata de mejorar la situación de las tropas y envía un emisario al presidente para que informe de la situación del estado —yde las causas que la han originado”.³⁰¹

Las causas a las que seguramente Ángeles hacía referencia fueron expuestas a la luz pública mediante unas declaraciones al periódico *El Diario*, las cuales levantaron ámpula entre los viejos generales. En ellas, criticaba la forma en que se habían llevado a cabo las operaciones contra los zapatistas. También hacía una serie de acusaciones: hablaba de la nerviosidad de los oficiales, la realización de partes falsos, de apropiaciones indebidas, protesta por las noticias falsas, y señalaba que existía un divorcio entre las autoridades civiles y las militares.

El hecho sería muy desafortunado para Madero y su gobierno, pues a partir de entonces vendrían a acentuarse aún más las diferencias entre el grupo representado por Ángeles y el encabezado precisamente por aquellos generales a los que hacía referencia en sus declaraciones.

³⁰¹ Felipe Ángeles-FIM. 05 agosto 1912. AFIM-AGN. K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37869; Felipe Ángeles-FIM. 15 agosto 1912. AFIM-AGN: K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37861-37862.

La respuesta de quienes habían combatido a los zapatistas fue obvia. Protestaron por las declaraciones de Ángeles y pretendieron formarle un juicio: ¿con qué derecho un militar inexperto en los campos de batalla les iba a dar lecciones de guerra a ellos, que se habían ganado sus galones en las luchas internas? ¿Quién se creía ese que hablaba de tratar con los rebeldes si la opción más prudente era la de exterminarlos?

Pero la crítica no sólo era para Victoriano Huerta, Arnoldo Casso López o Juvencio Robles, sino para toda una generación y una forma de llevar a cabo las campañas militares, que era la compartida por casi todos los militares de prestigio de ese momento.

Aunque seguramente desde el gobierno hubo una indicación a Ángeles para que rectificara sus declaraciones -Ángeles manda una carta a Robles que es dada a conocer públicamente- no hubo ningún castigo ni mucho menos un juicio para el nuevo jefe militar, más aún, Madero siguió respaldando al general brigadier³⁰², lo cual seguramente debió molestar a Huerta, Juvencio Robles y Casso López.

La publicación de la carta había tenido según la versión del gobierno maderista el objetivo de —que cese la campaña que ha hecho la prensa con el propósito de llevar la desunión al ejército, propalando sin escrúpulo noticias falsas o alterando las palabras de algunos jefes”.³⁰³

³⁰² Ángeles pidió permiso a Madero para llevar a cabo un servicio Especial del Estado Mayor, permiso que le fue concedido dándole además entera libertad para actuar en lo tocante a las operaciones militares. Aunque en realidad eso no fueron más que promesas, porque pasado el tiempo Ángeles se encontró con diversas trabas para llevar a cabo la campaña como él lo deseaba. Felipe Ángeles-FIM. 15 agosto 1912. AFIM-AGN. K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37861-37862.

³⁰³ Nota de la Secretaría Particular del Presidente de la República. [31 agosto 1912]. AFIM-AGN. K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37865; Felipe Ángeles-Juvencio Robles. 31 agosto 1912. AFIM-AGN. K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37864-37868.

Es verdad que en varias ocasiones la prensa de oposición alteraba las declaraciones con el fin de crear un ambiente de incertidumbre, pero en este caso las palabras estaban muy apegadas a la realidad, lo que se buscaba era no crear una fractura al interior del ejército. A decir verdad, lo que se intentaba era decir que Ángeles no dijo lo que dijo aunque sí lo dijo, pero no con las intenciones con las que lo hizo ¿Un verdadero galimatías no? Pero lo cierto era que el recién ascendido general brigadier no había medido las consecuencias de sus palabras, pues sus declaraciones estaban en contra de las reglas no escritas del ejército: —nopuedes criticar lo hecho por tu antecesor”, pues ello traería -como trajo- una polémica al interior del ejército y una serie de odios, rencores y ansias de revancha.

Aunque a Robles se le quiso enviar a Oaxaca a combatir a los rebeldes de esa zona, declinó la oferta. El pretexto que dio el general es sintomático, pues alegó problemas de salud. Era obvio que se consideraba humillado al ser relevado por un militar inexperto. Uno más que se sumaba a la lista de los ofendidos. Al igual que los demás esperaba su turno para restaurar sus heridas.

A pesar de las protestas de los militares, Ángeles, a sabiendas de que contaba con el respaldo del presidente, llevó a cabo su plan. Su estrategia quedó evidenciada en su *“Manifiesto al Pueblo de Morelos”*, fechado el 17 de agosto, en el que indicaba que la suspensión de garantías aprobada para ser puesta en vigor el día 25 era terrible y que podía causar la muerte de muchos inocentes. Por ello pedía a los pueblos no refugiar a los bandoleros (nunca señala a los zapatistas como ellos) para evitar —eres lamentables” y afirmaba que, a pesar de que la prensa había dicho que su actitud sería defensiva, en realidad actuaría enérgicamente. Aunque señalaba que la resolución del

conflicto era de carácter político, haría uso de la fuerza: no apelaría al exterminio, pero –declaraba- habría muertes necesarias; para aminorar la gravedad del asunto pedía la colaboración de la población. Su objetivo sería acabar con los bandoleros y para ello tenía pensado instruir a los civiles para defenderse de los bandidos, lo que motivaría que las fuerzas federales se pudiesen retirar pronto.

La política de conciliación resultó eficaz, pues originó que varios pueblos además de deponer su actitud hostil también ya no dieran el mismo apoyo a los revolucionarios, pues en algunos lugares les pidieron que ya no acamparan cerca de sus territorios. Los que habían sido enemigos del gobierno, ahora se convertían en un arma para derrotar a los insurrectos.

Por ello, los insurgentes tuvieron que trasladar su campo de operaciones a otros lugares. Emiliano y Eufemio Zapata se trasladaron al Estado de México y Mendoza a Puebla. Zapata se vio orillado a cambiar su estrategia militar hacia afuera, debido al debilitamiento que sufrió en su zona por la campaña de Ángeles, y así fue que planeó un ataque a la ciudad de México en el mes de septiembre. Al fracasar éste, tiene que formular uno para capturar una plaza importante de Morelos.

Los primeros dos meses y medio que estuvo Ángeles al frente de la campaña fueron de relativa calma, pues hubo pocos asaltos a poblaciones, y los encuentros estuvieron reducidos a simples escaramuzas. No obstante, la presión que ejercía la prensa originaba un ambiente de incertidumbre.

Madero entonces ordenó hacer una excursión al campamento de Genovevo de la O: Ángeles iría acompañado de las fuerzas de Aureliano Blanquet. La operación más que

como estrategia militar, estaba planeada con fines políticos, pues estaba pensada ~~—para~~ que la prensa de oposición hiciera ruido a la excursión”.³⁰⁴

Por su parte, los zapatistas no permanecieron inactivos. El 16 de septiembre de 1912 se dio un enfrentamiento en la hacienda de Miacatlán entre fuerzas de Genovevo de la O y las fuerzas federales que guarnecían la plaza, que eran tropas del 32º batallón a las órdenes del capitán Félix Galavís (quien murió en el combate), y del 44º cuerpo irregular que comandaba Martín Triana. Las fuerzas de De la O tuvieron que retirarse al llegar el auxilio del 51º cuerpo de rurales al mando del jefe Félix Villegas. En la víspera del combate se había anunciado a Felipe Ángeles sobre el ataque que preparaba Genovevo. Ángeles dudaba dar la orden de reconcentración de tropas, pues caía una lluvia torrencial y el descontento de los oficiales hacia Ángeles era latente debido al cambio de política del general con respecto a la de Juvencio Robles. Finalmente ordenó el movimiento de tropas a diversas horas de la noche. También acreditó al coronel del estado mayor Alberto Bátiz y lo mandó en un tren con tropa y le dio el mando de las fuerzas que combatirían, pero Bátiz evadió el combate, yéndose cerca de Jojutla y ~~—esistiéndose~~ después a hacer una persecución a fondo, como se lo ordené repetidas veces”.³⁰⁵

Aunque la estrategia de guerra implantada por Ángeles estaba dando resultado contra el enemigo, los ~~—amigos~~” estaban descontentos y se empezó a hacer una fuerte crítica al general. En las cámaras y en la prensa se le pedía mano dura y exterminio. El relato que hace Ángeles de la incursión es interesante porque muestra los problemas que tuvo

³⁰⁴ Magaña, *Op. Cit.*, p. 287; Ángeles, *Genovevo...Op. Cit.*

³⁰⁵ Magaña, *Op. Cit.*, p. 296-297.

el general para hacerse obedecer por sus subordinados y su temor de que se le rebelaran.

Ello sólo era una parte de los problemas a los que se enfrentaba Ángeles en Morelos.

El primero de noviembre, los revolucionarios Emilio y Eufemio Zapata, Mendoza, Montañó y Neri realizaron una junta en la que se estableció que la campaña militar debía ser sostenida por los hacendados y no por los pueblos, y acordaron llevar a cabo operaciones conjuntas. Esto originó un aumento en las operaciones rebeldes y un cambio en la respuesta militar de las fuerzas del gobierno.³⁰⁶ Días después, la legislatura de Morelos pidió al gobierno enviar refuerzos para acabar con los zapatistas y el secretario de Gobernación llamó de regreso a Ramos Martínez, que era el enviado de paz.

El 6 de noviembre se dio el combate de La Trinchera, entre federales encabezados por Felipe Ángeles y las fuerzas del zapatista Genovevo de la O. Aunque el encuentro no tuvo grandes dimensiones, fue aprovechado por la prensa, que presentó como caótica la situación en Morelos. Frente a ello, Ángeles tuvo que hacer las siguientes declaraciones:

He sabido que los periódicos de México han publicado noticias alarmantes respecto al Estado de Morelos, hasta el grado de poner en duda si Cuernavaca había sido tomada o no por los —bandidos— y creo conveniente relatar lo que ha pasado: El 31 de octubre avisaron algunas mujeres al destacamento de Cruz de Piedra, que habían sido robadas cerca de La Trinchera. Ese jefe envió treinta soldados al lugar del robo, los cuales fueron tiroteados por los —bandidos— apostados en el cerro de La Trinchera, haciéndoles un muerto y tres heridos. Al día siguiente, en la mañana, mandé hacer en el mismo lugar un reconocimiento y fui informado de que los —bandidos— habían abandonado esa posición; pero el jefe del destacamento de Huitzilac me participó que allí estaban y que eran muy numerosos.

³⁰⁶ Womack, *Op. Cit.*, p. 154.

Por esta contradicción quise cerciorarme y a guisa de paseo, salí; recogí en el camino cincuenta y tres soldados y resultó que, efectivamente, allí estaban; eran numerosos y nos hicieron dos muertos y dos heridos. Al día siguiente, dos de noviembre, quise saber si los —~~badoleros~~” dormían en su posición o lo hacían en los pueblos cercanos de Chamilpa, Ocoatepec y Ahuatepec y envíe un reconocimiento de ciento cincuenta soldados que se interpusieron entre esos pueblos y la posición anterior antes de que amaneciera.

Resultó que dormían en su posición de La Trinchera y proyecté una maniobra para desalojarlos de esa posición que es muy fuerte y muy importante; pero para ejecutarla necesitaba de un batallón y una batería que operaban en Huitzilac, en combinación con las tropas de Cuernavaca.

Estaba el señor general Blanquet en vías de salir para el Norte con su batallón y una sección de artillería, cuando hice al señor Secretario de Guerra la petición de un batallón y una batería y tuvo a bien enviarme esas tropas, más una sección de artillería. Llegó el señor general Blanquet a Huitzilac el día seis por la mañana; inmediatamente hicimos la maniobra proyectada, algo interesante desde el punto de vista técnico; pero casi sin mérito porque se hacía contra ignorantes e indisciplinados —~~badoleros~~”.³⁰⁷

Ésta es sólo una parte de la narración de Felipe Ángeles sobre el hecho. Más tarde publicaría un escrito dedicado a Genovevo de la O, en el que habla sobre dicho combate: —El triunfo fue celebrado por la prensa y otorgado, naturalmente, a Blanquet, el enemigo latente del Gobierno. Este general fue fotografiado por sus reporters en unión mía: yo, muy limpiecito de pie, como quien no ha trabajado gran cosa (y ésta era la realidad para ambos) y Blanquet a un lado, dormido, muerto de fatiga”.³⁰⁸

El que la prensa quisiera favorecer la figura de Blanquet y opacar la de Ángeles, es un indicio de que para ese momento los opositores sabían perfectamente qué sectores dentro del ejército eran los que estaban incondicionalmente a favor de la política

³⁰⁷ Díaz Soto, *Op. Cit.*, pp. 297-298. Para el combate de La Trinchera se habían movilizado además de las fuerzas de Ángeles y de Blanquet, las fracciones de los batallones 8º y 34º que mandaban los capitanes Rodríguez, Gumersindo Ortega y el teniente coronel Luis G. Cartón; el 19º irregular bajo las órdenes de Zuazua y fracciones del 1º y 11º regimiento.

³⁰⁸ Ángeles, *Genovevo...Op. Cit.*

maderista y cuáles se mostraban reacios al gobierno. Al parecer ya desde esos momentos había alguien intentado convencer a Blanquet de desconocer al gobierno.³⁰⁹

Además de que el general Ángeles debía cuidarse de los ataques de la prensa, tenía que contrarrestar el ataque velado de sus compañeros de armas, quienes al parecer saboteaban su campaña (y eran precisamente los que exaltaba la prensa de oposición).

El 1 de diciembre de 1912, el gobernador interino Aniceto Villamar hizo entrega del poder a Patricio Leyva, quien declaró:

la reconstrucción de ejidos encierra todo el problema que actualmente agita a esta rica región. No es verdad, como se ha dicho, que los zapatistas pretendan la repartición de terrenos; su deseo, y creo que tienen derecho a exigirlo, es la reconstitución de los ejidos, que se les devuelvan las pequeñas propiedades que les fueron decomisadas. En este punto esencial para la pacificación de Morelos, fijaré muy especialmente mi atención. No creo que se resuelva el conflicto fraccionando grandes extensiones de terrenos y dándoles su posesión a los ciudadanos que hoy empuñan el rifle, pues ya en una ocasión he refutado esa tesis. Deben devolverse las propiedades que antes poseían los zapatistas, lo que hará volver a las labores agrícolas a muchos que hoy tiene el carácter de revolucionarios. Para concluir debo manifestar que en Morelos no existe un zapatismo que se deba llamar bandidaje; gran parte de los bandoleros toman el nombres de Zapata como bandera y a merced de esto roban y asesinan.³¹⁰

En la toma de posesión de poder de Leyva estuvo presente Ángeles quien emitió las siguientes palabras:

Después de cada revolución y por poco que se turbe el equilibrio social, nace en este estado el bandolerismo; en mi concepto son dos las causas de este repetido fenómeno: el odio comprimido en siglos del pobre para la gente acomodada y el retraso de la civilización del pobre; el odio puede extinguirse lentamente con un tratamiento cariñoso y una justicia verdadera y el retraso puede hacerse desaparecer en las bancas de las escuelas.

Asesinar a los inocentes e incendiar las moradas de los pobres, son procedimientos que nunca aceptaré, sólo eficaces para avivar la hoguera de la

³⁰⁹ Ángeles menciona que en la incursión que hicieron al campamento de Genovevo de la O, el ingeniero Rafael Izquierdo, uno de los hombres que estaban en el 29 Batallón de Blanquet y condiscípulo de Ángeles, le había mencionado que había una conspiración. Lamentablemente no da más datos. Es muy probable que Izquierdo sea el mismo que muere el 18 de febrero al intentar detener a Madero.

³¹⁰ Magaña, *Op. Cit.*

revolución; la justicia sin compasión para el criminal y bondadosa para el pacífico honrado, es la única arma de los fuertes.³¹¹

Ángeles y Leyva no consideraban a los zapatistas como bandidos, reconocían que su lucha era legítima o al menos justificada. Ambos casi la miraban con un carácter paternalista. Ángeles, más acorde con el pensamiento liberal de Madero, veía la solución del conflicto en la educación y acabar con el odio interclases; en cambio Leyva era consciente de que el origen del conflicto era de tipo agrario. Ángeles, sin embargo, pronto se daría cuenta de que no sólo un guerra limpia y un trato amable solucionarían el conflicto, pues se necesitaban medidas políticas que tocasen el problema agrario.³¹²

Las palabras de Ángeles eran además una clara alusión a los procedimientos establecidos por Juvencio Robles y las fuerzas de Aureliano Blanquet. Las declaraciones del joven brigadier seguramente por segunda ocasión debieron provocar la cólera de sus compañeros de armas, quienes esperaban una reprimenda por parte del gobierno, pero ésta nunca llegó. De esta forma acumularían rencor y odio que saldría a la luz pocos meses después. El rechazo de Ángeles al saqueo, a incendiar a los pueblos, a la persecución de los zapatistas, era mal recibido por sus soldados, quienes de esa manera trataban de compensar el salario bajísimo que recibían por una pesada carga de trabajos. Ángeles no sólo tenía problemas con su tropa, sino también con los jefes militares que operaban a los alrededores de Morelos, tuvo que lidiar con uno de los jefes que operaban en Guerrero, el coronel Reynaldo Díaz, quien a finales de octubre se negaba a obedecer órdenes, en virtud de que regresaran fuerzas a

³¹¹ *Ibid.*, p. 286.

³¹² Las palabras tanto de Ángeles y Leyva reconocen el problema agrario. Para Leyva la solución se daba en la devolución de tierras, lo que en realidad ya no era sólo el principal motivo pues ahora se trataba de la repartición como se había ofrecido en el Plan de Ayala; Ángeles lo ve como consecuencia de un fenómeno de rencor social. En realidad el problema en Morelos tenía que ver con ambos.

Morelos que habían marchado a dicho estado para un apoyo momentáneo.³¹³ Pero con quien tenía las diferencias más grandes era con el general Aureliano Blanquet, jefe de las operaciones en el Estado de México, a quien al parecer se le favorece desde la secretaría de Guerra para que tuviesen mayores tropas en ese estado, lo que obviamente repercutía en que los demás territorios estuviesen desprotegidos al contar con menos fuerza. El 5 de noviembre Ángeles pedía a Madero que el regimiento del coronel Pradillo, quien había sido nombrado recientemente jefe de las armas en Puebla, fuera a dicho estado como se le prometió, pues hasta el momento dicho regimiento se encontraba en el estado de México, junto con el 3º Regimiento que había ido para sustituir dicha fuerza.³¹⁴

La petición no fue apoyada pues pocos días después, Ángeles se quejaba de la escasez de tropa, mientras que Blanquet contaba con un mayor número de efectivos que al parecer fueron utilizados para sabotear al jefe de la séptima zona militar, pues con sus elementos Blanquet pudo rechazar a los zapatistas y originar que éstos volviesen a territorio morelense.

Envidio al general Blanquet que se da el lujo de mandar 1000 hombres reunidos, mientras que yo, que tengo un cargo mucho más importante, salgo con 50 soldados y cuando más bien me va con 300. Mandando 1000 hombres nadie resiste y queda hecho el prestigio de cualquiera. Si yo tuviera 600 para rechazar los que él trata con más de 1000, me consideraría feliz. Si no puedo disponer de esos 600 haré imposibles aunque después me desprestigie; pero no crea ud que flaquee un solo instante. González Salas marchó con un puñado y Huerta con millares.³¹⁵

³¹³ Felipe Ángeles-FIM. 31 octubre 1912. AFIM-AGN. Exp: 1407-1. Fo: 37870.

³¹⁴ Felipe Ángeles-FIM. 05 noviembre 1912. AFIM-AGN. Exp: 1407-1. Fo: 37871. Para ese momento el que estaba a cargo del Ministerio de la Guerra era el general Ángel García Peña, un hombre que había tenido conflictos durante el interinato con los revolucionarios en el estado de Veracruz, y de la generación de Victoriano Huerta.

³¹⁵ *Ídem.*

Ángeles advirtió que dentro de la Secretaría de Guerra se estaba favoreciendo y fortaleciendo con elementos precisamente a aquellos generales de los que había serias dudas de que fuesen leales al gobierno y al mismo tiempo se estaba saboteando a los generales más adictos al presidente para —desprestigiarlos” como había ocurrido con el general González Salas. Pues mientras se concentraban tropas a favor de Blanquet, a Ángeles: —Si decir palabras me van retirando tropas (para no hablar más que de los rurales) el 52; acaban de retirar el de Medina Barrón que estaba en la línea de Chalco; me iban a retirar de Guerrero el de Vicario”.

La escasez de tropas provocaba que Ángeles ordenara movimientos de tropas de largas distancias para combatir y dar seguridades al estado, lo que obviamente causaba el disgusto de los militares bajo sus órdenes. —Hasta ahora he mantenido la situación a fuerzas de mover los destacamentos con disgusto de los habitantes de los pueblos y las haciendas y con cansancio de la tropa. Me parece peligroso sostener por más tiempo la situación de esa manera”.³¹⁶

Las súplicas del general brigadier no fueron atendidas. Un mes después informaba que seguía esperando a los reclutas del cuerpo de zapadores que estaban en México para cubrir las bajas de los soldados del Cuerpo de Naranja que habían cubierto su periodo de enganche. Además de esperar la llegada del séptimo: —Si no llegan los zapadores y

³¹⁶ Felipe Ángeles-FIM. 15 noviembre 1912. AFIM-AGN. K: 50. Exp: 1407-1. Fo: 37873-37874. Ya anteriormente había hecho una advertencia en el mismo sentido. A principios de mes había señalado: —Las [tropas] que aquí tenemos la trabajamos con mucho disgusto de ella y como no sigo el sistema de hacerme bombo relatando el trabajo que hacemos quizá haya en México la idea de que estamos inactivos” Felipe Ángeles-FIM. 05 noviembre 1912. AFIM-AGN. K: 50, Exp: 1407-1. Fo: 37871.

el séptimo, la situación en Morelos va a empeorar, con el paso de los zapatistas de México a Morelos”.³¹⁷

La falta de tropas hizo que la clase propietaria enfilara sus ataques contra el jefe de la 7ª zona. A principios de 1913, la fábrica de San Rafael, se quejaba de la falta de actividad de las fuerzas federales, quienes no perseguían a los zapatistas que merodeaban por Chalco, y acampaban desde hacía varios días cerca de donde se encontraba la fábrica, habían quemado los bosques, los puentes del ferrocarril y la planta eléctrica sin que se hiciera nada:

Nosotros creemos que con las fuerzas que el Gobierno tiene allí disponibles. Movilizadas convenientemente en vez de permanecer inactivas, se podría despejar de bandidos aquella región, y sobre todo si se procediera con mano enérgica con las autoridades de los pueblos, muchas de las cuales parecen encubridoras y hasta cómplices de los zapatistas.

Después de más de dos años de zozobras y de sufrir inmensos perjuicios en nuestras propiedades, sin grandes esperanzas de ser resarcidos de esos perjuicios, encontrará Ud justificado que clamemos por un aumento de garantías. Esta compañía está ayudando al gobierno en ese sentido haciendo todo género de esfuerzos y pagando crecidos gastos. Mucho agradecería a Ud se dignara prestar atención alguna a las quejas que hoy exponemos.³¹⁸

Las quejas que expresaba el gerente de la compañía papelera, seguían siendo las mismas desde que había iniciado el régimen de Madero. Se culpaba al gobierno de no dar garantías y de la poca eficiencia del ejército, y acusaban a las autoridades de ser cómplices de los zapatistas. En otra carta expresaba:

³¹⁷ Felipe Ángeles-FIM .15 diciembre 1912. AFIM-SHCP. Fo: 23368-23369. Por las mismas fechas, pedía se permitiera regresar al teniente coronel Ocaranza quien había estado a cargo de la línea de Jonacatepec y que había sido enviado a Veracruz. También pedía que no se cambiaran a los batallones 7 y 17. Lo cual demuestra que se seguía en la política de mover las fuerzas que repercutía en la poca continuación de las operaciones y poca coordinación. Ángeles se muestra satisfecho del trabajo que había desempeñado Ocaranza hasta el momento al igual que del 2º Batallón. Felipe Ángeles-FIM .15 diciembre 1912. AFIM-SHCP. Fo: 23370-23371; Felipe Ángeles-FIM. 18 diciembre 1912. AFIM-SHCP. Fo: 23372.

³¹⁸ José de la Macorra-Ángel García Peña, Ministro de Guerra. 09 enero 1913. AFIM-SHCP, Fo: 3481. El Ministro de Guerra pasó el mensaje a Ángeles, a quien además se le ordenó batir a los rebeldes. José de la Macorra-Ángel García Peña, Ministro de Guerra. 11 enero 1913. AFIM-SHCP, Fo: 3485; Ángel García Peña-José de la Macorra. AFIM-SHCP, Fo: Fo: 23499.

Esto es axiomático, y no hay que cerrar los ojos a la evidencia, pues por más que Ud., animado sin duda del mejor deseo, nos prometió al ser quemadas nuestras plantas, que mandaría al Sr. Gral. Ángeles, lo cierto es que dicho Sr. General no ha aparecido por aquí, siendo lo de menos para nosotros, el saber si es que no ha recibido dicha orden o si no quiso o no pudo cumplirla. Yo no quiero pedir imposibles, pero deseo que se me hable con franqueza para saber a qué atenerme; y si el Gobierno no puede darme inmediatamente el destacamento permanente y fijo que se necesita para garantizar nuestras propiedades, constantemente amenazadas, atacadas y perjudicadas por los bandidos, procuraré yo, hasta donde nos sea posible, organizar los elementos de defensa que vengan a suplir los que el gobierno debería y no puede prestarme. Muchos son los miles de pesos que por este concepto estamos gastando pero son muchos más todavía los que hemos perdido y los que podemos perder por falta de garantías.³¹⁹

Esa era la voz de las clases propietarias que se quejaban amargamente y esperaban un cambio drástico en el gobierno. Fueron en gran parte esas mismas clases que apoyaron el cuartelazo de 1913 o al menos estuvieron complacidos con él y fueron las que dieron su apoyo al régimen de Huerta.

³¹⁹ José de la Macorra, Gerente de la Compañía de las Fabricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A-Ángel García Peña. 17 enero 1913. AFIM-SHCP, Fo: 3493-3494. Se promete que se hará una batida general por esos rumbos, que se formará una columna volante que necesitará guías conocedores. Ángel García Peña-José de la Macorra. 27, 28 enero 1913. AFIM-SHCP, Fo: 3499, 3501.

VI. LA CAMPAÑA EN EL NORTE

1. Primera Batalla de Rellano. Muerte de un militar. José González Salas

Cuando en la ciudad de México, se supo que Pascual Orozco se había sumado a los rebeldes del norte, el hecho causó conmoción, pues evidenció que hasta dentro de los “leales” a Madero latía el sentimiento de traición y descontento. Además, el levantamiento de Orozco le complicó las cosas a Madero, pues si no estaba él, ¿quién pondría en paz a los otros jefes revolucionarios y a los grupos disidentes? Y es que hasta entonces Orozco había sido el caballo de batalla de Madero, quien había sofocado con éxito los focos revolucionarios reyistas y vazquistas en el norte. Había sido el hombre fuerte.³²⁰

El movimiento orozquista en verdad preocupó al gobierno porque era el primer movimiento popular con cierto poderío militar, que gozaba del respaldo de parte de la población, y que además ahora contaba con la ayuda de sectores económicos poderosos.³²¹ De hecho la situación se hizo más crítica cuando se desataron rumores de que se insubordinarían los hombres considerados hasta ese momento más leales al régimen, entre ellos el general Ambrosio Figueroa, quien por esos días proponía a

³²⁰ Un antecedente inmediato de la rebelión en el norte del país, fue el movimiento vazquista, quien tomó cierta importancia, pero no tanta como después tendría la orozquista. Gran parte de los elementos vazquistas, tenían antecedentes magonistas y se incorporan al movimiento encabezado por Pascual Orozco. Al parecer la rebelión vazquista no sólo tuvo importancia en Chihuahua, sino también en la costa del Pacífico, en febrero de 1912, Rubén R. Morales informaba a Madero que el movimiento estaba tomando auge en la región, apoyado por los nativos, y por ello pedía el envío de fuerzas federales. Rubén R. Morales-FIM. 27 febrero 1912. AFIM-SHCP, Fo: 16500. El 18 de febrero de 1912, un grupo de rebeldes entre los que se encuentran Emilio P. Campa, José Inés Salazar, Demetrio y Lino Ponce, Roque Gómez y Enrique Portillo, firman un manifiesto en el que le ofrecían el mando del movimiento. Para una relación sobre el movimiento vazquista y orozquista y los antecedentes magonistas de algunos de sus miembros véase, Salmerón. *La División...Op. Cit.*, pp. 266-272.

³²¹ Byron Jackson señala que inclusive el “levantamiento también atizó las llamas de la traición dentro del cuerpo de oficiales del Ejército Federal”. Jackson, *Op. Cit.*, p. 10.

Madero formar grupos armados para acabar con los zapatistas. No se sabe si por desconfianza, Madero prometió estudiar su propuesta, y señaló que después se formarían, anunciándole además que los que estaban ahora en pie quedarían en manos de los federales.

La rebelión orozquista, así, también planteó al gobierno el problema de quién o quiénes serían los encargados de someter a los disidentes. Madero no podía echar mano de los grupos revolucionarios, pues Orozco gozaba de gran ascendiente sobre ellos, lo cual traía el peligro de que se pasasen al lado de los rebeldes, motivo por el cual se vio en la necesidad de apelar a las fuerzas federales. De hecho en un discurso dado ante los jóvenes estudiantes del Colegio Militar, Madero atacó duramente a Orozco tachándolo de traidor.³²²

Madero no tuvo dificultad para elegir al jefe federal que se encargaría de las operaciones, pues la campaña de desprestigio contra González Salas emprendida en la prensa, en la Cámara de Diputados y por los opositores al gobierno de Madero, obligaron a su Secretario de Guerra a presentar su renuncia y pedir el mando de tropas para combatir la rebelión orozquista. El texto de su renuncia expresaba: —.deseoso de prestar mis servicios en el campo de las operaciones, ruego a usted se sirva hacer conocer al señor Presidente de la República mi deseo de ponerme al frente de las tropas que operan en la región de Coahuila y Chihuahua...”.³²³ Seguramente el general pensó callar las bocas de aquellos que lo criticaban. Por otra parte, para Madero era una excelente oportunidad de que su Ministro de Guerra brillase.

³²² Uno de los primeros jefes que son enviados a combatir es Francisco Villa, tal vez pensando que el disgusto que había tenido anteriormente con Orozco era suficiente para evitar se pasase al lado de los rebeldes. No obstante, Meyer menciona que hay indicios de que Villa quiso apoyar la rebelión pero fue rechazado. Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 88.

³²³ Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 170.

Así pues, se le concedió licencia y Madero lo despidió el 8 de marzo de 1912 en la estación del ferrocarril de la ciudad de México para partir rumbo al norte al frente de 2,000 hombres, haciendo una parada en Torreón donde se le sumaron más contingentes llegando a 6,000 sus fuerzas.³²⁴

El 23 de marzo González Salas tendría un encuentro con los orozquistas y con su destino en los campos de Rellano. Acompañado por los generales Trucy Aubert, Joaquín Téllez y Aureliano Blanquet se enfrentó a Emilio Campa y David de la Fuente. Las acciones son bien dirigidas por González Salas quien logra hacer huir a los rebeldes, y manda una persecución a fondo con un tren lleno de soldados. La respuesta de los rebeldes fue inesperada. Emilio Campa para evitar ser alcanzado lanzó una —“maquina loca” para que chocara contra el tren federal. El saldo: 22 soldados federales muertos, 70 heridos y muchas provisiones destruidas.³²⁵

El ataque en Rellano resultó un desastre, no por las bajas sufridas, sino por el descontrol que ocasionó el impacto del tren;³²⁶ especialmente las fuerzas de Blanquet lo resintieron, con una gran parte de dispersos y desertores. Encima él salió herido.³²⁷

El general Blanquet seguramente consideró inaceptable quedar bajo el mando de un general como González Salas, quien no era de su antigüedad, y criticaba su forma de llevar la guerra. Su molestia se hizo patente al declarar a los periódicos que habían peleado a la —alemana” y les habían pegado a la —mexicana”. Las palabras vertidas por el general eran una crítica abierta a los generales de academia, considerados

³²⁴ Meyer, *El rebelde...Op. Cit.*, p. 90

³²⁵ *Ibid.*, p. 93. En realidad, el saldo no fue tan grande pero el impacto fue aprovechado por la prensa, quienes magnificaron la fuerza de los orozquistas.

³²⁶ González Salas perdió el contacto con su columna de apoyo, mandada por el general Trucy Aubert. Por la tarde ordenó la retirada a Torreón.

³²⁷ Blanquet ante el desorden había ordenado disparar a los desertores.

incapaces de someter las rebeliones. Las declaraciones difundidas por el propio Blanquet, de hecho dieron esa impresión. González Salas quedó como un militar preparado en las mejores escuelas, un intelectual, pero que como militar de campo era sumamente ineficiente.

Las afirmaciones de Blanquet muestran el conflicto existente entre los dos tipos de militares. Un grupo formado en los campos de batalla como el propio Blanquet, Juvencio y Huerta, y otro grupo “intelectual”, educado en las escuelas y en el extranjero como González Salas y Felipe Ángeles.³²⁸ Era, además, una obvia crítica a la estrategia de Madero de mandar al frente de las campañas contra los rebeldes, a los militares bien educados, pero con nula experiencia en el terreno de batalla. Después, la llegada de Huerta y su éxito vinieron a confirmar esta idea.³²⁹ Mientras tanto, la campaña de Ángeles y su ineficacia para acabar con los zapatistas vino a acentuar esas diferencias entre los militares formados en batalla y entre los intelectuales, y entre los primeros y el presidente. Los militares de segunda generación demostraban ser más eficientes que los de academia, pero se les marginaba, el nombramiento de Ángeles como jefe de las operaciones en Morelos problematizó más las cosas. Las victorias que obtendría Huerta más tarde les haría pensar que tenían la razón.

El general González Salas estaba seguro de que su aparente derrota daría pie a los periódicos para tacharlo de ingenuo y mal militar, por tal motivo, profundamente herido en su orgullo decide suicidarse en su vagón.

Tales hechos originaron una oleada de pesimismo y puso en una situación más difícil al gobierno, aunque en realidad, las fuerzas orozquistas se habían marchado creyendo

³²⁸ Ello seguramente fue algo que molestó a Ángeles. No es una casualidad que meses más tarde equipara a Blanquet con Huerta y a sí mismo con González Salas.

³²⁹ La llegada de Huerta les daría preferencia a los formados en el campo de batalla.

que ellos habían sido los derrotados. El suegro de Gustavo A. Madero, entonces gobernador de Nuevo León, escribía:

Aun cuando en un principio, la misma prensa amarilla quiso pintar el fracaso con los más negros colores y hacerlo aparecer como una derrota completa del Gobierno de la que difícilmente se recuperaría, la verdad ha logrado abrirse paso por en medio de las falsedades y calumnias, y ya está en la conciencia pública, que ni existió tan formidable derrota, ni la retirada de las fuerzas de González Salas, implica para el gobierno un descalabro como lo desean sus enemigos.³³⁰

Pero la verdad es que los sucesos sí habían encendido las luces rojas al interior del gobierno.

2. Segunda Batalla del Rellano. El prestigio de un militar. Victoriano Huerta

La muerte de González Salas sirvió para envalentonar a Orozco y a la vez para provocar un profundo temor en el gobierno, quien tuvo que poner en balance la situación y entregar el mando al más capaz general de los federales, al menos de reputación, Victoriano Huerta. Huerta para entonces era el general victorioso no sólo durante el porfiriato, sino también en la campaña contra los zapatistas. Se pensaba que no había podido acabar con ellos por la intervención de Madero. No se le pudo enviar en ese momento contra los zapatistas por los obvios antecedentes. Pero mandarlo a Chihuahua, era otra cosa. Era la oportunidad de hacer las paces con el ejército y demostrar que el presidente confiaba más en esos federales que en los grupos revolucionarios. La actitud de Orozco hizo pensar a Madero que tenía la razón en desconfiar de ellos.

A Victoriano Huerta se le nombra Jefe de la División del Norte el 12 abril de 1912 y pronto se dirige a Torreón para hacerse cargo de las operaciones contra Orozco. Bajo

³³⁰ Viviano L. Villarreal-Luis de la Garza Cárdenas. 01 abril 1912. ADFMCZ-SHCP. FGBB2876-FGBB2876b.

su mando se ponen las fuerzas irregulares de Villa, Eugenio Aguirre Benavides y Raúl Madero, considerados sólo como jefes —“honorarios” y/o —“auxiliares” no equiparados con los militares de escuela. Esta fuerza híbrida a pesar de resultar exitosa en el campo de batalla, avivará los conflictos entre las fuerzas federales y las ex revolucionarias, pues los primeros sentirán un verdadero odio y desprecio por este tipo de militares.

Tal vez a primera vista parezca una incongruencia nombrar jefe de las operaciones a Huerta, darle el mando de una campaña importante y además poner bajo sus órdenes a hombres leales a Madero cuando no hacía mucho que el presidente lo había acusado de engañarlo, durante la campaña contra los zapatistas.

El que se pusiese al frente de las operaciones a Huerta significaba sin duda que para Madero habían quedado zanjadas las dificultades y que reconocía la capacidad militar de Huerta, o que tuvo que conciliar, por su débil situación con los altos mandos militares que le imponían a Huerta.³³¹

Los opositores a Madero, y algunos de sus propios partidarios originaron que un acercamiento Madero-Huerta fuese inconcebible, pues enseguida se desataron los rumores de una posible defección de Huerta, incluso de una traición:

La desconfianza campeaba por sus fueros en aquellos momentos decisivos, llegándose a publicar en los periódicos que Huerta acabaría por apoderarse del gobierno mientras se murmuraba a voz en cuello que estaba en tratos con el orozquismo, basándose, entre otras cosas, en el hecho de que era ostensible que trataba de eliminar a los principales jefes maderistas, como lo eran Francisco Villa y Toribio Ortega...³³²

³³¹ Por otro lado también era un indicio de que Madero consideraba que no había jefe más capaz que Huerta. Por otro lado el Secretario de Guerra, García Peña era un hombre cercano a Huerta y sabía de sus capacidades militares.

³³² Adrián Aguirre Benavides y Luis Aguirre. *Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa*. México. Diana, 1979, p. 12.

Se desató así el conflicto entre Villa y Huerta, que originó que el primero estuviese a punto de ser fusilado de no ser por la intervención de Emilio Madero, Francisco Castro y el coronel Guillermo Rubio Navarrete. El suceso resulta importante porque:

- 1) Demostró que Villa contaba con simpatías entre las fuerzas tanto revolucionarias como federales. La actitud de Villa era una insubordinación que no se podía pasar por alto, sobre todo en días de combate, pero sin embargo el fusilamiento resultaba excesivo. El hecho demuestra además la poca compaginación y la animadversión que seguía existiendo entre federales y exrevolucionarios. Madero, —~~pa~~ para quedar bien”, salva a Villa pero no se opone a Huerta y da como solución el que Villa fuese internado en la cárcel.
- 2) Madero, obligado a negociar con los mandos militares sobre Villa, tenía claro que también Huerta había faltado a sus deberes militares y se había ganado por lo menos una amonestación. Sin embargo Huerta para ese entonces gozaba de una poderosa influencia y de gran prestigio dentro del ejército.³³³

La división y fractura interna que se vivía en el ejército se hizo más profunda debido a los elementos venidos del exterior. Los cuerpos llamados irregulares, formados en su mayoría por hombres exrevolucionarios como Villa, Ortega, los Madero, Aguirre Benavides, entre otros, crearon serios conflictos al interior del ejército y del ejército con respecto a Madero. A pesar de no tener puestos importantes dentro del —nuevo ejército” sí causaban malestar, pues muchos de los oficiales, especialmente aquellos

³³³ Luis y Adrián Aguirre Benavides mencionan que —No obstante de que ya era presidente Madero, la presión que ejercía Huerta en el ejército era tan poderosa, que no se pudo evitar el internamiento del caudillo en la Penitenciaría del Distrito Federal”. El primero, años más tarde sería el secretario particular de Villa. La importancia que Madero daba a Villa era tanta que encargaría su defensa al propio Adrián Aguirre Benavides, quien se había encargado de la defensa del propio Madero allá en el año de 1910. Los Aguirre Benavides mantenían una estrecha relación con la familia Madero. Para una narración más detallada de los sucesos véase: *Ibid.*, p. 13-14.

adiestrados en el Colegio Militar, consideraron que la presencia de aquellos hombres en el campo era un insulto”.³³⁴

Los días 22 y 23 de mayo se llevó a cabo la segunda Batalla de Rellano. Huerta contaba con numerosas fuerzas regulares e irregulares. Desde el principio hasta el fin, la contienda le fue favorable:

Desde ayer a las tres y media comenzó la división a mi mando el combate con los rebeldes posesionados de las montañas de Rellano, cuyo combate ha durado 20 horas y seguimos batiéndolos. Cuando concluya tendré el honor de avisar a Ud., señor Ministro, las posiciones enemigas que han sido tomadas por nuestras tropas...Creo que con los movimientos que la división está llevando a cabo podemos lograr que antes que se acabe el día habremos tomado sus posiciones.³³⁵

A las 2: 37, informaba: —~~Advan~~ nuestras tropas de tomar la última y más importante posición enemiga, Rellano está en nuestro poder”.³³⁶

Se dice que el éxito de la División del Norte se debió a la efectividad con que se manejó la artillería. El encargado de mandar el arma era el coronel Guillermo Rubio Navarrete, quien además se había sumado al Estado Mayor del General en jefe. Rubio Navarrete ya había colaborado con Robles, ahora lo hacía con Huerta. Los tres se encontrarían más tarde en un mismo escenario: la ciudad de México.

El avance de Huerta fue continuo, batiendo a los rebeldes en todos los enfrentamientos. La derrota esencial para los orozquistas se dio en Bachimba el tres de julio. A partir de entonces, se comenzó a hablar del héroe de Bachimba. En los periódicos no se hablaba de otra cosa que no fuesen las victorias del general, de hecho

³³⁴ Jackson, *Op. Cit.*, p. 10.

³³⁵ AHSEDENA-RR. Exp: XI/481.5/68. T. I, fo: 68. 23 mayo 1912.

³³⁶ AHSEDENA-RR. Exp: XI/481.5/68. T. I, fo: 71. 23 mayo 1912.

el periódico oficial maderista era uno de los principales promotores para engrandecer la figura del general Huerta. No se daba cuenta de que estaban criando a un cuervo.

Pese al triunfo, el general Huerta fue llamado a la ciudad de México. La versión oficial, es que Huerta se haría un tratamiento en los ojos. Ello era otra humillación para este general de la segunda generación.

VII. EL MOVIMIENTO FELICISTA

2. El primer intento de retorno al Porfiriato

El 16 de octubre se hizo verdad lo que los periódicos desde hacía una semana venían prediciendo, Félix Díaz se había sublevado. A partir de entonces las noticias resultaban un tanto contradictorias y a cuenta gotas, pues una de las primeras disposiciones que tomó Díaz fue censurar todo servicio que se efectuara por las líneas telegráficas, cablegráficas y telefónicas de la ciudad.³³⁷

Si el movimiento orozquista provocó pavor al gobierno maderista, porque a su alrededor se concentraron grupos populares y jefes revolucionarios importantes, no le provocó menos preocupación el levantamiento felicista, pues la llamada —“ente de bien”, los —“sectores productivos”, y parte de los gobiernos extranjeros -que eran los que más preocupaban a Madero-, le dieron su respaldo al brigadier.

Para su fortuna, el grueso del ejército mexicano le fue fiel a sus principios, pues sólo siguieron a Díaz los generales José Díaz Ordaz y Agustín Migone.

Desde Chihuahua, uno de los generales más importantes escribía al enterarse de los hechos:

Hónrome contestar respetable telegrama de usted. Noticias de lo acaecido en Veracruz sábese aquí y en todo el Estado. Junta Revolucionaria en Ciudad Juárez trabaja con toda actividad. Se hace preciso artillar esta plaza para poder asegurar el Gobierno estas dos plazas en previsión de levantamientos extensos y numerosos creo que debe haber aquí una fuerte artillería que podría emplearse con fuertes columnas. Ruego a usted señor Presidente se sirva tomarme en

³³⁷ El Jefe de la Oficina F. Ramón-Director General de Telégrafos. 17 octubre 1912. AFIM-SHCP, Fo: 23118. El telegrafista logró pasar información que indicaba que Guillermo Pous y un tal Lara tenían reunidos alrededor de 400 hombres. Por ello pedía la aprehensión de estos hombres así como de los hermanos Fernández de San Andrés Tuxtla. Fo: 23119.

cuenta lo anterior y si aun no le parecen de peso mis razones usted se servirá determinar lo que estime conveniente.³³⁸

Cuando el cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, William Canada, se enteró de la sublevación de Félix Díaz, utilizó su influencia para favorecer al brigadier. Pidió a su gobierno que enviase un barco para supuestamente proteger a los ciudadanos norteamericanos, pero en realidad con la intención de hacer más presión sobre el gobierno maderista, con tal motivo se habían enviado a los cruceros Desmoines y Tacoma. Además, logró que el comandante del Desmoines dirigiera una nota en tono amenazante al general Joaquín Beltrán, hombre que había sido enviado a combatir la rebelión.³³⁹ De la misma forma, se le había ordenado darle su apoyo a Díaz en caso de que la rebelión tuviese éxito.

También el gobierno norteamericano presionó al gobierno mexicano para que no atacase el puerto cuando la suerte le era adversa a Díaz. De hecho la rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos y con que fueron sometidos los rebeldes impidieron que Díaz obtuviera más apoyo diplomático por parte de los Estados Unidos. Ésta sería la primera ocasión en la que intervinieran los norteamericanos para apoyar una rebelión contra Madero, pero no la única. Canadá apoyó a los rebeldes pues consideraba a los ex revolucionarios incapaces de someter a sus antiguos compañeros, y al propio gobierno de ser incapaz de someter a los revolucionarios. El que los Estados Unidos hubieran apoyado una rebelión proveniente del ejército era además un

³³⁸ General Joaquín Téllez-FIM. 17 octubre 1912. AFIM-SHCP, Fo: 23080.

³³⁹ Berta Ulloa "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 1976, pp. 36-37. Alemania por su parte envía al Victoria e Inglaterra el Melpone. Pineda, *La revolución...Op. Cit.*, p. 165. El intercambio epistolar que se da entre el general Joaquín Beltrán y William Canada puede ser consultado en Isidro Fabela. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y Régimen Constitucionalista*. Tomo II, México, FCE, 1962, pp. 196-206.

reconocimiento tácito a que durante la guerra de 1910-11, nunca fue derrotado éste y que aún contaba con los elementos necesarios para someter a los rebeldes y darle estabilidad al gobierno.

No obstante los Estados Unidos y otros gobiernos se equivocaron en darle ese peso a Félix Díaz, pues en realidad, el prestigio que tenía éste era más al exterior -y debido sobre todo a la imagen de su tío Porfirio Díaz-, pues al interior de la nación fueron pocos los que apoyaron su rebelión.

Además del general Beltrán, se envía a Joaquín Mass a hacer frente a los rebeldes. Madero seguramente pensó detenidamente a quién enviar, pues la prensa aseguraba que gran parte del ejército estaba comprometida con Díaz. Madero envía a Beltrán y Mass, el primero señalado como reyista y el segundo, sobrino de Huerta, también reyista, pensando que las diferencias entre Bernardo Reyes y los Díaz eran insalvables. Al menos para este primer momento, su cálculo fue correcto.

La prensa de oposición sugirió que la rápida caída de Díaz se había debido a que el general Beltrán lo había traicionado. Gran parte de la población creyó esta versión, inclusive el representante de la compañía británica Pearson and Son Ltd, atribuyó el fracaso a la traición de Blanquet, Beltrán y Azueta.³⁴⁰

El fracaso de Díaz parecía el inicio de una nueva era para el maderismo, pues de no ser por la rebelión zapatista, que para ese momento no tenía una actividad militar importante, ya no quedaban opositores en el horizonte, al menos no reconocidos. Se había logrado someter a Reyes y Díaz, los dos personajes que pudiesen dirigir una

³⁴⁰ Como respuesta a las aseveraciones que lo tachaban de traidor, Beltrán publica la correspondencia que sostiene en esos días con Félix Díaz, años más tarde publicará un libro en el que relata detalladamente los hechos. Beltrán, *Op. Cit.*; Blanquet, había sido enviado a reforzar a las fuerzas de Beltrán y el comodoro Manuel Azueta estaba a cargo de la Escuela Naval. Pineda, *La revolución...Op. Cit.*, p. 165

revuelta en el Ejército Federal. De la misma forma se había sometido a Emilio Vázquez Gómez, Pascual Orozco, y Alfredo Robles Domínguez, los personajes que a su vez podrían dirigir una sublevación por parte del ejército revolucionario. No obstante, el enemigo estaba en casa y hubo personajes que intuían que esa no había sido la última sublevación contra Madero. El representante alemán Von Hintze indicaba a su gobierno que en lo sucesivo un golpe militar sólo tendría éxito con un jefe de mayor calibre que Félix Díaz.³⁴¹

¿Von Hintze desde ese momento estaba pensando en ver quién tomaría la batuta que habían dejado libre Reyes, Díaz y otros? Si fue así no era el único, pues los Estados Unidos seguramente pensaron lo mismo y para entonces el jefe militar más prestigioso en esos momentos era Victoriano Huerta.

Secuelas e inicios de la conspiración

La persistencia de la rebelión zapatista, era el único factor que aún hacía desfavorable la imagen al interior y al exterior del gobierno maderista. Era inconcebible cómo, pese a la cantidad de elementos y recursos destinados, el cambio de jefes militares y cambio de estrategias, había sido imposible acabar con dicho movimiento. No importaban las pequeñas partidas de orozquistas que aún permanecían en el norte, pues no eran gran peligro para los medios de producción, ni para las ciudades. Pero el movimiento de Zapata y su gente era diferente: mantenía en jaque a las haciendas y cualquier acercamiento a los márgenes de la ciudad originaba pánico y una campaña de

³⁴¹ Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*. México, Era, 1982, p. 113.

desprestigio al gobierno por parte de la prensa de oposición. Fue así como los enemigos de Madero siguieron conspirando para hacer caer al ex revolucionario.

En diciembre, el presidente de Estados Unidos William H. Taft se mostró con ánimos de —“poner un poco de dinamita” para despertar a Madero.³⁴² El embajador Hery Lane Wilson se mostraba por la misma postura, y el representante de los americanos en Veracruz, Canada -como hemos visto-, no estaba muy alejado de ellos. Por su parte, también había un grupo de militares y civiles que conspiraban en La Habana; el grupo estaba encabezado por Cecilio Ocón, y el general Manuel Mondragón. Los trabajos y los esfuerzos de ambos grupos se verán coronados finalmente en el mes de febrero, pero no de la manera en que ellos esperaron.

³⁴² *Ibid.*, p. 118.

VIII. LA DECENA TRÁGICA. EL ENTRAMADO MILITAR

1. El segundo intento de retorno al Porfiriato

Los conspiradores

La madrugada del 9 de febrero de 1913 era de gran dinamismo en las instalaciones de la Escuela Militar de Aspirantes en Tlalpan y el cuartel militar de Tacubaya. Se trataba de dos centros sin mucha importancia, pero que desempeñarían un papel primordial en las horas siguientes.³⁴³ La actividad en dichas instituciones respondía a un plan que se había coordinado en La Habana con el objetivo de liberar a los generales Félix Díaz y Bernardo Reyes, y derrocar al gobierno de Francisco I. Madero. Al frente de la conspiración estaban algunos personajes del gremio castrense, los más importantes, el general Manuel Mondragón, partidario del Brigadier Díaz, y el general Gregorio Ruiz, partidario de Reyes, además del civil Cecilio Ocón.³⁴⁴ Ninguno de los generales tenía mucha influencia sobre los miembros del Ejército Federal (eran conocidísimas las acusaciones de fraude y de enriquecimiento ilícito de Mondragón,³⁴⁵ y Ruiz, aunque además de ser militar era diputado, no había tenido hasta entonces una carrera militar

³⁴³ Entre las 3 y 5 de la mañana Mondragón se presenta en la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan y en los cuarteles de artillería de Tacubaya. El general artillero logra reunir un nutrido grupo conformado por alrededor de 300 hombres de la Escuela de Aspirantes y cerca de 400 de los regimientos 2º y 5º de Artillería, quienes se pusieron a las órdenes del citado general. Se forman dos grupos y manda uno de ellos, constituido en su mayoría por Aspirantes, a Palacio Nacional y el otro que conduce personalmente a la prisión militar de Santiago Tlatelolco y después a la Penitenciaría del D. F., para liberar a Reyes y Díaz. Entre los sublevados se encuentra también parte del primer regimiento de caballería. Según José Valero «el licenciado Vázquez Gómez quiso ser la cabeza de aquella revuelta, pero los generales alzados no pudieron llegar a ningún acuerdo con él.» Valero, *Op. Cit.*, pp. 89-116; Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 53.

³⁴⁴ José C. Valadés menciona que el principal dirigente de la rebelión era Cecilio Ocón y no Manuel Mondragón. Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*, p. 602.

³⁴⁵ A la llegada de Madero al poder Mondragón fue expulsado pues se le había acusado de entablar negocios turbios en el ejército. El escándalo fue tan grande que incluso el prestigio que tenía ganado ante sus compañeros de armas se vio seriamente afectado. Para mayor referencia véase: Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 43.

sobresaliente y tampoco contaba con relaciones importantes dentro del ejército). Por ello era necesario liberar a sus compañeros Díaz y Reyes, pues se creía que la dupla congregaría en su entorno a la mayor parte del ejército.

Los conspiradores habían regresado a la ciudad de México a finales de octubre de 1912, poco después del fracaso de Félix Díaz en Veracruz, y habían iniciado un sondeo entre los principales jefes militares con el objetivo de poder pulsar el ánimo de su posible inclinación a la rebelión. Sin embargo, no encontraron demasiado apoyo o no de manera contundente, pues algunos de los jefes militares rechazaron participar en el movimiento hasta no vislumbrar posibilidades de éxito o hasta que tuviesen la seguridad de que participaría la mayoría de los militares, para así evitar un rotundo fracaso como los que habían tenido anteriormente los propios Reyes y Díaz.

Ya estando en México, a los conspiradores se le suman algunos otros hombres, en su mayoría civiles como Samuel Espinosa de los Monteros, Rodolfo Reyes, Luis Liceaga, Miguel Othón de Mendizábal y Rafael de Zayas Enríquez.³⁴⁶ Además, se ponen en contacto con los generales prisioneros³⁴⁷ y con algunos de los principales militares de México. Según Michael C. Meyer, es el propio Bernardo Reyes quien ordena a Zayas Enríquez inquirir a Huerta, y Zayas a su vez envía a Joaquín Clausell y Fernando Gil a iniciar las negociaciones con el citado general.

³⁴⁶ Meyer menciona que los conspiradores se debieron dar cuenta de que ninguna revuelta hasta entonces había tocado la capital y «Pensaron que un golpe militar originado en la ciudad de México les permitiría hacerse rápidamente del poder y con eso esperar al menos cierta obediencia por parte de las regiones circunvecinas». Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 51. En su mayoría los civiles que se sumaron eran partidarios del general Reyes, el principal de ellos Samuel Espinosa de los Monteros, de quien Rodolfo Reyes menciona: «el san Juan de mi padre, por su abnegación, devoción, valor e incondicionalidad, más reyista que yo....» Reyes, *De mi vida...Op. Cit.*, Tomo II, p. 85.

³⁴⁷ Félix Díaz relata que «un día se me presentaron varios amigos y me hicieron saber que estaban preparando una sublevación en la Ciudad de México contra Madero. Esto fue a principios de enero de 1913» La intención era juntar a los dos militares y con ello hacer más fuerte el movimiento. El problema sería definir en quién recaería el mando. Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*, p. 601.

Huerta, quien se hallaba en el consultorio del Doctor Aureliano Urrutia, recuperándose de la enfermedad que había tenido en los ojos, los recibió pero se negó a participar, alegando que todavía no era el momento oportuno, no obstante estar de acuerdo en que era necesario reemplazar a Madero.³⁴⁸ Alfonso Taracena, por el contrario, menciona que el contacto con Huerta es por intermediación de Rodolfo Reyes, Samuel Espinosa de los Monteros y David Reyes, quienes se presentaron en la casa de éste cerca de Popotla. A ellos Huerta habría dicho:

Miren, yo quiero al general Reyes y lo respeto [...] yo jalo si los otros jalan, porque la verdad (y carcajada) no quiero meterme entre las patas de los caballos [...] las pezuñas de El Chaparro (Francisco I. Madero, Presidente) me parecen blandas, pero Ojo Parado (Gustavo, su hermano, con un ojo de vidrio) las tiene duras [...].³⁴⁹

El acercamiento de los conspiradores a Huerta demuestra que estaban seguros de que él no los delataría ante el gobierno, pues sabían del apego que tenía a Reyes, y que Huerta no era un hombre leal a Madero. Los conspiradores sabían bien a quién se acercaban, pues Huerta no los aprehendió y ni siquiera los evidenció al gobierno, como era su deber.

La respuesta dada por Huerta a los intrigantes era prueba evidente de que el jefe de la División del Norte estaba descontento con el gobierno maderista, pero también muestra que no estaba dispuesto a jugarse su porvenir en un movimiento desorganizado, sin pies ni cabeza como el que se planeaba. Reyes y Díaz habían demostrado que no eran lo suficientemente atractivos para los mandos del Ejército y que marchasen conjuntamente tampoco era garantía de éxito. Y si Huerta se negó a apoyar a Reyes en

³⁴⁸ Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 52.

³⁴⁹ La fecha entre la posible cita entre Reyes, Espinosa de los Monteros y David Reyes con Huerta no coincide, pues mientras los conspiradores llegan a finales de octubre, Taracena menciona que el encuentro fue el 7 de ese mismo mes. Tomado de Manuel Servín Massieu. *Tras las huellas de Urrutia ¿médico eminente o político represor?* México, Plaza y Valdés, 2005, pp. 73-74.

su primer levantamiento, cuando se suponía que Reyes aún conservaba su gran prestigio y su crédito sobre el ejército, ahora era muy difícil que lo hiciera cuando él mismo se perfilaba a ser la figura fuerte en la que pudiesen converger las miras de descontento para sustituir a Madero y cuando era la figura castrense por excelencia.

El plan

El plan rebelde consistía en liberar a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, tomar Palacio Nacional, la Secretaría de Guerra y las principales dependencias, además de tomar prisioneros al presidente y vicepresidente, decretar el estado de sitio en la capital y establecer un gobierno militar mientras se pacificaba el país. Pero la demora al realizar las acciones y la poca coordinación de los sublevados complicaron sus tareas y los orillaron a realizar con éxito sólo los dos primeros puntos.

Como no se había podido capturar al Presidente, los rebeldes decidieron dirigirse a Palacio Nacional, pues a decir del propio Brigadier Díaz, el tomar ese edificio les daba la ventaja de hacer renunciar al jefe del Ejecutivo, que era según él, su objetivo primordial. Al respecto menciona:

Nosotros éramos francos enemigos del señor Madero; considerábamos que su permanencia en el poder era perjudicial para el país. Lo único que queríamos era que renunciara; obtenida la renuncia, el país podría designar a un presidente que fuera realmente la cabeza nacional.³⁵⁰

La realidad era que el plan resultaría inútil ¿cómo podría saber que no habría resistencia y confiar en la opinión pública si en los movimientos que anteriormente él mismo había encabezado y el general Bernardo Reyes también, ni el ejército ni la

³⁵⁰ Valadés, *La Revolución... Op. Cit*

población los habían apoyado? Si bien el que los rebeldes tomasen Palacio evidenciaría la ineficacia del gobierno maderista y ello podría en efecto causar gran impacto,³⁵¹ aún faltaba derrotar en los hechos a Madero, pues éste todavía se encontraba libre y con sus propias fuerzas. Si se desataba un enfrentamiento militar, los rebeldes estarían derrotados, pues no contaban con partidarios suficientes, más que con los jóvenes de la Escuela de Aspirantes y con los dichos regimientos de artillería y caballería. Confiaban en que tomado Palacio muchos de los jefes militares se les sumarían, pero ello era una moneda al aire que, muchos por precaución, otros por honor militar y otros simplemente por seguir las ordenanzas, no estaban dispuestos a jugar.

Llama la atención las escasas probabilidades de éxito que tenía el plan, lo mal preparado y la nula coordinación de los conspiradores a pesar de estar formados en un régimen militar, ya que gran parte se dejaba al azar y la dirección de algunas operaciones a jefes casi inexpertos. Por principio de cuentas, debido a la filtración de información se tuvo que adelantar el movimiento, pues se tenía pensado que estallara el 18 de febrero. Además, una de las cabezas ni siquiera estaba enterada del movimiento, pues Félix Díaz se encontraba rasurándose esa misma mañana en su celda cuando llegaron a libertarlo.³⁵² Gran parte de la organización se la habían dejado a Cecilio Ocón, un civil que, si bien es cierto mostraba gran actividad, no contempló comprar armas para la gente que se les sumase, motivo por el cual cuando ya habían sido liberados Díaz y Reyes, y marchaban a Palacio Nacional, gran parte de la gente que los acompañaba iba desarmada, lo que permitió el fácil rechazo que de ellos hicieron las fuerzas leales al gobierno.

³⁵¹ La idea era que ya tomado Palacio Nacional, Reyes se proclamase presidente provisional en las mismísimas oficinas de la Presidencia. Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 54.

³⁵² Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*, p. 602.

A pesar de los contratiempos la primera fase del plan resultó exitosa, pues los generales prisioneros fueron liberados y los jóvenes Aspirantes lograron apoderarse de Palacio, además de tomar prisionero al secretario de Guerra, Ángel García Peña, a Gustavo A. Madero y José Quevedo. De lo que acontecería en los próximos días, ni los sublevados ni el gobierno tenían la más remota idea.

Reyes y Díaz ya liberados, marchan conjuntamente a Palacio, pero poco antes de arribar les llegan noticias contradictorias de la situación, pues unos informes indicaban que el recinto se encontraba aún en poder de sus partidarios y otros señalaban que el gobierno había recuperado la plaza. A pesar de ello, deciden continuar su marcha, pero toman algunas precauciones. Envían al general Gregorio Ruiz a enterarse de lo sucedido, quien parte acompañado del jefe del Primer Regimiento de Caballería y de una columna de alrededor de unos 160 hombres.³⁵³

³⁵³ El que el coronel Jefe del Primer Regimiento de Caballería fuera parte de los sublevados y que el segundo jefe, Mayor Juan Manuel Torrea, fuera parte del grupo de los leales a Madero, demuestra que el sentimiento de infidencia no era uniforme en los diversos cuerpos castrenses y que el plan no era divulgado con facilidad ni se invitaba a todos a la rebelión. El que la cabeza de un cuerpo defecionase no aseguraba el seguimiento de todos los subalternos, pues seguramente se sospechaba que muchos de los soldados no los seguirían o los delatarían por ser un acto contrario a los principios del ejército. Además, el que se dejase en libertad de decisión a la parte que no estaba comprometida conllevaba el riesgo de entorpecer sus planes, como realmente ocurrió. Ello demuestra además que la sublevación fue un acto con muy poca coordinación, pues se hubiesen primero nulificado a las fuerzas no implicadas. El que los soldados [leales o infidentes] fuesen “obligados” a combatir con sus propios compañeros es una muestra evidente del espíritu militar que se les inculca a los soldados quienes deben supeditarse a las órdenes del jefe superior inmediato, sin importar sus afinidades sentimentales. Seguramente muchos de los miembros de los cuerpos militares no querían tomar parte en el complot o muchos de ellos sí quisieron hacerlo, pero se encontraron debido a las circunstancias dispuestos a defender un bando que no era el suyo, lo hicieron so pena de ser encarcelados o incluso hasta fusilados. Es la gente que se deja arrastrar por las circunstancias, pero no lo hace por convicción. Cuando las cosas vuelven a ponerse en orden, su sentido de disciplina los hace obedecer al Jefe superior o bien ponerse al lado de la legalidad que su espíritu militar les hace seguir. Los soldados no reconocen entre amigos y enemigos, entre el bien y el mal, son apolíticos, obligados a obedecer al jefe militar supremo. Saben que salirse de esa directriz es faltar a los códigos que se les han inculcado. Al parecer se trata de sondear al segundo en el mando del regimiento de caballería, mayor Juan Manuel Torrea, pero ante su negativa, se manda a un soldado a neutralizarlo, pero no lo lleva a cabo. Para mayor referencia véase: Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 41

Al llegar, Ruiz se acerca al comandante militar de la plaza y le propone sumarse a los sublevados. Pero su proposición es rechazada y es detenido en el acto por el propio Lauro Villar, ayudado por el general José Delgado.³⁵⁴ En el parte militar que Villar rinde a la superioridad, afirma que:

Concluida la proposición del General Ruiz le contesté que por ningún motivo defeccionaría ni traicionaría al Ejército y al Gobierno General del Presidente Madero y que a los militares no nos correspondía ni criticar, ni murmurar, ni entrometernos en asuntos de políticos, que por lo tanto mi deber era defender y sostener al gobierno constituido por las leyes, hasta perder la vida y que nadie me haría faltar a mis deberes...³⁵⁵

La respuesta de Villar a la infidencia es interesante, pues refleja el espíritu de cualquier ejército del mundo. Debe ser una institución sin partido, sin bandera, un cuerpo apolítico. Lo dicho por Villar era asimismo reflejo de la actitud que el viejo general había asumido a lo largo de su trayectoria: en la presidencia de Lerdo de Tejada había rechazado un ascenso que le habían ofrecido los sublevados para ponerse en contra del gobierno, pues defendió la plaza de Tlaxico que se le había confiado hasta que se le acabaron las municiones; con Díaz impidió la entrada de Orozco a Chihuahua, después de firmados los Acuerdos de Ciudad Juárez, hasta que pudo confirmar que las órdenes de permitir su ingreso provenían del nuevo Ministro de la Guerra, lo que le atrajo grandes críticas que lo tachaban de porfirista, a lo que había contestado: —~~ser~~ maderista cuando el señor Madero sea presidente de la República”.³⁵⁶

³⁵⁴ La inexperiencia o la confianza de los sublevados se hace patente en la actitud tomada por el general Ruiz, pues no toma disposiciones militares ya sea de defensa o ataque, tal vez pensando en que Palacio estaba aún en poder de los aspirantes. Pero resulta inconcebible que haya sido detenido por un general que apenas si se podía sostener y que no opusiesen suficiente resistencia ni él ni el grupo que lo acompañaba.

³⁵⁵ Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 43.

³⁵⁶ *Ibid.*, pp. 48, 53.

A Villar para 1913 nada podían ofrecerle. A lo largo de toda su vida, había demostrado ser el prototipo del militar leal a las instituciones y al presidente, concepto que había adquirido en las aulas, en los campos de batalla y con sus compañeros. En cambio, prestarse a una infidencia habría acabado de tajo todo el prestigio logrado a lo largo de su vida. Es muy difícil para un hombre cambiar de actitud, sobre todo cuando el final de los días se acerca. Villar no tenía nada que ganar y todo que perder. Así pues, decide dejar la responsabilidad de la custodia del general Ruiz al general Eduardo Cauz y se dispone a tomar nuevas disposiciones militares.

Los sucesos

Al Comandante Militar de la Plaza, Lauro Villar, en la noche del día 8 había dos cosas que le atormentaban: una enfermedad que le impedía mantenerse mucho tiempo de pie, y sobre todo ciertos rumores que indicaban que esa misma noche se preparaba un levantamiento contra el gobierno. Por este motivo ordenó al general brigadier mayor de la plaza, Manuel P. Villarreal, dormir en su oficina en Palacio Nacional y llamarle a su casa en caso de cualquier contratiempo.

Ya tomadas las disposiciones el general se dirigió a descansar.³⁵⁷ Por la madrugada se le despertó informándole de la sublevación que había ocurrido en la ciudad y de la toma de Palacio por los jóvenes de la escuela de Tlalpan. Inmediatamente Villar se levantó y organizó una unidad de sesenta soldados del 24º Batallón que penetró por la puerta lateral de Palacio y desarmó a los sublevados.³⁵⁸

³⁵⁷ Villar había ido a descansar a su casa que se encontraba a cuadra y media de Palacio, pues estaba seriamente aquejado de gota en un pie.

³⁵⁸ Meyer menciona que se recaptura Palacio sin que Madero se diera cuenta de que había caído. Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 53.

La facilidad con la que Villar y un pequeño grupo de militares pudieron desarmar a los jóvenes aspirantes y retomar Palacio, puede explicarse por cuestiones de disciplina militar. Los Aspirantes seguían a jefes también jóvenes e inexpertos que nada pudieron hacer ante una situación comprometedora, pues carecían de práctica y de mando, y al ver a la figura militar suprema de la plaza con un carácter resuelto no tuvieron más que subordinarse. Seguramente muchos de los jóvenes fueron acarreados a cometer la infidencia y no estaban comprometidos verdaderamente con el movimiento, lo que también puede ser una causa de su fácil sometimiento. Torrea, quien se encontraba en el lugar de los hechos acertadamente menciona que Villar:

había logrado la vuelta a la disciplina de aquellos elementos, con un efectivo menor que el que se había apoderado de Palacio y de una calidad que no admitía comparación por su inferioridad moral: aspirantes bien instruidos y de valeroso comportamiento, fueron derrotados por un núcleo de reclutas....por la actitud resuelta del Comandante Militar y por la disciplina bien aprendida y de la que es difícil despojarlos cuando se presentan a su frente jefes bien acreditados.³⁵⁹

Es decir, los jóvenes alumnos no habían sabido qué hacer ante una autoridad de primer orden: su incipiente pero efectiva educación militar los había hecho titubear y sucumbir ante el general Villar.

Ya recuperado el Palacio Nacional por las fuerzas del gobierno, se cambió la guardia de honor y se dieron órdenes al Mayor Torrea para que su fuerza se colocara frente a Palacio, dejando una pequeña parte en el cuartel de Zapadores y con instrucciones de tener la puerta cerrada. Torrea vigiló esa parte y la Calle de Corregidora. Él mismo dio instrucciones de que el Escuadrón saliera montado a la plaza. Entretanto el Comandante Militar, Lauro Villar, arengaba a los aspirantes. A su lado, se encontraba García Peña —quien amagado por un grupo de aspirantes, [...], presentaba todavía

³⁵⁹ Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 39

señal sangrienta en un carrillo, rozón que fue producido por un pedazo de vidrio que le tocó, cuando le hicieron el disparo a quemarropa”.³⁶⁰

Por otra parte, los rebeldes aunque no tenían noticias de la captura del general Gregorio Ruiz, decidieron avanzar a Palacio. Una parte de las fuerzas se quedó en la esquina de la calle de Moneda con Félix Díaz, y fue el general Bernardo Reyes quien resueltamente avanzó a la puerta principal del edificio, pero resultó acribillado a balazos.³⁶¹ En el breve tiroteo desatado, el general Lauro Villar resultó herido. Lo sucedido, dará un giro a los acontecimientos posteriores, pues la herida de Villar y la muerte de Reyes le abrió el camino a Huerta para figurar, primero, como el comandante militar de la plaza -con la anuencia de Madero- y tener bajo su mando a las fuerzas leales y, después, como jefe de los rebeldes y luego como presidente (no había un jefe efectivo que le pudiese hacer sombra, ya que Félix Díaz como militar y político era muy limitado).

El grupo restante de los sublevados, ante la imposibilidad de tomar Palacio Nacional, se dirigió a la Ciudadela, no sin antes tratar de apoderarse del Parque de Ingenieros que estaba a pocos metros de la citada fortaleza, pero que fue defendido por el entonces jefe del Detall Wilfrido Massieu, al frente de un reducido número de hombres.³⁶² Aunque

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 40.

³⁶¹ Aunque muchos autores mencionan que la marcha de Reyes y su petición de entrega de Palacio la había hecho pensando que estaba en poder de sus seguidores, el testimonio de su hijo, Rodolfo Reyes indica que el viejo general ya sabía que estaba en poder de los leales a Madero. Valadés apoya esta versión pues menciona que después de que Reyes y Díaz dieran la orden para marchar a la calle de Santa Teresa —en donde deberían estar esperando los aspirantes, que estaban de acuerdo con los sublevados. En el camino, alguien se acercó al general Reyes para informarle que en Palacio se encontraba el general Lauro Villar, comandante militar de la plaza. Lauro es de los nuestros—respondió Reyes”. Reyes, *De mi vida...Op. Cit.*; Valadés, *La Revolución...Op. Cit.*, p. 606.

³⁶² Los sublevados se quisieron apoderar de Parque de Ingenieros en su paso a la Ciudadela, para ello enviaron al Batallón de seguridad que fue rechazado por los zapadores que se encontraban en el edificio, mandados por Massieu, nombrado jefe del Detall desde el 13 de junio de 1912. En el ataque es herido en un brazo, motivo por el cual es ascendido por Madero. Ver: Sánchez, *Generales...Op. Cit.*, pp. 259-260.

la decisión en un primer momento pareció acertada, pues allí se resguardaba gran parte del arsenal del Ejército Militar (se encontraba la fábrica de armas y se guardaban los pertrechos de artillería), lo que con ello les proveía de material bélico, en realidad resultó absurda, ya que los reducía a quedar atrapados en una construcción militar susceptible de ser tomada. No tenían escapatoria, pues el único camino que les quedaba era el de resistir ahí, y esperar que desde otros lugares del país apoyasen su rebelión. Díaz encontró la oposición de algunos jefes que lo secundaban, pues sabían perfectamente de la inutilidad estratégica militar. No obstante, dio órdenes para que marchasen antes de que el gobierno se repusiese de la sorpresa. El propio Félix Díaz menciona que se dirigió a ese lugar porque estaban ahí los pertrechos y porque confiaban en la debilidad del gobierno.³⁶³ Estas declaraciones del brigadier fueron hechas varios años después, y por supuesto modificadas, pues ¿cómo podía saber Díaz si el gobierno tenía o no municiones si él ni siquiera estaba enterado de la rebelión? La sorpresa en realidad fue para Díaz, quien no esperaba la respuesta armada que lo tomó desprevenido en Palacio. Los hechos posteriores le favorecieron, pero no se debió a su pericia militar.

La posición adoptada por los infidentes era demasiado arriesgada y sujeta a la suerte, pues ya no estaba Reyes, y su factor sorpresa se había esfumado. Además, no habían logrado ningún otro de los puntos contemplados en el plan (apoderarse de Palacio, la secretaría de Guerra, las principales dependencias, y tomar prisioneros al presidente y vicepresidente). Las probabilidades de éxito eran ahora casi nulas y si anteriormente no los habían secundado ni el grueso de la población, ni el ejército, ahora el panorama se

³⁶³ Valadés, *La Revolución... Op. Cit.*

vislumbraba muy sombrío para Díaz, Mondragón y Ocón. Habían perdido para entonces ya a dos de sus dirigentes, Reyes y Ruiz, además, Félix Díaz nunca había participado en acciones de guerra y Mondragón era más teórico que práctico. Entonces ¿cómo poder confiar en un exitoso movimiento militar? A ambos les faltaba sagacidad, astucia y arrestos. Tal vez, los demás militares conscientes de ello no los siguieron por esa razón. El movimiento parecía acabado.

Los dirigentes

Hasta aquí encontramos un primer grupo de militares sublevados contra el gobierno maderista. En él se puede observar que se hallaban implicados dos grupos principalmente: los regimientos de artillería y caballería, y la Escuela de Aspirantes. Los jóvenes estudiantes de la Escuela Militar de Tlalpan, al parecer se sublevaron por dos factores principalmente: por su antagonismo con el Colegio Militar, escuela a la que el Presidente tenía gran aprecio, y por su admiración al general Bernardo Reyes.

La Escuela Militar de Aspirantes y el Colegio Militar tenían una rivalidad importante que provenía desde los tiempos del porfiriato y aunque en casi todos los eventos deportivos y académicos en que participaban las dos instituciones la prensa querría establecer lazos de cordialidad entre ellas, en realidad nunca llegaron a fraternizar, menos aún después de la publicación en 1908 de un artículo del entonces coronel Felipe Ángeles, escrito en respuesta a uno que comparaba a la Escuela de Tlalpan con la Escuela de Saint Cyr en Francia:

Para que esas dos escuelas sean comparables, -afirmaba Ángeles- no basta que los nombres de las asignaturas sean en Tlalpan la mitad del número de los nombres de las de San Ciro; se necesita que los alumnos entren a ambas con igual preparación y cursen en ellas las mismas asignaturas con idéntica extensión,

y sólo el volumen del libro de administración Militar estudiado en San Ciro, es mayor que todos los libros estudiados en Tlalpan.

Y agregaba:

Que cualquier curso profesional de los que se estudian en Tlalpan tiene tan poca extensión y es tan elemental, que un alumno de sexto año del Colegio Militar de Chapultepec puede aprenderlo muy bien en una sobremesa; y tiene que ser así, dado que en año y medio se hace la carrera en Tlalpan (que más que carrera es un solo paso) y toda vez que para el ingreso se exige sólo la instrucción primaria, y de que, por necesidad, esa exigencia es muy condescendiente.

[Los aspirantes sólo] satisfacen apenas las necesidades de nuestro ejército, que no tiene por objeto coadyuvar al engrandecimiento de la patria haciéndola marchar hacia el progreso por entre todas las naciones, libre y respetada, sino simplemente mantener la paz interior y permitir su desarrollo, merced á las simpatías y consideraciones que su marcha humilde y bien intencionada inspire, como un comerciante que marchara por los caminos, solo y desarmado, fiado en la honradez de todo el género humano y esperanzado en que la rectitud de sus intenciones le aseguraría el respeto universal.³⁶⁴

Aunque se puede presumir que Ángeles no era el único que opinaba esto, declararlo públicamente rompía con la disciplina y el código militar no escrito, motivo por el cual en ese entonces el coronel Ángeles fue castigado. El hecho seguramente quedó en la memoria de aquellos que estudiaban o ingresaban a la Escuela de Tlalpan. Además, recordemos que para 1912 el ya general Ángeles había sido nombrado director del Colegio Militar y gozaba de las simpatías y la amistad del presidente.

Por otra parte, la fundación de la Escuela de Aspirantes había sido consecuencia directa del general Bernardo Reyes, pues fue su idea crear nuevas instituciones que

³⁶⁴ *El Diario*. 13 abril 1908. Precisamente ese día salía un artículo que daba cuenta de los eventos deportivos que se realizaron con motivo de las celebraciones del 2 de abril, en los que participaron tanto la Escuela de Aspirantes como el Colegio Militar. En él el articulista señalaba: “No nos detendremos a analizar los servicios de unos y otros, porque somos incapaces de herir susceptibilidades, máxime cuando se trata de dos instituciones que, por su índole son hermanas, y siempre debe reinar entre ellas la mejor armonía y la más franca cordialidad y compañerismo, por recibir en ellos los hombres que mañana o pasado, cuando la patria se encuentre afligida por alguna cosa imprevista, la educación militar, necesaria para defenderla y sacrificar en aras de su honor, sus aspiraciones, sus más preciados intereses y aún sus mismas vidas”.

fortalecieran al ejército y entrenar oficiales tácticos que ingresaran a las filas. Pero la diferencia entre ambas instituciones y la superioridad del Colegio sobre su similar de Tlalpan era evidente. De hecho, los objetivos que perseguían desde su creación eran diferentes. Como bien lo menciona el general Luis Garfias:

En esos años [poco antes de crearse la Escuela de Aspirantes] el Colegio había alcanzado un respetable lugar en la educación militar. El Plantel, sin embargo, sólo producía oficiales técnicos: ingenieros, constructores, geógrafos y artilleros. Algunos de ellos eran enviados a Europa a perfeccionarse. Los alumnos que no alcanzaban las calificaciones adecuadas al llegar el tercer año, eran enviados a las filas como subtenientes. Este procedimiento era inadecuado, ya que estos oficiales llegaban a las unidades con un sentimiento de frustración. El general Bernardo Reyes, consciente de esta situación, trató de modificarla y logró, durante la gestión del general Francisco Z. Mena como Secretario de Guerra y Marina y después en la suya propia, que se creara la Escuela Militar de Aspirantes en Tlalpan, para producir en tres semestres, oficiales tácticos de las armas de infantería, caballería y artillería.³⁶⁵

Con tales antecedentes, era obvio que guardaran cierto aprecio por el general Reyes. Además, lo que hace pensar que se sumaron por apego a su figura, es que ninguno de los otros militares complotistas importantes se pusiera al frente de ellos el día de la sublevación.

En la actitud tomada por los regimientos de artillería que se sublevaron en Tacubaya, dos generales sobresalieron: Manuel Mondragón y Manuel Velásquez, del que poco hacen mención los estudios que abordan la Decena Trágica, pero quien al parecer tuvo un papel importante, pues en su hoja de servicios se asienta que:

prestó importantes servicios en la preparación y ejecución del movimiento armado que tuvo por objeto hacer desaparecer un régimen que acarreaba la perdición de la patria. Fue el segundo jefe militar del movimiento, y al iniciarlo por medio de las armas, recibió cuatro heridas.³⁶⁶

³⁶⁵ Garfias, *Historia Militar...Op. Cit.*, p. 12.

³⁶⁶ AHSEDENA-Cancelados. Expediente del Gral de División. Manuel M. Velásquez: XI/III/1-206. Fo: 87. También véase: Ramírez Rancaño, *La república...Op. Cit.*, pp. 167-213.

Obviamente, el primer jefe militar era el general Manuel Mondragón.

Ellos son los principales enlaces con los regimientos de artillería, pues Mondragón había surgido de dicha arma, y en 1907 había sido nombrado director del Departamento de Artillería. A pesar de que había sido alejado de la vida militar a la llegada de Madero, seguramente conservaba aún amistades y lazos y cierta admiración entre los hombres de esa institución.

Precisamente dentro de esos hombres estaba el propio Manuel M. Velásquez. Él había sido parte en el año de 1906 de —al comisión presidida por el General Manuel Mondragón y encargado de la recepción de material de Guerra en Saint Chamond; sin perjuicio de seguir atendiendo independientemente la recepción del material de 57 M/m de Marina”.³⁶⁷ Anteriormente, también había estado en la verificación de compra de armamento y de pólvora por parte del gobierno. El que desempeñara tales tareas hace suponer que era muy cercano a Mondragón y, por ende, quizá estaba envuelto en negocios turbios. Es probable que ambos fueran el contacto con los regimientos de Artillería, pero principalmente Velásquez quien todavía se encontraba en activo.

El que Mondragón se sublevara se explica por el rencor que guardaba a Madero, por haberlo retirado del ejército y por la serie de ataques de que fue objeto debido a los fraudes que cometió durante el porfiriato.³⁶⁸ El general Velásquez, aunque no tenía motivos serios contra el maderismo, seguramente se encontraba molesto con el régimen, pues precisamente poco después de la llegada de Madero al poder se le

³⁶⁷ AHSEDENA-Cancelados. Expediente del General de División. Manuel M. Velásquez: XI/III/1-206. Fo: 72-82, 85.

³⁶⁸ Teresa Franco señala que: —El tres de junio, un día antes de que se permitiera al general Reyes entrar a territorio nacional, el presidente dispuso que marchara a Europa el general Manuel Mondragón, quien reiteradamente había sido señalado culpable de la falta de parque y artillería y de haberse dedicado a hacer negocios particulares, abusando de su puesto de jefe del departamento de Artillería de la Secretaría de Guerra. Franco, *José González...Op. Cit.*, p. 43.

destituyó como director de la Fábrica Nacional de Armas. No se le desterró como a Mondragón, pero se le quitó toda posibilidad de hacer negocios.³⁶⁹ Su remoción era una manera velada de suprimirlo.

Para febrero de 1913 Velásquez se encontraba desempeñando el puesto como jefe militar de Jalapa. Tenía poco tiempo de haber sido sacado de la situación de disponibilidad en que se encontraba, pues no hacía mucho que había sido destituido como jefe militar del Estado de México.

Para poder estar en la ciudad de México en los días de la rebelión desde el día 2 febrero de 1913, el general Manuel M. Velásquez había pedido permiso para regresar a la capital del país por asuntos familiares. No obstante, cuatro días después notificaba que había regresado a Jalapa pues —“el cirujano tenía que preparar la operación” y pedía se le concediera el servicio cuando llegara el momento. Sin embargo, el 8 de febrero José Refugio Velasco escribía al secretario de Guerra: —“En nombre comunicar a Ud que por asuntos graves de familia permití marchar esa capital al Gral. Manuel M. Velásquez. Suplico aprobación” .³⁷⁰

El que mencionase que el cirujano aún tenía que preparar la —“operación”, hace pensar que los preparativos para dar el golpe aún no estaban del todo planeados, o quizás sólo fue un elemento de distracción para poder pasar inadvertido y engañar al gobierno. Si es así, en realidad la táctica resultó exitosa pues no se enteraron que formaba parte de los rebeldes sino hasta el día 11 cuando la prensa da a conocer los rumores de su participación con los sublevados.

³⁶⁹ AHSEDENA-Cancelados. Expediente del General de División. Manuel M. Velásquez.: XI/III/1-206. Fo: 447.

³⁷⁰ AHSEDENA-Cancelados. Expediente del General de División. Manuel M. Velásquez.: XI/III/1-206 Fo: 479-481, 483, 486-487. *El Imparcial*. 11 de febrero 1913.

El general Gregorio Ruiz también había formado parte del arma de artillería y para ese momento ya desempeñaba más actividades políticas que militares. Ruiz no era un hombre muy honesto: ya en 1876 con el grado de capitán había sublevado a dos escuadrones del 10º Regimiento para sumarse en contra de Lerdo de Tejada y a favor del movimiento encabezado por Porfirio Díaz,³⁷¹ al llegar éste al poder gozó de ciertos beneficios. Ello demostraba que no era muy confiable que Ruiz permaneciera leal al gobierno maderista, y que su partidismo por Díaz estaba latente. Tal vez ambos factores lo orillaron a sublevarse.

Estos hombres fueron los principales artífices del primer grupo de insurrección contra Madero, un grupo que a la postre resultó ineficaz.

El Gobierno

La madrugada del 9 de febrero de 1913, Madero recibía la noticia de la sublevación de los alumnos de la Escuela de Aspirantes y del cuartel de Tacubaya y que Díaz y Reyes habían sido liberados.³⁷² Seguramente en ese momento se acordó de los constantes informes que había recibido de la sublevación que se preparaba y de los cuales él había hecho caso omiso. Habrá recordado que su amigo y secretario particular, Juan Sánchez Azcona, le había dicho que un mesero escuchó una conversación entre militares que señalaban el 5 de febrero como fecha del levantamiento, a lo que él había contestado

³⁷¹ Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 46.

³⁷² El general Villarreal, Mayor de Órdenes de la Plaza, quien al apoderarse los Aspirantes de Palacio Nacional había logrado escapar y dándose cuenta de que el único cuerpo que permanecía leal era el de Zapadores se lo avisa al Comandante de la Plaza Lauro Villar, también habla con el 2º jefe del 1er Regimiento de Caballería, Manuel Torrea, alrededor de las 4:00 a.m y a quien le dijo "Las guardias de Palacio se han sublevado" ¿Y de qué Batallón son, mi general? Del 20, me contestó, y en este momento me voy nuevamente en busca del Comandante Militar que se dirigió a los cuarteles de Teresitas y San Pedro y San Pablo, y usted en tanto volvemos a ponernos en comunicación, tome todas las precauciones que juzgue necesarias y oportunas para que no lo vayan a sorprender. Hasta el momento ignoramos qué tropas son leales y cuáles rebeldes" *Ibid.*, pp. 34-35, 40.

con una sonrisa, diciéndole que: —~~y~~ le cansaban las continuas suspicacias de muchos de sus amigos”.³⁷³ Cuando escuchó que el cuartel de Tacubaya se había sublevado, probablemente recordó que el mismo Sánchez Azcona apenas dos días atrás le había informado que el general José Delgado le había advertido del cuartelazo, indicando: —~~de~~ varias unidades de guarnición de la plaza estaban comprometidas para el movimiento proyectado, especialmente en el arma de artillería”.³⁷⁴ Seguramente recordó que el 23 de enero, diputados adictos suyos y miembros del llamado Bloque Renovador lo urgieron a tomar medidas contra los grupos conspiradores.³⁷⁵

Al parecer todos sabían de la sublevación, incluso hasta Francisco Villa apenas en enero le había escrito a Abraham González:

Don Abraham, estoy a salvo en El Paso, Texas, aquí me tiene a sus órdenes. Soy el mismo Pancho Villa que ha conocido usted en otras épocas, sin pensar mal en los míos y muy sufrido en la desgracia, déle cuenta de mis hechos al señor Presidente de la República y comuníqueme que le van a dar un cuartelazo, pues a mí me ofrecieron ponerme libre si secundaba dicho movimiento; pero no habiendo querido yo pertenecer a la traición, decidí conseguir mi libertad a costa de mi vida; que viva seguro que los hombres de gabinete no le han de favorecer y que soy fiel,

³⁷³ No obstante la respuesta que le da el presidente, Azcona decide reforzar la vigilancia con “servicio espontáneo de correligionarios” y pone al tanto a los funcionarios de confianza. Llega el 5 de febrero y Sánchez Azcona junto al Presidente presencia el desfile militar. No pasa nada. Para mayor referencia véase: Juan Sánchez Azcona. *La etapa maderista de la revolución*. Prólogo de Salvador Azuela. México, INEHRM, 1960, p. 62.

³⁷⁴ Sánchez Azcona informa por segunda vez a Madero de las noticias recibidas, el Presidente “rechazó con disgusto” las informaciones pero lo autorizó para que hablara con el Inspector General de Policía y con el Comandante Militar de la Plaza. El primero contestó a Sánchez Azcona que verificaría la información pero le aseguró que “nada había sobre el particular”. En cambio el comandante Lauro Villar le había dicho:

—Aunque el Inspector de Policía diga que no, yo sí creo lo que usted sabe puede ser cierto, pues hay por ahí muchos ca...Que el señor Presidente ordene al Inspector, que me dé cuenta exacta e inmediata de sus investigaciones, y yo sabré proceder como es debido. Pero...tendré que ser severo, si algo hay; y ¿está usted seguro de que el señor Presidente no desautorizará mis actos con su acostumbrada benignidad?...”. Sánchez Azcona da carta blanca a Villar de proceder como juzgue necesario. *Ibid.*, p. 63.

³⁷⁵ Se menciona que desde el último mes de 1912 Madero tenía noticias “que la gran conspiración se fraguaba en la dulcería la Ópera, a dos cuadras y media de Palacio Nacional; en el hotel Majestic, de propiedad del porfirista Cecilio Ocón; en la casa del General Gregorio Ruiz en Tacubaya; en la del general Manuel Mondragón; en el despacho del licenciado Rodolfo Reyes; en el consultorio del odontólogo Samuel Espinosa de los Monteros y en la casa de Alberto García Granados....Y a sus oídos llegaban también rumores sobre las intrigas que urdía Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos” *La Decena...Op. Cit.*, p.17.

y que el tiempo tanto cubre como descubre. Y usted don Abraham le digo en lo particular que me permitiera ir a hacerme cargo de las fuerzas voluntarias del estado, para favorecerle, pues estamos perdidos; créalo que se lo digo yo.³⁷⁶

Tal vez Madero se arrepintió de no haber tomado medidas, pero no era tiempo para lamentarse y entonces tomó una decisión un tanto temeraria: dirigirse a Palacio Nacional, acompañado solamente de los alumnos del Colegio Militar.

El Colegio Militar

Tal decisión de Madero respondía a la cercanía y amistad que había desarrollado con los miembros de esa institución en el corto tiempo que había estado al frente de la República. Madero acostumbraba realizar paseos matinales por el bosque de Chapultepec y en ellos solía hacerse acompañar por las Guardias Presidenciales algunas veces, y otras, por el del Director del Colegio Militar, Felipe Ángeles, y parte de los jóvenes alumnos. Ello era un acto que sin duda acercó al presidente y a los jóvenes cadetes.³⁷⁷ Este acercamiento entre el Presidente y los futuros oficiales no era casual, pues si el mandatario planeaba una reestructuración en el ejército, los alumnos se convertirían en una pieza clave. Madero a lo largo de su periodo presidencial se mostró siempre preocupado por establecer lazos con los alumnos del Colegio Militar, algunas veces de modo tan evidente que sus acciones se veían como signos de preferencia, lo que molestó y a la vez alejó a otras instituciones como la Escuela de Aspirantes.

Ejemplo de ello es que, apenas pocos meses antes, a los estudiantes de Chapultepec sí se les habían concedido el periodo de vacaciones decembrino y a los de la Escuela

³⁷⁶ Guzmán, *Op. Cit.*, p. 50. Friedrich Katz menciona que la fuga de Villa fue facilitada por grupos opositores a Madero, pues con ello pretendían que el caudillo norteño se rebelara contra el Presidente. Katz, *Pancho... Op. Cit.*, Tomo I, pp. 218-223.

³⁷⁷ Jackson, *Op. Cit.*, p. 17.

de Aspirantes se les había negado. Ello motivó el descontento y la protesta pública de los Aspirantes, lo que era un hecho que iba indudablemente en contra del espíritu militar.³⁷⁸

Ese acuerdo –mencionaba *La Patria*- dicen es injusto porque las otras escuelas como la del Colegio Militar y la Escuela Nacional se les han dado vacaciones, estableciendo de esta manera entre ellas y la nuestra, una distinción que no tiene razón de ser.

En virtud de la ordenanza, no podemos poner en juego tantos medios de que disponen otras corporaciones para no cumplir con una orden; estamos por esa parte imposibilitados y nunca pretenderíamos hacer una manifestación en la que contrarresta esa orden que por otra parte estamos en la mejor disposición de cumplir puesto que así nos lo previene la ordenanza.

Pero si todos los medios que la orden sea revocada han dejado de estar a nuestro alcance, en cambio está a nuestra disposición uno que es legal y que estamos en nuestro perfecto derecho de usar: es el de pedir nuestra baja, la que la mayoría seguramente solicitará.³⁷⁹

Aunque la decisión de no conceder a los Aspirantes el periodo de vacaciones respondía a necesidades militares, la medida fue tomada como un agravio por los jóvenes estudiantes. Las declaraciones anteriormente vertidas y la amenaza de una petición de baja en masa era una clara insubordinación contra el gobierno maderista. Posición contraria a la de los alumnos del Colegio Militar de Chapultepec quienes siempre mostraron subordinación a Madero.

³⁷⁸ *El Imparcial* consideraba que la medida era injusta pues –conforme a los reglamentos de las Escuelas Militares, los alumnos no están considerados como tropas de línea, y por tanto, no deben hacer servicios de guarnición, como actualmente se pretende que los hagan los jóvenes aspirantes.

Por otra parte, se ha dicho que la Secretaría concedió primeramente vacaciones a la Escuela Naval Militar y más tarde al Colegio de Chapultepec.

Por último, la Escuela de Agricultura, donde se ha implantado el régimen militar, también goza actualmente de vacaciones, y sólo a los aspirantes se les tiene en servicio de cuartel.

Por la noche supimos que la Comandancia Militar, por disposición de la Secretaría, dispuso se hiciera un acuartelamiento de los alumnos hasta nueva orden” *El Imparcial*. 17 diciembre 1912. Véase también los días 16 y 18 diciembre. Finalmente el Secretario de Guerra y el Comandante Militar Lauro Villar tienen una conferencia y se acuerda otorgar sus vacaciones a los aspirantes.

³⁷⁹ *La Patria*. 17 diciembre 1912.

El antagonismo entre ambas instituciones se hacía ahora con la sublevación más que evidente: los alumnos apoyando al presidente y los aspirantes del otro lado, como parte de los sublevados. Al parecer, el propio Madero en esos días hacía énfasis en esa diferencia, pues antes de partir, y ya reunidos los jóvenes estudiantes, Madero se dirigió a ellos en los siguientes términos:

Ha ocurrido una sublevación y en ella la Escuela de Aspirantes, arrastrada por oficiales indignos de su uniforme, ha echado por tierra el honor de la juventud del ejército. Este error sólo puede enmendarlo otra parte de la juventud militar, y por eso vengo a ponerme en manos de este Colegio, cuyo apego a la disciplina y al deber no se ha desmentido nunca. Os invito a que me acompañéis en columna de honor hasta las Puertas del Palacio, asaltado esta madrugada por los Aspirantes y sus oficiales y vuelto otra vez a poder del gobierno gracias a la energía del Comandante Militar de la Plaza, que ha sabido reducir al orden a los revoltosos.³⁸⁰

La escolta de Madero era bastante singular; una columna compuesta en su mayoría por jóvenes cadetes del Colegio Militar de entre 13 y 25 años, que se dirigía firmemente a Palacio Nacional. La comitiva en lugar de presentar un aspecto trágico se mostraba festiva, parecía más una corte que iba a hacer una entrada triunfal que un grupo en camino a someter una sublevación. Durante su marcha se les sumaron algunos ministros, gente del pueblo y militares. Madero marchó al frente en su caballo, presentando un blanco fácil para aquél que quisiese dispararle, y en efecto, el hecho ocurre. En la calle 5 de Mayo cayó un disparo, pero para su fortuna le tocó a un soldado que se encontraba a su lado, así que Madero y su comitiva se tienen que refugiar en la

³⁸⁰ Alfonso Taracena. *Biografía de Francisco I. Madero*. México, Porrúa, 1973, p. 154. La versión de la arenga de Madero hacia los cadetes que cita Garfías es un poco diferente: “Jóvenes cadetes: unos cuantos malos mexicanos, militares y civiles, se han sublevado esta mañana contra mi gobierno. En estos momentos la situación ha sido dominada por el pundonoroso general Lauro Villar, comandante de la Guarnición y el Palacio Nacional está en poder de las tropas leales; ustedes herederos de las más puras y nobles tradiciones de lealtad a las instituciones legalmente constituidas, van a escoltarme en columna de honor hasta Palacio Nacional, para demostrar al pueblo capitalino que hemos triunfado derrotando a los infidentes y desleales”. En Garfías, *Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 82-84.

fotografía Daguerre.³⁸¹ Para ese momento, según el periódico *El Imparcial*, Madero se encontraba acompañado de Ernesto y Gustavo A. Madero, el Ministro Bonilla y el Inspector de policía. Madero, lejos de amedrentarse, caminó hacia el balcón y lanzó una arenga a sus partidarios.³⁸²

A pesar de no tener efectividad el ataque, el hecho tendría suma importancia, pues permitiría que el general Victoriano Huerta figurara en primer plano nuevamente.³⁸³

Huerta, aprovechando el momento de caos y confusión en que entra la comitiva de Madero, y ante las dudas del secretario de Guerra, Ángel García Peña, sugirió al presidente regresar al Castillo de Chapultepec para su mayor seguridad.³⁸⁴ No

obstante, Madero decidió continuar su marcha a Palacio Nacional, pero viendo la seguridad de Huerta ordenó que se le nombrara jefe de la columna que lo acompañaba.

Al parecer, Huerta para ese momento no tenía la idea de comprometerse con los rebeldes y mucho menos de traicionar a Madero. Pero entonces cabe aquí preguntarse: ¿cuáles eran los planes de Huerta? ¿De qué manera podía beneficiarse? ¿Buscaba ganar más prestigio? ¿Buscaba posicionarse dentro del gobierno o sólo era otra argucia y en realidad fingía y ya tenía pensado aliarse a los rebeldes?

Lo cierto es que Madero siguió la marcha rumbo a Palacio Nacional. A su llegada, se entrevistó con el general Lauro Villar, aún comandante militar de la plaza, y se dio cuenta de la gravedad de su herida, lo que obligó a Madero a pensar en un sustituto. El hombre elegido fue Victoriano Huerta. Existen dos versiones del porqué el

³⁸¹ La misma en la que se había refugiado Bernardo Reyes poco tiempo antes al sufrir una agresión de los maderistas. Del primer hecho queda una fotografía muy conocida en la que se encuentra Madero acompañado de Victoriano Huerta.

³⁸² *El Imparcial*. 10 febrero 1913.

³⁸³ Huerta, al tener conocimiento de los sucesos, se presentó previamente ante el presidente con el propósito de hacerle patente su fidelidad y ponerse a sus órdenes.

³⁸⁴ Meyer. *Huerta...Op. Cit.*, p. 55.

nombramiento recae en él. Una menciona que fue por sugerencia del ministro de la Guerra, Ángel García Peña.³⁸⁵ Otra menciona que se dio el nombramiento por la sugerencia de Francisco Madero padre y por Gustavo A. Madero. Cualquiera que fuese la versión, ambas confirman una cosa de suma importancia: independientemente de la presión que se haya ejercido a su alrededor, Madero no tenía para entonces hombres de primera línea en el ejército en quién confiar.

Madero tal vez no contrarió la opinión de García Peña para no enemistarse con él y con Huerta -pues era bien conocida su amistad- y arrojar a los dos a los brazos de los sublevados. Pero con todo eso, Madero, no tenía por qué temer, ya gran parte del ejército había mostrado serle fiel. Y lo mejor era descubrir ya, quiénes eran los infidentes ahora que tenía las cosas controladas y estaba al parecer en una situación inmejorable.

Finalmente, la transferencia del mando de la Comandancia Militar de Villar a Huerta se hizo ante personas que acompañaban al presidente. Cuando Villar le encargó las operaciones a Huerta éste contestó: —Shermano, no tengas cuidado que todo lo cumpliré”. Pero antes de perder de vista al grupo, el herido general le alcanza a decir a su compañero de armas: —Mcho cuidado, Victoriano”.³⁸⁶

³⁸⁵ Ramón Prida menciona que fue García Peña quien le dijo a Madero: "Con permiso de usted voy a nombrar comandante militar de la plaza a Victoriano Huerta". Ramón Prida. *De la dictadura a la anarquía*. México, Botas, 1958, p. 460. Pero el presidente, mostrando enojo por aquella sugerencia, sólo le permitió ponerlo al frente de su columna. Sin embargo, al llegar al Palacio Nacional, García Peña volvió a insistir en su recomendación, alegando que Huerta era el primer general que se le había unido; y el propio Huerta, aprovechando los instantes de aquella situación, lanzó este grito: "¡Pueblo mexicano, viva el presidente de la República !" Entonces, "el señor Madero, con aire de disgusto, contestó al general García Peña: está bien, nómbrelo usted". En Valero, *Op. Cit.*, pp. 89-116. En contra de esta aseveración, el General Manuel M. Plata, para entonces subsecretario de Guerra, menciona que Madero dijo al Ministro de Guerra en presencia de otras autoridades militares: —El nombrado Comandante Militar al Gral. Huerta". Fue entonces cuando García Peña dijo a al subsecretario —Dé usted las órdenes correspondientes". Su testimonio en Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 57.

³⁸⁶ Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 56. Prida refiere el hecho en términos similares. Poco antes del nombramiento citado, el general Lauro Villar, como si presintiera lo que iba a suceder, y probablemente

Las palabras tal vez debieron resonar en los oídos de todos y especialmente en Madero. Para esos momentos eran constantes los rumores que señalaban a Huerta como uno más de los hombres que traicionarían al gobierno.

Ya como jefe de las operaciones Huerta se ocupará de no dejar cabos sueltos que den pie al gobierno para sospechar aún más de su conducta. Una de sus primeras disposiciones fue mandar fusilar al detenido, general Gregorio Ruiz, quien sabía de los contactos que se habían establecido previamente con Huerta, y por lo tanto era un posible delator en potencia.³⁸⁷

La consumación

Ya instalado en Palacio Nacional Madero se entera de los pormenores de los sucesos, y aunque se le da cuenta de que parte de los sublevados habían logrado huir, si se hacía un balance, las cosas eran de lo más favorables al gobierno: la revuelta había sido rechazada, algunos de sus principales dirigentes detenidos o muertos, los cabecillas que quedaban se encontraban cercados en la Ciudadela, parte de los infidentes habían retomado el camino y en medio de los sucesos se habían pasado

por conocer el modo de pensar de Huerta, antes de desmayarse a causa de sus heridas, le dijo al nuevo comandante frente al general García Peña: "júrame por tu honor que quemarás hasta el último cartucho en defensa del gobierno constituido"; y fue necesario que le repitiera tres veces la pregunta, para que el interpelado al fin le contestara: "sí, hermano, tranquilízate". Prida, *Op. Cit.*, pp. 462, 456.

³⁸⁷ Aunque algunas fuentes mencionan que la orden de fusilamiento de Gregorio Ruiz fue dada por el propio Madero, lo más probable es que haya sido dada por el general y no por el presidente, pues estaba dentro de las facultades del primero. Además, conociendo el carácter de Madero, de haber dado él la orden, seguramente se hubiera ocupado por seguir las leyes correspondientes y no fusilarlo en el acto. Recordemos que Ruiz era para entonces diputado y por lo tanto gozaba de fuero. Ya anteriormente Madero había mostrado su rechazo a los fusilamientos o a la realización de ellos sin forma de causa. En el Plan de San Luis menciona: "Si las fuerzas y las autoridades que sostienen al General Díaz fusilan a los prisioneros de guerra, no por eso y por eso como represalia se hará lo mismo con los de ellos que caigan en poder nuestro; pero en cambio serán fusiladas dentro de las veinticuatro horas y después de un juicio sumario, las autoridades civiles o militares al servicio de Díaz, que una vez estallada la revolución hayan ordenado, dispuesto en cualquier forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados". El plan puede consultarse en su totalidad en: González, *Op. Cit.*, pp. 203-211.

nuevamente a los leales.³⁸⁸ Hasta ese momento, el movimiento no había encontrado seguidores en otras partes de la República.

No obstante, hay algo que no dejaba de preocupar a Madero: aunque los rebeldes no lograron apoderarse del Parque de Ingenieros en su paso hacia la Ciudadela, lo que sí lograron fue anular al cuartel de los Guardias Presidenciales que se encontraba a un lado de la fortaleza militar. Además de que parte del Batallón de Seguridad que se había enviado a reforzar a los Guardias Presidenciales, se unieron a los rebeldes y tenía noticias de que gente civil también se incorporaba a los sublevados.

Todo ello sin contar con que al frente de las fuerzas del gobierno se encuentra un militar en el cual no confía plenamente, motivo por el cual se siente incómodo e inseguro. Ante ello, por segunda ocasión en el día -y propio de su espíritu-, decide tomar una decisión arriesgada, valiente, pero también desesperada: marchar al estado de Morelos en busca de su amigo y jefe de la 7ª Zona Militar, Felipe Ángeles, con el objetivo de que se hiciera cargo de las fuerzas leales.

A las tres de la tarde, el presidente antes de subir a un coche descubierto que lo llevará a Cuernavaca, pide a su secretario Sánchez Azcona que dijera a todos los que preguntasen por él que marchó a Toluca sin saber el motivo. Madero sólo va acompañado de una pequeña comitiva integrada por el intendente de Palacio Nacional, Alfredo Álvarez; su taquígrafo, Elías de los Ríos; los capitanes Federico Montes y Gustavo Garmendia, y el diputado Alejandro Ugarte.

³⁸⁸ Torrea menciona que el Capitán 2º Jesús V. García; los Tenientes, Manuel Leyva y Manuel Carrera; y el Subteniente Eduardo Kraus llegaron con la fuerza rebelde de Ruiz, pero se pasaron a los leales aumentando a 200 los efectivos bajo su mando. Torrea, *La Decena...Op. Cit.*, p. 54.

El mismo Sánchez Azcona menciona que Madero estaba descontento con la designación de Huerta como Jefe Militar, por lo cual quería sustituirlo por el general Felipe Ángeles, hombre de todas sus confianzas.³⁸⁹ El hecho de que Madero en persona fuera en busca de su amigo y jefe de las operaciones militares en Morelos, arriesgándose a sufrir un ataque zapatista, era un claro indicio de que desconfiaba del ya Jefe de la Plaza Militar, Victoriano Huerta, y de las demás fuerzas militares que se encontraban en la plaza. Friedrich Katz sugiere que el viaje de Madero al estado de Morelos en persona posiblemente había respondido también a que —había cuestiones que sólo podían resolverse en el terreno, en Cuernavaca. Antes de retirar a las tropas federales de Morelos, Madero quería estar seguro de que Zapata no aprovecharía el vacío militar resultante para lanzar una gran ofensiva”.³⁹⁰ Adolfo Gilly también tiene la hipótesis de que Madero había entrado en contacto con Zapata y que éste sabía de su viaje a Morelos.³⁹¹ Pero lo que es un hecho es que su móvil principal era que su amigo tuviera un lugar preponderante en las operaciones militares que se desarrollaban en la ciudad de México.

No obstante, las decisiones tomadas por Madero a partir de ese momento fueron en suma contradictorias. Pues aunque desconfía de parte del Ejército Federal y de sus

³⁸⁹ El primer pensamiento de Madero según el secretario del Presidente Juan Sánchez Azcona, fue el de llamar a Ángeles para encargarle —la defensa militar del gobierno constituido y constitucional y por insinuación del secretario de Guerra, fue Victoriano Huerta el designado para ocupar la Comandancia militar de la plaza, teniendo en ella, por consecuencia, el supremo mando militar directo”. En Gloria Sánchez Azcona. *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*. México, INEHRM, 1975, p. 117; Stanley Ross. *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia*. México. Grijalbo, 1979, p. 274; Sánchez, *La etapa...Op. Cit.*, p. 68.

³⁹⁰ Katz, *Felipe...Op. Cit.*, p. 19.

³⁹¹ El hecho de que los zapatistas no lanzaran una ofensiva en masa contra la ciudad de México aprovechando el vacío militar y que Madero llegase hasta donde estaba el general Ángeles sin ser molestado parecen confirmar esta hipótesis. No obstante el único indicio que demuestra la posibilidad de un contacto entre Madero y Zapata es el que da Alfonso Taracena, quien menciona que días después cuando los ministros fueron a ver a Madero para pedirle que presentase su renuncia, éste les había contestado: —Contrasta la conducta de ustedes señores —les respondió el primer magistrado—, con la de Zapata y Radilla que me ofrecen mil hombres en el sur”. Taracena, *Op. Cit.*, p. 155.

dirigentes, en realidad nunca les quita el mando ni hace nada por anularlos, ni siquiera por alejarlos, sino que -por el contrario- les da un lugar preponderante en las operaciones, y a los cuerpos rurales y fuerzas irregulares, que han demostrado ser más leales y pueden ser un factor de contrapeso, en caso de una sublevación en masa de las fuerzas federales, las subordina a aquel hombre por el cual siente gran desconfianza. Y sobre todo, su viaje a Morelos es inútil, pues a su regreso a la ciudad de México, el puesto que se le confiere a Ángeles³⁹² es insignificante y las fuerzas que le acompañan también serán subordinadas a Victoriano Huerta, cuya traición será anunciada en los próximos días por diversos conductos.

Madero regresa a la ciudad de México al siguiente día acompañado de Ángeles y sus fuerzas, lleno de gran ánimo y confiando en una pronta victoria.³⁹³ A los diferentes gobernadores de los estados manda un telegrama en los siguientes términos:

De Chapultepec, México 10 febrero de 1913. Recibido en Saltillo.
Señor Gobernador del Edo.
Desmienta rumores alarmantes. Situación igual. Rebeldes encerrados Ciudadela; acabo regresar Palacio Nacional con dos mil hombres que traje de Morelos y estamos preparando el ataque. FIM.³⁹⁴

En términos similares se dirigía a los jefes militares que operaban cerca de la ciudad. A Blanquet escribió: —Acabo llegar esta con fuerzas de Cuernavaca. Ratifícole mis mensajes de ayer y hoy a fin de que se venga con tropas disponibles a la mayor brevedad posible”.³⁹⁵

³⁹² Ángeles lo esperó en la estación de Cuernavaca y conferencian en el Hotel Bellavista. Ross, *Op. Cit.*, p. 274. Para mayor detalle sobre el viaje de Madero a Morelos véase también Katz, *Felipe...Op. Cit.*, pp. 20-23.

³⁹³ El Ministro García de la Peña lo encuentra entre Xochimilco y Tepepan. Felipe Ángeles-Manuel Márquez Sterling. 05 octubre 1917. Biblioteca de La Habana. Fondo Epistolar Mexicano.

³⁹⁴ Alfredo Breceda. *México revolucionario*. México, INEHRM, 1985, p. 65.

³⁹⁵ AFIM-SHCP. [FIM]-Aureliano Blanquet. Fo: 27318. Se menciona que entre las primeras medidas había tomado el gobierno para contrarrestar y acabar con la sublevación fue llamar a los cuerpos rurales de

El mismo día que Madero regresa de Morelos, el Congreso le da facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra.³⁹⁶ No obstante, no todo es miel sobre hojuelas para el presidente, ya que su gabinete contraría su plan de nombrar a Ángeles jefe de las operaciones pues se alega que Huerta tiene un rango más alto y es de más antigüedad.³⁹⁷ Si bien, los miembros del gabinete esgrimían un argumento válido, pues conforme a las ordenanzas militares eso iba en contra por no haber sido ratificado por las Cámaras el ascenso a general brigadier que se le confirió a Ángeles en el mes de junio de 1912, y pensando tal vez que ello podría herir las susceptibilidad

Tlanepantla y San Juan Teotihuacan, al 39º Batallón de Chalco y al 29º de Toluca, bajo las órdenes de Aureliano Blanquet en: *La Decena...Op. Cit.*

³⁹⁶ No obstante ignoraba que para ese entonces Huerta había empezado a entrar en arreglos con los sublevados, pues había enviado a Manuel Huasque a entrevistarse con Félix Díaz en la pastelería El Globo que se encontraba a pocos pasos de Palacio Nacional, además de estar ideando un plan para hacerse del poder. *Ibid.*, p. 28.

³⁹⁷ Ross, *Op. Cit.*, p. 276. Sánchez Azcona menciona que al regreso del Presidente se informó a Huerta del próximo arribo de Ángeles, lo que le molestó y profirió palabras de contrariedad, por lo que el Madero teniendo noticias de ello pareció por un momento decidido a tomar el mando del Ejército, nombrando como Jefe del Estado Mayor a Ángeles, pero cambió de idea y decidió que Ángeles pasara como Jefe del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra, para que dirigiera las operaciones militares desde ese puesto, pero el entorpecimiento y las dilaciones de parte del General García Peña” y los acontecimientos no permitieron que se realizara este propósito. Huerta llamaba despectivamente a Ángeles “ese Napoleoncito”. Sánchez, *La etapa...Op. Cit.*, p. 69. En la decisión de dejar a Ángeles sólo un papel ínfimo en las operaciones el secretario de Guerra, Ángel García Peña, jugó un papel decisivo. Alfredo Álvarez menciona que en efecto “para no herir susceptibilidades de viejos jefes del Ejército, no se cambiara al Ministro de la Guerra, pero que para poder controlar esa importante Secretaría, se comisionara al General Felipe Ángeles, en la Jefatura del Estado Mayor, y poder así vigilar el desarrollo completo de las actividades de los jefes que no inspiraban completa confianza”. La orden se la comunicaron de palabra a García Peña, pero en lugar de cumplirla “le condujo al puesto militar que estaba establecido en la esquina de la calle de Colón, e imperativamente le ordenó permanecer allí y no separarse del lugar sin su previo conocimiento”. Alfredo Álvarez-General Juan Manuel Torrea. 26 diciembre 1930. AFIM-SHCP. Fo: 9853. Ángeles, por el contrario, menciona que “García Peña no cumplió la orden del Presidente de tomar el mando de las tropas sitiadoras de la Ciudadela y hacerme a mí su jefe de Estado Mayor”. Felipe Ángeles-S/DT. Sin fecha. Archivo Carlos Castillo Bassave. K: 3, Doc: 126-129. Es decir, el objetivo principal es tomar el control de la Secretaría de Guerra o que el general García Peña continuase al frente de ella pero que el general Felipe Ángeles fuese el segundo en el mando para vigilar y controlar las operaciones al fungir como jefe de Estado Mayor, no obstante, en ambos casos, la desobediencia de García Peña para cumplimentar las órdenes de Madero fue el factor esencial para que Huerta tomara el control militar y más adelante el poder político. Todas las acciones tomadas por García Peña hacen parecer que estaba de lado de los rebeldes. Lo que resulta aún más absurdo es que haya sido mantenido en su puesto a pesar de su desobediencia; no obstante, García Peña después no participaría en el régimen de Huerta, pues pide su baja del ejército al poco tiempo de tomar éste el poder, lo que de alguna manera lo exculpa de traicionar a Madero. Si bien García Peña no forma parte del grupo rebelde, tampoco está al cien por ciento con el Presidente.

de Huerta y los otros jefes militares y ello podría ser un pretexto para adherirse a los rebeldes; también es cierto que todas las acciones de los ministros en realidad iban en contra para sostener a Madero y no tenían ningún apego por su figura. Lo que hace pensar que su negativa a que Ángeles tomase la dirección de las operaciones tenía el objetivo de debilitar al gobierno, con el cual varios de ellos también estaban descontentos, pues los mismos argumentos no fueron puestos en práctica cuando a Felipe Ángeles se le supedita al coronel Guillermo Rubio Navarrete en quien recayó el nombramiento de jefe militar de artillería, dejando a Ángeles como encargado de las operaciones del sector oeste.³⁹⁸ Ambos tenían el mismo grado [coronel, si se toma en cuenta que el nombramiento de general a Ángeles no había sido ratificado] pero no la misma antigüedad, ya que Ángeles contaba con mayor tiempo dentro del ejército.³⁹⁹ Motivo por el cual el nombramiento de jefe de artillería tendría que corresponder a Ángeles. Ello era obviamente una maniobra para dejar fuera a Ángeles y subordinarlo a un personaje cercano a Huerta, pues Navarrete era un hombre que había colaborado con Huerta en las operaciones en el norte. No obstante, Madero no desconfiaba del general Rubio Navarrete, pues se le había nombrado recientemente como uno de los acompañantes de su hermano Gustavo A. Madero a Japón.

A más de esta negativa, desde el Estado de México, los periódicos notifican que el general Aureliano Blanquet defeccionará con sus fuerzas, lo cual seguramente despertó inquietud dentro del gobierno, no obstante que Blanquet estaba en comunicación con el presidente desde su regreso a la ciudad.⁴⁰⁰

³⁹⁸ Ross, *Op. Cit.*, p. 276.

³⁹⁹ Felipe Ángeles ingresa al Colegio Militar en el año de 1883 y Rubio Navarrete diez años después.

⁴⁰⁰ Blanquet, a la orden de Madero de concentrarse en la ciudad con sus tropas, había contestado: -Hónrome contestar mensaje relativo no tengo fuerzas esta plaza columna [ilegible] expedicionando ya la

Ante los rumores de su deslealtad, Blanquet había respondido en los siguientes términos:

Cuartel General de Toluca, 10 de febrero.

Señor Presidente de la República.

—My Urgente”

He sabido que en México se dice que he defecionado. Protesto enérgicamente sobre esta falsa versión y ruego a usted que mi protesta se haga pública.

Respetuosamente.

AURELIO BLANQUET.

A lo que Madero a su vez había contestado:

Palacio Nacional, febrero 10.

Señor General Aurelio Blanquet.

Nunca he puesto en duda su lealtad.

Hoy mando hacer rectificaciones.

FRANCISCO I. MADERO.⁴⁰¹

Madero no contaba además con que un poderoso enemigo, el embajador estadounidense Henry Lane Wilson, también de manera oculta trabajaba por desprestigiar a su régimen y hacerlo caer. Y es que desde ese día 10 de febrero daba noticias alarmantes a Washington que señalaban que las autoridades locales, la policía y demás se habían rebelado contra el gobierno. En ese mismo informe señala que las negociaciones se llevaban a cabo por medio del general Huerta.⁴⁰² El que el representante estadounidense señalase al excomandante de la División del Norte como el eje principal de los convenios a los que se pudiesen llegar, indica que ya para entonces Huerta y el embajador habían entrado en arreglos, por encima del presidente Madero. Ambos sabrían sacar provecho de la situación. Wilson lograría el

mando incorporarsele [ilegible] me embarcare en la noche no hay material rodante para llevar artillería batallón llevo sección montañas ametralladoras y veintinueve Batallón. Respetuosamente.

El Gral. Jefe de las Armas.”⁴⁰⁰ [FIM]-Aureliano Blanquet. AFIM-SHCP. Fo: 27319-23720.

⁴⁰¹ *El Imparcial*, 12 febrero 1913.

⁴⁰² Ross, *Op. Cit.*, p. 275.

derrocamiento de Madero, Huerta sacaría mayor ventaja, pues lo utilizaría de manera sagaz para hacerse del poder.

Huerta a partir de entonces empezará a mover sus piezas, sabedor de que contaba con un importantísimo aliado: el embajador Henry Lane Wilson. Ahora lo que le correspondía a él era saber cuáles de las fuerzas que se encontraban en la ciudad lo seguirían en sus planes de rebelión y cuáles permanecerían leales al presidente para neutralizarlas.

Había dos tipos de fuerzas principalmente que se habían congregado para combatir a los sublevados: las fuerzas regulares, (compuestas por cuerpos y regimientos de fuerzas federales) y las irregulares (formadas por cuerpos rurales primordialmente).

Las fuerzas que llegaban a la ciudad de diversas partes del país en un primer momento eran cuerpos rurales formados en su mayoría por ex insurgentes del Ejército Libertador, que se habían levantado en armas a favor de Madero en el periodo noviembre de 1910-mayo de 1911. Por eso mismo era poco probable que se aliaran a los federales a quienes habían combatido y a los que algunos seguramente guardaban todavía cierto odio. Siendo así, ésta era la principal fuerza que debía eliminar o por lo menos neutralizar.

Aunque todas esas fuerzas quedaron subordinadas a Huerta desde un principio, nadie aseguraba que en un determinado momento pudiesen desconocer su mando si sospechasen de una deslealtad al gobierno. Para poder neutralizarlos Huerta utilizó el argumento de que desconfiaba de su empeño militar para subordinarlos a los federales y evitar que tuviesen una participación directa en las operaciones. El mismo argumento fue utilizado con el objeto de retardar el ataque en torno a la Ciudadela. Para ello,

Huerta se valió de la comparsa del secretario de Guerra García Peña, pues después de haber conferenciado con él se argumenta a Madero que no se llevaba a cabo el asalto a la fortaleza militar porque se consideraba que las fuerzas regulares de la guarnición eran insuficientes y que se desconfiaba de la pericia de las fuerzas rurales.⁴⁰³ Ello le dará el tiempo suficiente a Huerta para allegarse a sus aliados.

En cuanto a los federales, la posición de las principales fuerzas era la siguiente:

Los alumnos del Colegio Militar: Los primeros días permanecen destacados dentro y en los alrededores de Palacio Nacional. No obstante, después tuvieron que regresar al Castillo por no ser aún militares. Sólo unos pocos fueron llamados como voluntarios para que sirvieran en el arma de artillería. Motivo por el cual no eran un problema para el Comandante Militar.

El Batallón de Seguridad: Gran parte se había pasado a los rebeldes desde el día 9 de febrero y durante toda la Decena Trágica fueron parte de los sublevados.

Las Guardias Presidenciales: También desde el día de la sublevación habían sido neutralizadas por los rebeldes. El único que logra incorporarse a las fuerzas del gobierno es Francisco L. Urquiza.⁴⁰⁴ Él era el único miembro de extracción maderista, motivo por el cual desde meses antes había sugerido a Madero cambiar el personal, ya que argumentaba que la totalidad de ella era la misma que la de Díaz, por lo que le había sugerido ir a Torreón a escoger unos treinta soldados de aquellos que estuvieron con Emilio Madero para ponerlos como guardias personales. Madero había contestado que confiaba en la lealtad de los que estaban. Ante lo cual Urquiza le había confiado.

⁴⁰³ Sánchez, *La etapa...Op. Cit.*, pp. 67-68.

⁴⁰⁴ Para ver en detalle la forma en que fueron neutralizados véase el testimonio del propio Urquiza, en Francisco L. Urquiza *Memorias de campaña*. México, Colección Lecturas Mexicanas, FCE, 1985, ps. 22-28.

¿Sabe usted? Fuera de la Guardia Presidencial que conoce mi procedencia, los demás oficiales del Ejército, como me consideran de los mismos, hacen comentarios conmigo y todo me demuestra que no quieren a usted. Pudiera ser que no fueran leales en un momento dado.

El Presidente dejó de sonreír, se levantó y animándose en su conversación, como lo hacía frecuentemente me dijo:

-No, no, no; tú estás mal informado como muchos otros. Juzgas por apariencias superficiales; tú no llegas al fondo de lo que crees observar. El ejército es leal al Gobierno constituido y aquí el Gobierno lo represento yo. Cuento con el ejército. Ya lo estás viendo en el Norte, cómo pelean contra Orozco. Anda, anda, vete tranquilo. Te agradezco tu buena voluntad.⁴⁰⁵

Su actitud, aunque no fue de rebelión, tampoco fue de defensa al gobierno constituido y a la figura presidencial, que era su principal misión.

El 1º Regimiento de Caballería. El primer jefe con una parte se hallaba con los sublevados, otra fracción quedó al mando del Teniente Coronel Manuel Torrea, leal al presidente. A esta sección que estaba encargada de cuidar las calles cercanas a Palacio, Huerta tendría la necesidad de anularla.

Parte del 20º Regimiento. Leales al gobierno; son quienes resguardaban la cárcel de Belem hasta que cayó en poder de los sublevados.

7º íntegro. Quienes cubren las azoteas de Palacio Nacional, su jefe el coronel Juan G. Castillo. En el ataque contra la Ciudadela del día 11 muere. Toma el mando el Teniente coronel Alatraste.

38 Batallón de Infantería. Capitán Primero de Estado Mayor Robert, encargado de tratar de recuperar la cárcel de Belén. La prisión fue un punto estratégico tanto para los rebeldes como para los leales al gobierno, durante los diez días fue un punto sumamente disputado.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Urquiza, *Recuerdo...Op. Cit.*, pp. 39-40.

⁴⁰⁶ Desde el momento de la llegada de las fuerzas del capitán Robert a la ciudad de México el propio presidente le pidió que tomase dicho punto en los siguientes términos: -Sr. Capt. Robert. Con sus dos

La mayor parte de todas estas fuerzas⁴⁰⁷ fueron distribuidas en las cinco principales columnas de ataque que se habían formado para atacar la Ciudadela. De esta manera, anulando a las cabezas era fácil que las demás fuerzas se supeditaran. Estas columnas eran dirigidas por los generales Felipe Ángeles, José Delgado, Agustín Sanginés, Gustavo Mass y Eduardo Cauz, además del teniente coronel Ocaranza.⁴⁰⁸ De todas ellas, las más peligrosas para Huerta eran las dos primeras, pues era bastante conocido el carácter maderista de los dos militares. De las demás fuerzas bastaba con supeditarlas a militares leales a él o neutrales. De antemano sabía que seguirían al mando supremo. Ninguna de ellas se arriesgaría a tomar partido, pues iba en contra de su espíritu militar.

A sabiendas del posicionamiento de las fuerzas tanto leales como sublevadas, Huerta llevará a cabo movimientos estratégicos para día con día atraer a militares que habían estado bajo sus órdenes, en las campaña de Morelos y principalmente, en la campaña del Norte, pues con ellos había más probabilidades de entendimiento y mayores posibilidades de que se le subordinaran en un determinado momento.

Por eso desde el primer día sugiere al presidente mandar llamar al general Aureliano Blanquet, un hombre que al igual que a él se le había señalado constantemente como

compañías apodérese violentamente de la prisión de Belén.”. Fondo Guillermo Rubio Navarrete-CARSO. Leg: 22. Para revisar algunas de las tareas que realizó el 38 cuerpo durante su estancia en la capital, véase el relato de uno de sus soldados en: Fondo Guillermo Rubio Navarrete-CARSO. Leg: 64.

⁴⁰⁷ Además de las fuerzas arriba citadas en la ciudad se concentraron otros cuerpos militares tanto regulares como irregulares, entre los que se encontraban: el 49º Batallón a cargo de Francisco Pérez; el Batallón de Tulancingo; el 24º batallón; 500 rurales; 250 voluntarios de Coahuila.

El número exacto de efectivos como de cuerpos que se encuentran dentro de la capital es difícil de precisar, sobre todo por la información que proporciona principalmente la prensa que se basa en rumores, pues menciona que entre las fuerzas que llegan se encuentra la de 50º cuerpo rural a cargo de Rafael Tapia, cuando éste nunca estuvo en la ciudad y que inclusive fue uno de los jefes a los que Juan Sánchez Azcona acudió después de la prisión del presidente y vicepresidente. También entre los datos que proporciona es que las fuerzas de Ángeles desde su llegada contaban con más de 20 piezas de artillería cuando en realidad no pasaron de tres. Para mayor referencia véase: *El Imparcial*. Los días 10, 11, 12, 13 y 14 de febrero 1913.

⁴⁰⁸ *El Imparcial*. 11 y 12 febrero 1913.

presunto traidor al gobierno, incluso desde pocos días después de haber abandonado el país el expresidente Díaz, y como ya dije más arriba, incluso en esos mismos momentos aún se le señalaba como uno más de los sublevados. Además, Blanquet también era un candidato idóneo, pues era uno de los hombres que tenía fricciones con el amigo del presidente, el general Felipe Ángeles. Blanquet, al igual que Huerta, también había participado en las operaciones militares tanto contra los zapatistas como contra los orozquistas, y era un militar no querido por los “maderistas”, aun cuando el presidente siempre intentó un acercamiento con el general. Ya en junio de 1911 le había dado preferencia sobre sus partidarios revolucionarios, y en el año de 1912, en un periodo de enfermedad del general, Madero en persona lo había ido a visitar.

Huerta también logra posicionar como jefe de la artillería a Rubio Navarrete, con lo cual logra controlar una de las tres armas. Con ello se obtiene neutralizar a Felipe Ángeles, pues a pesar de hacerse cargo de las operaciones de un sector, estará subordinado a las decisiones de Navarrete.⁴⁰⁹

Huerta ya había hecho movimientos a su favor desde el momento mismo de ser nombrado jefe de las operaciones militares, pues logra que su sobrino Joaquín Mass obtenga un ascenso. Mass se había presentado desde el día 9 de febrero a Palacio Nacional a prestar sus servicios. Se encontraba en la ciudad de México en calidad de disponibilidad. El que fuera su sobrino y seguramente estuviera descontento por su no

⁴⁰⁹ A pesar de que se le nombra Jefe de la Artillería hasta el día 16, Navarrete se encontraba en la ciudad de México desde el día 11. Según sus propias palabras: “Cuando se produjo la sublevación me encontraba ausente de la capital, y a las órdenes del señor Gustavo A. Madero, para desempeñar en el Japón comisión de carácter diplomático, y por los mismo con dependencia de la Secretaría de Relaciones.

Estando en Querétaro y al saber los acontecimientos de la ciudad de México, por la vía telegráfica me dirigí al Presidente Madero a la Secretaría de Relaciones y a la de Guerra, solicitando retornar a prestar mis servicios en defensa del gobierno constituido, cosa que verifiqué en la noche del 11 del precitado mes”. Fondo Guillermo Rubio Navarrete-CARSO. Leg: 7.

ascenso por su participación en la campaña en el norte, además de que fuese llamado a la capital y disuelto el Cuerpo de Ferrocarrileros que había organizado, hacía de Mass un candidato idóneo para sublevarse a Madero. Mass participará en los siguientes días muy cerca de Huerta.⁴¹⁰

Además, para el día 10, al ser detenido por los sublevados en la Ciudadela, el Inspector General de Policía López Figueroa, Huerta logra que el Mayor Benjamín Camarena sea nombrado su sustituto, tomando posesión del cargo el día 10 a las 2 de la tarde. Camarena al igual que los arriba mencionados, también había participado con Huerta en la campaña del Norte.⁴¹¹

Este segundo grupo que comandará el jefe de la División del Norte es un grupo más compacto, maduro y práctico, pues Huerta, además de apoyarse en los adeptos de Díaz y los de Reyes, logra establecer un grupo más poderoso y eficiente, encabezado principalmente por los militares arriba citados.

Pero Huerta demuestra ser mucho más astuto que Díaz y Reyes, además de mejor organizador que Mondragón y Velásquez. Sabía que la mayoría de los militares no podían comprometer su carrera y su vida en una sublevación contra el gobierno y mucho menos participar en un enfrentamiento armado donde no se sabía cuál iba a ser el resultado. Los movimientos anteriores ya habían demostrado lo arriesgado de ello. Por eso la necesidad de dar un golpe rápido que tomara por sorpresa al gobierno, y en

⁴¹⁰ Cuando se presenta Mass es comisionado como Ayudante de Victoriano Huerta. Éste lo propone para su ascenso —manifestando que a pesar de los muy buenos servicios que había prestado en la campaña contra el rebelde Pascual Orozco el año anterior, no había obtenido ningún ascenso—. Madero concede el 11 de enero 1913 al grado inmediato que era el de Teniente Coronel de Ingenieros por —méritos especiales—. Sánchez, *Generales...Op. Cit.*, pp. 53-59.

⁴¹¹ *El Imparcial*. 11 febrero 1913. El nombramiento de Inspector de Policía era hecho por el secretario de Gobernación. Lo que hace pensar que también estaba en contubernio con Huerta. El nombramiento era otro puesto clave que ganaba Huerta.

seguida tratar de darle un carácter legal a su movimiento para conseguir el sometimiento de los militares.⁴¹²

Aunque varios de los militares que estaban operando en torno a la Ciudadela ya habían estado bajo su mando, no era fácil que lo siguiesen también en una sublevación contra el gobierno, pues sabía que ello iba en contra del espíritu castrense, pero era más probable que esos hombres se sujetasen a sus designios cuando él fuese la figura suprema tanto política como militar cuando ya se hubiesen anulado las autoridades que estaban por encima de él. Lo que no era una garantía si se encontrase en su mayoría reunido de gente adicta al presidente.

Huerta no se iba a arriesgar a un desafío militar frontal, desgastante y sujeto al azar. Preparó con gran detalle las acciones para ahogar toda posibilidad de respuesta del gobierno y evitar en la medida de lo posible gran derramamiento de sangre. El cuartelazo era necesario. Para que tuviese éxito tendría que superar dos problemas principalmente, el militar y el político. Pero para poder dar el golpe Huerta, tenía que estar seguro de los movimientos militares tanto dentro de la ciudad como de sus alrededores. Ya ubicados, tendría que anular a sus posibles opositores. El primero en la lista es el jefe máximo del ejército, después de Madero, el secretario de Guerra el general Ángel García Peña, quien a pesar de ser su amigo, discípulo en el Colegio Militar y -como ya dije-, muy ineficiente en el mando y uno de los hombres que más ejercen presión sobre Madero, no sabía a ciencia cierta qué reacción tendría ante el

⁴¹² Cuando Madero sale a Morelos, sin saber a dónde había ido, Huerta hace su primer intento para derrocarlo. Las condiciones para él, al parecer, eran óptimas pues aún no llegaban tropas de refuerzo y las que había estaban bajo su mando. Además, tenía las facilidades de acercarse al presidente el cualquier momento. El regreso de Madero con Ángeles motivó el disgusto de Huerta y modificó sus planes. Aunque para bien de Huerta, porque su objetivo en un primer momento era delegar el poder en un civil, en este caso, Alberto García Granados. No obstante, los acontecimientos lo favorecieron. Véase: Alfonso Taracena, *Op. Cit.*, pp. 154-155.

cuartelazo. También tenía la necesidad de anular al segundo en el mando, al general Manuel M. Plata, subsecretario de Guerra.

A diferencia del plan de Reyes y Díaz, el de Huerta estaba perfectamente coordinado, pues también se preocupa por neutralizar a los militares que tienen puestos claves y que son reconocidamente maderistas. Por ello toma prisioneros en diferentes momentos a los que podrían entorpecer sus planes: el primero de ellos, el General Ángeles.

Felipe Ángeles desde el momento de su llegada a la capital es víctima de actos de sabotaje. El día 11 corren rumores dentro de sus fuerzas de que él es el culpable de la muerte del coronel Juan G. Castillo, lo cual molesta a sus tropas quienes están a punto de rebelarse. Días después, el sobrino del exgobernador del Estado de México se presenta también ante sus fuerzas con el propósito de sublevarlas. Sus cañones son descompuestos a propósito con el objetivo de entorpecer sus operaciones militares y al parecer como ninguna de esas acciones dio resultado,⁴¹³ Huerta trató de eliminarlo en el campo de batalla mandándolo a un lugar donde era muy probable que muriera víctima de las balas de los sublevados.

Sobre esto el coronel Rubio Navarrete menciona:

⁴¹³ El incidente con el sobrino del exgobernador del Estado de México dio pie a que posteriormente se le formara un juicio al general Ángeles. Los detalles del suceso y del proceso que se le forma pueden consultarse a mayor detalle en: Adolfo Gilly “¿Y de mis caballos que?” en Adolfo Gilly (comp). *Felipe Ángeles en la Revolución*. México, Era-CONACULTA, 2008, pp. 53-65. Rosa King menciona que el mismo Ángeles le habría dicho: “La traición: es eso lo que le rompía el corazón. Una cosa, señora King, es enfrentar a un enemigo; pero ¡tener enfrente los fusiles de los amigos; [...] ¡Imagínese, señora, si puede, el momento en que abrí fuego sobre la Ciudadela y descubrí que la mira de mi cañón había sido destruida en secreto; Y el pobre Castillo y sus hombres, a quienes Huerta ordenó apostarse en la esquina de Balderas y Morelos, donde sabía que los iban a volar en pedazos”. Ángeles no sabía que esa posición era la que Huerta tenía reservada para él. Tomado de Katz, *Felipe...Op. Cit.*, p. 26. Al parecer la orden de avanzar hacia la Ciudadela que se le dio al coronel Juan G. Castillo ni siquiera fue dada por Ángeles, pues Francisco L. Urquiza menciona que la orden provino del General Joaquín Beltrán, y que él mismo fue el conducto de dicha orden. Para mayor referencia véase: Urquiza, *Memorias...Op. Cit.*, pp. 29-30.

En las inmediaciones del Café Colón la Artillería bajo el mando directo del General Felipe Ángeles continuaba su fuego sobre la Asociación Cristiana de Jóvenes y sobre la parte Poniente de la Ciudadela pero la diseminación de sus tiros especialmente de una sección colocada en la Calzada de la Teja, causó algunos perjuicios en los edificios y como hubieran varias quejas en este sentido verbalmente se me ordenó que se estableciera yo esa sección de Artillería en la esquina de la Calle de Balderas y Av. Morelos con el fin de tirar directamente sobre algunas de las defensas de los rebeldes establecidas en la parte Oriente de la Ciudadela. La operación era enteramente imposible de ejecutarse pues el edificio de la Asociación Cristian de Jóvenes estaba ocupado en gran fuerza de los rebeldes y además las Tropas de Infantería de nuestra línea estaban colocadas las más próximas en el Café Colón y en la Rinconada de San Diego, no teniendo fuerzas disponibles para que sirvieran de sostén. La colocación de esta Sección de Artillería hubiera sido imposible por lo que contesté en la forma siguiente:

Ciudadano General en Jefe. Tengo el honor de participar a Ud como resultado de la inspección hecha en el Sector Poniente de Circunvalación que por hoy es enteramente imposible cumplir la orden de Ud relativa al emplazamiento de una Sección de Artillería en la esquina de Balderas y Morelos por estar este lugar completamente batido por el fuego de la Infantería enemiga. Creo de mi deber hacer notar que probablemente hay un error relativo al efectivo de las fuerzas, de que se dispone en este Sector, pues sólo hay trescientos hombres en una extensión de mil quinientos metros; no hay pues ninguna tropa que pueda servir de sostén ni con que ocupar las manzanas a inmediaciones de la nueva posición. La Artillería estaría pues sin sostén y a menos de veinte metros de las posiciones enemigas y alejada de las nuestras. Creo además hacer notar a la Superioridad insistiendo en los partes verbales que he dado, que es enteramente imposible garantizar los edificios adyacentes e inmediatos a los objetivos por consiguiente si no se cambian los procedimientos de ataque de manera que la Artillería enfle las calles con tiro directo y la infantería avance horadando las manzanas, el combate se prolongará con gran perjuicio para la ciudad y poco para el enemigo.
Comandante de Artillería. Coronel Rubio Navarrete.⁴¹⁴

Huerta también tenía razones para desconfiar del general José Delgado, otro de los militares encargados de las principales operaciones militares. Él había sido uno de los hombres que había delatado la conspiración de Díaz y Reyes días antes. Además, debía estar agradecido con Madero, pues poco después de haber asumido éste la presidencia, Delgado había sido reincorporado al ejército ya que desde el año de 1897, había sido dado de baja debido a que un año antes había sido acusado de —abuso de

⁴¹⁴ Fondo Guillermo Rubio Navarrete-CARSO. Leg: 22.

autoridad y porque con el robo de materiales de construcción de la nación y la mano de obra del gobierno, estaba haciendo un edificio de su propiedad particular”⁴¹⁵ Para poder neutralizarlo, Huerta lo subordina al general Celso Vega para dejarle poca movilidad, y poco antes de darse el cuartelazo con el obvio objetivo de vigilar sus movimientos, Huerta ordena que un hombre muy cercano a él, el militar Yarza sea nombrado Jefe del Estado Mayor de Delgado.⁴¹⁶

Los otros generales en realidad no tenían una filiación definida y no eran demasiado problema. Tanto el General Agustín Sanginés como el General Eduardo Cauz, eran para entonces viejos. Sanginés tenía 64 años y Cauz 61. El primero había participado en las campañas contra los rebeldes en el norte y el segundo en las campañas contra los zapatistas, pero ninguno tenía acercamiento con el general Victoriano Huerta y ni había tenido roces con el gobierno maderista. Por otra parte, Sanginés había sido neutralizado desde el día 13 de febrero, pues había sido herido durante las operaciones y sustituido por el General Celso Vega.⁴¹⁷ El General Eduardo Cauz, por el contrario, es mantenido en su posición hasta el día del cuartelazo.⁴¹⁸

Pero además de estos principales jefes de las operaciones militares, Huerta también tendría que suprimir a las fuerzas que llegaban del exterior a reforzar a los del gobierno, pues no sólo llegó gente adicta a Huerta, sino también hombres ajenos a él como el general Manuel Rivera quien había llegado con sus fuerzas de Oaxaca. Era un hombre

⁴¹⁵ Sánchez, *Generales...Op. Cit.*, p. 30.

⁴¹⁶ Debido al proceso que se le había iniciado con motivo de las acusaciones, Delgado en el año de 1897 pidió su licencia absoluta, la cual le fue otorgada pero sin perjuicio de la causa que se le seguía. No obstante el juicio se siguió pero de manera lenta. Poco después de la caída de Díaz -junio de 1911- solicitó se retirara aquella solicitud y al parecer alegó ante Madero que había sido víctima de una injusticia. Motivo por el cual es reincorporado en diciembre de ese año. *Ibid.*, p. 31.

⁴¹⁷ AHSEDENA-Cancelados. Expediente del Gral. Agustín Sanginés. XI/III/1-187.

⁴¹⁸ *El Imparcial*. 11 y 14 febrero 1913. Cauz había sido el encargado de custodiar al general Gregorio Ruiz. Para ese entonces ocupaba el puesto de Jefe del Departamento de Artillería. AHSEDENA-Cancelados. Expediente del Gral. Eduardo Cauz. XI/III/1-46. Fo: 143-148.

no grato para Huerta y al que guardaba desprecio, con él ya había tenido lugar un incidente en el lejano año de 1902, en Quintana Roo, cuando Rivera adquirió las —calenturas” propias de esa región, motivo por el cual había pedido su retiro de aquella zona —sólo que el General Brigadier Victoriano Huerta, a la sazón comandante interino de la 10ª Zona Militar, consideró que no era conveniente su traslado. Como a pesar de la opinión del General Huerta su salud decrecía cada vez más, con fecha 13 de aquel año de 1902, solicitó se le concediera su retiro como único medio de salir de aquel clima terrible, cosa que le fue concedida el día 5 del siguiente diciembre”. Además, era un hombre que ya había probado su lealtad en Oaxaca al estallar el movimiento rebelde el 9 de febrero y suprimir el levantamiento del Batallón —Fieles de Veracruz” .⁴¹⁹

Huerta también tenía que eliminar a los grupos federales que en días anteriores también habían mostrado ser fieles al gobierno, como el regimiento primero de caballería al mando de Torrea y los alumnos del Colegio Militar. A ellos encuentra una manera fácil de suprimirlos: a la llegada de las fuerzas de Blanquet se les quita la comisión que tenían encargada y desde entonces ya no se les dará ninguna encomienda.

Los otros miembros del ejército que no eran maderistas, ni tenían ligas con Huerta, en realidad no eran un problema serio, pues al carecer de partido, serían más fáciles de controlar y a falta de las autoridades militares superiores a Huerta, se subordinarían a él.

⁴¹⁹ Rivera para 1913 era Jefe Militar de la Zona de Oaxaca. Poco antes de partir a la ciudad de México sofoca la rebelión del Batallón “Fieles de Veracruz” y fusila al jefe rebelde Juárez. Aunque la prensa informa desde su llegada el día 14, en realidad lo hace hasta el 17. *El Imparcial*. 12, 14 febrero 1913. Véase también: Sánchez, *Generales...Op. Cit.*, p. 77.

Además de anular a los militares federales leales a Madero, era necesario anular a los cuerpos rurales (integrados en su mayoría por ex maderistas) A un cuerpo de ellos lo manda directamente a la muerte. A los demás, los aleja del campo de operaciones y de la cercanía con el mandatario, o bien los supedita a las fuerzas federales pretextando su ineficacia e inoperancia como militares.

Huerta es un personaje sumamente astuto, pues no sólo se preocupa por anular a los militares, sino también a los posibles opositores políticos que pudieran atravesársele en su camino a la presidencia.

Detenidos Madero y Pino Suárez, los personajes en quienes debería recaer el gobierno era en los Ministros, por ello era necesario tomarlos prisioneros. El Senado y la Cámara de Diputados en realidad no eran un problema mayor para Huerta, pues buena parte de ellos estaba en contra de Madero. Los más fuertes opositores dentro de la Cámara de Diputados al maderismo era el grupo denominado —ECuadrilátero” formado por José María Lozano, Francisco M. Olaguibél, Nemesio García Naranjo y Querido Moheno. Uno de los hombres más cercanos a Madero menciona que —señalaban en su labor desarrollando las tareas propias para una sola finalidad: derrumbar al gobierno de Madero”.⁴²⁰

Pero además de los opositores militares y políticos arriba mencionados, era no sólo conveniente sino necesario anular la figura fuerte del maderismo, Gustavo A. Madero, pues era de todos conocido que él era el hombre activo del gobierno y en caso de

⁴²⁰ Adrián Aguirre Benavides. *Madero, el immaculado*. México, Editorial Diana, 1962, p. 509. Incluso algunos ministros pocos días antes de la Decena Trágica acompañados del Ministro de la Guerra habían pedido a Madero su renuncia. En esta primera comitiva también se encontraban algunos personajes de los que Madero no tenía mucho que se había alejado, tales como Manuel Calero y Jesús Flores Magón. Los otros personajes que completaban la comitiva eran: Ernesto Madero, Rafael Hernández, Pedro Lascuráin y Ángel García Peña. Madero estaba presionado por ministros, familiares y militares. Finalmente esa terna será fundamental para la caída del presidente. Para mayor referencia véase: González, *Op. Cit.*, pp. 394-395.

enterarse de la prisión de su hermano y que él estuviese en libertad es casi seguro que movilizaría gente para su liberación. Era el personaje más peligroso del maderismo y a quien Huerta guardaba un gran rencor. Gustavo había sido quien había descubierto sus contactos con los rebeldes, lo había tomado prisionero y llevado en presencia del presidente.⁴²¹ Huerta le tenía tanto respeto y temor que personalmente se ocupó de tenderle la celada para su detención.

La mañana del 18 de febrero todo estaba listo para dar el golpe final al maderismo. Huerta suspende toda entrada a Palacio Nacional a sabiendas de que el presidente y el vicepresidente se reunirían con sus ministros. Era el momento clave para detenerlos a todos. La operación estaría a cargo del 29º Batallón al mando del general Aureliano Blanquet. Huerta al mismo tiempo se encargaría de neutralizar a Gustavo A. Madero y al general Delgado, a quienes había invitado a comer al restaurant Gambrinus.⁴²² Al poco tiempo manda llamar al mismísimo secretario de Guerra y Marina, general García Peña, y del mismo modo al subsecretario Manuel M. Plata, y también al jefe maderista por excelencia, general Felipe Ángeles. A todos ellos los toma prisioneros. Por la tarde de ese día 18 de febrero se mandan órdenes de suspender las operaciones a las fuerzas que se encontraban cercando la Ciudadela.

La traición se había consumado.

⁴²¹ Gildardo Magaña menciona que era necesario desaparecer a Gustavo para evitar la resistencia de su grupo, conocido por la oposición con el mote de “la porra” y que tenía un gran peso político. Magaña también menciona que otro hombre fuerte del maderismo era Luis Cabrera, del grupo de los radicales, quien para su fortuna había salido de la ciudad. Magaña, *Op. Cit.*, p. 387.

⁴²² El entonces gobernador del Distrito Federal y también amigo íntimo menciona que hubo un momento en que se encontraron juntos después de haber sido tomados prisioneros: el presidente, el vicepresidente, el propio González Garza, además de Gustavo A. Madero y los generales José Delgado y Felipe Ángeles, pero que momentos después estos tres últimos fueron llevados a otro lugar. Para mayor referencia véase: González, *Op. Cit.*, pp. 408-409.

Los militares que se sublevan contra Madero y los que finalmente llevan a cabo el cuartelazo, provienen de dos orígenes distintos. Los que se levantan con Díaz y Reyes son los miembros del arma de artillería y los jóvenes alumnos de la Escuela de Aspirantes, principalmente. Los hombres de los que se vale Huerta para el cuartelazo, son aquéllos que habían participado bajo sus órdenes en las campañas de Morelos y Chihuahua, primordialmente.

La conducta del primer grupo se explica, como he expuesto aquí, por el rencor que guardan los Aspirantes hacia el presidente por ser tratados de forma diferente a los alumnos del Colegio Militar, y además por su admiración y cierto agradecimiento al general Reyes. La conducta de los regimientos de Artillería, por las relaciones de negocios y personales que se originan en torno a los generales Mondragón, Velásquez y Ruiz, quienes habían sido expulsados del gremio militar y que habían recibido ciertos privilegios de parte del porfirismo. Los tres militares habían formado parte del departamento de Artillería donde se llevaban a cabo grandes negocios turbios que se vieron cortados a la llegada de Madero.

Por el contrario, los hombres que conforman el segundo grupo que encabeza Huerta, son principalmente militares que habían estado bajo sus órdenes en las campañas que había emprendido. El principal de ellos: Aureliano Blanquet. Los conflictos de este grupo con Madero surgen desde tiempos del interinato y el detonante principal fue la forma en que se llevó a cabo la campaña en Morelos contra los zapatistas.

Los grupos militares que se sublevaron en febrero de 1913, en gran parte habían sido los mismos que intriguaron contra Madero desde el mismo momento de la caída de Díaz: Reyes, Díaz, Mondragón, Ruiz y Huerta. Pero habría que mencionar con justicia, que no

fue el grueso del ejército el que conspiró contra el presidente. Si finalmente tuvo éxito el cuartelazo llevado a cabo por el jefe de la División Federal del Norte, no fue debido al comportamiento de los militares, quienes se limitaron a subordinarse a la jerarquía militar, sino a la actitud que tomaron el representante de los Estados Unidos, la prensa, y los ministros. Ellos en gran medida también fueron los responsables. El papel de los militares consistió en que fueron ellos quienes finalmente supieron culminar la serie de confabulaciones contra el maderismo.

La jefatura militar logró hacerse con el poder. No obstante, el Ejército Federal tendría que pagar un precio muy alto: su halo de legitimidad y su prestigio como protector de la nación que Porfirio Díaz fortaleció, finalmente se verá lesionado debido a la actitud tomada por una parte de sus altos mandos contra el gobierno constitucional de Francisco I. Madero.

Conclusiones

La “guerra interior” que atravesó el Ejército Federal durante el maderismo y que se cerró en una primera etapa con la llegada de Victoriano Huerta al poder, tuvo una serie de crisis con motivo de las operaciones militares que en ese periodo se desarrollaron a lo largo del país. No obstante, los momentos cumbres no siempre correspondieron a una sublevación militar o a un cambio en el mando de las operaciones militares. Los hechos muchas veces se entrelazaban uno con otro y las consecuencias de un suceso se reflejaban tiempo después.

Es posible distinguir siete periodos y que permiten seguir el itinerario de los conflictos.

El primero va desde las vísperas de la caída de Porfirio Díaz, hasta la firma de los Acuerdos de Ciudad Juárez; el siguiente, parte de los Arreglos de Paz y llega hasta el mes de julio de 1911, específicamente hasta la matanza de Puebla; el tercero inicia en agosto con motivo de la Jura de Banderas y llega hasta noviembre de 1911, poco después de asumir Madero la presidencia; el cuarto parte a finales de noviembre de 1911 y llega hasta febrero de 1912; el quinto, va de febrero de 1912 hasta mediados del mismo año, momento en que los sucesos tanto del norte como en el sur se compaginan; el penúltimo tiene lugar entre los meses de junio y agosto de 1912 y llega hasta ese tan señalado mes de febrero de 1913; finalmente, el breve periodo que corresponde a los días de la llamada Decena Trágica.

Se hizo esa periodización considerando que el inicio y cierre de cada uno de ellos corresponden a momentos cumbres de la situación militar. A continuación están señaladas las conclusiones a las que se logró llegar, tomando como base los periodos ya señalados.

1) Desde las vísperas de la caída de Porfirio Díaz hasta la firma de los Acuerdos de Ciudad Juárez.

Dos hechos ocasionaron que los rencores que habían sido despertados durante la revolución no fueran sofocados y más tarde, durante el gobierno de Francisco I. Madero, serían consecuencia de varios conflictos.

Uno fueron las diferencias entre José Yves Limantour y Victoriano Huerta sobre las negociaciones después de la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas de Francisco I. Madero. Limantour propuso una salida política, pues era partidario de los acuerdos, ya discutidos previamente en Nueva York con la familia Madero. Huerta sostuvo una solución militar que proponía la continuación de la guerra. Se impuso la opinión del secretario de Hacienda, lo cual originó un sentimiento de frustración entre los militares y la sensación de que el gobierno y ellos mismos habían sido traicionados.

El otro, fue la iniciativa de Pascual Orozco y Pancho Villa de tomar Ciudad Juárez, desobedeciendo las órdenes de Madero y después encabezar un motín, suceso clave que originó que Madero buscara respaldo en los federales y no en los revolucionarios. Esa actitud le causaría al líder revolucionario un gran temor de que, en caso de que se prolongase más la guerra, los diversos jefes revolucionarios levantados en armas pudieran desconocerlo, como lo habían hecho Villa y Orozco. Es decir, lo que Madero pretendía era evitar el desencadenamiento de un estado de anarquía y movimientos armados populares, que ya estaban en curso especialmente en el norte.

De esta forma los Acuerdos de Ciudad Juárez fueron una derrota impuesta tanto para los federales como para los revolucionarios. Son un acuerdo por encima de ambos ejércitos, pero cuya base consiste en mantener intacto al Ejército Federal. Hubo aquí

una coincidencia entre Díaz y Madero, desde posiciones contrarias. Por una parte Díaz (y Limantour) aceptó los arreglos considerando que las fuerzas federales eran incapaces para asegurar el sometimiento de los rebeldes y garantizar la seguridad del gobierno. Madero, por su parte, reconoció los acuerdos porque escogió que su gobierno surgiera de un pacto y de elecciones regulares y temía depender de fuerzas revolucionarias que consideraba muy volátiles y salvajes. En ambos, el temor a la anarquía y a una situación de incertidumbre los llevó a pactar.

2) De los Acuerdos de Ciudad Juárez a la matanza de Puebla

El triunfo de Madero y el acuerdo de una —~~pacífica~~” y —~~civilizada~~” transición pareció un punto que dejó conformes a todos. No obstante, esos grupos que habían firmado la paz, se olvidaron de quienes habían hecho la guerra.

Aunque pretendieron seguir fundamentando la seguridad del estado en el antiguo Ejército Federal, con algunas incrustaciones de grupos exrevolucionarios, en realidad el proyecto fue fallido. La incompatibilidad de los ejércitos estuvo latente durante todo el maderismo. Nunca llegaron a convivir en la manera en la que Madero lo planeó. Prueba de ello son los incidentes de Chihuahua entre Pascual Orozco y Lauro Villar; en Veracruz entre Cándido Aguilar y Ángel García Peña; y más tarde en Morelos entre Ambrosio Figueroa y Arnoldo Casso López, hasta los desplantes de Huerta con Villa.

La idea de hacer una fuerza híbrida primero, y después una sana convivencia entre regulares e irregulares, así como la incorporación de generales honorarios, fracasó. Ambos ejércitos siempre estuvieron en pugna. Prueba de ello serían los acontecimientos sangrientos que se desarrollarían en el estado de Puebla. En este

primer momento el que ganó fue el Ejército Federal, que siempre tuvo el respaldo del Presidente y supeditó a su dominio a los exrevolucionarios. La revancha de estos últimos vendría pocos meses después.

3) Agosto-noviembre de 1911.

La pírrica victoria que había obtenido Madero con la firma de los Acuerdos de Ciudad Juárez y con la promesa de Francisco León de la Barra de actuar de manera conjunta, se vio finalizada durante el mes de julio de 1911, cuando se origina el enfrentamiento entre revolucionarios y federales en el estado de Puebla.

Los acuerdos a que llega Madero con Francisco León de la Barra a raíz de esos hechos fueron el factor esencial que determinó el predominio de la postura del presidente interino y la forma en que se llevaría la campaña en el estado de Morelos. La promesa que había logrado obtener De la Barra por parte de Madero, era que éste no se había de inmiscuir más en los asuntos de Morelos. Sumado a la conclusión de que Madero no era capaz de someter al orden a las fuerzas revolucionarias, León de la Barra decidió entablar una lucha más frontal contra los zapatistas.

Esta política se vio reforzada cuando en el mes de agosto, durante la jura de banderas, recibió la certeza de que contaba con parte del ejército para llevar a cabo sus planes aun en contra del propio líder revolucionario.

Allí surgió el enfrentamiento entre Madero y algunos jefes del ejército como Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet. También determinó la ruptura Madero-De la Barra, pues durante el mes de septiembre el líder revolucionario adoptó una postura más radical debido a que sospechó una conspiración entre Huerta, Reyes, De la Barra. Es el

periodo de crítica de Madero contra el gobierno interino, contra Huerta y contra Reyes, seguramente pensando ya no en una rebelión sino en que podrían robarle las elecciones.

Pasadas las elecciones, la postura de Madero volvió a ser más moderada. Inclusive la actitud tomada por De la Barra se vio frenada al ser electo Madero, pues se vio obligado a ordenar el cese de Victoriano Huerta como jefe al mando de las operaciones en Morelos. Asimismo, González Salas y Madero tomaron la ofensiva y se llamó a Huerta a rendir cuentas.

Cuando se dio la declaración del nombramiento de Madero como Presidente, el ataque contra él se llevó ahora ya no en el terreno militar sino en el político. Los grupos opositores dentro de las Cámaras y en la prensa se encargaron de atacar a Madero y contraponerlo a los militares. Pese a la aparente victoria de Madero, lo acontecido durante el interinato en el estado de Morelos sería el origen de la desconfianza entre Madero y Zapata, quien encabezaría un movimiento que le causaría al nuevo presidente graves problemas a lo largo de su gestión

4) Noviembre 1911-Febrero 1912.

Cuando Madero tomó posesión de la Presidencia, adoptó una postura ambivalente con respecto al conflicto en Morelos. Pretendió obtener una sumisión incondicional por parte de los zapatistas y ante la negativa de éstos adoptó una postura más bien conciliadora, pues confirmó en el mando de las operaciones militares al general Arnoldo Casso López. La ratificación respondía a que durante el conflicto desatado en Morelos durante

el interinato, Casso López había sido uno de los pocos jefes federales que procuraron actuar de acuerdo con Madero.

Al poco tiempo, Madero se perfiló por buscar una solución militar antes que una solución política, seguramente previniendo la sublevación de Bernardo Reyes, quien en su intentona fracasó rotundamente. Y si bien el levantamiento de Reyes no fue motivo para un reacomodo en el ejército, la situación en Morelos dio pie a la proclamación del Plan de Ayala. Los enemigos de Madero, quienes habían puesto sus esperanzas en el movimiento del general porfirista, ante el fracaso de éste buscaron cómo poder desestabilizar al gobierno y encontraron su punto de apoyo en la situación existente en Morelos.

5) Los sucesos del norte y del sur se compaginan.

En parte debido a la presión que ejerce la prensa opositora sobre el gobierno, Madero sustituye al general Arnoldo Casso López por el general Juvencio Robles. Pero también se debe al plan que presenta éste para combatir al zapatismo, fundamentado en combatir una guerra de guerrillas sabiendo que la población civil juega un papel importante en la ayuda a los rebeldes. Madero coincide con el plan de Juvencio Robles, no sólo porque militarmente prometía ser más efectivo que la forma en que se habían llevado a cabo las operaciones, sino también porque Madero estaba decidido a acabar con el zapatismo, mucho más cuando supo de la rebelión encabezada por Pascual Orozco.

Pasado el conflicto en la zona norte decidió nuevamente cambiar el rumbo de su política con respecto al problema de Morelos. A partir de entonces los sucesos en el

norte y en el sur de alguna manera extraña estuvieron íntimamente ligados. Los jefes destinados a ambas zonas tendrían su encuentro en febrero de 1913.

Como Jefe de las Operaciones en el norte fue nombrado el Secretario de Guerra, el general José González Salas. Su designación se debió en parte a la intensa campaña que la prensa había iniciado contra él tachándolo de inepto. La rebelión orozquista le presentó a Madero una forma para que su Ministro de Guerra limara asperezas con la opinión pública, pensando obviamente en que González Salas obtuviera una victoria. Por el contrario, su fracaso y posterior suicidio dieron pie a un gran reacomodo en el ejército.

De forma más inmediata, trajo como consecuencia que el Presidente, con el afán de buscar una figura fuerte en el ejército para reemplazar al finado general, la encontrara en el coronel Felipe Ángeles. Para posicionarlo y con el afán de cambiar de estrategia en el sur, se le nombró jefe de las operaciones en Morelos, cuestión que disgustó de suma manera al general Juvencio Robles, y originó un enfrentamiento entre los dos militares, que sería el primero de algunos otros que tendría el coronel Ángeles con otros generales importantes.

Así, a partir de entonces el zapatismo apareció como un revelador y condensador práctico de las divergencias y la crisis en el interior del Ejército Federal. Por otra parte, el nombramiento de Victoriano Huerta como jefe de las operaciones en el norte y su posterior éxito al combatir la rebelión orozquista lo perfilaron como la figura fuerte del ejército.

6) Junio/Agosto 1912-Febrero 1913.

Terminado el conflicto en el norte, Madero volvió la mirada hacia Morelos y se dio cuenta de que la campaña militar emprendida por Juvencio Robles había resultado contraproducente, pues la actividad de los insurgentes iba en aumento. Una vez más, Madero se inclinó por un cambio en lo político, buscando nuevamente acuerdos con los zapatistas como lo había hecho anteriormente durante el gobierno de Francisco León de la Barra. Su acercamiento con el director del Colegio Militar, Felipe Ángeles, fue esencial para ese cambio.

Ángeles y Madero, pese a ser el uno militar y el otro civil, compartían parte de su formación. Ambos pertenecían a la sociedad culta de ese entonces, habían realizado estudios en Francia y tenían una profunda admiración por los Estados Unidos.

El intercambio de ideas entre ambos dio la certeza a Madero de que Ángeles no sólo era el idóneo para dirigir la campaña en Morelos, sino para ser un elemento clave en los cambios que pretendió realizar al interior del ejército. Las ideas planteadas por Ángeles con respecto a la situación en Morelos, traerán, en primera instancia dos consecuencias: una, el gobierno cambiaría la forma de llevar la campaña contra los zapatistas; y dos, Felipe Ángeles fue nombrado como jefe de las operaciones en Morelos en sustitución de Juvencio Robles.

A largo plazo, esos movimientos harían más fuerte la ruptura entre Madero y parte de los mandos militares, principalmente con aquellos que aquí he denominado de la —segunda generación”, entre los que se encuentran Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet.

La distancia entre el presidente y los militares antes mencionados se hizo más grande debido a las declaraciones que ofreció Felipe Ángeles a su llegada a Morelos, en las

que criticaba la forma en que se habían llevado a cabo las operaciones en el estado. La crítica en realidad no sólo iba dirigida a sus predecesores, sino a toda una formación militar con la que Felipe Ángeles estaba en desacuerdo. En suma, era una afrenta de las nuevas generaciones en contra de aquellos mandos formados durante el porfiriato que Madero pretendía reemplazar.

El poco caso que hizo el presidente a la protesta de los generales que se consideraron afectados con las declaraciones y el no reprender a Ángeles, hizo a éstos acumular mayores odios contra el Presidente y contra el director del Colegio Militar.

Las intrigas dentro del ejército se concentraron entonces sobre aquel militar a quien consideraban un advenedizo y que gozaba de las simpatías del presidente.

Félix Díaz se dio cuenta de la fractura que había al interior del ejército y pretendió aprovecharse de ella. Pero el poco ascendente de que gozaba sobre la clase militar y sus precarias habilidades tanto políticas como militares, originaron el fracaso de su levantamiento en octubre de 1912, pese a que tuvo el respaldo de políticos influyentes de los Estados Unidos. En su movimiento sólo participaron algunos militares con los cuales tenía lazos familiares, o de segundo rango y ambiciosos como Gaudencio de la Llave e Higinio Aguilar.

Los ataques de la prensa a Joaquín Beltrán, quien fue el encargado de sofocar la rebelión felicista, y la poca habilidad política de Madero para colocar a los militares que consideraba leales en los puestos claves del ejército, permitieron que continuara la polarización al interior del gremio castrense. Finalmente la crisis estalló en aquel febrero de 1913.

7) La configuración de la Decena Trágica.

El levantamiento del 9 de febrero de 1913 hizo que los jefes más representativos del Ejército Federal confluyeran en la capital del país. Por tanto, la ciudad de México y el periodo que va del 9 al 22 de febrero fueron el lugar y el momento en que se dirimieron parte de las diferencias que se vivían al interior del ejército.

Cabe mencionar que los sectores que se sublevaron contra Madero en febrero de 1913, tenían ciertos motivos para rebelarse. Éstos iban desde los militares que querían restaurar un régimen y un estado de cosas anterior, como Bernardo Reyes y Félix Díaz; hasta los que habían sido afectados en sus intereses económicos como Manuel Mondragón. También ahí estaban los que se consideraban ofendidos por el Presidente como los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes y los generales Huerta, Blanquet y Robles, quienes se consideraron despreciados al ser desplazados por el Colegio Militar y por Felipe Ángeles, a quienes Madero había dado mayores reconocimientos.

Sin embargo, a pesar de lo antes dicho, se puede considerar que la actitud del Ejército Federal en su mayor parte fue de fidelidad hacia el gobierno constituido. Los días de la Decena Trágica en que permanecieron pasivos, cuando Madero y Pino Suárez fueron hechos prisioneros hasta el momento en que presentan sus renuncias, se debió a que no existió una figura con el ascendiente ni la autoridad suficiente para darles cohesión e intentar la liberación del Presidente y el Vicepresidente. No se pudieron alzar por falta de mando. Rebelarse individualmente no les daba la seguridad de que los demás los seguirían. No existía una figura predominante por encima de ellos que pudiera dirigirlos. El Presidente, el Vicepresidente, el Secretario de Guerra, el Sub secretario y Felipe Ángeles, el más reconocido militar maderista, se encontraban presos. Se puede

suponer que si Ángeles hubiera estado en libertad también habría sido poco probable que tuviese éxito en caso de encabezar un movimiento, pues para entonces estaba aislado y tenía problemas inclusive con su tropa.

La renuncia del Presidente y el Vicepresidente dio una cobertura legal al golpe militar. Lo completó la renuncia de Lascuráin a favor de Huerta y su aceptación por el Congreso. Esto fue decisivo para que los militares se supeditaran al nuevo orden de cosas.

El hecho dio legalidad formal más no legitimidad al gobierno de Huerta. No obstante a los militares no les importaba como no les importa ahora, el carácter legítimo de un gobierno mientras se respetaran las formas legales, pues el Ejército se concibe a sí mismo, en esencia, como una institución apolítica.

La destitución de Madero fue exitosa sólo por su carácter sorpresivo y se pudo dar solamente mediante un cuartelazo. Seguramente de intentar Huerta una sublevación como la de Díaz y Reyes, no habría contado con un gran apoyo de los militares, dada su formación de disciplina y subordinación al orden legalmente establecido. Por ello, salvo la notable excepción de Felipe Ángeles, unos pocos de sus discípulos y un grupo de hombres de mando intermedio,⁴²³ toda la oficialidad del Ejército Federal se mantuvo subordinado al mando del general Victoriano Huerta, que era a la vez Presidente y militar de prestigio en el Ejército y prometió restablecer el orden en la República.

⁴²³ Otros de los hombres que se integrarán a las filas rebeldes, son Jacinto B. Treviño, Federico Montes, Alessio Robles, y Luis Garfías. Este último a cargo del Regimiento Irregular Mariano Escobedo. Por esas fechas Madero le había ofrecido la subdirección del Colegio Militar, que Garfías rechaza. 31 enero 1913. AFIM-SHCP, fo: 27253, 27667.

Como anotaciones al margen de los periodos señalados también podemos decir que desde que se perfiló el triunfo de la revolución mexicana, Madero desplazó a los elementos civiles que pudieron ser importantes, ya que fueron relegados a puestos de segundo orden en donde poco pudieron haber hecho. No obstante careció de elementos militares para ocupar puestos de importancia. José González Salas, y más tarde Joaquín Beltrán, Felipe Ángeles y el propio Ángel García Peña, eran hombres más dedicados a las cuestiones educativas y administrativas y desde ahí era poco probable que se ganasen el reconocimiento de sus pares. Un militar es reconocido por sus campañas y no por las dotes administrativas o los libros que pudiese publicar.

Se agregó a esto el poco tacto que tuvo Madero al dirigirse a los federales atacando los principios en que había sido formado, de disciplina y lealtad hacia aquél que los gobierna. Así, un sector del ejército se politizó y un ejército político es un factor constante de desestabilización de una nación. De esta forma fracasaron las reformas diseñadas por Madero, entre las que planteaba sustituir los viejos mandos por jóvenes militares más cercanos a él.

Pero los militares que se opusieron a Madero no lo hicieron tanto por las reformas que éste planteaba o por odios personales, sino porque el gobierno de Madero representaba una conducción que estaba en contra del espíritu en el que habían sido formados: el orden, la paz y la estabilidad. Madero y sus revolucionarios representaban para los militares la anarquía y el caos.

A lo largo de la investigación se pudo observar que durante el maderismo confluyeron tres generaciones de militares. La primera generación es aquella portadora de las viejas

glorias del ejército. Había combatido contra los franceses y muchos de ellos eran compañeros de armas de Porfirio Díaz. Al final del mandato de éste esa generación ocupa cargos civiles y no participa en levantamientos contra el presidente, porque tienen una trayectoria ya formada, y porque los que tienen altos puestos no se arriesgan a perder su posición. Tal es el caso de Mucio P. Martínez.

La tercera generación es una generación apolítica, preocupada principalmente por la profesionalización y el mejoramiento del ejército. Son militares que realizaron parte de sus estudios en Europa y la mayoría inexpertos en los campos de batalla.

La generación intermedia, es la de los generales nacidos en la década de los 50. Esta es la que toma participación preferentemente en el cuartelazo. Es una generación ambiciosa que ha visto que los militares de la generación precedente ocupan una posición privilegiada que ellos anhelan pero que les está vedada porque se les niega participar en la política. No pueden acceder a puestos gubernamentales por el carácter civilista que adquirió en su última fase el porfiriato y desean realizarlo durante el maderismo. Tampoco pueden tomar puestos importantes en la milicia por la conservación de los militares longevos, y cuando el maderismo sustituye a estos viejos mandos lo hace por los militares de la tercera generación, conservando a los de la segunda en su misma posición. Tal situación determina que ellos sean los más activos militarmente durante el gobierno de Madero y sean quienes encabecen el golpe de febrero de 1913.

Además de las conclusiones arriba señaladas podemos mencionar que, desde la caída de Porfirio Díaz y hasta la muerte de Francisco I. Madero, el Ejército Federal gozaba de

gran prestigio. La imagen tantas veces traída y llevada en las versiones de la historia de ese ejército, traidor, felón, se da a raíz del cuartelazo en 1913. Se debe sobre todo al ataque que hará el Ejército Constitucionalista. Pero durante el maderismo la mayoría de los sectores no tenía un rechazo total a esta fuerza, inclusive parte de los grupos considerados como revolucionarios. El único que muestra franca aversión hacia ellos es el grupo zapatista.

A lo largo del primer periodo de la revolución mexicana el Ejército Federal mantuvo una postura lineal. La mayor parte del ejército se mantuvo leal al gobierno de Madero, a pesar de los movimientos encabezados por figuras que se suponía tenían ascendiente sobre esa institución, como el general Bernardo Reyes y el general Félix Díaz. Los militares federales permanecieron fieles, no a las personas de Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, y después de febrero de 1913 a Victoriano Huerta, sino a su formación castrense y a la institución militar.

Aunque es innegable que una fracción de ellos tomaron participación en los movimientos rebeldes, ésta nunca fue amplia. Pese a que se les ha condenado por participar en la Decena Trágica y apoyar a su gobierno, en realidad fue un espíritu de casta lo que los llevó a supeditarse a Huerta y a un régimen que siguió los términos legales (no los de legitimidad). En este aspecto hay que recordar la actitud del general José Refugio Velasco quien, en febrero de 1913, tenía mando en Veracruz. Cuando Madero fue hecho prisionero y se le informó que saldría al exilio por el puerto de Veracruz, el general Velasco telegrafió que a su paso por el puerto y hasta su embarque se le rendirían honores en su calidad de Presidente. Pero cuando Madero y Pino Suárez firmaron sus renuncias, José Refugio Velasco consideró cubiertos los

términos legales y se subordinó al mando político y militar del nuevo régimen, sancionado por el Congreso al aceptar dichas renunciaciones. Puede conjeturarse pero nunca se sabrá, si la actitud del general Velasco no fue un factor adicional para que Huerta se decidiera por la eliminación del Presidente y el Vicepresidente y no por la deportación, pues desde el exilio podían haber reclamado su legitimidad.

La lógica de los militares siempre responde a su orgullo militar. Inclusive Reyes y Díaz antes de lanzarse a la revolución habían pedido su baja del ejército, pues sabían que sublevarse iba en contra del espíritu militar. Esto no quiere decir que no existieran oportunistas como Victoriano Huerta, Higinio Aguilar y Gaudencio de la Llave con afán de lucro.

Para finalizar diremos que los amoríos y desencuentros, amistades y conflictos entre los federales, y entre éstos y el Jefe del Ejecutivo, se desarrollaron en las campañas militares que se emprendieron principalmente en Morelos y en los estados del norte contra zapatistas y orozquistas. De esta forma el movimiento que culmina con los sucesos de la Decena Trágica no es un suceso espontáneo.

Es un movimiento largamente desarrollado que se inicia desde el mismo momento en que se perfila la caída de Porfirio Díaz, cuando Madero entra en conflicto con algunos de los generales más representativos del Ejército Federal. Una parte de ellos a lo largo de su mandato realizaron acciones con el objetivo de desestabilizar al régimen, algunos en franca discordancia, otros de manera velada, pero todos ellos con el único objetivo de hacer caer a Madero.

Lamentablemente para Madero y su gobierno, fueron precisamente esos hombres quienes lograron encontrarse en la ciudad de México y coronar mediante una traición su primacía al interior del ejército, pero para lograr la subordinación de la mayoría de sus compañeros, tuvieron que apelar a los lineamientos bajo los que estaban formados, que eran los de la lealtad institucional y para ello tuvieron que cubrir los términos legales. Por ello fue necesario arrancarle la renuncia a Madero.

A lo largo del maderismo existió una lucha al interior del ejército entre los militares ya sea en forma individual o grupal, con el objetivo de alcanzar la primacía del puesto que Díaz había dejado vacante, no obstante esas pugnas y conflictos nunca rebasaron los parámetros y los lindes de la disciplina militar. Cuando algunos hombres como Díaz y Reyes, pretendieron romperlos no fueron seguidos, inclusive llegaron a ser criticados por sus propios compañeros de armas. El ejército siguió siendo fiel a la autoridad federal pese a estar viviendo una fuerte conflictividad interna.

En resumen: Madero planteó reformar algunas estructuras e instituciones del antiguo régimen porfiriano, entre ellas el Ejército Federal. Su proyecto, sin embargo, se contraponía con los principios y doctrinas militares y los términos políticos todavía subsistentes en la época. No pudo realizar con éxito el relevo de mando, en gran parte debido a la persistencia de las mismas estructuras existentes en el ejército.

Pese a los esfuerzos de Madero por incorporar a mayores posiciones a los jóvenes militares, nunca pudo lograrlo, pues los jefes de la segunda generación conservaron el mando tanto en los ramos administrativos como al frente de las campañas militares que su gobierno tuvo que enfrentar. El único militar de la tercera generación que alcanzó a tener un lugar destacado fue Felipe Ángeles. Los demás, como Rafael Eguía Liz y

Guillermo Rubio Navarrete, pese a sus dotes militares tuvieron un papel subordinado bajo el mando de los antiguos generales ya consagrados.

Madero al hacer crítica de vicios y deficiencias subsistentes en el ejército, al plantear que los militares no debían seguir ciegamente al mandatario en turno y que debían expresar libremente su opinión política, estaba pensando en establecer un régimen parlamentario que no se sustentara en el ejército como factor determinante. No obstante, esas intenciones fueron utilizadas por los sectores opositores a su gobierno para contraponerlo con los militares, en especial con la generación de jefes con mando de tropa que se consideraban con méritos suficientes para ser reconocidos y recompensados, quienes se sentían amenazados por la inestabilidad resultante del cambio de régimen.

Esos sectores, encabezados sobre todo por Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet, cuyo prestigio por sus campañas había sido engrandecido por la prensa opositora, fueron el núcleo de conspiración que llevó al golpe de Estado militar y la caída de Madero. Aunque la mayor parte de la oficialidad no fue parte de esa conspiración, finalmente dio su apoyo y asentimiento al gobierno de Huerta por su espíritu de cuerpo y el arraigado principio de obediencia y subordinación propio de la institución militar.

Siguiendo este itinerario la investigación permitió demostrar cómo toda esta “guerra” que se vivía al interior entre los grupos y camarillas dentro de la oficialidad del Ejército Federal culmina finalmente en el golpe de febrero de 1913 y en las coincidencias y divergencias entre sus protagonistas, en especial Reyes, Félix Díaz, Huerta, Mondragón, Blanquet, Ángeles, Beltrán, Robles. Se puede así mostrar la larga maduración del golpe de febrero de 1913, no sólo en la situación política y militar del

país, como ha sido abundantemente estudiado, sino también y en especial en las disputas y conflictos en el seno del Ejército Federal.

Finalmente varios militares se retirarán a la vida privada tras los acuerdos de Teoloyucan, mientras otros seguirán ejerciendo su profesión en los conflictos entre militares revolucionarios y en el ejército posterior a la Constitución de 1917. Ejemplo de ello son el ya mencionado José Refugio Velasco y el Jefe de Estado Mayor de Madero, Hilario Rodríguez Malpica, ente otros. Pero esa es ya otra historia.

ANEXO

Escalafón del Ejército.

Militar	Fecha de nacimiento	Ingreso al Ejército y arma	Rango en 1911 y fecha de patente
Porfirio Díaz	15/09/1830	1854. Infantería	General de División. 14/10/1863
Jerónimo Treviño	17/11/1835	1858. Caballería	General de División. 15/06/1877
Francisco A. Vélez	Sin dato	-----. Infantería	General de División. 02/02/1900
Alejandro Pezo	Sin dato	-----. Artillería	General de División. 12/05/1903
Ignacio A. Bravo	1835	1862. Artillería	General de División. 12/05/1903
Eugenio Rascón	Sin dato	-----. Artillería	General de División. 30/05/1911
Bernardo Reyes	20/08/1850	1865. Caballería	General de División. 02/02/1900. R
Manuel González Cosío	Sin dato	_____. Infantería	General de División. 29/12/1905. R
Rafael Benavides	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 06/09/1860
Lázaro Garza Ayala	17/12/1830	_____. Artillería	General de Brigada. 18/06/1863
Jesús Lalanne	Sin dato.	_____. Artillería	General de Brigada. 15/07/1867
Manuel F. Loera	Sin dato.	_____. Caballería	General de Brigada. 04/08/1871
Pedro A. González	Sin dato.	_____. Caballería	General de Brigada. 01/05/1872
Manuel Sánchez Rivera	Sin dato.	_____. Caballería	General de Brigada. 04/06/1872
Doroteo López	1836	_____. Infantería	General de Brigada. 14/09/1876
Emiliano Lojero	1845	1862. Infantería	General de Brigada. 28/05/1879
Mariano Ruiz	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 28/09/1883
Abraham Bandala	1838	1858. Infantería	General de Brigada. 28/09/1883
José María Mier	25/07/1847	1876. Caballería	General de Brigada. 12/05/1884
Francisco P. Troncoso	Sin dato	_____. Est. Mayor	General de Brigada. 10/07/1884
Ignacio Salas	Sin dato	_____. Artillería	General de Brigada. 23/08/1884
Gregorio Ruiz	1847	_____. Caballería	General de Brigada. 25/11/1884
Pedro Troncoso	Sin dato	_____. Caballería	General de Brigada. 25/11/1884
José B. Cueto	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 16/04/1886
Luis G. Valle	Sin dato	_____. Artillería	General de Brigada. 21/09/1887
Luis C. Curiel	Sin dato	_____. Caballería	General de Brigada. 25/06/1891
José María de la Vega	Sin dato	_____. Marina	General de Brigada. 16/08/1892
Ignacio Salamanca	Sin dato	_____. Artillería	General de Brigada. 25/08/1892
Victoriano Huerta	1850	_____. Est. Mayor	General de Brigada. 08/10/1902
Lauro Villar	06/08/1849	1865. Infantería	General de Brigada. 15/09/1904
Clemente M. Villaseñor	Sin dato	_____. Caballería	General de Brigada. 08/03/1909
Julián Jaramillo	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 08/03/1909
Miguel M. Morales	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 08/03/1909
Manuel M. Plata	24/12/1855	1872. Ingenieros	General de Brigada. 08/03/1909
Manuel Mondragón	1859	1880. Artillería	General de Brigada. 08/03/1909
Fernando González	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 08/03/1909
Juan M. Durán	Sin dato	_____. Caballería	General de Brigada. 26/05/1911
Telésforo Merodio	Sin dato	_____. Infantería	General de Brigada. 30/05/1911
Flaviano Paliza	Sin dato	_____. Marina	General de Brigada. 30/05/1911
José González Salas	19/03/1862	1884. Infantería	General de Brigada. 22/07/1911

Agustín García Hernández	Sin dato	_____.	Infantería	General de Brigada. 12/09/1911
Salvador de los Monteros	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 12/09/1911
Rodrigo Valdés	Sin dato	_____.	Est. Mayor	General de Brigada. 12/09/1911
Joaquín Beltrán	1856	1875.	Est. Mayor	General de Brigada. 12/09/1911
Ángel García Peña	1856	1875.	Est. Mayor	General de Brigada. 12/09/1911
Juvencio Robles	18??	1866.	Infantería	General de Brigada. 12/09/1911
José Refugio Velasco	1851	1867.	Infantería	General de Brigada. 12/09/1911
Francisco Leyva	1836	1862.	Infantería	General de Brigada. 31/03/1870 R
Juan Pérez Castro	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 04/08/1871 R
Pedro P. Yépez	Sin dato	_____.	Infantería	General de Brigada. 12/12/1871 R
Juan E. Guerra	Sin dato	_____.	Artillería	General de Brigada. 18/09/1872 R
Rómulo Cuéllar	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 06/06/1872 R
Mucio P. Martínez	1841	1863.	Caballería	General de Brigada. 26/05/1884 R
Francisco M. Ramírez	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 10/07/1884 R
Juan A. Hernández	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 16/04/1886 R
Juan Francisco Lucas	1834	1862.	Infantería	General de Brigada. 12/07/1865 A
Francisco Estrada	Sin dato	_____.	Caballería	General de Brigada. 25/02/1879 A
Francisco de P. Méndez	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 27/03/1882
Nicolás Pinzón	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 12/01/1901
Juan Quintas Arroyo	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 15/09/1904
Manuel M. Blázquez	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 15/09/1904
Joaquín Maas	1879	_____.	Ingenieros	General Brigadier. 15/09/1904
Manuel Roselló	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 01/08/1905
Lauro F. Cejudo	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 12/10/1906
Alberto Yarza	1856	1873.	Artillería	General Brigadier. 12/10/1906
Adolfo Iberri	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 12/10/1906
Gilberto Luna	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 12/10/1906
Carlos Becerril	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 04/01/1908
Miguel Gil	1860	_____.	Artillería	General Brigadier. 04/01/1908
Higinio Aguilar	1835	1861.	Caballería	General Brigadier. 08/03/1909
José María Hernández	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 08/03/1909
Agustín Sanginés	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 08/03/1909
Ramón N. Ricoy	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 08/03/1909
Eduardo M. Cauz	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 08/03/1909
Felipe Mier	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 08/03/1909
Rafael Dávila	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 08/03/1909
Enrique Mondragón	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 08/03/1909
José L. Legorreta	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 08/03/1909
Enrique Toroella	Sin dato	_____.	Est. Mayor	General Brigadier. 08/03/1909
Eduardo Paz	Sin dato	_____.	Est. Mayor	General Brigadier. 08/03/1909
Félix Díaz	1868	1888.	Ingenieros	General Brigadier. 08/03/1909
Manuel Rivera	Sin dato	_____.	Ingenieros	General Brigadier. 08/03/1909
Arnoldo Casso López	30/07/1859	1881.	Ingenieros	General Brigadier. 08/03/1909
Emiliano Poucel	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 29/03/1909
Gustavo Maas	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 04/12/1909
Juan J. Navarro	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 26/10/1910

Gonzalo Luque	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 26/10/1910
Antonio Rábago	1861	_____.	Caballería	General Brigadier. 13/03/1911
Antonio Carrión	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 28/03/1911
Antonio M. Escudero	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 11/04/1911
Agustín A. Valdés	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 11/04/1911
Pedro Ojeda	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 11/04/1911
Manuel Gordillo Escudero	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 11/04/1911
Rafael Eguía Lis	Sin dato	_____.	Artillería	General Brigadier. 11/04/1911
Fernando Trucy Aubert	1852	1877.	Caballería	General Brigadier. 11/04/1911
Joaquín Téllez	1861	_____.	Caballería	General Brigadier. 11/04/1911
Eutiquio Munguía	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 25/05/1911
Lorenzo Cabañas	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 12/12/1871 R
Loreto Gutiérrez	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 24/08/1885 R
Pomposo G. del Campillo	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 02/12/1890 R
Andrés Michel	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 22/09/1892 R
Melitón Hurtado	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 27/05/1901 R
Bernardo de A. Z. Palafox	Sin dato	_____.	Ingenieros	General Brigadier. 01/08/1905 R
Samuel García Cuéllar	Sin dato	_____.	Ingenieros	General Brigadier. 07/03/1911
José D. Vargas	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 24/07/1876 A
Jesús Aréchiga	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 08/03/1877 A
Juan Lerma	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 08/08/1877 A
Jesús Ayala	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 08/03/1879 A
Ángel Trías	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 21/04/1880 A
Ponciano Cisneros	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 13/10/1884 A
Miguel Utrilla	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 23/10/1885 A
Juan B. Hernández	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 13/11/1893 A
Daniel Traconis	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 05/12/1893 A
Rafael Caraza	Sin dato	_____.	C. Médico	General Brigadier. 23/04/1909 A
Baltasar Téllez Girón	Sin dato	_____.	Caballería	General Brigadier. 01/07/1864 A R
Cleofas Salmón	Sin dato	_____.	Infantería	General Brigadier. 07/08/1877 A R

Cerrado hasta septiembre de 1911

R. Retirados.

A. Auxiliares.

FUENTES

Archivos:

ABR-CARSO. ARCHIVO BERNARDO REYES-CARSO.

ADFMCZ-SHCP. ACERVO DOCUMENTAL FAMILIA MADERO COLECCIÓN ZAMBRANO DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. SEGUIDO DEL NÚMERO DE IMAGEN. (DIGITAL)

AFIM-AGN: ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. .

AFIM-BMNAH. MICROFILMACIÓN DEL ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

AFIM-BN. ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

AFIM-SHCP. ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO.

AFLB-CARSO. ARCHIVO FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA-CARSO.

AGM-IISUE/AHUNAM. ARCHIVO GILDARDO MAGAÑA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM.

AHSEDENA-RR. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL RAMO REVOLUCIÓN.

AHSEDENA-Cancelados. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL SECCIÓN CANCELADOS.

AJB-IISUE/AHUNAM. ARCHIVO JUAN BARRAGÁN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN/ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM.

APD-IBERO. ARCHIVO PORFIRIO DÍAZ DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.

ARCHIVO CARLOS CASTILLO BASSAVE-IESU/AHUNAM. ARCHIVO CARLOS CASTILLO BASSAVE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA UNIVERSIDAD.

AZ-AGN. ARCHIVO ZAPATISTA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

FONDO GUILLERMO RUBIO NAVARRETE-CARSO. FONDO GUILLERMO RUBIO NAVARRETE CARSO.

SRRM-AGN. SERIE REVOLUCIÓN Y RÉGIMEN MADERISTA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor. *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 1986.

Aguilar, Rafael. *Madero sin máscara*. México, Imprenta popular, 1911.

Aguirre Benavides, Adrián. *Madero, el immaculado*. México, Diana, 1962.

Aguirre Benavides, Adrián y Luis Aguirre. *Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa*. México. Diana, 1979.

Ángeles, Felipe. *Genovevo de la O*. México, SEP/CONASUPO, S/A.

Ángeles, Felipe. *La Batalla de Zacatecas*. México, SEP/CONASUPO, S/A.

Arellano, Josefina G. *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*. México, INAH, 1982.

Arenas Guzmán, Diego. *Alfredo Robles Domínguez en jornadas culminantes de la revolución*. México, INEHRM, 1974.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *Entre el porfiriato y la revolución el gobierno interino de Francisco León de la Barra*. México, UNAM/IIH, 2005.

— — — *Los orígenes del zapatismo*. México, UNAM-IIH/El Colegio de México, 2001.

Beltrán, Joaquín. *La toma de la plaza H Veracruz el 23 de octubre de 1912 y la intervención yanqui*. México, Herrero hermanos sucesores, 1930.

Benavides Hinojosa, Artemio. *Bernardo Reyes un liberal porfirista*. México, Tusquets, 2009.

— — — *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, Monterrey, Nuevo León, México, Ediciones Castillo, 1998.

Berumen. Miguel Ángel. *1911. La Batalla de Ciudad Juárez. Las imágenes*. México, Cuadro por cuadro. Imagen y palabra, 2005.

- Breceda, Alfonso. *México revolucionario*. México, INEHRM, 1985.
- Caraveo, Marcelo. *Crónica de la Revolución (1910-1929)*. México, Trillas, 1992.
- Casasola, Gustavo. *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México, Editorial Trillas, 1960.
- Cervantes, Federico. *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913. Biografía*. México, D. F., 1942
- Clausewitz, Karl Von. *De la guerra*. Tomo I. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997.
- De cómo vino Huerta y cómo se fue....* México, SEDENA, 1992.
- Diario de los Debates*. Sesión del 26 de mayo de 1911.
- Diario de los Debates*. XXV Legislatura. Cámara de Diputados.
- Díaz Soto y Gama, Antonio. *La Revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*. México, 1960.
- Díaz Zermeño, Héctor. *Aureliano Blanquet. (1848-1919) ¿Cancerbero del traidor Victoriano Huerta o militar leal?* México, UNAM/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2004.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. México, INEHRM, 1994.
- Espejel, Laura, Alicia Olivera y Salvador Rueda. *Emiliano Zapata. Antología*. México, INEHRM, 1988.
- Escalafón general del Ejército. Cerrado hasta el 30 de septiembre de 1911*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1911.
- Fabela, Isidro. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. Revolución y Régimen Constitucionalista. Tomo II, México, FCE, 1962.
- Falcón, Romana. *México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal*. México, Plaza y Janés, 2002.
- Florescano, Enrique (coord. general). *Así fue la revolución mexicana. La revolución día a día*. Tomo T. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, SEP, 1985.

Franco y González Salas, María Teresa. *José González Salas. Ministro de la Guerra*. Tesis de licenciatura en Historia. México, Universidad Iberoamericana, 1979.

Garciadiego, Javier. *Porfiristas eminentes*. México, Breve Fondo Editorial, 1996.

Garfias Magaña, Luis. *Historia Militar de la Revolución Mexicana*. Colección Clásicos de la historiografía mexicana del siglo XX. México, INEHRM, 2005.

Garner, Paul. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: Una biografía política*. México, Planeta, 2003.

Gilly, Adolfo (Comp.). *Felipe Ángeles en la Revolución Mexicana*. México, Era-CONACULTA, 2008.

Gilly, Adolfo. *La Revolución interrumpida*. México, Era, 1994.

González Garza, Federico. *La Revolución Mexicana. Mi contribución político literaria*. México, A. del Bosque Impresor, 1936.

Guerra, François Xavier. *México. Del antiguo régimen a la revolución*. Tomo II. México, FCE, 2003. T. II

Guilpain, Odile. *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*. Prólogo de Adolfo Gilly, México, FCE, 1995.

Guzmán, Martín Luis. *Febrero de 1913*. México, Empresas Editores, 1963.

Huerta, Victoriano. *Memorias de Victoriano Huerta*. México, Talleres Gráficos de la propiedad, 1957.

Huerta, Victoriano. *Yo, Victoriano Huerta*. Prólogo de Javier Ramos Malzárraga. México, Editorial Contenido, 1975.

Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo, 1998

Jackson, Byron L. *Felipe Ángeles. Político y estratega*. México. Gobierno del Estado de Hidalgo, 1989.

Joseph, Gilbert M. *Revolución desde afuera: Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*. México, FCE, 1992.

Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. México, Era, 1982.

Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. 2 tomos, México, Era, 2004

Krauze, Enrique. *El amor a la tierra. Emiliano Zapata*. Biografías del poder 3. México, FCE, 1987.

La Decena Trágica. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversarios de la Revolución Mexicana, 1985.

Langle Ramírez, Arturo. *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*. México, IIH/UNAM, 1984.

Lartigue, Aurelio. *Biografía del General de División Bernardo Reyes, Ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, Tipografía del Gobierno de Palacio, 1901

Liceaga, Luis. *Félix Díaz*. México, Jus, 1958.

Lozoya, José Alberto. *El Ejército Mexicano (1911-1915)*. México, Jornada 65, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1970.

Madero, Francisco I. *Archivo de Francisco I Madero. Epistolario de 1910*. Edición Agustín Yáñez y Catalina Sierra. México, Secretaría de Hacienda, 1985.

Madero, Francisco I. *Obras completas de Francisco Ignacio Madero Discursos I. 1909-1911*. México, Clío, 2000.

Magaña, Gildardo. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. México, INEHRM, 1985.

Maldonado, Calixto R. *Los asesinatos de los Señores Madero y Pino Suárez*. México, s/ed, 1922.

Márquez Sterling, Manuel. *Los últimos días del presidente Madero*. Cuba, Colección Documentos Políticos, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.

Matute, Álvaro. *Documentos relativos al general Felipe Ángeles*. México, Editorial Domés, 1982.

Meyer, Michael C. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la revolución*. México, IIH-UNAM. 1984.

Meyer, Michael C. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983.

Niemeyer, Víctor E. *El general Bernardo Reyes*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Museo de Historia Mexicana, 2004.

Obregón, Adolfo. *El General Bernardo Reyes ante la historia*. México, s/e, 15 septiembre 1911.

Ontiveros, Francisco de Paula. *Toribio Ortega y la Revolución en la región de Ojinaga*. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, SEP, 2003

Palacios, Porfirio. *El Plan de Ayala. Sus orígenes y su promulgación*. México, Frente Zapatista de la República, 1949.

Paniagua, Emigdio S. *El combate de la Ciudadela narrado por un extranjero*. México, Tip. Artística, 1913.

Paso y Troncoso, Francisco. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. 2 tomos. México, INI, 1982-83.

Paz Solórzano, Octavio. *Tres revolucionarios tres testimonios*. Prólogo de Octavio Paz. México, EOSA, 1986.

Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista. 1911*. México, Era, 1997.

— — — *La revolución del sur 1912-1914*. México, Era, 2000.

Portilla, Santiago. *Una sociedad en armas. Insurrección Antirreeleccionista en 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995.

Prida, Ramón. *De la dictadura a la anarquía*. México, Botas, 1958.

Ramírez Rancaño, Mario. *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*. México, Miguel Ángel Porrúa/IIH/IIS, 2002.

Ramos, Miguel S. *Un soldado. El Gral. José Refugio Velasco*. México, Oasis, 1960.

Reyes, Alfonso. *Mi óbolo a Caronte. Evocación del general Bernardo Reyes*. Estudio preliminar de Fernando Curiel Defossé, México, INEHRM, 2007.

— — *Oración del 9 de febrero*. México, Era, 1968.

— — *Parentalia. Primer libro de recuerdos*. México, Tezontle, 1958.

Reyes, Bernardo. *Defensa que por sí mismo produce el C. General de División Bernardo Reyes acusado del delito de rebelión*. México, Tip. G. y A. Serralde, octubre 1912

— — — "Ejército Nacional" en Justo Sierra (Dir) *México su evolución social*. México, J. Balleca, 1900-1902.

— — *Obras. Completas. El Ejército Mexicano*. Tomo II. Adalberto Arturo Madero Quiroga (Comp) México, Congreso del Estado de Nuevo León, 2000.

— — *Obras. Completas. Porfirio Díaz*. Tomo I. Adalberto Arturo Madero Quiroga (Comp) México, Congreso del Estado de Nuevo León, 2000.

Reyes, Rodolfo. *De mi vida. Memorias políticas*. 3 tomos. Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

Ross, Stanley. *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia*. México. Grijalbo, 1979.

Rubio, Amparo. *La Revolución Triunfante. Memorias del general de división Guillermo Rubio Navarrete*. México, Libros en red, 2006.

Ruelas, Miguel. *Apuntes relativos al combate, la guerra de sitio y la guerra contra tropas irregulares*. México, Secretaría de Guerra y Marina, 1911.

Ruelas, Miguel. *Escuela Militar de Aspirantes: Noticia de su fundación y desarrollo 1905-1910*. México, Secretaría de Guerra y Marina/Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1910.

Salmerón, Pedro. *La División del Norte: la tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Planeta, 2006.

— — . *Los carrancistas: la historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México, Planeta, 2010.

Sánchez Azcona, Gloria. *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*. México, INEHRM, 1975.

Sánchez Azcona, Juan. *Apuntes para la historia de la revolución maderista*. México, INEHRM, 1961.

Sánchez Azcona, Juan. *La etapa maderista de la Revolución Mexicana*. Prólogo de Salvador Azuela. México, INEHRM, 1960.

Sánchez Lamego, Miguel. *Generales de Ingenieros del Ejército Mexicano 1821-1914*. México, INEHRM, 1952.

Servín Massieu, Manuel. *Tras las huellas de Urrutia ¿médico eminente o político represor?* México, Plaza y Valdés, 2005.

Siller, Pedro. *1911. La batalla de Ciudad Juárez. La historia*. México, Cuadro por cuadro. Imagen y palabra, 2003.

Tablada, José Juan. *La Defensa Social. Historia de la campaña de la División del Norte*. Introducción y edición crítica de Rubén Lozano Herrera. México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho Villa*. México, Planeta, 2006.

— — — *Temporada de zopilotes*. México, Planeta, 2009.

Tamayo Casillas, José Armando. *El Estado Mayor Presidencial. Cumplir con institucionalidad*. México, Estado Mayor Presidencial, 2006.

Taracena, Alfonso. *Biografía de Francisco I. Madero*. México, Porrúa, 1973.

Taylor Hansen, Lawrence Douglas. *La gran aventura de México*. 2 tomos, México, CONACULTA, 1993.

Torrea, Juan Manuel. *La Decena Trágica. Apuntes para la historia de una asonada militar*. México, Ediciones de la Academia Mexicana de Historia y Geografía, 1963.

Torrea, Juan Manuel. *La lealtad en el ejército mexicano. Apuntes para la historia*. México, s/e, s/a.

Urbina Sebastián, Edgar. *Catálogo parcial del Archivo Francisco I. Madero, perteneciente a la SHCP (cajas 1-23). Madero, los preparativos y la dirección de la revolución de 1910*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Urquiza, Francisco L. *Memorias de campaña*. México, Colección Lecturas Mexicanas, FCE, 1985.

— — — *Recuerdo que...* México, INEHRM, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.

— — — *Tropa vieja*. México, Planeta, Conaculta, 2003.

Valadés, José C. *José C. Valadés. Obras*. México, Siglo XXI/DIFOCUR Sinaloa, 1992.

— — — . *La Revolución y los revolucionarios. El Maderismo*. Tomo I. Parte dos. Artículos, entrevistas y reportajes. Colección Memorias y testimonios. México, INEHRM, 2006.

Vargas Valdés, Jesús. *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2003.

Varios. *Los Gobernantes de Nuevo León, historia (1579 - 1989)*. México, D.F.: J.R. Fortson y Cía., S.A. de C.V. Editores, 1990.

Vázquez Gómez, Francisco. *Memorias políticas*. México, Imprenta Mundial, 1933.

Villalpando, José Manuel. *La Decena Trágica*. México, Diana, 2009.

Villar, Lauro. *Apuntes para la historia de una asonada militar, 1913*. México, Ediciones de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1958.

Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 2006.

Artículos

Berta Ulloa —“Laucha armada (1911-1920)”, en *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 1976

Franco y González Salas, María Teresa. —“Ejército Federal y el maderismo” en Enrique Florescano (coord. general). *Así fue la revolución mexicana. Caída del antiguo régimen* Tomo 2. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, SEP, 1985, pp. 235-241.

Garfias Magaña, Luis. —“Aspectos militares del zapatismo de 1912 a 1919” ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional con motivo del 126 aniversario del nacimiento del General Emiliano Zapata. Museo del Estado, Morelia, Michoacán. Lunes 8 y martes 9 de agosto de 2005.

Gilly, Adolfo. —“Felipe Ángeles: Cada cual morirá por su lado”, en *La Jornada*, 16 noviembre 2005

— — —“Felipe Ángeles: sueños de gloria, camino de solitario” en Javier Garciadiego y Emilio Kouri (Comp.) *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. México, El Colegio de México, Ediciones Era, Centro Katz, 2010, pp. 505-516.

— — —“La lealtad del general solitario”, en *La Jornada*, 19 febrero 2007.

Gilly, Adolfo. —“¿De mis caballos, qué? Un incidente en la vida del general Felipe Ángeles” en Adolfo Gilly (comp.) *Felipe Ángeles en la Revolución*. México, Era-CONACULTA, 2008.

Hernández Chávez, Alicia. Origen y ocaso del ejército porfiriano” en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 1, julio-septiembre 1989, pp. 257-296.

Katz, Friedrich. —“Felipe Ángeles y la Decena Trágica” en Adolfo Gilly (comp.) *Felipe Ángeles en la Revolución*. México, Era-CONACULTA, 2008, pp. 17-36.

Martínez Assad, Carlos. —“Los primeros años de Bernardo Reyes en Nuevo León” en *Eslabones*, núm. 11, enero-junio 1996, pp. 26-39.

Ramírez Rancaño, Mario. —“La Logística del Ejército Federal Mexicano” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 36, julio-diciembre 2008, pp. 183-219.

— — — —“La república castrense de Victoriano Huerta” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, julio-diciembre 2005, pp. 167-213.

— — — —“México: el Ejército Federal después de su disolución en 1914” en *Polís*, vol. I, núm. 2, 2005, pp. 13-54.

— — — —“La discusión sobre el tamaño del Ejército Mexicano: 1876-1930” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 32, julio-diciembre 2006, pp. 35-71.

Reyes, Bernardo. —“Ejército Nacional” en Justo Sierra.(Dir) *México su evolución social*. México, J. Balleca, 1900-1902.

Saborit, Antonio. —“2ª de Mérida 51. La Decena Trágica en la escritura de Rafael de Zayas” en Javier Garcíadiego y Emilio Kouri (Comp) *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*. México, El Colegio de México, Ediciones Era, Centro Katz, 2010, pp. 159-172.

Taylor Hansen, Lawrence Douglas. —“Los orígenes de la Fuerza Aérea Mexicana 1913-1915” en *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 1, julio-septiembre 2006, pp. 175-230.

Valero Silva, José. “La Decena Trágica” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 3, 1970, pp. 89-116.

Villegas Moreno, Gloria. —“Los confines de la utopía” en *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm. 4, abril-junio 1997, pp. 839-869.

Zoraida Vázquez, Josefina. —“Iglesia, Ejército y Centralismo” en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 1, julio-septiembre 1989, pp. 205-234.

Hemerografía:

Boletín Militar.

El Diario.
El Diario del Hogar.
El Ejército Mexicano.
El Grafico.
El Imparcial.
El Monitor del Pueblo
El País.
La Patria.
La Prensa.
Nueva Era.
Regeneración
Revista del Ejército y Marina.
Revista Militar Mexicana.

AGRADECIMIENTOS

La academia y el trabajo dicen que son difíciles, en mi caso no fue así, pues tuve la oportunidad de encontrar en el camino a una excelente persona a la que guardo gran admiración y respeto y aunque sé que no le gustan los reconocimientos, el presente va con todo el afecto que es posible al Doctor Adolfo Gilly, mil...mil gracias por todo lo que me ha brindado. Al Doctor Felipe Ávila, excelente académico del cual he aprendido que pese a las pasiones, hay que observar a las personas y las instituciones a distancia. En la actualidad los avances tecnológicos facilitan mucho el trabajo del historiador, pero no hay nada comparado con el olor a humedad y a historia de los archivos, nada se compara con tener entre las manos una carta firmada por Zapata, Madero y Villa, gran parte de ese cariño por los documentos fue inculcado por la Doctora Josefina MacGregor. A los Doctores Pedro Salmerón y Bernardo Ibarrola, expertos en Historia Militar, sus comentarios fueron en suma enriquecedores al presente trabajo, espero poder seguir platicando y discutiendo el tema con ustedes. A todos, agradezco la paciencia por la lectura y por las correcciones hechas, y como se dice en estos casos, los defectos de que adolece la presente tesis son exclusivamente míos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, no sólo porque su programa de Becas me permitió estudiar el presente Posgrado, sino porque su cuerpo docente, los alumnos y en fin, todo lo que representa la UNAM me ha servido para crecer como persona. A la Coordinación de Historia, a la Doctora Andrea Sánchez Quintanar (q.e.p.d), a Guillermina y Guadalupe Mata Rodríguez, su trato siempre amable me hizo sentirme en casa. Como los nombres son muchos y para no cometer ninguna omisión quiero agradecer al personal de las diferentes instituciones y los archivos consultados. También por la paciente lectura y corrección de las fallas en el texto a Georgina Rodríguez; por los comentarios, las conversaciones y por la paciencia de escuchar el proceso de desarrollo del trabajo, además por haberme facilitado algunos materiales que nutrieron al mismo, quiero agradecer a Oscar Herrera.

A los amigos que siempre con las palabras y el aliento hacen más placentera la academia y la vida. A Oscar Espinosa, Iván, Francisco y Mauricio por las innumerables charlas enriquecedoras y por el apoyo de siempre; a Dulce, Elizabeth, Ema, Jorge y Oscar, además de colegas, grandes amig@s; a Tatiana Pérez, excelente amiga e historiadora en potencia. A todos ellos mi eterna gratitud.

La base esencial del ser humano es la familia, y yo me precio de tener la mejor, por ello, el presente trabajo está dedicado a mi Padre, el transcurrir de los años me hizo ver toda la razón que tenía y sigue teniendo, por lo tanto no tengo más que expresarle mi cariño; a mi Madre, guerrera incansable, siempre ahí, siempre apoyándome; a mis herman@s Verónica, Eric y Víctor Javier; a mis sobrin@s: Lizeth, Luis, Wendy, Erik y Martín, sin ustedes el círculo no sería perfecto. Gran parte de este trabajo no hubiera sido posible sin mi compañera, mi luna metafísica, Carmen. A mi principio, mi fin, mi todo, a mi hija Xtabay.